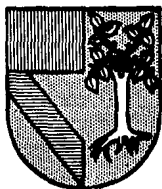


308923



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

24
rej.

INCORPORADA A LA U. N. A. M.
ESCUELA DE PEDAGOGIA

LOS PADRES DE FAMILIA COMO PORTADORES DE
LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD EN NIÑOS DE
OCHO AÑOS SEGUN SU TIPO DE CARACTER

TESIS PROFESIONAL
QUE PRESENTA
ALICIA ORTIZ HOCHSCHILD
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
DIRECTOR DE TESIS
LIC. MARIA TERESA CARRERAS LOMELI

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1: LA FAMILIA COMO INSTITUCION EDUCATIVA	9
1.1 Concepto de Educación	10
1.2 Familia y Sociedad	17
1.3 Los padres de Familia como educadores	27
CAPITULO 2: LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD	35
2.1 Concepto de virtud	36
2.2 La Laboriosidad como virtud	45
2.3 Formación de la virtud de la laboriosidad ...	57
CAPITULO 3: EL NIÑO DE OCHO AÑOS Y SU CARACTER	66
3.1 Caracterfsticas generales del niño de ocho años	67
3.2 La Caractereología de René Le Senne	81
CAPITULO 4: LA EDUCACION DEL NIÑO DE OCHO AÑOS DE ACUERDO A SU CARACTER	91
4.1 La educación de los caracteres activos	92
4.2 La educación de los caracteres no activos ...	111
CAPITULO 5: LOS PADRES DE FAMILIA ANTE LA FORMACION DE LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD EN SUS HIJOS DE OCHO AÑOS	128
5.1 Delimitación de la investigación	129
5.2 Resultados	142
5.3 Interpretación cuantitativa y cualitativa ...	163

	Página
CAPITULO 6: APORTACION PEDAGOGICA: MANUAL INSTRUCCIONAL PARA PADRES DE FAMILIA	186
6.1 Introducción	187
6.2 Manual	188
CONCLUSIONES	282
Particulares	283
General	294
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	297
ANEXO 1	300

INTRODUCCION

INTRODUCCION

La sociedad de hoy se caracteriza por ser industrializada. En toda ella se respira un ambiente de trabajo, movimiento, cambio. La producción, el desarrollo y el avance son considerados como sinónimos de bienestar económico y riqueza cultural. Se vive de prisa; la capacidad para la realización eficiente y creativa de una labor en poco tiempo se encuentra muy valorada por la sociedad actual.

Sin embargo, este activismo y cambio continuo cuando no están dirigidos a un fin concreto que suponga una beneficio y mejora para la humanidad, lleva a la sociedad y a sus integrantes a una pérdida de sí mismos, de su identificación, de sus riquezas personales, de sus costumbres y tradiciones. La sobrevaloración que la sociedad de hoy otorga a la acción y al cambio ha orillado en ocasiones a:

a) Que aquellas personas que no poseen dentro de sí este impulso innato a la actividad pierdan o no tengan oportunidades de desarrollo y crecimiento en todos los ámbitos de la vida (social, familiar, profesional) por que la sociedad o ellos mismos se niegan la oportunidad como consecuencia de su falta de motivación y laboriosidad. Estas personas, que suelen llamarse no activas y que se caracterizan por su tendencia a soñar y a imaginar, tienen a ser rechazadas y criticadas por la sociedad quien no acepta y ve como un defecto su falta de practicidad, acción, decisión.

b) Que aquellas personas que por naturaleza son activas, es decir, que tienen una necesidad espontánea de actuar que les lleva a ser impulsivos y a estar en constante movimiento y cambio, sean en muchas ocasiones incapaces de detenerse a reflexionar y a encaminar su acción hacia un fin verdadero que resulte en beneficio de sí mismo como persona y de la sociedad. A su vez, su activismo puede llevarlos a caer en una actividad continua, desenfrenada, sin sentido, que haga a la persona perder su identidad personal y el sentido de su vida ya que se refugia en ella para evitar enfrentarse a otras realidades.

Frente a esto los padres de familia, por ser los primeros y principales educadores, tienen una importante labor: ayudar al individuo a superar los inconvenientes de su carácter de manera que: logre crecer en todos los aspectos y tenga una motivación personal que lo lleve a buscar siempre su perfeccionamiento y desarrollo personal, desarrolle al máximo sus facultades para poder abrirse camino y tener oportunidades de éxito dentro de la sociedad, sea capaz de reflexionar para dirigir su acción a un fin que le ayude a alcanzar su madurez personal y la de otros. Lograr lo anterior significa formar en la persona la virtud de la laboriosidad.

Los padres tienen como función educativa formar a sus hijos para la vida ayudándoles a desarrollar su personalidad propia y original. En la sociedad de hoy, que impulsa al cambio continuo y que sobrevalora la actividad, el cambio y la acción rápida y eficaz, los padres tienen la responsabilidad de desarrollar en sus hijos las facultades y virtudes necesarias para que, superando los defectos y riesgos que presenta su carácter, puedan alcanzar éxito personal y un desarrollo pleno en la vida.

La formación de la virtud de la laboriosidad se presenta como un hábito necesario que los padres de familia deben ser capaces de crear en los hijos para impedir que caigan en un activismo desenfrenado y sin sentido, o para contrarrestar su no actividad, y ayudarlos a obtener su mayor realización personal. Es además indispensable si se busca crear en el hijo la actitud necesaria para que realice con diligencia todas las actividades que le permitirán desarrollarse y que a su vez le llevarán a cumplir correctamente con sus deberes sociales.

La edad idónea para iniciar la formación de esta virtud en el niño en forma sistemática es a los ocho años por la madurez general que presenta el niño, su desarrollo intelectual y social así como por el surgimiento del sentido de industriiosidad.

Sin embargo, aunque la formación de la virtud de la laboriosidad tiene gran importancia en el proceso educativo de la persona, pocos son los padres que conocen realmente lo que esta virtud es, son conscientes de su importancia y se han propuesto formar en sus hijos esta virtud.

El problema es entonces: ¿Cómo orientar a los padres de familia para que, teniendo éstos un conocimiento profundo del carácter de sus hijos, formen en los niños de ocho años la virtud de la laboriosidad?

Dar respuesta a esta necesidad es lo que se busca en esta investigación. La presente tesis tiene como objetivo analizar la caractereología de Rene Le Senne para dar una orientación a los padres de familia sobre las acciones educativas que pueden llevar a cabo para formar en sus hijos de ocho años la vir-

tud de la laboriosidad de acuerdo con su tipo de carácter.

El análisis anterior se hizo a partir de un enfoque psicológico y filosófico a través de una investigación documental y un estudio de campo.

Para lograr el objetivo anterior fué necesario llevar a cabo primeramente un estudio descriptivo-sintético de la familia, de cómo influye ésta en la sociedad y la sociedad en ella. A través de este estudio se deja ver la responsabilidad que tienen los padres de familia, como formadores de los ciudadanos del mañana, de educar hombres socialmente responsables que ayuden al verdadero progreso de la sociedad y a la consecución del bien común de la misma.

A su vez, se estudió en este primer capítulo qué es la educación, la función educativa de la familia y de los padres como los primeros y principales educadores.

Posteriormente se presenta un análisis de la laboriosidad, cuál es su importancia y relación con la educación para después explicar las condiciones requeridas para poder ser laborioso. Para lograr una comprensión correcta de esta virtud fué necesario en primer término estudiar brevemente, qué es un hábito, la virtud, el vicio y cómo se forma el hábito en el ser humano. Así, a través de un método analítico-sintético se pretende explicar en qué consiste la virtud de la laboriosidad y su relación con la educación. Los conceptos manejados por David Isaacs en su libro "La Educación de las Virtudes Humanas", por Jesús García López en "El Sistema de las Virtudes Humanas", así como en "La Educación para el Trabajo" escrito por Oliveros F. Otero, sirvieron como base para el desarrollo de este capítulo.

En el capítulo tercero se da a conocer, basándose principalmente en los estudios de Arnold Gessell, las características generales del niño de ocho años. De acuerdo con David Isaacs, ésta es la edad ideal para iniciar la formación de la laboriosidad de manera sistemática, por lo que se destacan estas características a lo largo del capítulo.

Se hace también una descripción analítica de los distintos componentes a partir de los cuales René Le Senne creó su caractereología. En este tercer capítulo se define qué es el temperamento, el carácter y la personalidad, porque la caractereología de René Le Senne es en realidad una descripción de temperamentos, y se establecen las bases para que se entienda con mayor claridad la descripción de cada uno de los caracteres que en el capítulo siguiente se estudiarán.

Así, se discute en este capítulo temas como: ¿Qué es la resonancia? ¿Qué distingue a un activo de un no activo? ¿Qué se entiende por primariedad y qué por secundariedad? ¿Qué caracteriza a las personas que son emotivas de aquéllas que no lo son?

En el cuarto capítulo se analizan las notas distintivas del Colérico, Apasionado, Flemático y demás caracteres, así como sus intereses, inclinaciones, y se describe brevemente la forma de educarlo. La anterior descripción es relacionada a su vez con el niño de ocho años y sus características.

Los estudios anteriores permitieron tener los fundamentos teóricos para poder dar la orientación que se deseaba a los padres. Sin embargo ésto no fué

suficiente: era necesario llevar a cabo un pequeño estudio de campo que permitiera saber qué es lo que los padres sabían sobre la laboriosidad y cómo estaban formando en sus hijos de ocho años esta virtud.

Una vez tenida la información aportada por el estudio de campo y las bases adquiridas de la investigación teórica se procedió a dar cumplimiento al objetivo de esta tesis: dar una orientación a los padres de familia con hijos de ocho años para que sean capaces de formar en ellos la virtud de la laboriosidad, tomando en cuenta para ello las características particulares que presenta el hijo por su edad y su carácter. Esto, a través de la aportación pedagógica del presente trabajo de tesis (Capítulo Sexto).

Para poder dar esta orientación se vio que era necesario incluir en el sexto capítulo en primer lugar, una explicación clara y precisa aunque sencilla, de lo que la laboriosidad es y de porqué es una virtud. Se hizo también necesario explicar con cuidado cuáles son las condiciones para ser laborioso y poder hacer a los hijos laboriosos.

Una breve explicación de las notas distintivas del niño de ocho años y de las características generales de cada carácter fueron también incluidos con el fin de dar a los padres el conocimiento teórico fundamental de su hijo.

Finalmente, se incluye en este capítulo unas indicaciones generales que deben tener presente los padres de familia, sin importar el carácter, al buscar formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad, para posteriormente dar una orientación de cómo debe ser esta formación en cada tipo de carácter.

Los ocho años es la edad ídeal para iniciar la formación de la virtud de la laboriosidad. Sin embargo, el lograr que el niño desarrolle y perfeccione esta virtud requerirá de muchos años más.

¿Cómo motivar a los niños de diez años o al adolescente a ser laborioso? ¿Qué actividades asignarles? ¿Cómo ejercer la disciplina y qué instrucciones darles? Todas estas preguntas son temas de futuras investigaciones. La presente es sólo un principio y una pequeña base de dicha investigación.

CAPITULO 1

" LA FAMILIA COMO INSTITUCION EDUCATIVA. "

CAPITULO I
"LA FAMILIA COMO INSTITUCION EDUCATIVA"

1.1 CONCEPTO DE EDUCACION.

La palabra educación proviene de dos verbos latinos: 'educare' y 'educere'. Educare quiere decir, criar, alimentar, nutrir y desde este aspecto la educación puede decirse que es una instrucción, una formación. Esto ha llevado a considerar a la educación como un proceso exterior, donde todo se da desde afuera y que consiste principalmente en conducir, en dar dirección a un proceso. Sin embargo, la educación no es sólo ésto.

Educere por su parte, significa sacar de, extraer y así la palabra educación a partir de este verbo latino equivaldría a sacar, actualizar aquello que se encuentra o está en potencia en el interior del hombre. (1)

El sentido real de lo que la educación es se obtiene de la unión del significado etimológico de los dos verbos latinos. La educación podría entonces definirse como el proceso por el cual un individuo desarrolla o actualiza una serie de facultades contenidas en su interior con la ayuda y dirección de un elemento externo.

Aunque esta definición permite entrever en qué consiste la educación, en realidad no llega a explicar y delimitar su significado con total claridad y precisión.

La educación ha sido definida a lo largo de la historia por muchos autores en muy diversas formas. Victor García Hoz la define como "...el perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas." (2) Por poten-

(1) cfr. ISAACS, David., La Educación de las Virtudes Humanas., Tomo I., p.33-34
(2) GARCIA HOZ, Victor., Principios de Pedagogía Sistemática., p.25

cia se entiende las facultades a través de las cuales opera el alma. Sobre este tema se tratará más adelante.

A continuación se explicará esta definición para, posteriormente, tomando en cuenta el significado etimológico de la palabra, hacer una nueva y más clara definición de lo que la educación es.

La educación, en tanto que por medio de ella se busca el paso de un estado a otro de las potencias o facultades del hombre, es un proceso. Sin embargo, no todo proceso o cambio que se da en el hombre tiene carácter educativo. Para que dicho cambio sea educativo debe reunir dos cualidades: ser perfecto y ser intencional.

1. Perfección.- La educación implica siempre cambio en el sujeto que se educa. Sin embargo, no tendría ningún sentido buscar modificar al hombre, realizar el esfuerzo, si esta modificación no trajera consigo un mejoramiento, si no lo perfeccionara. (3) Pero, ¿por qué se busca perfeccionar a la persona? ¿qué sentido tiene el perfeccionarla?

El hombre, al igual que todo ser creado, tiene un fin. "Todo lo que exige un ser para poder realizar su fin, para ocupar su lugar y desempeñar su oficio en el cosmos se llama 'perfección natural de un ser'; por lo tanto, todo lo que sea preparar al hombre para el cumplimiento de su destino es perfeccionarle."(4)

(3) cfr. ibidem. p.18

(4) Ibidem. p.20

La educación es perfección porque actualiza y desarrolla las facultades específicamente humanas que son las que ayudarán al hombre a ser capaz de satisfacer todas sus necesidades (tanto biológicas como espirituales) y a que, conociendo aquello que realmente lo lleva a su fin, sea capaz de organizar y ordenar su vida en torno a ello luchando constantemente por conseguirlo.

2. Intencionalidad.- La evolución espontánea del hombre, su perfección natural, no es educación porque en ella no interviene la voluntad de la persona.

(5) La educación implica perfección, pero no toda perfección que se da en el hombre es educación. Sólo la perfección que es obtenida como resultado de una acción consciente e intencional es educación.

La educación es el proceso intencional por el cual, mediante la dirección y guía de una persona, se busca que el sujeto que se educa actualice sus facultades específicamente humanas, perfeccionándolas de manera que sea capaz de realizar todas las tareas que la vida humana exige y alcance su fin. Como se observa, la educación no da lugar a un nuevo ser, sino a nuevas formas o nuevos modos de ser en el hombre que se educa.

La educación no hace al hombre ser hombre, sino que viene a perfeccionarlo, a enriquecerlo. La educación es accidente: no existe en sí misma sino sólo en el hombre que se educa. Si no hay un hombre concreto no puede haber educación porque ésta inhiere en un hombre particular, se da en cada hombre.

(5) cfr. ibidem. p.22

El hombre es capaz de educarse porque es un ser finito, inacabado, capaz de adquirir nuevas formas que completan sus posibilidades de ser y que se encuentran escritas en la esencia sustancial del hombre. (6)

Pero, ¿quién es este hombre que se educa? ¿cuáles son esas facultades específicamente humanas que la educación busca perfeccionar? Comunmente al hombre se le define como "animal racional" (7). El hombre es animal porque al igual que ellos es un ser vivo, que posee un cuerpo y un alma capaces de realizar las funciones de la vida vegetativa y animal. Pero el hombre es distinto de los animales por que su alma es racional y por ella posee unas facultades que le son propias: inteligencia y voluntad.

Por su inteligencia el hombre tiene la capacidad de conocer cualquier cosa aunque sea de manera confusa y general. El conocimiento del hombre se distingue del conocimiento del animal porque el de aquél es universal. La inteligencia busca conocer y llegar a la verdad en su máxima amplitud.

La voluntad, por su parte, tiene como objeto el bien sin restricción alguna. Por esta facultad el hombre tiene la capacidad de querer y amar cualquier bien. Sin embargo, aunque el hombre se encuentra atraído al bien, el conocimiento que el hombre tiene de los objetos y su voluntad de querer el bien irrestricto, hacen que la persona no se encuentre necesariamente atraída por ningún bien particular (ya sea sensible o espiritual) y que a su vez sea capaz de dominar las operaciones que resultan de sus facultades superiores y en cierto

(6) cfr. simultáneamente: GARCIA HOZ, Victor., op cit., p. 19 y GONZALEZ ALVAREZ, Angel., Filosofía de la Educación., p. 39

(7) ARISTOTELES, cit. por GARCIA LOPEZ, Jesús., El Sistema de las Virtudes Humanas., p. 45

grado los movimientos de sus facultades inferiores. (8) (*) A esto se llama libertad, y porque el hombre tiene libertad, una vez que la inteligencia conoce, el hombre puede elegir entre un bien u otro, entre hacer o no hacer y por ello, se dice que el hombre es dueño y forjador de su propio camino.

Por su inteligencia y voluntad, el hombre también tiene la capacidad de reír y llorar, escribir y hablar; es el único ser capaz de dominar el medio ambiente, de crear ciencia, arte, cultura. El hombre ha creado un lenguaje formal para comunicarse con sus semejantes y puede, además, por tener conciencia, reflexionar. (9)

Otra característica distintiva del hombre y que resulta a la vez determinante es la sociabilidad. "El hombre es por naturaleza un animal político. Es un ser que se reconoce a sí mismo como insuficiente para 'vivir bien'... y busca naturalmente la agrupación consciente y libre con sus semejantes. Hay muchos animales naturalmente 'gregarios'; pero sólo el hombre es naturalmente político y social." (10)

El hombre ha vivido siempre en sociedad. Necesita de ella no sólo para poder vivir y obtener los medios materiales necesarios para su subsistencia, sino para crecer, desarrollarse y alcanzar su fin como hombre.

(8) cfr. Ibidem., p. 59-60

(9) cfr. BRENNAN, E.R., El Maravilloso ser del hombre., p. 10 a 13

(10) ARISTÓTELES, cit por., Ibidem., p. 13

(*) Nt. Las facultades superiores del hombre son la inteligencia y la voluntad, mientras que las inferiores son las que posee en conjunto con el animal y el vegetal: nutritiva, aumentativa, generativa, los sentidos externos, los sentidos internos y los apetitos.

Todas las características anteriores son comunes a todos los hombres, son poseídas por todas y cada una de las personas. Sin embargo, es también común a todos los hombres el que cada uno de ellos sea a su vez distinto a los demás, único e irrepetible, y esto se debe a que posee un cuerpo y una determinada estructura psicosomática.

Lo anterior hace que la educación, en tanto que se realiza en cada individuo concreto, sea un proceso personal en el que se debe atender y tomar en consideración tanto los elementos comunes a todos los hombres como las características particulares de cada hombre real. Se puede decir entonces, que la educación es el proceso por el cual, a través de la dirección y guía de una persona, se busca de manera intencional que cada uno de los hombres (con su singularidad y características particulares) perfeccione y desarrolle su inteligencia y voluntad, todas las facultades y capacidades que de ellas derivan, así como las facultades físicas de las cuales se vale el espíritu para actuar, con el fin de que ese hombre concreto satisfaga sus necesidades y alcance su fin.

En tanto que se busca perfeccionar todas las facultades del hombre, se habla de una educación física, intelectual, estética, moral, técnica, religiosa, etc. Al perfeccionar cada una de las distintas facultades humanas, se está buscando el perfeccionamiento de la persona como un todo único y por ello, aunque se hable de una educación física, intelectual, la educación de cada facultad debe estar armonizada con las demás y debe realizarse tomando en cuenta al hombre como unidad, como sujeto indivisible que es quien realiza y es responsable de todos sus actos, ya que se trata de desarrollar en él sus distintas posibilidades de manera que pueda realizar su fin personal.

Así se espera que la educación sea integral, completa, en tanto que se busca perfeccionar de manera inmediata todas las facultades del hombre, todas las connotaciones de la naturaleza humana de manera armónica, y a la persona humana en su totalidad de manera mediata. (11)

Este proceso educativo, aunque es personal (pues busca que un individuo concreto se perfeccione), no se realiza ni se lleva a cabo en forma aislada. El hombre, como anteriormente se mencionó, es un ser social por naturaleza. Esta misma sociabilidad natural que posee el hombre hace que a su vez la educación se lleve a cabo en sociedad, en unión con otros hombres. De hecho, el hombre se educa en la familia y en la sociedad.

(11) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p.26

1.2 FAMILIA Y SOCIEDAD.

El hombre al nacer forma parte de dos comunidades: la familia y la sociedad a la cual ésta pertenece. Familia y sociedad se encuentran íntimamente unidas y es necesario comprender su dependencia y su mutua relación desde el punto de vista educativo, para poder ser conscientes de la importancia que tiene la educación que brinda la familia.

La familia no se encuentra en este mundo en forma aislada sino que forma parte de una comunidad llamada sociedad. La sociedad se define como "la unión moral y estable de una pluralidad de personas que, con sus actos, cooperan al bien común." (12)

El fin de la sociedad es el bien común. Es la búsqueda de éste lo que une al hombre en sociedad. El bien común puede definirse como el conjunto organizado de las condiciones sociales que permite a todos y cada uno de los miembros de una comunidad humana estar en las condiciones necesarias (tanto materiales como espirituales) para poder realizar su fin como hombre. (13)

Los hombres son los únicos seres capaces de vivir en sociedad pues la sociedad sólo existe cuando hay unión moral. Para que haya unión moral es necesario que los integrantes de la sociedad conozcan y quieran el fin que ésta pretende alcanzar, y que establezcan relaciones entre sí y cooperen libremente para conseguir el bien común. Las relaciones establecidas dan lugar a un orden entre los miembros de la sociedad. Como el hombre es el único ser capaz de

(12) OLIVEROS F. OTERO., Qué es la Orientación Familiar., p. 64

(13) cfr. simultáneamente: GUZMAN VALDIVIA, Isaac., El Conocimiento de lo social., p. 133 y OLIVEROS F. OTERO., op cit., p. 93

conocer y querer, es también el único capaz de vivir en sociedad.

La sociedad tiene como fundamento a la familia y por ello se considera a ésta como "la célula de la sociedad." (14)

La familia surge de manera espontánea del mero desarrollo de la vida humana, ya que a través de ella se satisface y se da respuesta a ciertos instintos y necesidades primordiales-naturales del hombre:

1. El instinto sexual que impulsa al hombre a buscar a otra persona del sexo opuesto para complementarse y complementarlo, para amar y ser amado.

2. La necesidad de sobrevivirse, de saber que otros le continúan. (15)

La familia surge como una sociedad simple compuesta por un conjunto de personas: padre, madre e hijos los cuales viviendo bajo un mismo techo y compartiendo su vida diaria, se encuentran unidos entre sí no sólo por lazos de sangre sino especialmente por lazos de amor.

La familia tiene su fundamento en el matrimonio. El matrimonio como institución natural, "...es una especie de acuerdo o contrato basado en la naturaleza, por el que un hombre y una mujer se entregan totalmente el uno al otro, en forma exclusiva y perpetua, con la intención de aceptar todas las consecuencias de su unión." (16)

(14) HÖFFNER, Joseph., Matrimonio y Familia., p.82

(15) cfr. LECLERCQ, Jacques., La familia., p. 13-14

(16) ORTIZ, Javier., Diálogo Conyugal., p.34

La base del matrimonio es el amor pues es éste lo que impulsa a la persona a buscar unirse y entregarse al otro de manera libre y voluntaria. Si el amor es la base del matrimonio y éste de la familia, el amor se constituye a su vez, como el elemento fundamental de la familia.

Es el amor el que permite que haya unidad, cohesión, armonía, mutua aceptación y una comunicación entre las personas que integran la familia. Estos factores permiten a su vez la existencia de un ambiente familiar estable.

El amor, la estabilidad y el mutuo conocimiento y aceptación que hay entre los miembros de la familia hacen que ésta posea las condiciones más propicias para la educación. "La familia es el ámbito educativo por excelencia para este proceso dadas sus posibilidades naturales, si la consideramos como cauce que la naturaleza ofrece para recibir y formar a la persona humana." (17)

La familia, en tanto que ámbito educativo, tiene el deber de brindar a sus miembros una educación integral, es decir, una educación que permita el desarrollo armónico de todas las facultades y el perfeccionamiento del individuo como un sólo sujeto, de manera que sea capaz de responder a todas las exigencias de la vida humana y alcance su fin.

Aunque la familia es la institución educativa por excelencia, ésta necesita de la sociedad para cumplir satisfactoriamente su deber de proporcionar a sus miembros una educación integral. La sociedad, a través de sus instituciones complementa la acción educativa de la familia. (18) Los padres de familia

(17) OLIVEROS F.ÓTERO., *op. cit.*, p.42

(18) *cfr. ibidem.* p. 56-57

necesitan de las escuelas o colegios, de los "clubs" juveniles, infantiles o familiares, de los centros deportivos y culturales, etc. para cumplir con su tarea de dar a sus hijos una educación integral que les permita desarrollar todas sus facultades, tanto físicas como intelectuales, estéticas, sociales, etc.

La sociedad, además de complementar la educación familiar influye también en ella en tanto que ésta se ve en cierta medida determinada por el sistema de gobierno que tiene la sociedad, las costumbres y tradiciones que rigen la conducta, la clase social a la que pertenece la familia y las oportunidades que ésta le brinda, la situación económica del país, etc. (19)

Los medios de comunicación social también influyen en la educación familiar. Estos inciden en el terreno educativo, aunque de una manera asistemática, ya que "transmiten a las personas una serie de valores e ideas (especialmente morales) y condicionan ciertas actitudes. Influyen en tanto que los medios de información y propaganda empujan a los individuos a realizar determinados actos." (20) Esto afecta a la tarea educativa de la familia porque las actitudes y conducta que fomentan y la jerarquía de valores e ideales que presentan influye en los padres de familia y en los valores y conceptos en que éstos basan la educación que brindan a sus hijos, y porque además estos valores e ideales que presentan pueden reforzar la educación que el hijo recibe en la familia o pueden, por el contrario, oponerse a ella causando en el hijo confusión o un rechazo a la familia.

(19) cfr. GARCIA HOZ, Victor., op cit., p.189-198

(20) ibidem. p.185

La familia, en tanto que se encuentra inmersa dentro de la sociedad, también se ve afectada en su organización, tamaño, funciones de sus miembros, etc., por los cambios culturales, políticos, económicos, que sufre la sociedad de la cual forma parte.

Pero así como la familia se ve afectada por la sociedad en su organización y en sus funciones educativas, así también la familia (como fundamento de la sociedad) influye determinadamente en ella.

La existencia de la sociedad depende de la existencia de los individuos que la integran; sus características generales, su modo de ser duradero tiene su fundamento en los individuos. (21) Si los individuos que la integran son personas virtuosas, trabajadoras, la sociedad tenderá a ser una sociedad sana, que favorece el cultivo de los valores más altos y dignos que hay en el hombre. Si por el contrario, los hombres que forman dicha sociedad se dejan llevar por valores aparentes, la sociedad tenderá a regirse de acuerdo con esos mismos valores. El carácter general de la sociedad, su forma de ser, depende de los individuos que la integran y de lo que éstos hagan por ella.

La familia ejerce una fuerte influencia en la sociedad pues es a ella a quien compete la formación de los hombres que la integrarán. El que éstos tengan una moral, unas virtudes y unos valores humanos que permitan que su acción en sociedad sea causa de beneficio y progreso para ésta depende de la manera en que la familia, especialmente los padres, cumplan con su función educativa. Esto se comprende si se toma en cuenta las tres tareas específicas de la educación familiar:

(21) cfr. OLIVEROS F. OTERO., op cit., p.91

1. Cultivo de la personalidad.- La familia, en tanto que comunidad pequeña de personas, es el ámbito natural para la formación de la personalidad porque en ella cada individuo es tratado como persona singular distinta a las demás. (22) La educación de la personalidad exige dar una atención constante al educando y los padres, por la estrecha relación que guardan con sus hijos, por el conocimiento que de ellos tienen, por su convivencia constante, son quienes en mejores condiciones están para brindar la atención personal que cada hijo necesita de manera permanente y continua. Su amor es el cimiento de la personalidad.

Los padres deben educar a sus hijos tomando en cuenta el carácter, temperamento, las necesidades, aptitudes, capacidades, etc. que cada hijo tiene. Deben buscar que cada uno de ellos desarrolle su personalidad, y desde este punto de vista la educación familiar es un proceso de individualización.

2. Formación moral y religiosa.- La formación moral y religiosa del individuo es, según señala Tania Díaz, un derecho exclusivo de los padres. (23) Los padres de familia tienen la libertad de elegir y de educar a sus hijos de acuerdo a sus propias creencias.

A la familia compete directamente la formación moral de los hijos ya que ésta posee la situación más adecuada para ello: hay una imputabilidad absoluta de las acciones y a su vez, una responsabilidad compartida. (24) En la familia los miembros que la integran, aunque reconocen las acciones de los otros e imputan la acción a quien la hizo, tienden a perdonarlas, olvidarlas, justificarlas o pasarlas por alto sin que la persona sufra las consecuencias o responsa-

(22) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p.445

(23) cfr. DIAZ GONZALEZ, Tania., op Cit., p.156

(24) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p. 445-446

bilidades de su acción, en virtud del cariño y amor que se tienen entre sí, porque es una sociedad de mutua cooperación y ayuda.

A su vez, la vida diaria de la familia y las normas con que se vive dentro de ella, permite al hijo conocer y aprender las normas fundamentales de la ley moral natural. (25) Los padres de familia son los responsables de ello ya que el niño, a través de las órdenes de sus padres, de los juicios que dan a sus obras y a las de los demás y de su propio ejemplo de vida, aprende las nociones de bien y mal, los valores humanos y la jerarquía que hay entre ellos. Esto le permite al niño tener la experiencia de un orden objetivo y da lugar a la formación de su propia conciencia. Las normas, leyes, juicios de valor, ideales y actitudes con que los padres viven y guían a su familia quedan grabados en los hijos y suelen pasar a formar parte de ellos acompañándoles durante toda su vida.

La transmisión de los valores humanos y la jerarquía que hay entre ellos forman parte importante de la formación moral, ya que estos valores son la base a partir de la cual el hijo organizará su vida, decidirá su actuación y se planteará sus objetivos de vida.

3. Adaptación y orientación de la personalidad.- La familia ejerce un importante papel en la adaptación social y emocional del niño. La familia es una sociedad en pequeño: cuenta con sus normas, costumbres, deberes y derechos, etc. y por ello cuanto más adaptable y sociable llegue a ser la persona por influencia de la familia, más preparada estará para ocupar exitosamente su puesto

(25) cfr. HOFFNER, Joseph., op.cit., p. 58

en la sociedad. (26) (*)

La adaptación del niño a la familia depende de dos factores principalmente: por un lado, de la actitud de aceptación o rechazo, de orgullo o decepción, de amor o enfado que muestren los padres al hijo. Cuando el niño siente que sus padres lo quieren y aceptan, y que se muestran orgullosos y satisfechos de lo que hace, tiende a desarrollar una actitud positiva y de aceptación ante el mundo. Por otro lado, esta adaptación dependerá también de las condiciones materiales en que viva la familia, y sobre todo, de la vivencia que tenga el niño de la suficiencia o insuficiencia de los medios económicos.

Unida a esta adaptación, está la responsabilidad que tiene la familia en la educación social del hijo. "La familia tiene el deber de formar personas capaces de ocupar eficientemente su puesto en la sociedad." (27) Tiene el deber de formar hombres que sepan convivir en sociedad y que sean conscientes de su responsabilidad dentro de ella. Es decir, la familia debe formar hombres que sean capaces de servir, ayudar, cooperar y trabajar por el bien común de la sociedad y no sólo por su beneficio propio. Debe formar personas que, sabiendo vivir en la competencia que este mundo impone, sean capaces de confiar en los demás y de formar relaciones personales profundas.

Compete también a la familia orientar al hijo cuando éste tiene que tomar importantes decisiones como es la elección de una profesión entre otras.

(26) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p. 447

(27) idem.

(*) Nt. Por adaptación se debe entender el proceso mediante el cual el individuo se integra a un grupo de personas, a sus costumbres, forma de vida, etc. así como la incorporación que ese grupo hace del individuo que se busca integrar.

Así, se dice que la familia se constituye como la base o el cimiento de la sociedad. "En la familia se apropia el hombre aquellas virtudes sin las cuales ninguna sociedad puede existir: el amor al prójimo, la consideración, la transigencia, la justicia, la solidaridad, la piedad, la facultad de mandar y obedecer." (28) Es tarea de la familia hacer que sus miembros adquieran las distintas virtudes sociales que toda sociedad necesita para vivir en armonía y progreso.

Por otra parte en esta época en que los cambios se dan de una manera acelerada, la familia da al hombre y a la sociedad la estabilidad que éstos necesitan para sobrevivir. Los padres de familia, "al difundir en las nuevas generaciones las mismas ideas y actitudes que aceptaron las generaciones anteriores, contribuyen a formar grupos homogéneos en sus deseos y aficiones, lo que es tanto como afianzar la permanencia de ciertas características sociales..." (29) Es además importante la conservación de las tradiciones, costumbres, ideales, etc. ya que éstas no sólo son manifestaciones de la superioridad del hombre frente a los demás seres creados, sino porque en ellos se encuentran y descubren aspectos de la vida humana que enriquecen al hombre, que lo perfeccionan y que lo orientan en su camino y en su lucha por alcanzar su fin como hombre.

De aquí se deriva una importante tarea educativa en la familia. Ante esta sociedad que da un valor primordial al cambio y al progreso técnico, los padres de familia deben educar a su hijo de tal manera que, estando éste abierto al

(28) HÖFFNER, Joseph., op cit., p. 82

(29) GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p. 182

cambio y al progreso, sea capaz de rechazar el cambio por el cambio, de distinguir lo que de valioso y enriquecedor hay para el hombre en las cosas del pasado, y de buscar y trabajar por aquellas modificaciones que puedan resultar realmente en beneficio de la sociedad y de los hombres que la integran. "Los valores humanos auténticos, la conciencia del valor y la dignidad de la persona humana, el progreso y el bien común de la sociedad, en último término, dependen indudablemente de la familia como institución fundamental e insustituible." (30)

La familia se constituye como la institución educativa más importante para la sociedad, y dentro de la familia, son los padres quienes tiene la mayor responsabilidad en el cumplimiento de este deber educativo.

(30) JUAN PABLO II., Juan Pablo II a la familia., p.33

1.3 LOS PADRES DE FAMILIA COMO EDUCADORES.

Dentro de la educación familiar, los padres se constituyen como los primeros y principales educadores. El cuidado de las necesidades materiales y corporales del hijo así como su educación, constituyen un deber y a la vez un derecho natural de los padres, puesto que ellos son quienes han dado la vida al hijo. El derecho que tienen los padres sobre la educación de los hijos se caracteriza por ser nativo, inalienable, inviolable, prioritario en relación con las otras sociedades y preferente en lo que se refiere a la formación general y profesional del hijo. Este derecho que tienen los padres no es un derecho ni ilimitado ni despótico, sino que es un derecho como función, puesto al servicio y al bien general de la comunidad que forma la familia. (31)

En los padres de familia es en quienes recae principalmente la responsabilidad del logro de las tareas educativas propias de la familia que fueron señaladas anteriormente. Los padres se constituyen en educadores de sus hijos no sólo por ser los dadores de la vida, sino por poseer dos cualidades necesarias a todo educador: amor y autoridad. (32) Ambos padres poseen estas cualidades, sin embargo, tradicionalmente la madre ha sido considerada dentro de la familia como la figura que representa el amor, mientras que al padre se le identifica con la autoridad. (*)

El amor que la madre brinda al niño permite que éste se sienta seguro y que desarrolle una actitud de confianza ante la vida. El hijo conoce, por la

(31) cfr. DIAZ GONZALEZ, Tania., El Derecho a la Educación., p.158 a 164

(32) cfr. GARCIA HOZ, Victor., op. cit., p. 456

(*) Nt. Se dice que tradicionalmente el padre representa la autoridad y la madre el amor, porque como anteriormente se mencionó, la sociedad ha dado lugar a ciertos cambios en la organización y en las funciones que los miembros de la familia realizan. Hoy en día ambos padres comparten estas funciones e intervienen cooperando mutuamente en la dirección de la familia.

estrecha relación personal e íntima que lleva con la madre, todos los valores esenciales; por ella aprende el hijo a comprender a otra persona, a abrirse y a entrar en relación íntima con ellos. (33) La autoridad en la familia reside principalmente en el padre. El padre es el centro de cohesión, quien guarda el orden interno en la familia y quien fija los objetivos que ésta debe ir alcanzando. (34) El padre representa para los hijos el mundo organizado de los adultos con sus responsabilidades y trabajos. La admiración y el respeto que el hijo siente por su padre hace que lo convierta en el modelo a seguir, adquiriendo sus pautas de conducta, sus valores y su modo de ver la vida, de juzgar a las personas, cosas y demás situaciones que la vida presenta.

De los padres también aprenden los hijos, tanto por imitación como por su acción directa, las aptitudes que son necesarias para vivir en sociedad como son: el lenguaje, los hábitos personales y modales sociales, la manera de tratar a las personas, la aptitud para manejar las cosas.

Con respecto a la educación que los padres brindan a sus hijos es necesario destacar la importancia que tiene el ejemplo. El ejemplo es importante porque por imitación los niños aprenden de sus padres un sinnúmero de cosas y porque además, si las órdenes y normas que los padres establecen para el niño no van respaldadas por su ejemplo no son respetadas ni adquiridas por el niño. Los padres deben enseñar a sus hijos con palabras y con su ejemplo. Sin embargo, aunque el ejemplo es imprescindible y de gran importancia dentro de la educación del hijo, éste requiere el apoyo de la acción sistemática de los padres para

(33) cfr. GOMEZ PEREZ, Rafael., Familias a todo dar., p. 63

(34) cfr. Ibidem. p. 66

provocar una mejora en sus hijos y para contrarrestar las influencias perjudiciales. (35) El ejemplo debe acompañarse de un diálogo que permita al hijo conocer lo que se espera de él y que a su vez le permita entender los criterios que guían la conducta de sus padres y el por qué de sus acciones.

Para que la acción educativa de los padres sea eficaz, éstos deben:

1. Estar educados y buscar constantemente autoeducarse. (36) Los padres deben ser conscientes de que ellos son para los hijos un modelo a seguir y que por lo tanto su ejemplo es esencial para la educación de sus hijos. Cuando un padre se educa y busca constantemente seguir educándose, su tarea educativa se ve facilitada ya que estará en mejores condiciones para transmitir y ayudar al hijo a adquirir aquellas virtudes y cualidades que le hacen ser más y mejor persona, ya que poseerá él mismo algunas de ellas, y sembrará a la vez en el niño el deseo de buscar superarse constantemente a pesar del esfuerzo que ello implique.

2. Lograr una armonía conyugal (37) de manera que el ejemplo de cada cónyuge, la actitud de vida, los valores que transmiten y las normas que establecen no se contrapongan y causen en el hijo confusión y división en la familia, sino que se complementen y refuercen mutuamente.

3. Tener una actitud de respeto hacia la persona del hijo. Los padres de familia no deben olvidar que sus hijos, en tanto que personas, poseen una dignidad y unos derechos que deben ser respetados.

(35) cfr. ISAACS, David., op. cit., Tomo I., p.38

(36) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op. cit., p. 464-465

(37) cfr. idem.

4. Ser conscientes de que la educación se realiza "a través de la comunicación personal" (38) y del trato mutuo y que por lo tanto deben procurar la convivencia con los hijos. La convivencia permite tanto a padres como a hijos poder conocerse y comprenderse. Permite al hijo tener la oportunidad de saber qué es lo que piensa su padre o madre, por qué actúa en tal o cual forma; le da la oportunidad de saber qué se espera de él y también de sentirse amado. La convivencia acerca a los miembros de la familia y permite que haya unión entre ellos. Esta convivencia y las charlas amistosas de los padres con cada hijo constituyen un importante factor educativo.

Los padres de familia deben ser además conscientes de que un elemento fundamental en la educación de los hijos es la influencia constante del ambiente familiar. El ambiente familiar está formado tanto por las condiciones físicas y materiales del hogar (mobiliario, amplitud, limpieza, belleza, luz, etc.) como por la situación emocional (ambiente alegre, armonioso, pacífico) y el tipo de relaciones que se dan en ella (cooperación, amistad, ayuda, rivalidad.)

Lo propio de la acción educativa familiar es el carecer de sistema. "El ambiente familiar, independientemente de la voluntad de quienes componen esa familia, ejerce una influencia más o menos positiva, en el desarrollo intelectual y moral de cada uno. En este sentido, de un modo indirecto... espontáneamente, todos contribuyen, a la educación de todos." (39)

(38) idem.

(39) OLIVEROS F. OTERO, op cit., p.38

4. Ser conscientes de que la educación se realiza "a través de la comunicación personal" (38) y del trato mutuo y que por lo tanto deben procurar la convivencia con los hijos. La convivencia permite tanto a padres como a hijos poder conocerse y comprenderse. Permite al hijo tener la oportunidad de saber qué es lo que piensa su padre o madre, por qué actúa en tal o cual forma; le da la oportunidad de saber qué se espera de él y también de sentirse amado. La convivencia acerca a los miembros de la familia y permite que haya unión entre ellos. Esta convivencia y las charlas amistosas de los padres con cada hijo constituyen un importante factor educativo.

Los padres de familia deben ser además conscientes de que un elemento fundamental en la educación de los hijos es la influencia constante del ambiente familiar. El ambiente familiar está formado tanto por las condiciones físicas y materiales del hogar (mobiliario, amplitud, limpieza, belleza, luz, etc.) como por la situación emocional (ambiente alegre, armonioso, pacífico) y el tipo de relaciones que se dan en ella (cooperación, amistad, ayuda, rivalidad.)

Lo propio de la acción educativa familiar es el carecer de sistema. "El ambiente familiar, independientemente de la voluntad de quienes componen esa familia, ejerce una influencia más o menos positiva, en el desarrollo intelectual y moral de cada uno. En este sentido, de un modo indirecto... espontáneamente, todos contribuyen, a la educación de todos." (39)

(38) idem.

(39) OLIVEROS F. OTERO, op cit., p.38

Sin embargo, también se da dentro de la familia una acción sistemática. Aunque la familia es el ámbito natural para la educación de los hijos, los padres deben aprovechar esta situación favoreciéndola con acciones planeadas que enriquezcan aún más el ambiente familiar como ámbito educativo y que estrechen y fomenten las relaciones personales entre sus miembros, así como su convivencia. En estas acciones sistemáticas... los padres actúan con conciencia, buscando que sus acciones ayuden a conseguir las metas educativas que se han planteado para sus hijos. (40) Así por ejemplo, los padres pueden comprar a sus hijos algo que todos desean pero en lugar de comprar uno para cada uno de ellos, comprar uno para todos enseñándolos así a compartir.

Todos los estímulos y condiciones favorables que hay en la familia para la educación, hacen que aquella que el hijo adquiere sea la que mayor influencia ejerza en la vida de un individuo, ya que es la que perdura por más tiempo. La familia es el elemento más importante en la formación de la persona.

"Es en la familia en donde el hombre encuentra la plenitud de su existencia. Alcanzando su completo desarrollo físico y psíquico en la familia, puede el hombre no sólo desarrollar su personalidad, sino transmitir su vida física y su vida moral a otros seres humanos. La familia es el camino natural por donde el hombre puede entregarse a lo demás justificando así su propia existencia." (41) Por esto es que la familia ha sido considerada a lo largo del tiempo como ... la más importante institución educativa para la sociedad humana. (42)

(40) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p. 464.

(41) Ibidem. p.437.

(42) cfr. HÖFFNER, Joseph., op cit., p.57-58

Sin embargo, aunque la familia es la más importante institución para la sociedad, ésta ha orillado a la familia a cambiar. Muchos de estos cambios han sido positivos, pero otros van en contra de la familia, la dañan y amenazan su existencia. Ante esto, ¿cómo pueden los miembros de la familia, en especial los padres, no sólo protegerse contra tal influencia negativa sino buscar cambiarla en su favor?

La solución a esta pregunta es complicada. La orientación familiar se presenta como una de las respuestas que han sido dadas para ayudar a resolver este problema. La orientación familiar busca brindar a la familia la ayuda que necesita hoy para poder cumplir con su tarea educativa en tanto que es "un servicio de ayuda para la mejora personal de quienes integran una familia, y para la mejora de la sociedad en y desde la familia.

"No es más que una ayuda relacionada con la dimensión educativa de la familia. Es decir, con las funciones educativas de ésta, tanto en lo que se refiere a las personas que la integran como a la sociedad en la que se inserta."
(43)

La orientación familiar es un servicio de ayuda para los miembros de la familia para que ésta pueda cumplir con su función educativa. Por ello la orientación familiar gira en torno a la educación de la familia.

La orientación familiar no busca sustituir a la familia en sus deberes educativos sino que busca complementarlos, estimularlos de manera que las familias que reciben dicha orientación lleguen a ser verdaderos ámbitos educativos

(43) OLIVEROS F. OTERO., op cit., p.17

y fuente de riqueza para la sociedad. Puesto que en la familia los padres son los principales educadores, la ayuda que la orientación familiar les brinda es fundamental. Los objetivos que se pretenden alcanzar mediante la ayuda que se brinda a los padres de familia son:

1. Permite que adquieran una conciencia clara y precisa de la familia como ámbito natural de educación de manera que sean capaces de establecer una relación entre los objetivos de la educación familiar, su jerarquía, los valores relacionados con la educación y los medios para lograr todo esto. En este aspecto, el conocimiento de los valores humanos más altos, su aceptación e integración a la vida personal y de familia es muy importante.
2. La adquisición de actitudes adecuadas que permitan el crecimiento personal del padre o la madre y que favorezcan a la vez la educación en la familia, el diálogo personal, la aceptación de su responsabilidad social y el máximo desarrollo personal de cada miembro de la familia.
3. Ayudar a reconocer a los padres las situaciones familiares diarias que pueden servir para la educación de los hijos. Implica ayudar a los padres a aprovechar mejor los medios y condiciones en que normalmente vive la familia para educar a los hijos.
4. Obtener un conocimiento del contexto social y la formación de un criterio que les permita utilizar y enjuiciar las influencias educativas y contraeducativas que dicho ambiente ejerce en la familia.
5. Capacitar a los padres de familia para que analicen su propia situación familiar, distingan sus necesidades educativas, las jerarquicen y sean capaces de

encontrar las ayudas necesarias para satisfacer dichas necesidades. (44)

Para lograr estos objetivos se brinda simultáneamente a los padres de familia una orientación clínica y una orientación en grupo. (*)

La orientación familiar es entonces un servicio a la familia para ayudarla a cumplir de la mejor forma su gran misión. Misión que como anteriormente se mencionó consiste en formar a sus miembros integralmente, preparándolos para que sean capaces de satisfacer sus necesidades físicas y espirituales alcanzando su fin, en educar su personalidad y orientarlo de manera que, viviendo de acuerdo a los valores humanos más altos, se conviertan en miembros activos de la sociedad que trabajan para ayudarla a progresar, a conseguir el bien común, gracias a que adquirieron en su familia la formación moral, los criterios, el juicio y las virtudes necesarias que, influyendo en su actuación durante toda su vida, les hace capaces de trabajar y de luchar en favor de una sociedad más justa, más humana, más rica tanto material como espiritualmente.

El formar en los hijos la virtud de la laboriosidad es una forma de cumplir con esta misión.

(44) cfr. simultáneamente: GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p. 470-471 y OLIVEROS F. OTERO., op cit., p.124-135

(*) Nt. Para profundizar sobre qué es la orientación familiar cfr. OLIVEROS F. OTERO., Qué es la Orientación Familiar., Cap. I al X.

CAPITULO 2.

"LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD."

CAPITULO 2.

"LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD."

2.1 CONCEPTO DE VIRTUD.

En el capítulo anterior, al definir la educación, se dijo que las potencias activas o facultades son el medio a través del cual opera el alma. En efecto, la facultad se define como "...el principio próximo de operación." (45) La substancia humana no tiene la capacidad de actuar por sí sola sino que necesita de un medio a través del cual actuar y este medio son las distintas facultades que posee el hombre. (*) La potencia activa se encuentra intermedia entre la substancia humana y las operaciones que ésta realiza y por ello se dice que ella es el principio próximo de operación mientras que el hombre es el principio remoto, ya que él, en tanto que sujeto, es en quien se dan estas facultades y quien actúa. El hombre al actuar a través de estas facultades se va desarrollando. (46)

Estas facultades son comunes a todos los hombres: se encuentran inscritas en la propia naturaleza. El hombre posee muy diversas facultades y esto se conoce y se acepta porque el hombre es capaz de realizar operaciones esencialmente distintas entre sí cuando se le presenta el objeto apropiado. Cada fa-

(45) GARCIA LOPEZ, Jesús., op cit., p. 63.

(46) cfr. simultáneamente: BRENNAN E.R., Psicología Tomista: Análisis Filosófico de la Naturaleza Humana., p. 440 y GARCIA LOPEZ, Jesús., op cit., p. 63

(*) Ver Cap. 1, p.14 la nota al pie de página.

cultad tiene un objeto formal distinto a los demás al cual se dirige y que es el cual la mueve a realizar la acción. Si no existieran estas facultades el hombre no podría actuar. Así por ejemplo, si en la naturaleza humana no estuviera inscrita la capacidad para conocer la verdad, el hombre, por más esfuerzos que hiciera, no podría conocerla puesto que no poseería la energía, la cualidad que requiere el conocimiento de la verdad.

Las facultades tienen como fin la realización de su acto correspondiente. De todas las facultades que posee el hombre, algunas de ellas (vegetativas y sentidos externos) se encuentran totalmente determinadas por su objeto, es decir, que ante la presencia de éste actúan de manera inmediata, con eficiencia, cumpliendo su fin. Sin embargo, hay otras facultades que se encuentran indeterminadas respecto de su objeto concreto y que necesitan ser perfeccionadas en su acción. "Solo las facultades espirituales están en este caso: determinadas una al ser, la otra al bien; pero están indeterminadas a este ser o a este bien" (47) y por lo tanto son las facultades que deben ser modificadas para que sean capaces de actuar con prontitud, con destreza y eficiencia. Esto se consigue mediante la formación de hábitos. La indeterminación de estas facultades hace que la adquisición de hábitos se convierta en algo necesario ya que "siendo los límites de la verdad y el bien tan extensos si no se canalizan en una cierta dirección se corre el peligro de no lograr nada permanente ni valioso" (48) ya que los esfuerzos se repartirían indistintamente entre cualquier ser y cualquier bien, y la realización de cada una de las acciones implicaría

(47) VERNEAUX, R., Filosofía del Hombre., p. 210

(48) BRENNAN, R.E., op cit., p. 231

siempre la misma cantidad de esfuerzo. Así, es el hábito el que confiere a la facultad la cualidad estable que le permite actuar con facilidad y destreza. Aunque la inteligencia y la voluntad son propiamente las únicas facultades indeterminadas y espirituales, los sentidos internos, los apetitos y las potencias motoras, en tanto que pueden ser influidas por la inteligencia y la voluntad, son a su vez capaces de adquirir hábitos puesto que son racionales por participación.

"El hábito es un accidente de cualidad que dispone de un modo estable a su sujeto bien o mal según la naturaleza de este sujeto...; es un accidente de cualidad y como accidente se da o inhiere en un sujeto que ya existía previamente. Si el hábito inhiere en una substancia se llama hábito entitativo; si inhiere en una facultad se llama hábito operativo... El hábito operativo [que es al que aquí se hará referencia] se define como la cualidad difícilmente movable por la cual el sujeto se dispone bien o mal en el actuar." (49) El hábito operativo permite a la facultad estar en las condiciones necesarias para poder actuar.

El hábito posee ciertas características particulares que lo distinguen de otras cualidades. Entre éstas están: el simplificar el esfuerzo. Con el hábito se simplifican los esfuerzos porque hacen que las acciones salgan mejor y con menos fatiga ya que la repetición constante permite alcanzar un dominio y una destreza en la realización del acto, lo que lleva a su vez a que se haga

(49) VERNEAUX, R., op cit., p. 210

con menos energía y con una menor concentración de atención, distanciándose el acto de la conciencia. El hábito permite obrar a la facultad con facilidad, prontitud y maestría; modifica la productividad de la potencia ya que le confiere a ésta aptitud para realizar cosas que antes no podía hacer. El realizar los actos con todas estas características produce al hombre felicidad, hacen que la realización sea agradable y ésto es otra nota característica del hábito.

El hábito se caracteriza particularmente por ser difícil de modificar: es una cualidad permanente y duradera. Esta propiedad se debe a que el hábito es algo que se adquiere con dificultad: implica un gran esfuerzo por quien busca adquirirlo puesto que no se consigue con un sólo acto sino a través de la repetición constante de muchos actos. El hábito se forma mediante la repetición constante; ésta hace que la acción se vaya grabando, ya que cada ejecución del acto deja una 'huella', una 'impresión', en la facultad que ésta es capaz de retener y es capaz de utilizar como modelo en el futuro. (50) Para que se forme un hábito se requiere un objeto apropiado sobre el cual actúe el hábito. En un principio la realización del acto será torpe, difícil y trabajosa. En esta primera etapa la facultad se familiarizará con su objeto y esta primera actuación servirá de modelo cuando se haga el acto por segunda vez. Cada vez que se repita un acto se añade una nueva huella y cada vez que se realiza se toman en cuenta las impresiones anteriores de manera que la realización del acto, por repetición constante, se va facilitando al irse grabando gradualmente en la facultad, siendo cada vez más fácil de realizar y más perfecto. En esta segunda etapa el éxito que se obtiene es parcial. Entre más veces se repita el acto más grabado y más fácil y diestra resulta su ejecución. La adquisición

(50) cfr. BRENNAN, R.E., El Maravilloso ser del Hombre., p. 235-236

total del hábito se da como consecuencia de la repetición constante del mismo y se logra cuando la ejecución del acto resulta fácil, agradable y realizado con maestría.

Hay ciertas normas que favorecen la adquisición de hábitos. "En primer lugar, la tarea de desarrollar el hábito debe ser emprendida con una iniciativa tan enérgica como sea posible. Hay que tener una voluntad fuerte y estar firmes y decididos en querer adquirir el hábito. Esto implica el colocarse de manera deliberada en circunstancias que favorezcan el desarrollo del hábito. En segundo lugar, no debe permitirse ninguna excepción hasta que el hábito recién adquirido se arraigue con profundidad. El entrenamiento debe ser constante para que haya realmente un progreso. En tercer lugar, se deben aprovechar todas las ocasiones posibles para ejercitar el hábito. La repetición del acto es esencial para el progreso y es el único camino que existe para ello. La tendencia a actuar de un modo habitual sólo se fija en proporción con la frecuencia con que se repita el acto, es decir, entre más se realice más se tenderá a realizarlo en forma espontánea." (51) (*)

Aunque el hábito ya se haya adquirido, puede fortalecerse o debilitarse según la frecuencia con que se realicen los actos. Entre más se ejercite la acción, más tiende el hábito a crecer y a fortalecerse, y la acción tiende a su vez a ser más perfecta y más distanciada de la conciencia. Cuando el hábito

(51) BRENNAN E.R., Psicología Tomista: Análisis Filosófico de la Naturaleza Humana., p. 406 y 409

(*) NE. Aunque todos los hábitos se desarrollan mediante la repetición constante, el hábito de los primeros principios constituye una excepción, ya que se desarrolla tan pronto como el intelecto percibe la realidad.

se haya arraigado realmente, se tiende a realizarlo de manera espontánea tan pronto como el objeto se le presenta a la facultad, de tal manera que el no hacerlo exige un esfuerzo de voluntad especial.

Anteriormente, al definir el hábito operativo, se dijo que éste dispone al sujeto bien o mal en su actuar. Pero, ¿por qué se dice que puede el hábito disponer al sujeto bien o mal en su actuar? El hábito hace que la acción que realiza la facultad sea cada vez más perfecta como acción pero esto no implica que la acción lleve a la facultad a su fin, que sea forzosamente buena: puede ser mala. Cuando el hábito dispone al sujeto a obrar bien, cuando ayuda a la potencia y al hombre en su lucha por alcanzar su fin, el hábito se llama virtud, pero cuando por el contrario, el hábito facilita la realización de acciones que alejan al hombre de su perfección y que no son el fin de la facultad se llama vicio. Así por ejemplo, una persona puede tener el hábito del estudio. Si lo que estudia le ayuda a perfeccionarse y a ser un mejor hombre es una virtud. Si por el contrario aquello que la persona estudia lo lleva a realizar acciones que lo alejan de su fin, dicho hábito es un vicio.

Como ya se había dicho se llama perfección al desarrollo que permite a un ser cumplir su fin. El hábito bueno o virtud permite a la facultad realizar su acción no sólo pronta y diestramente, sino además logrando su fin. La virtud es entonces la perfección de la potencia que permite a ésta realizar en forma perfecta sus operaciones consiguiendo con ello el logro de su fin. Las virtudes son hábitos buenos que perfeccionan las facultades del hombre de manera que éstas puedan conseguir y alcanzar la verdad y la bondad... si el hombre desarrolla las virtudes, su razón será capaz de percibir el verdadero bien,

y su voluntad y apetito sensitivo seguirán a la razón para el perfeccionamiento del hombre.

Las virtudes en tanto que hábitos, no son ni innatas ni espontáneas. Es cierto que algunas personas tienen, por sus características individuales, una mayor facilidad que otras para desarrollar ciertas virtudes. Pero en cualquier caso la virtud es siempre un hábito adquirido que acerca al hombre a su fin, orientando rectamente sus actos.

La virtud, por ser hábito, puede según su repetición, debilitarse o fortalecerse y desarrollarse. Cualquier virtud humana puede mejorar en dos aspectos: la intensidad con la que se vive, es decir, la frecuencia con que se realiza el acto, y la rectitud de los motivos que equivale a la razón, al por qué se realiza la acción. (52) (*).

Son muchos los distintos tipos de virtudes que el hombre puede adquirir. Sin embargo, tomando en cuenta que éstas perfeccionan a las facultades del hombre para conseguir la verdad y la bondad y que las facultades capaces de alcanzar lo anterior son la inteligencia y la voluntad, se puede clasificar a las virtudes en dos grandes ramas: las virtudes intelectuales y las virtudes de la voluntad o virtudes morales.

La virtud intelectual confiere a la inteligencia la facilidad para rea-

(52) cfr. ISAACS, David., op cit., Tomo I., p. 70

(*) Nt. Con respecto a este último aspecto, hay que señalar la importancia que tiene el que la virtud no se convierta en una rutina, es decir, en la repetición de un acto que se realiza sin ningún fin.

lizar sus actos con prontitud, acrecentando su capacidad para dirigir su acto hacia la verdad sin desviarse de ello por el error. Perfecciona a la inteligencia para alcanzar la verdad. La inteligencia puede perfeccionarse de dos maneras: en cuanto a su conocimiento especulativo (se busca conocer la verdad para contemplarla, para reflexionar) y en cuanto al práctico (se conoce para dirigir la acción). El primero es perfeccionado por tres virtudes: el hábito de los primeros principios o entendimiento, la ciencia y la sabiduría. El segundo por la prudencia y el arte. (*)

Las virtudes intelectuales se distinguen porque hacen que el hombre y que los actos que éste realiza sean parcialmente buenos. Es decir, las virtudes intelectuales permiten a la persona ser buen arquitecto, buen escultor y realizar buenas obras de arquitectura o buenas pinturas.

Por su parte, las virtudes morales perfeccionan al hombre como tal y hacen que sus actos y él sean buenos. Hacen que las obras sean buenas obras humanas y que el hombre sea buen hombre. Esto porque las virtudes morales se refieren a la conducta del hombre en tanto que hacen que ésta sea conforme a su fin último. Las virtudes morales no sólo facilitan al hombre el hacer buenos actos sino que "hacen que se inclinen a ello y que haga, por tanto, un buen uso de sus facultades, es decir, que las acciones que realice a través de ellas lo acerquen a su fin. Es por esto que estas virtudes perfeccionan al hombre absolutamente pues la inteligencia sólo puede ser recta cuando la voluntad que la influye y que es quien la impulsa a la acción, también lo es." (53)

(*) cfr. Anexo Uno

(53) BRENNAN, R.E., El Maravilloso ser del Hombre., p. 238.

Las virtudes que perfeccionan a la voluntad, es decir, las morales (llamadas también cardinales) son: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Cada una de estas virtudes cardinales se ramifica en diversas virtudes adjuntas a las cuales influencia de manera directa y comunica su modo propio de ser. Así por ejemplo, la virtud de la laboriosidad (que es la que en las páginas siguientes será estudiada), es una virtud adjunta de la fortaleza. (*)

Formar en las personas la virtud de la laboriosidad es importante, ya que si la educación es el perfeccionamiento de las facultades superiores del hombre y si las facultades se perfeccionan por la virtud, hacer al hombre laborioso es educarlo puesto que se está perfeccionando su voluntad.

(*) cfr. Anexo Uno

2.2 LA LABORIOSIDAD COMO VIRTUD.

La laboriosidad es una virtud adjunta de la fortaleza. Se dice que un hombre que posee la virtud de la fortaleza es una persona que "en situaciones ambientales perjudiciales a una mejora personal, resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes."

(54) La virtud de la fortaleza consta de dos partes: resistir y acometer. La resistencia consiste en una actividad enérgica por la cual la persona se mantiene perseverante en su adhesión al bien aunque las circunstancias que lo rodean sean negativas y lo empujen hacia el mal. La laboriosidad no ayuda a la fortaleza en este aspecto sino que es una virtud que ayuda a acometer, a realizar una serie de actividades con ahínco, empeño, entusiasmo, de manera que la persona luche y alcance esos bienes que son difíciles de lograr superando los obstáculos que le impiden alcanzarlos.

Pero, ¿en qué consiste realmente la virtud de la laboriosidad? ¿En qué momentos se aplica? La laboriosidad es una virtud compleja: entender todo su significado no es tarea sencilla y por ello se analizarán aquí distintas definiciones que sobre la laboriosidad han sido dadas.

La palabra laboriosidad deriva del latín 'labor' que significa trabajo, esfuerzo. La palabra 'laborioso(a) y laboriosamente' hacen referencia al esfuerzo, indican que algo sólo puede realizarse mediante un esfuerzo costoso. La

(54) ISAACS, David., op. cit., Tomo I., p. 109

palabra 'laboriosidad' implica por su parte no tanto esfuerzo como la afición o la inclinación al trabajo. (55)

José Luis Illanes define a la laboriosidad como "... aquella actitud espiritual que lleva a asumir con diligencia los propios deberes." (56)

Si por actitud se entiende la disposición adquirida gracias a la cual se tiende a responder con una cierta consistencia emotiva a un estímulo determinado o a una clase de estímulos, así como la reacción continua de aproximación o evitación hacia un objeto o situación y a las acciones que llevan a él, la laboriosidad es actitud en tanto que implica una inclinación voluntaria y constante de aproximación hacia el trabajo y hacia el cumplimiento de los propios deberes.

La laboriosidad implica una actitud que lleva a la persona a ser diligente, es decir, hace ser a la persona cuidadosa, exacta, activa, presta y ligera en el actuar; hace que ejecute las cosas, cualesquiera que éstas sean, con cuidado, exactitud y prontitud pero sin que por ello su actuación sea precipitada. Por el contrario, el diligente realiza la acción tras de haber reflexionado y elegido, siendo su actuar libre e intencional.

"Al definir la laboriosidad por el cumplimiento de los deberes del hombre es necesario precisar, sin embargo, que hace referencia no a todos los deberes

(55) cfr. ILLANES MAESTRE, J.L., G.E.R., voz Laboriosidad.

(56) Idem.

sino sólo a los que implican una actividad transitiva," (57) es decir, hace referencia a los deberes por los que la persona, al cumplirlos, realiza una actividad que le hace salir de sí misma recayendo dicha actividad en otra persona o en un objeto, ya sea directa o indirectamente; la acción y el beneficio/perjuicio que de ella derivan se transfieren a otro.

Por su parte, David Isaacs define esta virtud diciendo que es laborioso aquel que "... cumple diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresivamente su propia madurez natural... y ayuda a los demás a hacer lo mismo, en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los demás deberes."

(58) En esta definición cabe destacar tres cosas:

a) El autor afirma que la laboriosidad implica la realización diligente de actividades, pero no de cualquier actividad. Agrega una nota importante al definir a qué tipo de acciones hace referencia la laboriosidad y qué fin deben tener estas acciones. Se trata de una acción que lleve y tenga como fin permitir a la persona alcanzar su madurez personal.

b) La realización de esta obra no es egocéntrica. Es decir, aunque a través de este actuar se busca alcanzar la propia madurez, esta acción también debe llevar a servir a los otros ayudándoles a alcanzar a su vez su propia madurez.

"La laboriosidad lleva a la persona a asumir con diligencia los propios deberes de servicio. Lo que busca una persona laboriosa no es el trabajo como refugio o como un reducto sino como ocasión de servir diligentemente a otros. Laboriosidad es servicio." (59)

(57) Idem.

(58) ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 57

(59) OLIVEROS F. OTERO., Realización Personal en el Trabajo., p. 103

c) La virtud de la laboriosidad es necesaria especialmente en la realización del trabajo profesional por ser éste un deber común y específico de todos y cada uno de los hombres; sin embargo, el autor señala que es también importante que esté presente en la realización de cualquier otro deber que ayude al crecimiento de uno mismo y de los demás.

Tomando en cuenta las tres definiciones anteriores se puede decir que la laboriosidad es la virtud por la cual una persona desarrolla una inclinación y afición a la realización gustosa, diligente e intencional del trabajo y de los demás deberes que el individuo necesita realizar para alcanzar su madurez personal; ser laborioso implica a su vez, el adquirir una actitud diligente de servicio, el brindar una ayuda que permita a los demás alcanzar su desarrollo y crecimiento personal. La laboriosidad supone que la persona encuentra motivos suficientes para actuar con diligencia en la realización de aquellos trabajos que le permitirán a él y a los demás a través de su servicio, lograr un desarrollo personal.

Cuando en laboriosidad se habla de la realización diligente y gustosa de un trabajo o un deber, se está haciendo referencia al trabajo humano y a los deberes transitivos. David Isaacs identifica estos dos conceptos y dice que el trabajo humano y los deberes transitivos "... son considerados como una actividad transformadora realizada, de modo personal, por seres humanos... Es una actividad humana - con cierta dosis de originalidad, de iniciativa, de creatividad - y su resultado o producto -material o inmaterial- es la modificación de algo." (60).

(60) ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 67 - 68.

Pero, ¿Qué es el trabajo, como se define? La palabra trabajo suele aplicarse para designar aquella actividad o tarea profesional que realiza un individuo y que constituye el modo estable y socialmente reconocido para ganarse la vida y cooperar al bien común. Desde este punto de vista el trabajo humano se define como "... el proceso de actividad esforzada, y en muchos casos fatigosa, mediante el cual el hombre domina la tierra - es decir, descubre, perfecciona, y usa oportunamente recursos que la tierra encierra en sí transformándolos - para su propia realización personal, que implica la prestación de un mejor servicio a la sociedad, especialmente a los seres humanos que son destinatarios ya sea directa o indirectamente de este servicio. Como proceso, el trabajo supone una actividad reflexiva, producto de la inteligencia, en la cual se planea, se ejecuta y se evalúa. El trabajo es un elemento necesario, aunque no único, de la existencia humana. Por medio de él puede el hombre satisfacer sus diferentes necesidades y obtener los medios para poder satisfacer otras. Sin embargo, el trabajo no sólo existe por ello. Existe también en tanto que en él se encuentra la posibilidad de desarrollar la personalidad humana al hacer a la persona capaz de comunicación y de servicio a los otros. El trabajo es considerado hoy en día como un medio de integración de la propia personalidad en tanto que por él no sólo se modifica el mundo externo sino que el trabajo "reobra" sobre el sujeto influyendo en su modo de reaccionar y en su modo de ser. El trabajo sirve para mejorar personalmente a quien lo realiza a la vez que ayuda a mejorar a otras personas.

"El trabajo humano se caracteriza por ser una actividad íntimamente personal. Es el ejercicio que cada individuo hace de sus facultades humanas propias (con sus limitaciones, características, virtudes, etc.) sobre objetos exteriores para comunicarles utilidad y valor. Se dice que es una actividad

íntimamente personal en tanto que exige el despliegue de distintas energías de la persona humana y expresa algunas de sus dimensiones más íntimas siendo por ello creativo, original, y sobre todo, personal.

"Siempre que se realiza un trabajo se suscita algo nuevo, se aporta algo pues el trabajo implica siempre modificación; es una actividad transeúnte que se realiza en función de un producto exterior. No tiene sentido en sí misma, sino en el resultado, en el fin por el cual se realiza. Se justifica en una producción distinta de la actividad misma. El trabajo humano es creador de cosas externas.

En síntesis, se puede definir al trabajo como el modo de describir un conjunto de actividades onerosas (*), disciplinadas, productivas y dirigidas hacia algún fin. (61)

La laboriosidad, además de tener relación con el trabajo, juega un papel muy importante en el cumplimiento de otros deberes llevados a cabo en el llamado "tiempo libre." "Por tiempo libre se entiende el tiempo que el individuo permanece fuera del área profesional y que gasta en actividades gratas con poco o con más esfuerzo, ya que dependen principalmente de que cada persona esté en condiciones de decidir qué quiere hacer." (62) Estos otros deberes que tiene la persona que cumplir hacen referencia a los deberes que tiene el individuo de

(61) cfr. simultáneamente: GARCIA HOZ, Victor., op cit., p. 100-105; ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 58-59.; OLIVEROS F. OTERO., Educación para el trabajo., p. 46 y VILLAR MIR, J.M., G.E.R., voz Trabajo

(62) OLIVEROS F. OTERO., op cit., p. 46

(*) Nt. Se entiende por oneroso(a) aquello que es pesado, molesto, gravoso.

acuerdo a su situación personal, por ejemplo, como padre, como esposo, ciudadano. Estos deberes, lo mismo que el trabajo, deben ser realizados con gusto, diligencia, servicialidad. La laboriosidad se relaciona con estas actividades en tanto que son deberes que el hombre debe cumplir para madurar y alcanzar su fin. El realizar estos deberes y trabajos con las características antes mencionadas no es tarea fácil. Para poderlo lograr el hombre debe satisfacer ciertas condiciones.

Para que una persona pueda ser laboriosa necesita "... conocer los criterios de un trabajo bien hecho en cada caso; contar con los motivos suficientes para esforzarse, y tener bastante desarrolladas una serie de capacidades accesorias para hacer bien la actividad concreta." (63)

El trabajo implica actividad, modificación de algo distinto al sujeto y esta modificación debe ser realizada conforme a ciertas normas objetivas. Para que un trabajo o una obra sea bien hecha es necesario que tanto la realización como el resultado alcanzado sean buenos; que la obra se haga de acuerdo a ciertas normas y criterios que deben seguirse; que cumpla con los requerimientos y necesidades para los cuales fue hecha de manera que sea algo útil y bello. Además de este aspecto técnico y artístico, debe también considerarse el aspecto moral. Para que un trabajo sea bien hecho desde el punto de vista moral debe haber bondad en la intención, bondad en el desarrollo y bondad en el servicio real a la persona humana, es decir, el trabajo debe traer buenos resultados en todos los sentidos. El trabajo bien hecho es aquel en el que hay bondad tanto en la ideación o concepción del trabajo como en su preparación, realización, acabamiento y en sus posibilidades de utilización debiendo el resultado salir del

(63) ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 62-63

propio sujeto, percibirse y subsistir con independencia de quien realiza el trabajo. (64)

Una persona, para que pueda ser laboriosa, debe conocer todos los criterios que harán que su obra sea considerada como bien hecha. La persona debe realizar su tarea no solo técnica o artísticamente bien, sino debe buscar por medio de ella un fin bueno, el prestar una ayuda o llevar un bien para la sociedad. Lo anterior implica que la persona debe conocer por qué hace ese trabajo, debe poner empeño al realizarlo, terminarlo, hacerlo con dedicación, cuidado, teniendo los conocimientos necesarios, con objetivos adecuados, con la intención de ayudar, con miras a la sociedad.

Hacer un trabajo bien hecho no es cosa fácil. Se necesita para ello tener motivos suficientemente fuertes como para que el individuo, con iniciativa propia y con gusto, realice diligentemente las acciones necesarias para ello, esforzándose por superar los obstáculos que se le presenten.

Un motivo es algo que mueve a la voluntad, a la persona, a realizar algo concreto. Le llama y le impulsa, lo anima e incita a realizar una actividad que no haría si no estuviese presente ese motivo. La voluntad, como ya se mencionó, tiende al bien y, aquello que la mueve, es el bien. Por lo tanto, si el motivo es lo que mueve a la voluntad y si la voluntad tiende al bien, aquello que sirve de motivo es el bien, pero no el bien general, sino alguna de sus manifestaciones: bienes o valores.

(64) cfr. GARCIA HOZ, Víctor., *Pedagogía Visible y Educación Invisible.*, p. 114, 115 y 119

Una persona tendrá un motivo para actuar cuando sea capaz de descubrir o de captar en la intensidad necesaria el bien o el valor que hay en un objeto, en la realización de una acción. El motivo es el efecto del descubrimiento de un bien o de un valor. (65) Habrá tantos motivos como bienes o valores existen. La persona tendrá más o menos motivos o pseudomotivos para ser laborioso según acierte o no a descubrir verdaderos valores. Dentro de estos motivos habrá además, una jerarquización que estará en relación a la jerarquía de valores que la persona tenga. Para poder descubrir estos valores es necesario conocer, tener experiencias.

Para poder ser laborioso se debe ser capaz de descubrir valores, es decir, debe ser capaz de automotivarse, de encontrar por uno mismo el bien que hay en la realización diligente de un trabajo o un deber. El que una persona sea capaz de descubrir valores dependerá por un lado, de su historia personal, de los conocimientos que tenga, de sus limitaciones personales, de sus proyectos, de su educación y, por otro lado, de las limitaciones que el ambiente pueda prestar.

De todos los bienes y valores que motivan al hombre, el más importante es el amor. El amor, entendido como la tendencia al bien y a su posesión, es el motivo principal de la laboriosidad. El amor, en lo más profundo de su naturaleza, implica el acto de darse, es salir de sí mismo, es relación interpersonal. Para dar es necesario a su vez que haya quien reciba y por ello el

(65) cfr. OLIVEROS F. OTERO., Educación para el Trabajo., p. 67-68

desarrollo del amor humano implica aprender a dar y a recibir. (66) Si el amor es el motivo principal para ser laborioso y si el amor implica darse a los demás, servir a los demás, ésto servirá como parámetro para poder descubrir si aquello que mueve a la persona a actuar es en realidad un motivo o es un pseudomotivo.

La persona puede encontrar motivos para realizar con diligencia su trabajo en tres puntos: por un lado en el fin personal por el cual se hace, el por qué que lleva a actuar; por otro lado el motivo puede estar en el descubrimiento de las propias capacidades como un valor, y, finalmente en el descubrimiento del valor que tiene el realizar el trabajo en sí mismo, de manera bien hecha. El trabajo y el cumplimiento de un deber motiva cuando es una oportunidad de crecimiento para la persona y cuando la persona al realizarlo puede mostrar y plasmar su propia personalidad, su iniciativa, su creatividad. Estos dos junto con el amor, son los principales motivos para ser laborioso.

La laboriosidad, como cualquier virtud, tiene que ser algo constante. Esto implica que la persona debe tener la capacidad de encontrar continuamente y en toda ocasión los motivos suficientes para actuar con diligencia buscando servir a los demás. Para que se dé esta continuidad la persona no debe olvidar cuál es el fin que persigue a través del trabajo que realiza, es decir, su inteligencia debe tener siempre presente el fin.

(66) cfr. simultáneamente: ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 57 y 61; y OLIVEROS F. OTERO., op cit., p. 50-52

Para no caer en la monotonía, en el actuar sin sentido, la persona puede introducir en cada acto algo personal. Hay dos maneras para conseguir que los actos sean algo sentido personalmente: 1. Desarrollando efectivamente de un modo distinto los actos, conforme a las cualidades y capacidades personales. 2. Cumpliendo los actos sin mucha originalidad en sí, pero haciendo de ellos algo distintivo por el sentido que se les da. (67)

La tercera condición que se mencionó como necesaria para poder ser laborioso es el tener suficientemente desarrolladas las capacidades requeridas para poder trabajar y hacer una obra bien hecha, para poder ayudar a los demás a madurar y a madurar él mismo. Si no se poseen los conocimientos y las aptitudes en el grado necesario requerido para hacer un trabajo, es imposible que la persona pueda realizarlo por más positiva que sea su actitud. Los deberes y trabajos que la persona tenga que realizar deben ir de acuerdo a sus capacidades y limitaciones, pues de lo contrario la persona no podrá ser constante, ni actuar con diligencia y prontitud.

Al formar la virtud de la laboriosidad, debe tenerse cuidado de no confundirla con dos vicios: el activismo o la actividad frenética incesante que impide a la persona dedicarse con diligencia a la realización de sus deberes ajenos al trabajo; y la pereza, que se define no por el no hacer nada sino por la actitud que hace entristecerse por algún bien espiritual, a causa del esfuerzo corporal que ésta supone.

(67) cfr. ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 69

Sintetizando, se puede decir que la Laboriosidad es una virtud, una cualidad espiritual que implica la obligación de trabajar, pero no limitada al propio sustento, sino referida al propio proceso educativo y al servicio a los demás. Es la realización diligente y espontánea de los deberes y trabajos que tiene que realizar el hombre para servir a los demás y alcanzar su madurez personal. La laboriosidad supone hacer las cosas con cuidado, por amor y con amor, para buscar ser cada día más perfecto ayudando a los otros a conseguir lo mismo. En pocas palabras, laboriosidad es querer esforzarse y se quiere cuando se quiere porque se quiere, es decir, la laboriosidad implica crear en el individuo el deseo y el gusto de ser diligente, servicial y bien hecho en todo momento y ocasión como consecuencia de una decisión libre. (68) De ahí la importancia que tiene su formación.

(68) cfr. simultáneamente: ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 60, 66 y 76 y OLIVEROS F. OTERO., Realización Personal en el Trabajo., p. 102-103

2.3 FORMACION DE LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD.

La educación, las virtudes y la laboriosidad son tres conceptos que guardan una estrecha relación entre sí. Si la educación se define como el perfeccionamiento de las facultades humanas y si las virtudes son las que perfeccionan a las facultades, se infiere que educar es formar virtudes. Las virtudes, en tanto que hábitos, se forman mediante la repetición constante de la acción. De acuerdo con esto, se puede decir que el hombre se educa actuando, realizando acciones. La laboriosidad se relaciona con la virtud y con la educación no sólo por ser una virtud que se busca alcanzar por medio del proceso educativo, sino porque es una virtud cuya posesión permite la realización diligente, libre y gustosa por parte del sujeto que se educa de aquellas acciones que, por un lado, le permitirán llegar a la madurez, a su perfección, y por otro, le permitirán servir a los demás cumpliendo con sus deberes sociales. El laborioso tiende a llevar a cabo espontáneamente las acciones necesarias para educarse, descubriendo lo valioso que hay en aquello que realiza y en el servicio a los demás.

La familia, por sus relaciones personales, por el conocimiento que de cada miembro tiene, y por los deberes que en ella se realizan, se presenta como el ámbito más adecuado para la formación de esta virtud. Es importante que los padres de familia eduquen a sus hijos en la laboriosidad porque la posesión de ella será la que en gran medida impulsará al individuo a lo largo de toda su vida a buscar seguir educándose, a realizar las acciones necesarias para su desarrollo, a servir diligentemente a los demás facilitando con ello este proceso.

Pero, ¿qué se busca al formar esta virtud? ¿cómo pueden los padres de fa-

milia formar en sus hijos esta virtud?

Educar a la persona en la laboriosidad es enseñar a la persona a: cumplir sus deberes con gusto y diligencia, esforzarse, automotivarse, descubrir el bien personal y el valor que puede tener el servicio a los demás, el realizar un trabajo o un deber en forma bien hecha. Es enseñar a amar el trabajo y el cumplimiento del deber por el bien que se encuentra en ello, por ser un medio de mejora personal y de servicio a los demás.

El ejemplo de los padres tiene un papel muy importante en la formación de esta virtud. El que el padre de familia vaya al trabajo con gusto, el que la madre desempeñe sus tareas hogareñas con diligencia y entusiasmo, influye positivamente en el desarrollo de una actitud favorable en el hijo hacia el cumplimiento de sus propios deberes y tareas. El punto de partida para la formación de la virtud de la laboriosidad es la actitud de los padres hacia sus deberes y trabajos. "Educan los padres ante todo con su ejemplo. Con el ejemplo en su modo de trabajar: un trabajo bien hecho con afán de servicio; hablan de lo mejor de su trabajo; aprecia el trabajo ajeno, sin envidias, sin cerrazón. Para que el ejemplo de los padres sea positivo se necesita que: el trabajo profesional sea conocido por los hijos; que la imagen que captan del trabajo paterno o materno a partir de las conversaciones familiares no sea negativo; que su actuar coincida con lo que dicen, que la actitud de los padres y su enfoque hacia el trabajo sea positiva.

Los proyectos profesionales de los padres, su modo de entender tanto el trabajo del padre fuera del hogar como el de la madre dentro del hogar o fuera

de él si es el caso, así como el cumplimiento de sus demás deberes, la ilusión, creatividad y originalidad con el que los realizan; el que los ejecuten en forma rutinaria, sin afán de mejora, o con orden, puntualidad, honradez, etc.

(69) influye en la afición o inclinación que el hijo desarrolle hacia los deberes y hacia el trabajo, así como en la visión que tenga de ellos como medios de desarrollo personal y servicio a los demás o como una obligación desagradable que se tiene que cumplir.

En la formación de la laboriosidad el ejemplo de los padres aunque importante, no es suficiente; debe éste acompañarse del diálogo y de acciones intencionales sistematizadas que lleven a los hijos a adquirir esta virtud. Los padres pueden enseñar a sus hijos a ser laboriosos a partir de los trabajos escolares que éstos tienen que realizar y de los deberes familiares que les asignen. Los deberes familiares asignados deben ser compatibles con la edad y las características de cada hijo, de manera que ayuden al bienestar de toda la familia, a la convivencia familiar, a la conservación de los recursos del hogar. Estos deberes ayudarán al hijo a ser laborioso siempre y cuando el hijo cuente, para la realización de los mismos, con las condiciones anteriormente señaladas: conocer los criterios de un trabajo bien hecho, contar con los motivos suficientes y tener la capacidad para realizar el trabajo.

Los padres deben dar a conocer a los hijos lo que esperan de ellos en aquella tarea que van a realizar. Deben darles las indicaciones necesarias para

(69) cfr. OLIVEROS F. OTERO., Educación para el Trabajo., p. 19, 28-29 y 42.

que la obra que ellos realizan este bien hecha. Dichas indicaciones deben ser las adecuadas para que el hijo pueda cumplir con las normas que se le piden, pero a su vez, deben ir de acuerdo con el tipo de tarea a realizar, así como con las características propias de la persona que lo realizará. Los hijos necesitan una información más clara cuanto menos conocido sea aquello que realizan. Necesitarán una información más extensa cuando la realización de la actividad sea técnicamente más compleja. Habrá tareas en donde haya mayor lugar para una realización de acuerdo con su propia creatividad y personalidad del hijo. En ese caso la información deberá ser clara aunque no necesariamente extensa. Cuando los hijos son pequeños será más necesario indicar mayor número de normas en la realización de la obra pues el niño aún se guía por el juicio y criterio de sus padres para saber si algo está bien o mal; cuando el hijo crece y tiene ya el razonamiento suficiente para tener sus propios criterios, la función de los padres será más el de hacer reflexionar que el de dar una información completa. (70) Este mismo criterio se puede aplicar con respecto a la información que los hijos deben tener sobre los medios a utilizar para realizar la tarea.

Es importante para que la obra sea bien hecha, que, dentro de estas indicaciones que dan los padres, hagan conocer o lleven al hijo a reflexionar sobre cuál es el sentido inmediato y último que tiene el trabajo que realizan. "La realización de una obra bien hecha requiere no un trabajo mecánico, sino un trabajo consciente, específicamente humano." (71)

(70) cfr. ISAACS, David., op cit., Tomo II., p. 63-64.

(71) GARCIA HOZ, Víctor., op cit., p. 118

Enseñar al hijo a realizar sus trabajos y deberes en forma bien hecha, con perfección, con bondad técnica y moral, es inculcar en el hijo el deseo de perfeccionarse, de buscar y descubrir el bien y la ocasión de desarrollo personal que todo trabajo encierra.

Además de dar a conocer estos criterios, los padres deben asignar a cada hijo deberes que vayan de acuerdo a sus capacidades, conocimientos y habilidades, a las posibilidades y limitaciones propias de la edad y de la persona. "La capacidad técnica es una condición necesaria para poder desarrollar la virtud de la laboriosidad. Además, cuanto más capaz sea técnicamente, más fácil será cumplir con las actividades y más satisfacción podrá encontrar la persona, porque en cuanto domina la técnica puede comenzar a introducir su estilo personal." (72) Las tareas y deberes asignadas a los hijos deben ser acordes a sus capacidades pues de lo contrario éstos pueden desmotivarse. La tarea no debe ser muy difícil ni tampoco muy fácil sino con un grado tal de dificultad que lleve al hijo a realizar un esfuerzo (pero dentro de sus capacidades) logrando con ello una satisfacción personal.

Si se quiere realmente formar esta virtud, los padres de familia deberán iniciar este proceso con una iniciativa enérgica, aprovechando todas las oportunidades que se presentan para ayudar a sus hijos a desarrollarla; deben a su vez designarles intencionalmente con este fin deberes y tareas que favorezcan el desarrollo de la virtud. Se debe buscar la repetición constante de actos laboriosos no sólo para que adquieran esta virtud, sino para que una vez poseída se fortalezca y desarrolle.

(72) ISAACS, David., op cit. , Tomo I., p. 74-75.

Uno de los aspectos más importantes en la formación de la laboriosidad es el hacer a los educandos capaces de descubrir valores, de automotivarse. Cuando los hijos son pequeños, éstos, por su desarrollo intelectual, son incapaces aún de descubrir valores por ellos mismos y por lo tanto, la motivación que los impulsará a actuar diligentemente tendrá que ser extrínseca y provenir del educador. Los padres deberán dar a sus hijos pequeños motivos para ser laboriosos indicándoles los valores, el bien que hay en la realización de la obra bien hecha o en el fin que ésta tiene. También se les puede motivar haciéndoles ver la relación que tiene el trabajo con otras cosas o situaciones. Esto les enseñará a ir descubriendo valores y a interiorizarlos. Para estos hijos, existe una estrecha relación en el descubrimiento de valores, entre las normas que dan los padres y el modo de evaluarlas ya que la diferencia o semejanza entre ellos influirá en los valores que el niño vaya asimilando. "Los padres no deben forzar a sus hijos a adaptarse a sus criterios; deben más bien presentarlos de tal forma que el hijo capte su interés y su necesidad. Esto permitirá que haya una adhesión libre de los hijos a esos criterios por ser una realidad vivida y sentida, hecha propia." (73) Cuando los hijos van creciendo y su capacidad de razonamiento se desarrolla, el deber de los padres será más el de ayudarlos y guiarlos en su reflexión para que descubran por sí solos el bien, más que el de dar criterios y valores.

Los padres deben hacer que el hijo aprenda a descubrir el valor que hay en la obra que realizan, el bien que ésta lleva consigo; deberán enseñar-

(73) Ibidem., p. 90

les a descubrir "lo importante que es cumplir, aunque no guste, como servicio a los demás..." (74) Uno de los aspectos más importantes para que los hijos lleguen a ser laboriosos es el explicarles o el ayudarles a aclarar la finalidad del acto de acuerdo a su capacidad de comprensión. Deben enseñar al hijo a descubrir el valor que tiene el realizar la obra bien hecha aunque no haya posteriormente quien lo aprecie, por el valor que encierra en sí la obra bien hecha como algo perfecto. Deben también ayudar a sus hijos a descubrir cómo el cumplimiento de sus deberes y tareas contribuye a la humanización del hombre, en su vida familiar y social, a la vez que cambia el mundo. El hijo debe aprender que el trabajo modifica el mundo pero que también lo modifica a él interiormente pudiendo ayudarlo a ser cada vez mejor, (75) y que por ello el cumplir bien es un valor.

Los padres de familia no deben olvidar la importancia que tiene la exigencia en la formación de la laboriosidad, sobre todo cuando apenas se está adquiriendo. Si el niño es pequeño y no se le exige, es poco probable que por él mismo realice su trabajo y lo haga bien pues aún es incapaz de descubrir valores. De aquí la importancia de exigirles para que se vayan formando la virtud, mediante la repetición de actos laboriosos. Hay que limitar la exigencia a pocos actos y éstos deben estar relacionados para que se refuercen mutuamente; se debe exigir en el momento oportuno previendo lo que el hijo necesitará para poder cumplir y dándole la información adecuada. Será necesario explicar al hijo lo que se espera de él y recordarle lo que tiene que hacer. En este exigir

(74) Ibidem., Tomo II., p. 71

(75) cfr. OLIVEROS F. OTERO., op cit. p.78

los padres no deben olvidar cuál es su fin pues de lo contrario enseñarían a sus hijos a ser rutinarios o rígidos y, en la medida de lo posible deben dar a conocer a sus hijos este fin. En un principio esta exigencia estará centrada en el hacer para que puedan desarrollar la virtud, pero posteriormente deberá centrarse en el pensar a fin de que la virtud adquiera sentido. (76)

Generalmente el niño realiza con gusto sus deberes en las primeras ocasiones por ser éstos algo nuevo, original, o porque posee la capacidad técnica para hacerlo bien y esto le causa satisfacción, o porque la tarea se relaciona con sus necesidades e intereses. Pero todo esto cambia en la infancia constantemente de acuerdo con la edad. Por ello, la exigencia de los padres y su presencia física es importante, pues motiva a los hijos e impide que cambien continuamente de una actividad a otra haciendo que permanezcan laboriosos en una actividad concreta donde tengan la continuidad suficiente para poder adquirir la virtud. Esta motivación y exigencia debe adecuarse al momento, a la edad y al carácter de cada hijo, haciéndole ver la satisfacción que les causa a ellos como padres el esfuerzo que realizan. (77) Los padres deben seguir con interés el trabajo de sus hijos; deben preocuparse por cómo realizan sus tareas así como en saber lo que se les facilita hacer.

Es importante que padres e hijos valoren la obra que el niño realiza ya que cuando ésta es positiva el hijo encuentra en ello motivos para seguir esforzándose. Cuando es negativa, permite rectificar y hacer bien las cosas. La exigencia debe estar acompañada de una orientación que permita saber a

(76) cfr. ISAACS, David., op cit., Tomo I., p. 76-78 y 83-84

(77) cfr. Ibidem., Tomo II., p. 69-70

a los hijos cómo están haciendo las cosas.

Los padres deben lograr que el hijo sienta gusto e inclinación hacia el trabajo y hacia la realización de los diferentes deberes diarios y para ello pueden, por un lado, basarse en aquello que el niño realiza con cariño, y pueden, por otra parte, hacer en la medida de lo posible, que el trabajo sea fuente de satisfacción, que sea algo grato (78) ya que esto último facilita el aprendizaje.

La laboriosidad es una virtud difícil de adquirir: su formación requiere un deseo y un esfuerzo constantes, así como el que los padres adecúen su exigencia y orientación a las particularidades de cada hijo, a su edad y carácter, para que esto no llegue a caer en un activismo o en un actuar rígido y rutinario.

Puesto que lo que se pretende en el presente trabajo de investigación es dar una orientación a los padres de familia de manera que éstos puedan iniciar la formación de sus hijos de ocho años en la virtud de la laboriosidad de acuerdo al carácter, a continuación en los siguientes capítulos se estudiarán las características más sobresalientes del niño de ocho años y el carácter.

(78) cfr., Ibidem., Tomo II., p. 67

CAPITULO 3

"EL NIÑO DE OCHO AÑOS Y SU CARACTER."

CAPITULO 3

"EL NIÑO DE OCHO AÑOS Y SU CARACTER."

3.1 CARACTERISTICAS GENERALES DEL NIÑO DE OCHO AÑOS.

La laboriosidad es, desde el punto de vista educativo, una virtud cuya formación es de gran importancia ya que, si se posee, se facilita en el niño la adquisición de las demás virtudes y cuando adulto, le permite tener el deseo constante de seguir perfeccionándose. Sin embargo, hacer a una persona laboriosa, como se vio en el capítulo anterior, no es tarea fácil. Requiere de un esfuerzo constante por parte del educador y de una adecuación de las actividades, instrucciones, tareas, a la edad y características propias del niño al cual se pretende educar. Los padres de familia, por ser los principales responsables de la educación, deben buscar formar a sus hijos en esta virtud ya que al hacerlo les estarán inculcando el deseo de seguir superándose durante toda la vida a la vez que les permiten adquirir una actitud positiva para dar un mejor servicio a la sociedad.

Son los padres quienes mejor pueden ayudar al niño a ser laborioso. ¿Por qué? porque son quienes conocen con mayor profundidad al hijo y por lo tanto, quienes se encuentran en las condiciones más favorables para dar al hijo el tipo de instrucciones que él requiere para hacer un trabajo bien hecho; son quienes más pueden ayudarlo a descubrir valores, no sólo porque tienen la oportunidad de indicárselos y de dialogar y reflexionar sobre ellos con cada uno de sus hijos sino porque además su ejemplo diario durante todo el día respalda esta enseñanza e inculca en ellos estos valores.

Son además quienes mejor pueden ayudar al niño a adquirir la virtud de la laboriosidad porque conociendo al hijo como lo hacen, son capaces de asignarle las tareas que de acuerdo a sus capacidades y limitaciones pueden realmente llevarlos a ser laboriosos. Además, los padres, por su convivencia constante con el hijo, son quienes pueden lograr una mayor repetición y un aprovechamiento de cualquier oportunidad para la formación y desarrollo de la virtud.

Pero, además del conocimiento que tienen los padres de sus hijos por su cercanía y por ser sus padres, ¿qué convendría que los padres tomaran en cuenta para la formación de la laboriosidad en sus hijos? ¿Cuál será la edad adecuada para iniciar esta formación?

La edad adecuada para iniciar al hijo en esta virtud, según señala David Isaacs, es a los 8 años ya que a esta edad el hijo, a diferencia de los años anteriores, tiene más fuerza física, se abre al mundo que lo rodea, a los demás y alcanza a su vez una madurez física, motriz, psicológica e intelectual que le permite tener la capacidad para adquirir esta virtud. Además, a esta edad nace en el niño el sentido de la industriocidad.

Para poder formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad, los padres de familia deben conocer el carácter de sus hijos, sus características y las limitaciones del niño de esta edad, partiendo para ello de un adecuado concepto de la infancia.

El niño fue por muchos siglos considerado como una persona igual al adulto. Aunque se reconocía que físicamente no eran iguales, la gente pensaba que

psicológicamente si lo eran. Hoy en día, esto no sucede ya. La infancia o niñez es vista actualmente como una fase de la vida con individualidad propia, como una etapa o un conjunto de etapas con cualidades únicas y exclusivas. Esta etapa de la vida abarca desde el nacimiento hasta los doce años aproximadamente, con la aparición de los caracteres sexuales secundarios. Es la edad del desarrollo por excelencia, y se dice que esta edad "...es el período indispensable para el desarrollo de la especie humana durante el cual un ser vive para lograr poco a poco la condición de adulto." (79)

Hoy en día se concibe al niño como persona, es decir, con una individualidad única, libre y espiritual. Aunque el niño es persona, es distinto al adulto. El niño es diferente al adulto en lo somático, en lo funcional y en lo psíquico. Tiene necesidades, capacidades y orientaciones conceptuales distintas a las del adulto. Sin embargo, conviene recordar que, aunque el niño es distinto al adulto, no es específicamente distinto, pues "...el niño lleva ya en sí los rasgos del adulto que será más tarde." (80)

Las teorías psicológicas modernas afirman que "...la niñez se compone de varias etapas durante las cuales los niños van desplegando gran parte del pensamiento lógico y de las características sociales y emotivas que influirán en su psicología de adultos." (81) Generalmente las etapas en que se divide la niñez son tres: Primera infancia (del nacimiento a los tres años), Segunda in-

(79) GILBERT, Roger., Psicopedagogía de la Infancia a la Adolescencia., p. 10

(80) Ibidem., p. 14

(81) NEWMAN Y NEWMAN., Desarrollo del Niño., p. 28

fancia (3 a 7 años) y Tercera infancia (7 a 12 años). Esta división en realidad no es ni tajante ni exacta ya que cada etapa contiene parte de las anteriores y posee en potencia las siguientes.

El niño de ocho años, que es el que se estudiará aquí, se encuentra dentro de la tercera infancia.

Los ocho años es una etapa de expansión. El mundo mental del niño se expande; la curiosidad y el interés del niño se hacen insaciables, quizá como a ninguna otra edad: países lejanos, costumbres de pueblos extranjeros, épocas remotas, comienzan a apasionarlo tanto como el funcionamiento de su propio cuerpo o la estructura del globo terrestre. No vive ya solamente aquí y ahora, sino que se interesa por los hombres prehistóricos, los esquimales, el mundo de los animales y de las plantas, por los fenómenos del crecimiento y la reproducción. Hasta el problema de la muerte se plantea a su curiosidad. En suma: en esta edad se da una verdadera asimilación masiva de ese mundo vasto y nuevo que revelan la escuela, la lectura y los contactos con los demás, y se realiza un prodigioso trabajo de agrupación, relación, deducción: el mundo se aparece al niño en su riqueza y diversidad. (82) Al niño de ocho años le gusta leer sobre estos temas. Al ampliar así su horizonte mental aprende a valorar las cosas y esto facilita la tarea de los padres en la formación de la virtud de la laboriosidad pues es más fácil motivar al hijo.

El niño de ocho años es despreocupado y aventurero, reacciona antes comprendiendo mejor las reacciones de los demás. No se interesa sólo por lo que le

(82) cfr. OSTERRIETH, Paul., Psicología Infantil., p. 158

es próximo en el tiempo o en el espacio aunque sí establece contactos positivos con su medio ambiente. A esta edad, el niño empieza a parecer más maduro en su aspecto físico. Hay un alargamiento de los brazos y aumento en el tamaño de las manos. Goza de mejor salud y es más resistente al cansancio. Su ritmo psicomotor se acelera. Está siempre en continuo actuar y todo lo que hace lo realiza en forma rápida. Desborda energía y actividad siendo su comportamiento apresurado. Se vuelve impaciente (especialmente consigo mismo) y descuidado. Sus movimientos son fluidos, graciosos y con equilibrio. Muestra gran valor y atrevimiento.

A los ocho años el niño tiene gran plasticidad por lo que se facilita el aprendizaje de nuevas técnicas: lectura, escritura, dibujo, etc. "Esos progresos se obtendrán sobre todo por un aprendizaje exterior y mecánico; por la autoridad más que por la actividad libre; por la afirmación más que por la persuasión...; por la repetición mecánica más que por la reflexión." (83) De acuerdo con esto, si se quiere hacer al niño laborioso en esta edad, se deberá obligarlo a ser constante en la realización de las labores asignadas llevándolo con autoridad a realizar continuamente sus tareas y deberes. Por ello, el que los padres, valiéndose de sus múltiples intereses, de su curiosidad y deseo de actuar lo motiven desde afuera, es sumamente importante.

El niño necesita frecuentemente la atención completa de una persona, necesita ayuda para atenerse mejor a una tarea y necesita apoyo en forma de elogio y aliento. El entrenamiento para la adquisición de estas nuevas técnicas y virtudes debe ser progresivo y repetido. En ocasiones, en lugar de hacer las cosas

(83) DÜHR, José., El Arte de las Artes: Educar a un niño, p. 310.

según se le enseñó, tiende a hacerlas según su propio criterio, por lo que aquí, la vigilancia de los padres para que haga las cosas bien hechas será importante.

El crecimiento físico y la madurez cognoscitiva permite que estos niños puedan dedicarse a actividades que exigen habilidad manual, autocontrol de sí mismo, cooperación, planeación y concentración prolongada. El niño goza trabajando y realizando las actividades que rodean al trabajo y por ello Erickson dice que el niño a esta edad alcanza el sentido de la industriocidad. En esta edad, el niño empieza a formarse una idea concreta de cómo puede ser útil en una comunidad social desarrollando habilidades valiosas. (84) Lo anterior hace que los ocho años sean considerados como la edad ideal para la formación de la virtud de la laboriosidad, pues su gusto por el trabajo permite crearle una actitud positiva hacia el cumplimiento del deber y hacia el servicio a los demás, actitud ésta imprescindible para que alguien sea laborioso.

Toda la energía del niño está dirigida hacia sus actividades sociales y hacia sus actividades motrices gruesas. El niño a esta edad se vuelve más social. Ocupan un lugar importante dentro de su vida los amigos, los cuales se encuentran principalmente en el colegio. La relación entre amigos es íntima y exigente habiendo con frecuencia discusiones y pleitos. Aprende por ellos a formular y aceptar críticas con mayor facilidad; aprende también a perder. Los padres valiéndose de esta sociabilidad pueden formarles la inquietud y el deseo de servir a los demás.

(84) cfr. ERICKSON, E.H., cit por., NEWMAN Y NEWMAN., op cit., p. 167

A esta edad, empieza a haber una separación definida en cuanto al sexo de los compañeros de juego, como consecuencia de una mayor conciencia de las distinciones que los separan. Varones y mujeres comienzan a separarse. Los niños forman "clubs", pandillas, asociaciones con distintos fines pero de corta duración, donde comparten sus juegos.

Para el niño de ocho años, el juego no es sólo un descanso sino una necesidad. A través de él muestra y desarrolla su personalidad; estos impulsos lúdicos del niño de ocho años se van socializando. Así, le gusta participar en juegos colectivos como las escondidillas y deportes organizados. Es buen jugador pero también buen espectador. Aunque gusta ya de los juegos organizados, suele entretenerse con juegos primitivos no dirigidos mostrando afición por aquellos que le permiten entrar en contacto con la naturaleza. Prefiere jugar acompañado (ya sea por un niño o por un adulto) que solo y exige la completa atención y participación de su compañero de juego. En realidad, a esta edad, goza con cualquier tipo de juego: juegos de mesa, juegos colectivos desorganizados (luchas, persecuciones), juegos dentro de la casa o en el patio. Cuando el juego es colectivo, con frecuencia se presentan discusiones acaloradas, sin embargo, ya no abandona el juego ni se aleja como antes lo hacía. Diferencia el trabajo del juego.

Sus intereses están centrados en gran parte en estos juegos. Sin embargo, también muestra interés por los animales, por los fenómenos naturales, por la geografía, la historia, las costumbres de otros pueblos, etc. Sus intereses son especiales y objetivos, aunque de duración breve pues pasa rápidamente de una cosa a otra. Le interesa todo aquello que satisface una necesidad, ya sea de

orden físico o intelectual, o aquello que le permite actualizar o poner en juego sus aptitudes nacientes. El que sus intereses sean de duración breve y el que pase de una actividad a otra con rapidez hacen que el niño a esta edad sea inconstante, lo que puede dificultar la formación de la laboriosidad. Para franquear este problema, los padres deben desde afuera ayudar al hijo a mantener interés por sus actividades obligándolo a terminar lo que hace y a hacerlo bien. Para ello, la motivación que los padres den a sus hijos, el que le ayuden a descubrir valores verdaderos será muy importante, en especial porque a esta edad cualquier actividad obligatoria que no interese al niño y que tenga que realizar, le repugna (85), por lo que la motivación de los padres, su exigencia y vigilancia es indispensable.

El niño de ocho años no colabora tanto como antes en la realización de las tareas del hogar y le disgusta tener que cumplir sus antiguas responsabilidades. Sin embargo, existen ciertas tareas nuevas y de mayor responsabilidad que el niño realiza con verdadero interés aceptando la dirección necesaria para ejecutarlas. Prefiere realizar trabajos que él mismo concibe. Las actividades que antes realizaba dentro de la casa no le entretienen por mucho tiempo por lo que busca la sugerencia continua de la madre para hacer algo. Lo que hace depende de su estado de ánimo; tiene tendencia a ramificarse demasiado en sus pensamientos y en sus actividades. Los padres deben ayudarlo a centrarse y, como ya se dijo, a ser constante.

A esta edad la manía coleccionista del niño llega a su apogeo. El niño colecciona distintas cosas y no sólo se interesa por tener más sino que se

(85) cfr. NAVARRO PAVIA, Victoria., Los intereses del Niño., p. 16 y 19.

preocupa por la calidad de aquello que colecciona. Le gusta ordenar sus colecciones, clasificar sus cosas. Tiende al intercambio o al trueque siendo honrado al hacerlo. Estas colecciones adquieren para el niño un valor personal; confirman el Yo en su realidad.

Una característica distintiva de esta edad es la tendencia a la dramatización. Al niño de ocho años le gusta el juego dramático de representar obras. Dramatiza las cosas que ve, lo que le sucede, imita personajes. "Este interés dramático tiene una doble significación: indica dos de los rasgos cardinales del niño de ocho años: su 'valoratividad' y su expansividad. Su yo posee un nuevo grado de flexibilidad; mediante la personificación, puede asumir un papel tras otro, valorando cada uno según como se sentiría o debiera sentirse él mismo en idénticas circunstancias." (86) También suele dramatizarse a él mismo o exagerar las cosas. Habla mucho, se vanagloria y gusta de relatar lo que le sucede en la escuela. Suele identificarse con los personajes de los libros, la televisión y el cine.

Sin embargo, a pesar de toda esta dramatización y continua plática, el niño a esta edad no comunica todo lo que piensa y siente. Su interioridad sigue evolucionando y son testigo de ello los pesares, los remordimientos, su gran sensibilidad para las intenciones y sus sentimientos. Como se hace capaz de discutir con los otros, el niño discute consigo mismo, e interioriza muchas conductas sociales. Así como forma su conciencia moral interiorizando las reglas

(86) GESELL, Arnold., El niño de 5 a 10 años., p. 184

objetivas de su grupo y de su familia, aprende a callar, a no decir todo lo que piensa y siente. La interiorización favorece cierta duplicidad, y surgen las primeras mentiras efectivas, las primeras coartadas dispuestas conscientemente -atestiguando el progreso del pensamiento y de la autonomía-, donde hasta entonces, no había más que 'mentiras reflejas' mediante las que el niño, negándolas, creía suprimir los hechos. (87) El niño de ocho años experimenta sentimientos de culpa y vergüenza con frecuencia. Tiene un sentido vivo de la propiedad y muestra un intenso interés por el dinero en tanto que medio para adquirir cosas que satisfacen sus necesidades. Muestra gran aversión a la falsedad y por ello, aunque dramatiza y exagera, siempre hay algo de verdad en aquello que dice. Suele ser sincero. Cuando se equivoca, aunque acepta su culpa, presta excusas: quiere dar a conocer el por qué, en esas circunstancias especiales, no hizo lo que debiera.

El niño de ocho años suele demorarse cuando se le pide algo diciendo que lo hará más tarde. Muestra mayor oposición a las órdenes de la madre. Suele discutir y presentar excusas para no hacer lo que se le pide. Se centra con facilidad en aquello que realiza absorbiéndole la actividad, por lo que con frecuencia no escucha cuando se le pregunta. Parece como si escuchase pero al poco tiempo suele preguntar por aquello que se le decía.

"Al niño de ocho años le gusta que lo traten como una persona mayor. Le gusta que le den las instrucciones de lo que debe hacer con palabras justas y ésto lo deben tener presente los padres cuando le otorgan un deber o le asignan una tarea; le agrada trabajar en base a insinuaciones o a códigos secretos. Trabaja

(87) cfr. OSTERRIETH, Paul., op cit., p. 164

mejor si se le elogia y le gusta que le recuerden sus progresos. Rara vez se tiene que recurrir con él al castigo. Cuando es necesario, pequeñas privaciones (acostarse temprano, no ver su programa de televisión preferido) producen el cambio deseado.

"A esta edad, el niño es capaz de manejar sus pensamientos y de reflexionar sobre las cosas por lo que puede, con la ayuda de los padres, empezar a descubrir valores en sus tareas y deberes permitiendo con ello la formación de la laboriosidad. En este descubrimiento de valores, la escala de valores con que vivan los padres influirá directamente en los valores que el niño asimile y aprenda a descubrir en la situación, en las cosas y en las personas. Es capaz de decidir sobre cosas importantes aunque le cuesta más trabajo hacerlo cuando la decisión gira en torno a cosas pequeñas. Suele mostrarse firme en aquello que piensa.

Su sentido del bien y del mal se ha desarrollado y tiene mayor conciencia de ellos. Busca ser bueno, agradar a los demás, que piensen bien de él. (88) El niño, por las experiencias que va acumulando, es cada vez más consciente de qué se espera de él en cada una de las diferentes circunstancias. Muestra valor en las distintas empresas que tiene que realizar e incluso está dispuesto a enfrentar cualquier cosa: le atraen las cosas difíciles y afronta la vida con decisión de conquistarla. Sin embargo, aunque a veces no lo admite, siente temor de fracasar, de que otros le encuentren fallas, de no ser aceptado. Está interesado en valorar su relación con los demás y su modo de realizar las cosas; le

(88) cfr. GESELL, Arnold., op cit., p. 209-210.

desagrada el fracaso pero se muestra dispuesto cuando le ponen una prueba. Busca vivir de acuerdo con las normas que piensa que los demás tienen para él.

Con respecto a la escuela, se puede afirmar que al niño de ocho años le gusta asistir a ella. Tiene una conciencia clara y definida del grupo escolar como grupo al cual pertenece y siente que les debe algo. Su relación con la maestra es de una menor dependencia emocional y ya no le da tanta importancia como antes.

En casa, sus relaciones con los padres son buenas. Demuestra con hechos y con palabras su afecto y su admiración por sus padres, aunque empieza a dudar que sean infalibles. Lleva una relación más estrecha con la madre que con el padre y de aquí la importancia del ejemplo materno en la formación de la virtud de la laboriosidad en esta edad. Ya no se conforma con la presencia física de ésta, sino que busca una comunicación más íntima, una atención más grande por parte de ella. A través de su relación con la madre busca penetrar más profundamente en la vida adulta y, al mismo tiempo, lograr una mayor liberación de las dominaciones parentales y domésticas. En ocasiones se muestra rudo con la madre y se siente fácilmente ofendido por ella llorando cuando se siente herido. Es sensible a la crítica, sea abierta o implícita, reaccionando ante ella, no con agresividad, sino simulándose ofendido; busca la aprobación de la sonrisa materna. El niño se forma estereotipos de cómo debe ser su relación con la madre por lo que su relación con ella es complicada y sutil. Al niño le interesa sobremanera lo que la madre piensa y siente por él. La madre sigue siendo para el niño el progenitor más querido. (89)

(89) cfr. Ibidem., p. 182-183 y 202.

A nivel intelectual, el niño de ocho años es también más expansivo. Expresa asombro y curiosidad. Su pensamiento es menos animístico. Poco a poco se va dando cuenta de lo que ocasionan las distintas fuerzas de la naturaleza (el velero se mueve por el viento). Puede distinguir similitudes y diferencias fundamentales. Se profundiza su interés por la vida y los procesos vitales de los animales. Comienza a ver conclusiones, contextos y consecuencias; empieza a generalizar, a ver el todo y no sólo las partes. Su concepción y captación del mundo es menos discontinua. Tiene una personalidad más exterior, más extrovertida pues se abre a los otros y a su mundo. Es curioso, alegre, optimista. Se siente feliz de vivir y sale a explorar su mundo tanto presente como pasado. Se interesa por todo; su mundo exterior e interior se organizan. Pero lo más importante de todo es que el niño comienza a verse a sí mismo más claramente como una persona entre personas, como un individuo distinto a los demás, que actúa, participa y goza de la vida. Se empieza a descubrir, y los demás lo descubren como persona. (90)

Una vez estudiadas las características más importantes de esta edad, se puede afirmar que los ocho años es la edad ideal para iniciar al hijo en forma sistemática en la laboriosidad, ya que su gusto por el trabajo, su nascente capacidad para valorar las cosas, su facilidad para aprender, su apertura a los demás, su sentido de industriiosidad, su interés y curiosidad por las cosas, la historia, la naturaleza y las personas así como su madurez alcanzada, hacen que él posea las cualidades requeridas y que facilitan el formar esta virtud. Su inconstancia, a pesar de que dificulta la formación de la virtud, no

(90) cfr. Ibidem., p. 186-187.

es un obstáculo para ello pues aunque el niño no puede permanecer un tiempo demasiado prolongado realizando la misma actividad, sí en cambio se le puede motivar para que realice todos los días la misma tarea aunque sea por un espacio breve de tiempo.

Es importante que los padres de familia tengan presente las anteriores características comunes a los niños de ocho años para que puedan educar mejor a sus hijos. Pero, además de éstas, los padres deben considerar las características individuales que cada hijo tiene por su temperamento y carácter de manera que puedan guiarlos hacia la adquisición de la virtud de la laboriosidad así como de las demás virtudes humanas.

3.2 LA CARACTEREOLOGIA DE RENE LE SENNE.

En el primer capítulo, al hablar de educación, se dijo que ésta es un proceso por el cual se busca que el individuo alcance el máximo perfeccionamiento de sus potencialidades específicamente humanas. La educación se realiza no en el hombre sino en un hombre concreto y particular. Todos y cada uno de los seres humanos que existen son únicos e irrepetibles. Son individuos y como tales, distintos a todos los demás hombres. Los hombres se distinguen unos de otros, no sólo por su aspecto físico, sino por tener una estructura psicossomática propia. El temperamento, el carácter y la personalidad que cada individuo posee le hacen ser distinto a los demás.

Se debe tener cuidado de no confundir los términos anteriores. El temperamento, según lo define Allport, "...hace referencia a los fenómenos característicos de un individuo en el plano emocional entendiendo por tal su forma de reaccionar a los estímulos emociógenos, la intensidad y velocidad con que se producen sus respuestas y la cualidad del estado de ánimo prevalente así como su intensidad y forma de fluctuar.

"Estos fenómenos dependen fundamentalmente de aspectos constitucionales, es decir, que están en gran parte determinados por factores hereditarios. El temperamento es algo que no se puede modificar: es siempre el mismo a lo largo de toda la vida del individuo. Sin embargo, aunque no se puede cambiar sí en cambio se puede regular, moldear. El temperamento es una disposición congénita que bajo el influjo del ambiente pueden desarrollarse en diversos grados.

"El carácter es algo adquirido; es el modo de ser y obrar formado con intervención del ambiente a lo largo de la vida como consecuencia del choque del temperamento con el medio, es decir, es el modo aprendido y no innato de reaccionar y enfrentarse ante el mundo haciendo uso de sus distintas facultades como consecuencia del aprendizaje y de las experiencias que el individuo ha tenido dentro del mismo medio en el que vive. Puesto que es adquirido, el carácter puede cambiar, es modificable.

"De la unión del temperamento y el carácter surge la personalidad que es el modo de ser de cada persona, el conjunto de manifestaciones del individuo. La personalidad se define como el conjunto existencial y dinámico de rasgos que hacen de un individuo un ser único, original y aparte de todos los demás. La integración de dichos rasgos determina una forma propia de comportamiento." (91)

Porque cada persona es distinta a las demás y porque la educación busca desarrollar al máximo las potencialidades de cada individuo de acuerdo a sus capacidades y limitaciones, la educación no puede ser igual para todos los seres humanos sino que debe adecuarse a esas diferencias individuales. De aquí la importancia de que los padres de familia al buscar formar en sus hijos la virtud de la laboriosidad, conozcan y tengan presentes no sólo las características, necesidades, intereses, del niño de ocho años sino también las limitaciones y puntos fuertes que tiene su hijo de acuerdo a su temperamento y carácter.

A lo largo de la historia se han dado diferentes caractereologías. De en-

(91) cfr. simultáneamente: Diccionario de Pedagogía., p. 145-146, 713 y 839, y CABEZAS, Juan Antonio., G.E.R., voz personalidad, formación de la personalidad.

tre ellas la caractereología de René Le Senne, basada en los estudios hechos por Heymans y Wiermsa, ha despertado gran interés y ha sido relacionada con la educación por diversos autores. La clasificación que ofrece este autor es de tipo temperamental, ya que define al carácter como "...el conjunto de las disposiciones congénitas que constituyen el esquema mental de un hombre. Es el primer lecho fundamental de la personalidad, el granito sobre el que se asienta el resto." (92) Para Le Senne, el carácter es algo hereditario, algo con lo que el hombre nace y constituye la base a partir de la cual se forma la personalidad. Identifica el carácter con el temperamento al considerarlo como algo congénito en lugar de algo adquirido.

René Le Senne hace una clasificación del carácter basándose en tres aspectos o propiedades fundamentales del carácter: la emotividad, la actividad y la resonancia o repercusión de las representaciones. Pero, ¿qué se entiende por emotividad, qué por actividad y qué por resonancia? ¿Cómo se distingue un emotivo de uno que no lo es, un activo de un no activo, o el primario del secundario?

La emotividad se define como esa característica general de la vida mental por la que ningún acontecimiento experimentado por el individuo como contenido de una percepción o de un pensamiento podrá producirse sin provocar en la vida del sujeto una sacudida más o menos fuerte. (93) Se dice que una per-

(92) cfr. simultáneamente: GILBERT, Roger., *op cit.*, p. 107 y MESNARD, Pierre., *Educación y Carácter.*, p. 7

(93) cfr. PALMADE, Guy., *La caractereología.*, p. 108

sona es emotiva cuando ante un acontecimiento da una respuesta fuerte e intensa, liberando con su reacción parte de la energía con la que cuenta. Aquello que da lugar a la respuesta puede provenir tanto del exterior como del interior del sujeto que responde.

La emotividad se caracteriza por la desproporción que hay entre las respuestas que da el individuo y aquello que lo provoca. Es decir, ante sucesos, ideas, etc. que causan pequeña o ninguna conmoción en ciertas personas, el emotivo responde a ellas con gran intensidad. La forma en que responde el emotivo es intensa, sin embargo, no siempre exterioriza su respuesta y puede, sin que por ello disminuya la intensidad, desbordarse en un período corto de tiempo (reacciones más brutales: gritos, lágrimas, expresiones de alegría, etc.) o prolongar su respuesta en largas meditaciones.

La emotividad se manifiesta a través de trastornos tanto físicos como psicológicos. La emotividad tiene efectos muy concretos sobre la vida mental. Entre los positivos cabe destacar que favorece el desarrollo de intereses y que es un factor de activación. El emotivo tiende a adherirse o a rechazar, por razones ajenas a la objetividad de lo conocido aquello que le ha conmovido. Se puede decir que la emotividad desdibuja la objetiva y serena contemplación de los hechos pero produce una capacidad de compromiso y enrolamiento. Entre los efectos negativos de la emotividad en este campo están la dificultad de abstracción y del pensamiento objetivo. (94)

(94) cfr. simultáneamente: CASTILLO, Gerardo., Los padres y los Estudios de sus hijos., p. 290 e INSTITUTO DE EDUCACION FAMILIAR., El Carácter de los Hijos., p. 3

"Para saber si una persona es emotiva o no hay que tener presente sus intereses. La persona emotiva, ante algo que no le interesa no se conmueve; en cambio, cuando se trata de algo que le interesa, reacciona con gran fuerza mientras que el no emotivo, aunque sea algo que le interesa, se conmueve poco.

"Entre las características de la emotividad (E) que pueden ayudar a reconocer a un niño emotivo de aquel que no lo es están: es inquieto, impulsivo e impaciente; posee gran movilidad mental y práctica; tiene cambios de humor frecuentes y se excita con facilidad. Violento en la expresión, habla con entusiasmo y se inclina a protestar y criticar. Es charlatán. Es muy susceptible, ríe y llora mucho y se impresiona con facilidad; es intolerante e intransigente y le cuesta trabajo matizar. Posee una imaginación muy rica y sentimientos internos abundantes.

El no emotivo (nE) se distingue por su parte porque: no se ruboriza ni palidece nunca; habla sin prisa, sin cambiar la voz y habla poco. Es indiferente, insensible a la bronca y no suele protestar. Su estado de ánimo es estable, no suele tener cambios de humor. Ríe y llora con poca frecuencia. Tiene poca imaginación. (95)

Con respecto a la actividad, se dice que una persona es activa cuando "... ya sea ostentosa o secretamente manifiesta una necesidad íntima y casi constante de modificar lo dado, de imprimir un nuevo sello a las cosas, a los sucesos, a los seres y a sí mismo. Lo que constituye la actividad es una tendencia asidua a descubrir, a buscar o a crear las ocasiones de obrar." (96)

(95) cfr. INSTITUTO DE EDUCACION FAMILIAR., *op cit.*, p. 3 y 6

(96) LE GALL, Andfe., Caractereología de la Infancia a la Adolescencia., p. 48

El niño activo vive para obrar; obra por efecto de una disposición a la acción que proviene de él mismo y no puede no obrar. El activo se caracteriza porque ante el surgimiento de un obstáculo que le impide realizar su acción o alcanzar su fin, en lugar de darse por vencido y echarse para atrás como el no activo lo haría, redobla su esfuerzo y presenta batalla, continua actuando por alcanzar su fin.

El activo trabaja sin esfuerzo; goza trabajando y le motiva más a ello la felicidad que encuentra al trabajar que el interés o el atractivo de la meta.

La no actividad por su parte, más que una falta de actividad, consiste en una contraactividad, en un obstáculo permanente que dificulta la acción. El no activo al actuar sufre un gran esfuerzo y desgaste ya que tiene que vencer ciertas resistencias interiores que le dificultan el actuar; "sin embargo, la emotividad puede impulsarlo a obrar, movida por la atracción del objeto que pretende alcanzar...

"La actividad del emotivo se distingue de la del no emotivo; si la emotividad del no activo se resolvía en emoción, la del activo se convierte en tendencia; por otro lado, la actividad del no emotivo será lógicamente más regular, más serena, más objetiva." (97)

Se dijo anteriormente que los ocho años es la edad de la industriosisdad, es decir, una edad en la que el niño está en continua actividad. ¿Cómo se puede

distinguir al niño activo de aquél que no es activo? "El activo (A) se distingue por estar siempre en acción, realizando cosas relacionadas con sus intereses personales y preferencias; es perseverante, objetivo y tiene un sentido realista de las cosas. Suele ser alegre, vivaz, combativo, decidido, perseverante, emprendedor, práctico y desvuelto. Siempre atento a hacer, prefiere el trabajo impuesto cumpliendo su tarea sin demora y con gran rendimiento.

El no activo (nA) por su parte, además de lo ya dicho, se caracteriza porque tiende a aplazar la realización del trabajo; es perezoso, indeciso, sin sentido práctico, poco combativo, decidioso y tiende a soñar y perder el tiempo. Se opone al trabajo impuesto y realiza poco trabajo útil en mucho tiempo: es poco productivo. (98)

Por su parte, la repercusión de las representaciones o la resonancia, hace referencia a las consecuencias que las distintas situaciones de la vida tienen sobre el sujeto. Todo hecho o situación que el hombre vive produce efectos en el individuo. Estos efectos son dobles: por un lado, produce una respuesta inmediata, momentánea a la impresión que se vive, pero a su vez breve y pasajera. A esta se llama resonancia Primaria (P) pues ésta tiene efectos sobre la conducta en el momento de la excitación. Además de ésta se da también una resonancia Secundaria (S) que es aquella en que las impresiones influyen no en el momento presente, sino cuando el tiempo ya ha pasado, cuando la impresión ha dejado de estar en la conciencia clara y se encuentra en el subconsciente. Todas las personas tienen ambos tipos de resonancia, pero se dice que alguien es primario o secundario de acuerdo a aquella que ejerza mayor influencia.

(98) cfr. Ibidem., p. 7

Cuando los efectos de un dato mental actualmente en la conciencia rechazan los efectos de los datos pasados -cuando la formación primaria prevalece sobre la función secundaria- se tiene presente a un hombre de carácter primario. Si, por el contrario, la influencia persistente de las influencias pasadas prevalece sobre la del presente, se trata de un secundario. (99) ¿Cuáles son las características distintivas que permitirían distinguir a un niño primario y cuáles las del secundario?.

"El primario es una persona que reacciona instantánea y rápidamente sin casi ninguna reflexión pero con entusiasmo. Es voluble, impulsivo, contentadizo, inconstante en sus simpatías, ávido de nuevas sensaciones y nuevos amigos, fácil de convencer; deseoso y entusiasta del cambio, actúa pensando en resultados inmediatos. Hay contradicciones entre lo que dice y hace, es indisciplinado en sus costumbres, derrochador, impuntual y poco digno de fiar. Puesto que las impresiones sólo le afectan mientras están presentes en el momento, olvida con facilidad los enojos: no es rencoroso; sus respuestas son vigorosas, instantáneas y globales, pero se extinguen con prontitud surgiendo nuevamente ante una nueva impresión. El primario vive en el presente, tiene poca continuidad y por ello es menos sistemático. Por lo general, se muestra indiferente pero es incapaz de resistir a la presión de los intereses inmediatos estando dispuesto a transgredir la Ley.

El secundario por su parte, es una persona que vive en el pasado; tarda más tiempo en reaccionar pero a su vez es más lento para olvidar. El secundario tiene la capacidad de aplazar, prolongar, de ver el objeto como muy lejano

(99) cfr. Ibidem., p. 4

y esto favorece el que sea menos voluble e impulsivo; es más reflexivo, ordenado y perseverante facilitando a su vez, la sistematización y la coherencia mental. El secundario pasa mucho tiempo bajo la misma impresión y por ello es difícil de reconciliar, imposible de convencer y se muestra enemigo de la novedad y el cambio. Es constante en sus amistades, cumple sus promesas, su pensamiento retorna continuamente hacia las mismas cosas y rara vez infringe la Ley. Aunque domina sus impulsos inmediatos, es normalmente ansioso e inquieto. Aprende de su experiencia, es puntual y objetivo y le es más fácil generalizar y sintetizar. Suele dejarse llevar por la rutina y los hábitos. Tiende a quedar más afectado por los hechos negativos y se apega a sus viejos recuerdos. Actúa conforme a los principios a los que está adherido. (100)

De la combinación de estos tres rasgos fundamentales surgen ocho tipos de caracteres: Colérico (E, A, P), Apasionado (E, A, S), Sangüíneo (nE, A, P), Flemático (nE, A, S), Nervioso (E, nA, P), Sentimental (E, nA, S), Amorfo (nE, nA, P) y Apático (nE, nA, S). En realidad, es difícil encontrar una persona que se apegue totalmente a uno de estos tipos de carácter. Lo anterior se debe a que todo ser humano es activo y no activo, primario y secundario, emotivo y no emotivo. Todos tienen alguno de estos rasgos mas sin embargo, predominan con mayor fuerza unos que otros y por ello se puede identificar, no sin cierto esfuerzo, a la persona dentro de un tipo de carácter.

El conocer qué tipo de carácter tiene un hijo es importante en el proceso educativo tanto del niño de ocho años como en el de cualquier edad, ya que valiéndose de sus puntos fuertes, de sus tendencias positivas, se puede ayudar

(100) cfr. simultáneamente: GILBERT, Roger., *op cit.*, p. 110-111 e INSTITUTO DE EDUCACION FAMILIAR., *op cit.*, p. 5-7

al educando a modificar sus aspectos negativos y a lograr un mayor desarrollo personal. El conocer el carácter de un hijo es importante en la formación de la virtud de la laboriosidad no sólo para saber que características generales suele tener su actividad, sino para también descubrir sus intereses y saber cómo motivarlos a actuar.

El educador y los padres en especial, deben, sin embargo, tener cuidado de no prejuizar y encasillar al educando atribuyéndole todos los rasgos propios de un carácter. Deben buscar conocerlo y, tomando en cuenta sus rasgos caracteriológicos, guiarlo en su camino, educarlo. (*)

(*) Nt. Aunque los tres factores explicados son los que determinan el carácter, existen otros elementos que lo matizan y lo complementan: amplitud o estrechez en el campo de conciencia, el dominio o la conciliación, y la introversión o extroversión.

CAPITULO 4

" LA EDUCACION DEL NIÑO DE OCHO AÑOS DE ACUERDO A SU CARACTER. "

CAPITULO 4

" LA EDUCACION DEL NIÑO DE OCHO AÑOS DE ACUERDO A SU CARÁCTER "

4.1 LA EDUCACION DE LOS CARACTERES ACTIVOS.

La educación busca guiar y ayudar al individuo a desarrollar todas sus facultades de manera que alcance su fin. La caractereología es un punto de apoyo, una base que puede facilitar este proceso en tanto que indica en cada caso y con precisión los obstáculos que hay que superar al educar a un individuo con determinado carácter. La caractereología enseña a cultivar las potencias de cada carácter, sus cualidades, para extraer de él todo su valor humano (101) de manera que el individuo, de acuerdo a sus capacidades y limitaciones, alcance su mayor desarrollo y perfeccionamiento. En la formación de la virtud de la laboriosidad, la caractereología es un punto de apoyo ya que al permitir conocer como es la actividad en cada tipo de carácter, sus deficiencias y limitaciones, cuáles sus intereses, si es constante o no, etc. orienta a los padres dándoles ciertas pautas de qué deben hacer para ayudar a sus hijos a ser laboriosos.

A continuación, a partir de la caractereología de René Le Senne y de los rasgos distintivos de sus ocho tipos caractereológicos, se darán a conocer algunas recomendaciones que, aunque no específicos para la edad aquí estudiada, ayudarán a los padres a educar a sus hijos de ocho años lo mejor posible. No se pretende aquí señalar todos los rasgos distintivos de cada carácter sino simplemente destacar las características más sobresalientes que los padres deben tener presentes para poder educar mejor a sus hijos de ocho años en la virtud de la laboriosidad. Se estudiarán primero los caracteres activos y posteriormente los no activos.

(101) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 8

1. COLERICO (E, A, P)

Las personas con este carácter han nacido para actuar. El Colérico está siempre actuando y haciendo proyectos para actuar y por ello continuamente se inicia en nuevas actividades aunque le interesa más la acción que el fin. Tiende a improvisar, a precipitarse y a despilfarrar su energía entre una actividad y otra dispersándose. Su actuación es impulsiva: reacciona en el instante y únicamente en él. Deja las tareas sin acabar y suele retirarse cuando aparece algún obstáculo. Aunque habitualmente está ocupado, trabaja de manera irregular y con poca disciplina, cambiando de actividad continuamente. Le cuesta mucho llevar a cabo aquellas tareas que no coinciden con sus intereses.

Tiene facilidad para las actividades manuales; es práctico, imaginativo y con dotes de invención. Tiende a lo concreto e inmediato. Posee una inteligencia práctica que comprende con rapidez y demuestra capacidad de improvisación. Es sagaz; se le dificulta la abstracción, la generalización y la elaboración de síntesis. (102)

Siente afición tanto por el trabajo como por el descanso. Le interesan los problemas concretos y sociales, la política, las personas. Tiene fuertes necesidades vitales y de acción. Es emprendedor y, atento a todo, está dispuesto a llevar cualquier cosa adelante.

Estas características del Colérico se ven acentuadas durante los ocho años pues a esta edad, aunque el niño es industrioso y gusta del trabajo, es

(102) cfr. CASTILLO, Gerardo., op. cit., p. 296-297

Poco constante y sus intereses son de poca duración. Despilfarra su energía en varias actividades a la vez.

Puesto que el niño de ocho años y el Colérico prefieren el trabajo en equipo al trabajo individual, y ya que es necesario ofrecerle salidas a sus deseos de actuar, los padres de familia deben buscar involucrar a sus hijos coléricos en actividades sociales y motrices gruesas como son el deporte (en especial el colectivo) y el escultismo ya que estas son de las mejores salidas que se les puede ofrecer pues no sólo le permiten gastar sus energías, sino que le ayudan a conocer a sí mismo, a saber comprender y ser tolerante con los demás. A su vez, la exigencia de los compañeros le ayuda a ser constante y a centrar su energía en un fin.

La educación del niño de ocho años colérico deberá centrarse no en una motivación a la actuación sino en un dominio de su actuar. Se le deberá motivar a ser constante y a terminar aquello que inicia aunque se presenten obstáculos. Para ello, el elogio y la vigilancia discreta de los padres será de gran importancia; éstos a su vez deberán ayudarlo y orientarlo para que concentre su energía en las actividades concretas que elija o lleve a cabo por iniciativa propia; deben ayudarlo a ser constante y a no actuar improvisada o precipitadamente.

El Colérico es extrovertido, gusta de destacar y sobresalir. Se rodea siempre de personas aunque es cambiante en sus simpatías. Los padres deben tener cuidado con las amistades del niño pues aunque muchas veces parece ser él quien lleva y dirige la amistad, en realidad es muchas veces conducido por otros.

Confiado de sí mismo, predomina en él el optimismo, la alegría, el entusiasmo. Siempre está de buen humor. No es rencoroso sino cordial, servicial, generoso y compasivo. El Colérico gusta de la competitividad y es engreído; le gusta que lo elogien. Es abierto y charlatán tendiendo a dramatizar las cosas, y colocándose a él mismo como héroe.

Si el niño de ocho años tiende sobremanera a la dramatización, el colérico a esta edad destacará por su tendencia a la exageración, a la actuación de las cosas, siempre teniendo sus historias algo de verdad. Los padres deben de cuidar la educación de este aspecto haciéndole ver que no es bueno que exagere aunque crean que es verdad lo que dice.

Aunque a veces se muestra rudo y se opone a la autoridad familiar atacando a sus hermanos, ama mucho a su familia y la defiende bajo cualquier circunstancia. Alterna los momentos afectivos con las actitudes de violencia y rencor. El círculo familiar le parece estrecho: desea libertad y amenaza con irse de casa. Para evitar esto debe educarse su emotividad desde pequeño vinculándolo profundamente a su familia. Se le debe dar espacio a su libertad imponiéndole pocas normas pero consistentes. Necesita una disciplina activa, flexible, discreta y constante pero con afecto. (103)

¿Cómo guiar a este colérico? ¿Qué acciones deben realizar sus padres para educarlo? Para ayudar al Colérico los padres de familia tendrán que ayudarlo a no actuar impulsivamente enseñándole a reflexionar y a planear las tareas y deberes antes de iniciarlas, a pensar en qué consiste, cuál es el mejor

camino a seguir y qué materiales necesita. "Los padres deben también ayudarlo a ser constante y perseverante, a que se interese por aquello que comenzó y lo termine en forma bien hecha. Para ésto, pueden por un lado motivarlo mediante un sentido de competitividad con él mismo y por otro lado, hay que animarlo constantemente, vigilarlo. Otra forma de motivar al hijo es haciéndole ver como la realización de esa actividad le ayudará a alcanzar sus ideales y fines. Antes de ésto, los padres debieron haber logrado que el mismo Colérico no sólo se fije la meta sino que la precise y la busque.

El gran interés y curiosidad que demuestra el niño de ocho años por todo es una base a partir de la cual los padres pueden motivar al niño a ser constante. El recordar al niño sus progresos es también un buen instrumento para alentarle en sus tareas y trabajos ya que el colérico en general y el niño de ocho años, responden positivamente ante este estímulo.

Al Colérico "hay que plantearle objetivos cortos y próximos, que sean a la vez dinámicos y con una aspiración elevada. Para poder lograrlo, los padres deben crearle ideales a fondo, grandes visiones para él mismo, ayudándole a su vez a encontrar sentido a su vida. Esto le ayudará a centrarse. En todo ésto, el ejemplo de los padres, en especial el de la madre por la importancia que ésta guarda para el niño de ocho años, es de vital trascendencia.

"Es muy importante que los padres logren un ambiente de aceptación, comprensión y apertura. Necesitan demostrarle interés por todo lo que hace; para que el hijo haga a los padres parte de su universo, éstos deben mantener con él un contacto estrecho, constante y comprensivo. Como el niño tiene nece-

sidad de aprobación y de elogio, se acostumbrará a portarse bien, tanto porque es buen niño como porque querrá agradar a sus padres.

"Al Colérico, por su gran emotividad, se le llega por el corazón. Los castigos y los razonamientos lógicos no le convencen. Hay que colocarlo en un ambiente en el que las decisiones buenas le sean sugeridas, inspiradas por un medio que le arrastre y le cautive. A ello ayuda el que una fuerte personalidad se le imponga, de manera que confiando en él le siga.

Se debe evitar regañar o reprochar al Colérico en público ya que ocasiona rebeldía y le hace huir. Hay que orientarlo y rectificarlo cuando se está a solas con él haciéndole ver que su falta no es digna de él, que él vale más de lo que su acción demostró. Con esto, halagando su orgullo, se logra ponerlo en acción. El Colérico quiere destacar, ser alguien especial y este ideal puede servir a los padres como fuente de motivación ayudando a su vez para que sus acciones sean constantes y tengan unidad. (104)

Al Colérico, hay que inculcarle calma, hay que enseñarle a ser reflexivo, a pensar en las consecuencias futuras de sus acciones. Hay que ayudarlo también a adquirir un autodominio así como principios morales firmes pues su gran vitalidad y su exhuberancia le llevan a desbordarse en sus pasiones.

2. APASIONADO (E, A, S)

"Se trata de un carácter fuerte, pues la secundariedad... se añade a la potencia de una fórmula en la cual la actividad y la emotividad sobrepasan lo

(104) cfr. simultáneamente: LE GALL, André., *op cit.*, p. 207 y MESNARD, Pierre., *op cit.*, p. 73

común, permitiendo una conducta claramente organizada y al propio tiempo consciente de sus finalidades y de sus medios." (105) El Apasionado tiene como valor dominante la acción pero ésta, a diferencia del Colérico, no es ni impulsiva ni momentánea.

El Apasionado es severo, sombrío, impaciente, intolerante y crítico aunque en grado moderado, y es más bien reflexivo. Está abierto a la novedad y, aunque a veces es dominador, está dispuesto a dejar a cada uno su libertad. A pesar de que comúnmente es introvertido, se junta a los demás y sigue sus pasos tendiendo siempre a juzgar a los otros. (106) El niño de ocho años, en tanto que puede manejar mejor su pensamiento y tiende más a reflexionar, puede con la ayuda de los padres empezar a descubrir valores. En el Apasionado de ocho años, por su tendencia natural a la reflexión, esta capacidad de valorar las cosas, de descubrir el bien, se agudiza por lo que los padres deben guiarlo para que descubra los valores más altos y vaya empezando a formarse una adecuada jerarquía de valores.

Es trabajador y constante sin ser ni el más trabajador ni el más constante. Tiene una gran capacidad de trabajo; esta en actividad continuamente y concentrado en un determinado objeto. Posee una ambición realizadora. Su actividad se distingue por ser organizada, tranquila, siempre en torno a algo real. Resulta difícil distinguir cuando esta jugando y cuando se aplica a la realización metódica. Es muy constante; le gusta trabajar y le molesta que le

(105) MESNARD, Pierre., op cit., p. 75

(106) cfr. LE GALL, André., op cit., p. 227-228

interrumpan cuando se encuentra concentrado realizando determinada cosa. (107)
 Su actuar es siempre decidido aunque violento. Debido a esta constancia y dedicación a sus actividades, los padres de familia deben escoger con cuidado aquellas actividades que le ofrecen pues una vez que el niño se interesa por ella y se entrega, es difícil despegarle o hacerlo abandonar ese juego, trabajo, pasatiempo.

Puesto que al niño de ocho años le interesa todo, a esta edad los padres de familia deben redoblar sus esfuerzos de manera que el Apasionado no se deje llevar por un interés que le sea perjudicial.

El Apasionado es constante en sus ideas, gustos, amistades; vive de acuerdo a sus principios y sabe prever el alcance de sus actos. Esta en constante actuación y reflexión lo que le lleva a ser una persona retraída y poco dada a las confidencias. Buen conocedor de los hombres, es objetivo, sobrio, cortés, ordenado y limpio. Siempre se muestra correcto. Es poco vanidoso, pero tiene un elevado concepto de sí mismo. Su estado de ánimo es constante: no suele tener explosiones de afecto o ternura. Se muestra bondadoso y compasivo con los débiles y enfermos y es servicial. Ama la libertad, la independencia y muestra un gran interés y afecto por todos los grupos que tengan ecos afectivos, especialmente su familia y patria. Siente gran admiración y amor por sus padres y tiende a ver todo bajo su aspecto bello, lo positivo que tiene. Es puntual, y se integra fácilmente a la familia. (108)

Es una persona que, por su carácter, sin esforzarse, suele ser líder.

(107) cfr. simultáneamente: CASTILLO, Gerardo., *op cit.*, p. 297 y MESNARD, Pierre., *op cit.*, p. 77

(108) cfr. MESNARD, Pierre., *op cit.*, p. 79 - 80

Poco hedonista y poco amante de los goces materiales, tiende a tener grandes ideales los cuales necesita pues éstos dirigen su vida concentrando todas sus fuerzas. Si no existieran estos ideales se desbocarfa. Los padres tienen que ayudar a los hijos a descubrir ideales positivos mostrándoselos y guiándoles hacia ellos.

El Apasionado tiene una pasión dominante que es el motor de su existencia. "Tiene una inteligencia sistematizante muy apta para la abstracción y el razonamiento lógico. Posee capacidad inventiva, gran memoria, buena atención, imaginación y comprensión. No tiene ninguna incapacidad...Tiene afición hacia el estudio y le gusta todo tipo de tareas... Prefiere trabajar solo. Estudia de forma ordenada y metódica." (109) Va a la escuela lo mismo que al trabajo y al deber como una oportunidad de desarrollar su cultura, de ejercer sus dotes y adquirir unos nuevos. Sus intereses (dominantes, constantes y profundos) giran en torno a todo aquello que manifieste la grandiosidad del hombre, y por ello tiene intereses espirituales, filosóficos, sociales, artísticos y religiosos. Esta inclinación natural que siente el Apasionado hacia estos aspectos hacen que el niño de ocho años Apasionado (recuérdese que el niño de ocho años presenta una apertura e interés por todo) muestre una curiosidad muy amplia así como intereses más profundos y continuos.

Al educarlo se debe tener cuidado para que no se vuelva soberbio. Puesto que suele tener éxito en cualquier actividad que emprende, hay que enseñarle a comprender el fracaso y el sufrimiento así como las debilidades de los demás, las diferencias que hay entre los hombres y las necesidades que tiene cada individuo. Apoyándose en su emotividad, hay que hacerle ver que él tiene mucho

que dar y que puede siempre ayudar a los otros.

Más que tratar de vencerlo se deben encauzar sus fuerzas valiéndose para ello tanto de su razón como de su emotividad. Estos son los dos puntos de apoyo para su educación y deben combinarse. Su secundariedad sirve de apoyo para ayudarlo a razonar y a descubrir e interiorizar valores.

El Apasionado es difícil de educar en tanto que es muy independiente. Hay que mostrarle cariño, simpatía y hay que dirigir sus fuerzas hacia pequeñas metas. Necesita que le ayuden a conocerse a sí mismo y a juzgar y criticar su propia conducta. Cuando se le imponga un castigo el niño debe aceptarlo. Hay que crearle desde niño sentimientos positivos ayudándole a luchar contra el rencor y los sentimientos vengativos.

3. SANGUINEO (nE, A, P)

El carácter sanguíneo puede definirse como volcado hacia el exterior, sobremanera curioso y ávido. Se caracteriza por ser débil en lo que a moral y religión se refiere. Es relativamente tranquilo y es animoso. Tiene un espíritu abierto; es activo, bien dotado, positivo, claro y objetivo. (110) La sociabilidad del sanguíneo se agudiza a los ocho años por lo que a esta edad formará con frecuencia parte de un club y tenderá a tener muchos amigos. El Sanguíneo es sumamente optimista: cree que los problemas se resolverán por sí solos. Tiene a dispersar su interés en múltiples cosas, pero en general éstos se concentran en todo aquello que le puede llevar al éxito, a sobresalir o a adquirir dinero. Muestra una actividad febril dirigida por los instintos. Porque es curioso,

(110) cfr. GILBERT, Roger., op cit., p. 119.

tiende a tener cierto mínimo de interés por todo; le llama la atención la política y muestra afición a la lectura. Los padres deben velar para que los intereses de los hijos no sean perjudiciales. Puesto que a los ocho años el interés y la curiosidad por el mundo en general aumentan, el cuidado de los padres sobre los intereses de sus hijos deben acrecentarse en esta edad.

Sociable, es el carácter más extrovertido de todos. Es sumamente platicador aunque no siempre lo que dice es cierto. Lo importante para él al hablar es dárselas de informado y poder lucirse en la conversación. Tiende a mentir para conseguir lo que quiere o para embellecer el relato. Estas caracterfsticas se agudizan más en el sang neo a los ocho años pues, como ya se dijo, a esta edad la tendencia a la dramatización, a la charlatanerfa y a la exageración destacan. Por lo tanto, en la educación del sang neo de ocho años los padres deben hacer ver a su hijo que se dan cuenta de que esta exagerando o de que no dice la verdad para que el niño cambie esta actitud, aunque apoy ndole y haciéndolo ver que tienen confianza en él.

El Sang neo es una persona cerebral: piensa todo friamente; tiene una mentalidad pragmática y calculadora siendo muy poco sensible para cualquier cosa que no le reporte un beneficio material. Tiene ideas claras y precisas, capacidad crtica, inteligencia flexible y comprensión rápida aunque se le dificulta la sntesis y le falta continuidad y sistematización en el pensamiento. Estas caracterfsticas, su falta de emotividad y su actividad, le hacen apto para resolver situaciones de emergencia. (111)

(111) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 300

El Sangüfneo muestra cierta bondad pero superficial, ama el deporte, viajar y participar en equipo. Es una persona que tiende a apoyarse en el medio y que a su vez tiende a hacer y ser como los demás. Esta es una nota de carácter que los educadores deben tener muy presente y que los debe llevar a cuidar las amistades que tiene el sangüfneo. (112) A los ocho años el niño es más sociable y da gran importancia a sus amigos por lo tanto, el cuidado que los educadores deben tener con sus amistades debe ser mayor. Deben buscar que el niño se interese y se introduzca en grupos sociales y con amigos que le ayuden a descubrir valores, a entender a los demás y a ayudarlos. Estos grupos pueden servir también a los padres como punto de partida para ayudar al hijo a romper con su egofsmo y a descubrir la importancia de las virtudes humanas.

Con respecto a su actividad, se puede decir que esta es el resorte de su vida y su valor supremo. Aunque es trabajador, su trabajo es con frecuencia superficial y no se esfuerza demasiado al hacerlo, no porque sea flojo sino para poder hacer otra cosa. A veces trabaja sin ningún fin, y tiende a jugar al trabajar y a pasar de una actividad a otra. Ve los estudios y el trabajo como una oportunidad para su éxito personal, por lo que los educadores tienen que ayudarlo a descubrir los valores más altos que puede encerrar el trabajo y el deber. Los padres de familia con hijos de ocho años pueden realizar ya una gran labor en este aspecto.

Suele cambiar de un trabajo a otro cuando el trabajo resulta ya difícil de realizar, por lo que la intervención de los padres es importante pues aunque

(112) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 101

el niño tiende a trabajar hay que ayudarlo a hacer bien las cosas, a terminarlas y a ser constante. Los padres deben enseñar a sus hijos a planear y a ser útilmente activos. Deben alentar al hijo a la realización y conquista de cosas que lo complementen y enriquezcan.

Su actuación y lo que consigue a través de ésta puede servir a los padres como punto de partida para enseñarle a: conocerse a sí mismo, reflexionar, a ver el futuro, a comprender a los demás, a entender el porqué del éxito total de los otros. Los padres deben ayudarlo a comprender sus fracasos y proponerle como meta el ayudar a sus compañeros.

En la educación del sangüfneo, la conversación es el mejor medio educativo. Al Sangüfneo se le llega por la razón. "La conversación constituye la condición esencial para cualquier relación sólida con él. La conversación permite a los padres dar una formación moral al hijo. Unos principios sólidos y claros, que posean la fuerza de penetración de unas ideas limpias y diferenciadas, serán fácilmente aceptadas por los hijos, quienes no poseen bastante espiritualidad auténtica para descubrirlos por sí mismos. Ayudar al Sangüfneo a reflexionar y enseñarlo a ello es importante.

Dentro de su educación, por la tendencia que tiene a dejar guiarse por sus instintos (tiene fuertes necesidades orgánicas), la disciplina y la vigilancia continua de los padres son trascendentales. El sangüfneo necesita un ambiente firme y reglamentado, que cuide de su trabajo y de su vida, que siga su tarea, que le pida resultados, que se le comente y critique su actitud, pero con claridad. Necesita de alguien que le exija cuando disminuya su esfuerzo,

que le corrija fijando los medios y los plazos para alcanzar la meta. Hay que exigirle para que desarrolle las tareas de manera puntual, ordenada y acabada. A los ocho años por la importancia de la relación que hay entre el hijo y la madre, es ella quien mejor puede educarlo, vigilarlo, exigirle y ayudarlo. La vigilancia y disciplina deben ejercerse con discreción y de manera sistemática pero no muy visible. La mejor forma de vigilar al hijo y de evitar que se descarrile por el mal camino no esta en prohibirle verbalmente las cosas ni en interrogarlo continuamente, sino en integrarlo tan profundamente como se pueda a la familia. Si los padres saben llevarla con tacto y naturalidad ofrecerán al niño la ocasión de desarrollar en el seno de su familia los más apreciables valores de su carácter, y en particular aquel sentido de la intimidad, de la confianza amistosa, que en este temperamento poco emotivo constituye los sentimientos más elevados que puede alcanzar la afectividad siempre deficiente y poco segura de sí misma. (113)

El Sanguíneo se caracteriza por ser extrovertido pero esta extroversión es fría y esta frialdad le hace estar separado del mundo. La educación del Sanguíneo deberá centrarse en desarrollar en él la emotividad necesaria para adquirir el sentido de los otros. Se debe buscar que su sensibilidad y su simpatía crezcan ya que esto es lo que permitirá al niño adquirir una personalidad consistente. Para la formación de la emotividad los padres de familia cuentan con dos grandes ayudas: 1. La naturaleza. Poner al Sanguíneo en contacto con la naturaleza, educar su percepción para que descubra toda la belleza que ésta encierra, es un modo de sensibilizarlo. También ayuda el que el niño tenga en casa un animalito. 2. El amor materno. La madre será quien podrá conmover la

(113) *cfr.* simultáneamente: LE GALL, André., *op cit.*, p. 290-292 y MESNARD, Pierre., *op cit.*, p. 99-100

emotividad espiritual y nutriría de ternura pues como dice Adler la madre "es el espejo en el que el niño aprende todas las formas del amor." (114) El Sanguíneo al igual que el niño de ocho años, trata de agradar y seducir a sus padres, la madre puede guiar sus inclinaciones de manera que se haga útil y adquiriera virtudes. La madre tiene que hacerle ver el beneficio que tienen las virtudes, los valores espirituales; tiene que ayudar al hijo a romper con su egotismo (marcado en este carácter) haciéndole ver que éste sólo lo lleva a quedarse solo. La estrecha relación que tiene el niño de ocho años con su madre hace que a esta edad se facilite la labor de la misma y que a su vez el llevarla a cabo sea esencial en la formación del hijo Sanguíneo. Para cultivar su sensibilidad se recomienda una educación artística.

4. FLEMÁTICO (nE, A, S)

La caractereología lo describe como un niño extrovertido, frío, objetivo, taciturno, callado y reflexivo que siempre tiene el mismo estado de ánimo: reposado y tranquilo aunque son empecinados. Sumamente apegado a sus costumbres y hábitos, vive de acuerdo a ellos y le cuesta trabajo romperlos. De ideas fijas y rígidas es muy reflexivo y respetuoso del orden, la moral y ética. Puntual, conciso y muy ordenado, es rígido en el uso del tiempo y se preocupa por la objetividad y exactitud de todas las cosas. Tiene mucho sentido común. (115)

Se distingue de otros caracteres por su frialdad y excepcional calma,

(114) cfr. LE GALL, André., op cit., p. 298

(115) cfr. simultáneamente: CASTILLO, Gerardo, op cit., p. 301 y GILBERT, Rober., op cit., p. 118

por ser sistemático, formal y centrado. El mayor defecto de este carácter es su falta de calor y del entusiasmo que requiere la realización de las grandes empresas. Sin embargo, rinde mucho en el trabajo. Con frecuencia se aísla y siente la necesidad de tener en casa un lugar para él solo, su rincón propio. Gusta de los juegos personales y complicados donde su inteligencia se ponga en juego. No es una persona violenta ni de arranques momentáneos; es tolerante, disciplinado, adaptable y aunque es religioso, es poco fervoroso. Es también poco innovador.

Parco al hablar, limita su conversación a lo esencial; es franco, sencillo y natural. No es mentiroso ni charlatán. Goza de la vida y se divierte a su modo. (116) Sus intereses son constantes, principalmente de tipo intelectual; le interesa la matemática, la filosofía, la política y lo social. Muestra poco interés por seguir sus instintos. Tiene pocas necesidades afectivas. Activo, trabaja de forma intensa y metódica, con regularidad y tenacidad siendo fiel a sus trabajos y deberes. La plasticidad propia de los ocho años y la característica anterior, hace que el niño aprenda con facilidad pues su tenacidad, su actuar metódico, le permiten tener la repetición que requiere la adquisición de habilidades como la lectura, escritura, etc. Tiene un fuerte sentido del deber. Puesto que es activo también necesita de una actividad que lo absorba pues de lo contrario suelen sentirse amargados.

Su inteligencia es lenta pero profunda, de tipo conceptual. Comprende fácilmente lo esencial y se le facilita el ordenar, clasificar y sistematizar lo que aprende. Carece de imaginación y le disgusta la innovación y el cambio.

(116) cfr. LE GALL, André., op cit., p. 318-321

Tiene aptitudes científicas y para el trabajo sistemático.

De niño, tiene una tendencia marcada a adoptar las costumbres de sus mayores. A sus padres los quiere mucho y les demuestra su amor calcando su conducta. En el aspecto social, se distingue por ser un amigo seguro y fiel; introduce a sus amigos en toda su vida y experiencia y esto se agudiza a los ocho años, edad en la que los amigos ocupan un lugar especial y particular en la vida del Flemático. Aunque es frío y serio suele ser aceptado por los demás por su sinceridad y disposición bondadosa. (117)

Se debe tener cuidado al educarlo para que no caiga en la tiranía, en la dureza, en un encerrarse en sí mismo, en una soledad, en la esclavitud de sus hábitos o en la incomprensión de los demás. El educador deberá esforzarse constantemente por elevar su afectividad, su interés intelectual y por transformar su deseo de comprender en sentir. Deberá esforzarse por evitar que el niño se encierre a una edad muy temprana en actitudes copiadas a sus padres o maestros. Puede valerse de su interés intelectual que a los ocho años se ensancha, para que aprenda a conocer, a comprender y simpatizar con las demás personas que tienen un carácter distinto al suyo y para que a su vez no se encierre en él mismo. Para ayudarlo a ser menos rígido, a que no sacrifique su personalidad a los hábitos o a que caiga en el ritualismo u obsesividad, así como para ayudarlo a crecer en afectividad, se recomienda el introducirlo en grupos culturales, religiosos y deportivos, y si es posible permitirle realizar viajes por el extranjero. Para estos fines también resulta positivo el darle

(117) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 130-135

una educación artística. (118) Los grupos también le ayudarán a olvidarse de sí mismo aprendiendo a servir a los demás y a comprenderlos. El integrarlo a estos grupos cuando tiene ocho años resulta más sencillo por su tendencia a socializar y por el lugar tan importante que ocupan los amigos en su vida.

Los educadores deberán poner especial cuidado en la educación moral del flemático debiendo inculcarle fines nobles e ideales. Deberán apoyarse en su actividad para conmoerlo y asociarlo. Hay que explicarle racionalmente los sentimientos y emociones de los demás así como sus desgracias para que pueda comprenderlos y para que se abran a la vida. La razón es la base para su educación; hay que evitar la coherción y la violencia pues sólo hacen que se encierre en sí mismo. Hay que ayudarle a ser flexible y a que no caiga preso de sus propios hábitos y costumbres. Para sacarlo del reducido marco en el que vive hay que despertar en él nuevas inquietudes e intereses llevándolo del intelectualismo abstracto a la experiencia vivida; estimular hábitos de convivencia y participación; abrirle a nuevos conocimientos, ideas y puntos de vista; desarrollar en él virtudes altruistas; introducir en su vida lo diverso y lo desacostumbrado; estimular su creatividad. (119)

Como se observa, en los caracteres activos, la misión principal de los padres para hacer a sus hijos laboriosos no consiste tanto en impulsarlos a la acción como en orientar su actividad y sus fuerzas. En estos caracteres la formación de la virtud de la laboriosidad se centra principalmente en la constancia, en el descubrir valores dignos por los cuales ser laborioso y en orientar

(118) cfr. Ibidem. p. 135

(119) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit. p. 305

la actitud del hijo a un deseo de servir y ayudar a los demás haciendo todos los deberes y tareas en forma bien hecha.

4.2 LA EDUCACION DE LOS CARACTERES NO ACTIVOS.

Una vez estudiados los rasgos distintivos de los caracteres activos y la mejor forma de educarlo y de orientarlos, es necesario pasar al estudio de los caracteres no activos que son:

1. NERVIOSO (E,nA, P)

Primario, y por lo tanto dotado de reacciones rápidas y efímeras, es inactivo y por ello incapaz de acción deliberada voluntariamente perseguida; emotivo, es decir, dotado de una afectividad profunda y fácil de perturbar, el nervioso se distingue por una conducta original, por ser inconstante y por su inestabilidad de carácter: su humor es muy variable. (120) Suceptible y violento siempre está buscando nuevas emociones ya que vive en el presente. Es indisciplinado, poco objetivo, hace mal uso del tiempo y del dinero y le gusta reír; busca siempre la compañía de las personas pues no le gusta estar solo. Por la tendencia social natural del niño de ocho años, el nervioso a esta edad se distingue por tener muchos amigos y participar en clubs y juegos sociales. Estas tendencias sociales son un punto de apoyo para la educación del nervioso a esta edad pues el grupo de amigos y su exigencia lo puede llevar a ser constante, a actuar y a terminar aquello que comenzó. Habla con frecuencia, es charlatán, su tono de voz es elevada y suele hablar de sí mismo. Es mentiroso y tramposo, y hay contradicción entre lo que dice y hace. Los padres de familia tienen que cuidar mucho este aspecto haciéndole ver al niño el mal que hay al decir mentiras.

(120) cfr. HESNARD, Pierre., op cit., p.28

Derrochador, pagado de sí, vanidoso, ambiciona honores. Ríe de sus mismas bromas, adora cuanto dice y le gusta hacer cumplidos. Busca impresiones nuevas, cambios, resultados inmediatos, y a los ocho años estas características se ven agudizadas por su gran espíritu aventurero y su actitud despreocupada. Es impulsivo, de simpatías volubles y contentadizo. (121) Las personas con este carácter se reconocen por la continuidad en la irregularidad, por las alternativas frecuentes de excitación y de depresión (presenta sentimientos tumultuosos), por la búsqueda constante de una euforia potente y fugitiva. De voluntad débil, es indeciso, generoso, sociable y cariñoso. Gusta de llamar la atención y generalmente lo logra pues es simpático.

Su actividad e intereses cambian constantemente. Su trabajo carece de orden y disciplina y es poco perseverante. Tiene poca capacidad para el esfuerzo y le cuesta trabajo concentrarse. Es distraído, perezoso e irreflexivo. Se revela al trabajo impuesto y en realidad trabaja solo cuando las tareas y deberes coinciden con sus intereses momentáneos. Si el nervioso presenta estas características y si además el niño de ocho años se distingue por presentar intereses de breve duración centrados en el juego y por su disgusto a cumplir sus viejas responsabilidades, se concluye que en la educación del nervioso a esta edad, los padres deben buscar especialmente disciplinar su trabajo de manera que no lo haga en forma precipitada sino que lo realice de manera bien hecha. Deben seleccionar sus tareas y responsabilidades buscando que éstas sean agradables para el hijo y que despierten su interés. La educación del nervioso requiere un control diario y de forma muy concreta por parte de los padres pues de lo contrario descuidará sus deberes.

(121) cfr. GILBERT, Roger., op cit., p. 112-113

El Nervioso, necesita metas asequibles relacionadas entre sí y de dificultad progresiva. Es necesario renovar su interés por los deberes y tareas elogiando sus buenos resultados, dándole oportunidad de obtener éxito y evitando reproches y amenazas. Se logra más cuando se le habla por las buenas y al corazón que cuando se le obliga o se le castiga pues es difícil encontrar cosas que le duelan. Necesita una disciplina continua pero no rígida sino amistosa. (122) A los ocho años el elogio y la aprobación, especialmente el materno, se constituye como un importante medio para impulsar y motivar al nervioso. El padre de familia debe estimular la actividad del nervioso impulsándolo para que desarrolle todas sus capacidades dándole encargos de confianza, de mayor responsabilidad que el niño de ocho años tenderá a realizar gustoso. Hay que exaltar sus éxitos y dar poca importancia a sus fracasos.

De imaginación viva y expresión espontánea, el nervioso tiene facilidad para el arte. Tiene pocos intereses intelectuales aunque se interesa por cuestiones sociales y religiosas. Tiene fuertes necesidades orgánicas, especialmente de nutrición. Le cuesta trabajo comprender y realizar razonamientos lógicos.

El Nervioso tiene el peligro de caer en la indisciplina de costumbres, de ser vagabundo sin perseverar en nada. Para educarlo hay que basarse en su emotividad. Es fácil entusiasmarlo pero hay que ayudarlo a ser constante estimulándole y apoyándolo de manera que conserve el interés en sus actividades. Hay que ayudarlo a encontrar sentido en todo aquello que hace, así como a descubrir lo positivo, interesante y divertido que tiene su actuación. Para lograr esto en los ocho años, la comunicación con los padres, el que le señalen

(122) cfr. CASTILLO, Gerardo., op. cit., p. 293-294 y 298

los valores y le hagan reflexionar sobre ellos es indispensable.

En la educación del nervioso los padres de familia, en especial la madre, juegan un papel determinante. "La madre debe fomentar en el nervioso juegos dirigidos al exterior que le permitan darse cuenta de que existe un mundo afuera que tiene sus propias reglas y que no se rige por sus caprichos sino que posee sus valores intrínsecos. Debe darle tareas que pueda desempeñar con éxito debiendo obligarlo a cumplir sus obligaciones aunque para hacerlo tenga que involucrar el orgullo del niño. El hacerle ver los beneficios que el cumplimiento de estos deberes le traería puede servirle para motivarlo.

Para ayudarlo a ser ordenado y disciplinado puede fomentarle la inclinación natural del niño de ocho años al coleccionismo. Debe exigir regularidad en las horas de trabajo y de esparcimiento, y una obediencia inmediata y alegre. El crear una atmósfera de paz, de tranquilidad y de regularidad en la familia es condición indispensable para poder educar al nervioso ya que permite que éste se apacigüe y se una a la familia. Con un hijo nervioso más que con cualquier otro tipo de carácter, la madre debe tener un control sumamente constante pero ligero, teniéndolo siempre a la vista sin hacérselo sentir. (123)

2. SENTIMENTAL (E, nA, S)

El sentimental tiene como valor dominante la intimidad. Aunque emotivo, es también secundario y esto da lugar a características muy distintivas en su emotividad. El sentimental busca la soledad, se complace en las costumbres habituales y en los recuerdos detestando todo aquello que implique cambio o novedad;

(123) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 32-33

no busca la diversión ni los placeres ni tiende a reír. Es melancólico, sombrío y le gusta encerrarse en él mismo. De todos los caracteres es el menos contento de sí mismo, suele autodespreciarse y ser severo consigo mismo. Tímido y temeroso, se preocupa poco por su aspecto físico. Posee una emotividad muy intensa pero ésta, en lugar de proyectarse al exterior, está vuelta hacia el interior. (124) Los padres deben enseñar al niño a expresar esta emotividad.

Violento y excitable, es de humor inestable pero no impulsivo. Es desanimado, pesimista, indeciso y escrupuloso; es sumamente sensible y reflexivo: le da vueltas a las cosas. Sus ideas y sus hechos están en armonía, vive honradamente sin mentir. Es susceptible, rencoroso y difícil de reconciliar. Se desmoraliza fácilmente y es inseguro y muy vulnerable. (125) Sufre pero se resigna a ello. De niño, cuando se le regaña, tiende a bajar la cabeza pues se siente herido profundamente. Cuando se le reprocha algo lo toma muy a pecho y muestra una actitud de sumisión y reflexión. Suele tener sentimientos de culpabilidad.

Sus cambios de humor no son producto de un acontecimiento momentáneo sino de algo ya concluido. Juzga los hechos y aunque es muy sensible a los acontecimientos, lo es a largo plazo y por ello su actuar es coherente. Puesto que los acontecimientos perduran por largo tiempo en su conciencia se debe evitarle golpes penosos en la infancia pues el recuerdo de éstos tiende a prolongarse hasta la edad adulta. Siente que nadie lo quiere y se preocupa por el mal que puede ocurrir en el futuro.

(124) cfr. LE GALL, André., op cit., p. 162-163

(125) cfr. simultáneamente: CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 294-295 y GILBERT, Roger., op cit., p. 114.

Es soñador e idealista: tiene grandes aspiraciones pero carece de las capacidades requeridas para llevarlas a cabo. Tiene necesidad de tener ideales amorosos pues éstos le permiten resolver su emotividad.

El niño sentimental tiene la necesidad de adaptarse lentamente a la gente, a las caras, a las ideas: si se le empuja, se produce inmediatamente la catástrofe, y el sentimiento de inferioridad se traduce en aquella conciencia excesivamente escrupulosa con un complejo de culpabilidad, con todas sus consecuencias de inhibición definitiva o de satisfacción sádico-masoquista. (126)

La educación del sentimental gira en torno a la introversión. Los padres deben evitar que el niño caiga en un hundimiento en sí mismo, en la depresión, en un infravalorarse o en una inseguridad y si esto se produce tienen que ayudarlo a superarlo. Para lograrlo, deben basarse en todo aquello que dé lugar a una acción alegre y que lleve al hijo a estar de acuerdo con su medio. (127) Al sentimental hay que influirle confianza en sí mismo haciéndole ver que se le quiere, mostrándose cariñoso, festejando y valorando los menores éxitos y dándole poca importancia a los fracasos. Hay que hacerle ver el lado positivo de las cosas para que sea optimista. A los ocho años el elogio y la aceptación-aprobación de los padres y compañeros es de suma importancia para que el sentimental se aprecie y acepte a sí mismo y tenga confianza en su persona, especialmente porque a esta edad es muy sensible a la crítica.

El ambiente en la educación del sentimental y en su introversión es pri-

(126) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 40

(127) cfr. Idem.

mordial. Este debe ser tal que, siendo benevolente y afectuoso no caiga ni en el halago ni en una ternura blanda. Debe ser exigente aunque hay que evitarle situaciones violentas y difíciles. El sentimental tiene necesidad de una vida tranquila, de una familia estable donde los padres no se desaparezcan repentinamente teniendo éstos tiempo suficiente para dedicarles. Para el sentimental, los padres son quienes dan permanencia y estabilidad al hogar, y éstos deben respetar el amor a la dignidad y la preocupación por el orden colectivo (agudizados a los ocho años) que su hijo siente así como su tendencia hacia cierta posibilidad de evasión personal. (128) Tienen necesidad de intimidad, de análisis, de replegarse sobre sí mismos, de dar vuelta a las cosas.

En el sentimental su conciencia tiene un lugar muy importante. El niño tiene una fuerte necesidad y deseo de obrar bien, tanto porque reconoce que el bien es un valor objetivo, como porque experimenta una necesidad desesperante de tener una idea honorable de sí mismo. Sin embargo, esta conciencia es muy vulnerable y tiende a cortar su nexa con la realidad sumergiéndose en sí mismo cuando se siente herido o cuando sus ideales no concuerdan con el mundo real. (129) A su vez, su tristeza y retraimiento le alejan de los demás.

Aunque trabaja con interés, orden, método y en forma bien hecha, se distingue porque es lento tanto en la ideación como en la realización de cualquier trabajo. Se desalienta fácilmente ante las dificultades y desconfía de sus posibilidades. Presenta problemas para adaptarse a nuevas actividades y para el esfuerzo prolongado. Su actuación se ve obstaculizada por su escasa aptitud para comprender, para la organización lógica y para la abstracción.

(128) cfr. Ibidem. p. 40-41

(129) cfr. Ibidem. p. 40

Tiene una inteligencia concreta y carece de intereses intelectuales. (130)
 En sus actividades, hay que ayudar a este sentimental a seguir un orden lógico en sus razonamientos de manera que sea capaz de descubrir las consecuencias de las cosas, y hay que fomentarle la realización de trabajos en equipo así como cualquier actividad que le permita tener una participación con otros. Hay que impulsarlo a ayudar a otros pues ésto hace que se sienta bien y a su vez, con la gafa de los padres, le permite comprender que todos tienen defectos y que hay que tratar de mejorarlos en lugar de pensar en ellos. La tendencia social del niño de ocho años facilita a los padres esta tarea.

Los padres de familia deberán utilizar para la educación del sentimental su emotividad y secundariedad ya que éstas le servirán de base para impulsarlo a vivir según un ideal que lo revitalice. Deben buscar modelos que lo conmuevan de manera que busque imitarlos poniéndose así en movimiento. (131)

3. AMORFO (nE, nA, P)

El amorfo tiene como valor dominante el placer, sólo le interesa aquello que se relaciona con el confort o que puede darle placer; siente gran atracción por la comida y el sueño tendiendo a la pasividad física.

Poco cuidadoso de su aseo personal, es tranquilo, reposado, inactivo, indeciso, muy frío, muy objetivo y tolerante. Tiene poco espíritu práctico, es egoísta, poco religioso e impuntual. Le gustan los juegos de azar y desea intensamente de placeres orgánicos. Es muy optimista. (132) El amorfo se dis-

(130) cfr. CASTILLO, Gerardo., *op cit.*, p. 295-296

(131) cfr. GILBERT, Roger., *op cit.*, p. 114-115

(132) cfr. *Ibidem.* p. 120

tingue por su pereza pero no es una pereza a cualquier tipo de actividad pues gusta del juego y de los trabajos colectivos, sino es una pereza al trabajo autónomo solitario. Despilfarrador y dócil, es sociable y extrovertido y estas características constituyen un punto de apoyo en su educación. Aunque el amorfo se caracteriza por ser poco original y curioso, la asimilación masiva del mundo que revela la escuela, la lectura y el contacto con los demás durante los ocho años, así como su inclinación a expandirse y a mostrar interés por todo facilita la tarea del educador pues resulta más fácil motivarlo a la acción y al trabajo. Ayudarlo a descubrir valores y a automotivarse es esencial en la educación del amorfo.

El amorfo sobresale por una especie de satisfacción en la mediocridad. Hay una falta absoluta de finalidad en todos sus actos, carece de ambiciones y se contenta con vivir pasándola bien. Es como un espectador en este mundo.

(133) Al amorfo no parece importarle nada y por ello es conciliador, pasivo, indeciso. Parece como si las cosas le resbalacen. Aunque a veces se excita solo es ante cosas momentáneas y ante estímulos muy concretos relacionados con el placer. Tiene una fuerte necesidad de satisfacciones inmediatas tanto psicológicas como corporales. Razona con lentitud y con poca profundidad. Carece de intereses intelectuales.

Deja el trabajo y sus deberes "para mañana", carece de iniciativa y huye de cualquier esfuerzo. Suele ser descuidado con sus tareas y se aprovecha del trabajo ya realizado por otros. Se muestra torpe y desordenado.

(133) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 117-118

Su educación debe basarse en su concordancia entre las palabras y sus obras, en su capacidad para conocerse a sí mismo y en su constancia. Aunque al amorfo cuesta trabajo iniciarlo en una tarea, una vez que se aventura en ella suele ser constante. Así, su gusto por el trabajo y por los juegos colectivos son puntos de apoyo en su educación, especialmente a los ocho años cuando el sentido de la industriocidad nace y el niño se vuelve más sociable. Puesto que a los ocho años el niño tiende a ramificarse en sus actividades, los padres deben orientarlo y vigilarlo para que no desparrame sus esfuerzos sin concluir ninguna tarea.

Puesto que suele ser constante en aquellas tareas que inicia, hay que vigilarlo y tener cuidado para que no se arraigue a costumbres que puedan serle perjudiciales.

Para ayudarlo en sus estudios y en el cumplimiento de sus deberes se debe tener un control muy estrecho sobre sus tareas sin admitir excusas para su pereza. Hay que fomentarle el desarrollo de hábitos de orden y disciplina en la realización del trabajo. Hay que combinar el trabajo individual (para desarrollar actitudes de compromiso) con el trabajo colectivo (como estímulo para su falta de energía y pasividad). (134) Se le deben dar tareas concretas y no fragmentadas sino unidas entre sí ya que este carácter tiene la necesidad de ver crecer su obra y ordenarse ante ella.

El control o la vigilancia estrecha son indispensables en la educación del amorfo. Este es frío y objetivo y por ello, cuando tiene que decidir entre

(134) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 305

Su educación debe basarse en su concordancia entre las palabras y sus obras, en su capacidad para conocerse a sí mismo y en su constancia. Aunque al amorfo cuesta trabajo iniciarlo en una tarea, una vez que se aventura en ella suele ser constante. Así, su gusto por el trabajo y por los juegos colectivos son puntos de apoyo en su educación, especialmente a los ocho años cuando el sentido de la industriocidad nace y el niño se vuelve más sociable. Puesto que a los ocho años el niño tiende a ramificarse en sus actividades, los padres deben orientarlo y vigilarlo para que no desparrame sus esfuerzos sin concluir ninguna tarea.

Puesto que suele ser constante en aquellas tareas que inicia, hay que vigilarlo y tener cuidado para que no se arraigue a costumbres que puedan serle perjudiciales.

Para ayudarlo en sus estudios y en el cumplimiento de sus deberes se debe tener un control muy estrecho sobre sus tareas sin admitir excusas para su pereza. Hay que fomentarle el desarrollo de hábitos de orden y disciplina en la realización del trabajo. Hay que combinar el trabajo individual (para desarrollar actitudes de compromiso) con el trabajo colectivo (como estímulo para su falta de energía y pasividad). (134) Se le deben dar tareas concretas y no fragmentadas sino unidas entre sí ya que este carácter tiene la necesidad de ver crecer su obra y ordenarse ante ella.

El control o la vigilancia estrecha son indispensables en la educación del amorfo. Este es frío y objetivo y por ello, cuando tiene que decidir entre

(134) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 305

la obediencia y la realización de una tarea o esfuerzo impuesto y las recompensas prácticas y morales que ésta conlleva, o entre el no hacerla y el castigo que ésta le trae, decide realizar el trabajo impuesto. Al amorfo no hay que tratar de convencerlo con argumentos y razonamientos o con planes a largo tiempo, sino que hay que impulsarlo a la acción por la fuerza imponiéndole sanciones ligadas con sus inclinaciones orgánicas egofistas en caso de que no cumpla.

Esta vigilancia constante aunque es necesaria, no es suficiente pues solo asegura los gestos y actos exteriores, pero deja inerte el alma del niño. Por ello es también indispensable el hacer ver al niño aquellos defectos que por su mismo carácter tiene, demostrándole cómo puede él mismo dominar sus defectos y las exigencias de su cuerpo. Para lograr esto la realización de trabajos colectivos ayuda enormemente puesto que el niño se muestra dispuesto a realizar el esfuerzo necesario para cumplir con el papel y la tarea que le asigna el grupo. El grupo lo sostiene y arrastra y el niño se anima al formarse de sí mismo una concepción positiva; el estar atento a la burla, al reproche o a la crítica le lleva a actuar. A través de estos trabajos colectivos, el niño aprende el sentido del esfuerzo y conoce la alegría del trabajo, lo que le permite transferir estos aprendizajes a sus labores personales. Así, poco a poco, de un gusto por algo particular se va pasando al gusto por el esfuerzo en general. (135)

En estos trabajos en equipo, el educador debe tener cuidado para que los otros no le hagan las cosas.

Hay que apoyarse en su primariedad para que tenga intereses y muestre deseos de hacer las cosas. Los objetivos que se le presenten deben ser próximos,

(135) cfr. LE GALL, André., op cit., p. 359-364

accesibles a sus deseos y a su vitalidad, de manera que el niño sea capaz de motivarse a través del triunfo. La práctica del deporte, en especial el colectivo, puede servir grandemente al educador lo mismo que el esculatismo ya que por ellos aprende el niño el placer que el actuar conlleva y a su vez, al sujetarse a las reglas de estas actividades y a sus cánones morales, refuerza otras normas morales.

En la educación del amorfo, la familia es muy importante. Deben tener cuidado los padres de no mimarlo, de no resolverle sus problemas, de no sobreprotegerlo. Los padres deben evitar que el hijo se refugie en la inercia y en el calor que la familia ofrece. Por el contrario, el ambiente familiar debe ser para el amorfo un ejemplo de energía, de entusiasmo y de actividad. La familia debe, sin brusquedades inútiles, pero con una constancia muy firme, hacerle ver sus desfallecimientos, su pasividad y blandura. Debe encerrarle en una red de obligaciones tan firmes y tan constantes que no le sea posible sustraerse a ellas. (136)

4. APATICO (nE, nA, S)

El apático tiene un carácter pesimista cuyo valor dominante es la tranquilidad." El apático es taciturno, de una melancolía sin par, muy encerrado en sí mismo, se contenta muy difícilmente y es muy testarudo. Reflexivo y apegado a sus principios, es economizador, conservador, menos sensual y jugador que el amorfo, lo que hace que su conducta sea bastante honrada. Sin embargo, es poco compasivo y servicial." (137)

(136) cfr. *Ibidem.* p. 371-372

(137) GILBERT, Roger., *op cit.*, p. 120

Es rutinario, indiferente, introvertido y pasivo. Inactivo y perezoso, carece de fuerza y de energía y por esto mismo tiene poca vitalidad incluso para el juego. Tiene necesidad de tranquilidad, de vivir de acuerdo a ciertos hábitos establecidos realizando acciones a las que se encuentra acostumbrado y que le facilitan su vida, pero que realiza sin ningún fin y sin encontrar en ellas ningún placer o alegría. Son crueles y se distinguen por ser vanidosos y meticulosos en su apariencia personal. Suelen ser muy avaros y tienen un muy fuerte deseo de poseer. (138)

Se distingue por una tendencia a la soledad y al aislamiento. No le gusta estar en compañía de otros ni tiende a los juegos colectivos, no porque los demás le irriten sino porque no le dicen nada. Sin embargo, a los ocho años estas tendencias de aislamiento son menos marcadas pues como se ha dicho a esta edad el niño gusta de socializar con los demás. Cuando se le habla, responde parcamente. Se divierte poco; vive pasivamente, reprimido por un sentimiento de desprecio que va de sí mismo a los demás y al mundo. Su humor es estable; su pensamiento es incoherente y pobre de ideas. No suele interesarle ninguna actividad escolar y carece de intereses intelectuales. En general, nada le interesa.

Para educarlo hay que apoyarse en su tendencia al hábito y en los trabajos colectivos. Si se quiere "...que este niño (en el que la costumbre es el único esquema posible, el único proceso de organización -al principio, al menos-) tenga conciencia de su esfuerzo, en lugar de apartarlo de sí en fragmentos inertes, habrá que vitalizar sus hábitos por medio de un incesante toma de

(138) cfr. simultáneamente: CASTILLO, Gerardo., op cit., p.303 y MESNARD, Pierre., op cit., p. 140-141

conciencia. Sólo ésta es capaz de asegurar la adherencia del hábito al ser; sólo ella es capaz de darle cierto dinamismo, cierta tendencia a engrandecerse gradualmente." (139) Al actuar se debe hacer consciente al niño de lo que hace y se debe impulsarlo a que lo haga en forma personal de manera que su actuar sea dinámico y consciente. El que el niño de ocho años pueda aprender a valorar las cosas, el que tenga mayor conciencia del bien y del mal así como de lo que se espera de él en diferentes circunstancias, son puntos de apoyo en los que pueden basarse los padres para lograr que el niño aprenda a actuar con un fin y busque ser cada vez mejor.

Lo mismo que para el amorfo, para el apático los trabajos colectivos son un punto de apoyo muy importante en su educación, siempre y cuando el trabajo en equipo sea una progresión ordenada, una actuación gradual y dirigida y que se siga de cerca haciendo hincapié al apático de los adelantos que va logrando.

Para el apático es importante vivir en un ambiente que le comunique algo de calor y que quite frialdad a sus gestos. El ambiente familiar debe alejarlo del aislamiento dándole oportunidad de cultivar amistades alegres que lo estimulen. Los padres de familia deben procurar que su vida sea diversa de manera que interrumpa su rutina y rompa con sus costumbres para que el niño se plantee propósitos diferentes cada día y ensaye formas nuevas de hacer las cosas. Hay que ayudarlo a introducir en su vida novedad y creación. Puesto que el niño de ocho años es aventurero, curioso, despreocupado, y puesto que gusta de realizar trabajos que él mismo concibe, la tarea de los padres de introducir

(139) LE GALL, André., op cit., p. 402-403

dinamismo en su vida , de ensanchar sus horizontes y de sacarlo de la rutina, se ve facilitada por las características propias de la edad. Estas deben ser aprovechadas de manera que se logre un cambio de actitud duradero que persista durante el resto de su vida.

El apático cumple sus deberes y tareas con regularidad pero con tristeza. Los padres deben intervenir para tratar de animar esta regularidad impidiendo que sólo sea un mecanismo. Deben ayudarlo a encontrar sentido a su acción y a hacer de la tarea un acto individual, propio de él. Hay que lograr que los deberes sean para el niño algo sensible y personal, que lleguen de algún modo a su ser al poner algo de su parte. Se debe partir de la regularidad del niño introduciendo fin a su actividad y un sentido personal. Si los padres se muestran interesados por el trabajo del hijo, si lo felicitan y animan, si lo elogian y le hacen ver como va progresando, si le permiten triunfar, el niño apático avanzará. (140)

El apático carece de intereses y por lo tanto hay que provocárselos desde afuera; estos intereses tienen que estar en la proximidad casi inmediata de su ser para después, gradualmente, irlos elevando. A los ocho años se despertará el interés del niño con aquellas actividades que le permitan desarrollar sus habilidades recién adquiridas, que satisfagan sus necesidades o se relacionen con el juego. De la misma manera hay que motivarlos y descubrirle valores. En su educación, hay que combinar la motivación con la exigencia. El ambiente familiar debe ser estimulante para el trabajo y debe proponerle metas de dificultad progresiva fomentándole hábitos de trabajo y actitudes de aper-

(140) cfr. Idem.

tura y colaboración con sus compañeros. (141) Los padres necesitan darle confianza, mostrarle el camino y alentarle constantemente. Deben cultivar en él las virtudes morales haciéndole comprender los valores, utilizando para ello la razón. El elogio y la aprobación de los padres será especialmente importante a los ocho años para lograr lo anterior.

Como se observa, en los caracteres no activos, los padres de familia al buscar hacer a sus hijos laboriosos deben centrarse en cómo motivarlos para actuar, en hacerlos descubrir los valores y el beneficio personal y social que hay en el ser laborioso de manera que ellos aprendan a automotivarse a la acción. Para ello, los trabajos y juegos colectivos así como el elogio y la aprobación de los padres son puntos de apoyo de gran importancia. La vigilancia constante de los padres se hace necesaria, lo mismo que el crearle el deseo de servir a los demás.

A lo largo de este capítulo se ha estudiado las características sobresalientes de cada carácter y el modo de educar a la persona de acuerdo a él. ¿Con qué fin se hizo esto? Con el fin de poder dar una verdadera orientación a los padres de familia de qué camino seguir para formar en sus hijos la virtud de la laboriosidad.

Se buscó conocer las características propias de esta edad y de cada carácter para que los padres sean capaces de adecuar sus instrucciones, sus exigencias, el modo de motivar y hacer descubrir valores, las tareas convenientes a cada hijo, y demás acciones educativas que llevan a adquirir esta virtud,

(141) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 305.

a la forma de ser propia del hijo ayudando a éste a realmente adquirir esta virtud que tanta importancia tendrá en el futuro para su continuo desarrollo y perfeccionamiento.

CAPITULO 5

**" LOS PADRES DE FAMILIA ANTE LA FORMACION DE LA VIRTUD
DE LA LABORIOSIDAD EN SUS HIJOS DE OCHO AROS."**

CAPITULO 5

" LOS PADRES DE FAMILIA ANTE LA FORMACION DE LA VIRTUD
DE LA LABORIOSIDAD EN SUS HIJOS DE OCHO AÑOS."5.1 DELIMITACION DEL ESTUDIO.

La presente tesis titulada "Los padres de familia como portadores de la virtud de la laboriosidad en niños de ocho años según su tipo de carácter", tiene por objeto dar a los padres de familia una orientación sobre las acciones que pueden llevar a cabo para formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad de acuerdo a su tipo de carácter. Para ello es necesario realizar un estudio de campo que permita conocer el concepto que los padres de familia tienen sobre la laboriosidad y cómo se da dentro del contexto familiar la formación de esta virtud. El instrumento que se utilizará para lograr lo anterior será una encuesta anónima.

El conocimiento de ésta realidad permitirá tener una base firme para poder dar a los padres de familia una mejor orientación, una orientación que se adecúe a sus conocimientos y necesidades y que los lleva a tener una idea clara de qué acciones emprender, cómo motivar y qué medidas tomar para hacer a su hijo de ocho años laborioso, partiendo para ello de los límites y puntos fuertes que tiene el niño por su carácter y por la edad en que se encuentra.

Tomando en cuenta lo anterior, a continuación se enlistan los objetivos que se persiguen alcanzar a través del presente estudio de campo. Dichos objetivos son:

1. Determinar si los padres de familia tienen un concepto claro y correcto sobre la laboriosidad.
2. Determinar si los padres de familia conocen las condiciones requeridas para poder hacer al hijo laborioso.
3. Determinar si los padres de familia son conscientes de la importancia que tiene tomar en cuenta las características propias e individuales de cada hijo al buscar desarrollar en ellos la virtud de la laboriosidad y al asignarles sus deberes.
4. Conocer que medios y actividades emplean los padres de familia para motivar a sus hijos y para hacerlos laboriosos.

Este estudio de campo se llevará a cabo con padres de familia de clase económica media alta.

Puesto que es más fácil recabar la información cuando la población se encuentra en un sólo sitio, se encuestarán a los padres de familia cuyos hijos de aproximadamente ocho años asisten a las escuelas particulares de la Colonia Florida del D. F.

Se ha escogido clase media y escuelas particulares porque siendo ésta la realidad que conoce el que realiza esta tesis y donde ha crecido, puede a partir de sus experiencias y vivencias personales, dar una mejor orientación la cual posteriormente puede adecuarse a las características y necesidades de otros padres de familia.

Las escuelas particulares localizadas en esta zona, son:

1. Colegio Anna Mansfield Sullivan
Manzano # 51
Tel. 5 24 30 23
2. Centro Escolar Cedros
Tecoyotitla # 364
Tel. 5 50 03 90
3. Instituto Félix de Jesús Rougier
Hortensias # 11
Tel. 5 34 83 18
4. Instituto Miguel Angel
Iztaccfhuatl # 239
Tel. 5 34 94 84 (*)
5. Colegio La Salle
Av. Francia # 31
Tel. 5 34 25 15
6. Colegio Tepeyac del Valle
Iztaccfhuatl # 178
Tel. 5 34 94 84 (*)

De estas escuelas una de ellas negó la autorización para poder realizar en ella la investigación por lo que el universo del presente estudio estará formado por los padres de familia cuyos hijos de aproximadamente ocho años asisten a ellas. El número de dichos padres es: (**)

-
- (*) Nt. La información correspondiente a las Escuelas particulares existentes en la Colonia Florida fué obtenida a través del Departamento de Fomento Educativo de la Subdelegación de Desarrollo Social de la Delegación Alvaro Obregón ubicada en Av. Canario Calle Diez.
- (**) Nt. A petición de la Dirección de diferentes escuelas éstas serán manejadas en forma anónima.

<u>ESCUELA</u>	<u>NO. DE PADRES CON HIJOS DE APROXIMADAMENTE</u>
	<u>8 AÑOS.</u>
ESCUELA A.....	120
ESCUELA B.....	40
ESCUELA C.....	240
ESCUELA D.....	120
ESCUELA E.....	30
	Total = 550

Del total anterior de padres de familias serán encuestados un 25% que constituirán la muestra de dicha población.

Como anteriormente se mencionó, para conseguir los objetivos de la presente investigación se aplicará a los padres de familia una encuesta anónima. A continuación se anexa dicha encuesta tal y como será aplicada a los padres de familia.

UNIVERSIDAD PANAMERICANA.
ESCUELA DE PEDAGOGIA.

Estimados Padres de Familia:

Por medio de la presente quiero solicitar a ustedes su colaboración para la resolución de la encuesta que se anexa a la presente.

Las preguntas que en ella se presentan están relacionadas con la Laboriosidad. Las respuestas que ustedes nos brinden servirán como punto de partida para la elaboración de un manual el cual tiene como fin orientar a los padres de familia para que puedan hacer a sus hijos de ocho -- años laboriosos, partiendo para ello del carácter que tiene su hijo.

La elaboración de este manual constituye la aportación pedagógica de mi trabajo de tesis cuyo título es "Los padres de Familia como Portadores de la virtud de la laboriosidad en niños de ocho años según su tipo de carácter."

Las encuestas serán incluidas en la tesis en tanto que fundamentan el manual. Las respuestas dadas por ustedes son confidenciales y serán tratadas únicamente con fines estadísticos.

Sus aportaciones son sumamente valiosas por lo que les ruego contestar esta encuesta con toda sinceridad y entregarla a la maestra del grupo durante el transcurso de la presente semana.

Agradeciéndoles de antemano su colaboración.

Atentamente,

Alicia Ortiz Hechschild.
Pasante de la Escuela de Pedagogía.

DATOS PERSONALES.

Estado civil _____

Años de casados _____

Edad _____

Número de hijos _____

Edad de los hijos _____

INSTRUCCIONES: Conteste las siguientes preguntas.

1. Defina qué es para Ud. la laboriosidad.

2. ¿Considera Ud. que la laboriosidad es una virtud? ¿Per qué?

a) Si

b) No

3. ¿Cree Ud. que la laboriosidad sólo guarda relación con el trabajo? -
¿Per qué?

a) Si

b) No

4. ¿Qué busca Ud. al hacer a su hijo laborioso?

5. ¿Qué tema Ud. en cuenta para asignar a cada uno de sus hijos sus distintos deberes y tareas?

6. ¿Ud. designa a su hijo de 8 años las mismas tareas que a sus demás hijos? ¿Por qué?

a) Sí

b) No

7. Para hacer a su hijo laborioso es necesario que Ud. como su educador tome en cuenta y satisfaga ciertas condiciones sin las cuales el hijo no podrá adquirir la virtud de la laboriosidad. ¿Cuáles son para Ud. estas condiciones?

8. ¿Qué importancia e influencia cree Ud. que tenga su ejemplo en la formación de la laboriosidad?

9. ¿Cómo motivaría Ud. a su hijo para que fuera laborioso?

10. ¿De qué medios se ha valido Ud. para hacer a su hijo laborioso?

De la encuesta anterior, las reactivas diseñadas para obtener la información necesaria para cubrir con cada uno de los objetivos son:

Objetivo Número:	Pregunta Número:
1. _____	1, 2, 3, 4.
2. _____	7, 8.
3. _____	5, 6.
4. _____	9, 10.

Con respecto a los datos personales que se solicitan a los encuestados éstos tienen como fin permitir conocer las características generales de los padres de familia de clase media con hijos de ocho años de edad, que son a quienes será dirigida la aportación pedagógica del presente trabajo de tesis.

Una vez presentada la encuesta que se utilizará, a continuación se dará a conocer las respuestas deseables para cada una de ellas. Estas respuestas servirán de parámetro para poder determinar si los padres tienen o no una idea clara de qué es la laboriosidad y como inculcar en sus hijos esta virtud. Dichas respuestas son:

1. Defina qué es para Ud. la Laboriosidad.

La laboriosidad es la virtud por la cual una persona desarrolla una inclinación y afición a la realización gustosa, diligente e intencional del trabajo y de los demás deberes que el individuo necesita realizar para alcanzar su madurez personal así como de aquellas tareas de servicio que ayudan a los demás a obtener un crecimiento personal.

2. ¿Considera Ud. que la Laboriosidad es una virtud? ¿Por qué?

Sí, Es una virtud porque es un hábito bueno que perfecciona al hombre y le ayuda a alcanzar su fin.

3. ¿Cree Ud. que la Laboriosidad sólo guarda relación con el trabajo?

¿Por qué?

No, porque es la inclinación a la realización gustosa y diligente de cualquier trabajo o deber que ayude al hombre o a sus semejantes a perfeccionarse ya sea esta tarea en el mundo profesional, en el hogar o en el llamado tiempo libre.

4. ¿Qué busca Ud. al hacer a su hijo laborioso?

Una persona capaz de encontrar motivos suficientes por sí misma para realizar con gusto y en forma bien hecha todos los deberes y tareas que le ayuden a sí misma y a los demás a ser mejor implicando ésto el crearle una actitud de servicio y de deseo de superación que se prolongue durante toda su vida.

5. ¿Qué toma Ud. en cuenta para asignar a cada uno de sus hijos sus distintos deberes y tareas?

Esencialmente dos cosas.

1. Las características (capacidades, limitaciones, gustos, intereses, inclinaciones, entre otras) que el niño presenta por su edad y de acuerdo a su carácter.
2. Las características de la tarea.

6. ¿Ud. designa a su hijo de ocho años las mismas tareas que a sus demás hijos? ¿Por qué?

- a) Sí.
- b) No.

No, porque es necesario otorgar a cada hijo sus tareas de acuerdo a sus capacidades, habilidades, intereses, edad, necesidades y carácter de manera que le ayuden realmente a ser mejor.

7. Para hacer a su hijo laborioso es necesario que Ud. como su educador tome en cuenta y satisfaga ciertas condiciones sin las cuales el hijo no podrá adquirir la virtud de la laboriosidad. ¿Cuáles son para Ud. estas condiciones?

Son 3 las condiciones que hay que tomar en cuenta. Cualquiera de estas respuestas es la correcta.

- a) Conocer los criterios que permitirán a sus trabajos estar bien hechos.
- b) Tener los motivos suficientes para querer esforzarse.
- c) Tener bien desarrolladas las capacidades requeridas para la realización de la tarea.

Estas 3 condiciones se relacionan con la persona que se educa o con quien se busca hacer laborioso. Hay una cuarta condición para lograr que una persona adquiriera este hábito; esta cuarta condición radica en el educador y es su ejemplo el cual debe estar apoyado a su vez en una acción sistematizada y planeada.

8. ¿Qué importancia e influencia cree Ud. que tenga su ejemplo en la for-

mación de la laboriosidad?

La importancia del ejemplo de los padres de familia es trascendental ya que el hijo aprende y se educa a través de este ejemplo. El ejemplo es la base en la formación de esta virtud. Si el niño ve que los padres son laboriosos él a su vez se esforzará por también serlo. Además, no se puede exigir al hijo que sea laborioso si los mismos padres no lo son.

La enseñanza que tiene el ejemplo de los padres perdura durante toda la vida. Sin embargo por sí sola no basta. Hay que acompañarla de una acción sistemática y del diálogo.

9. ¿Cómo motivaría Ud. a su hijo para que fuera laborioso?

Las respuestas a esta pregunta son múltiples. Hay miles de formas para motivar al hijo. El cómo se motive dependerá de las características del hijo, de la creatividad de los padres y de que sepan éstos aprovechar las situaciones diarias de la vida.

Algunas de las formas para motivar al hijo son:

- Relacionar su tarea o deber con cosas nuevas que él aprende.
- Hacerle ver la importancia de la tarea tanto de ésta en sí misma como para los demás.
- Relacionar la tarea con sus intereses.
- Relacionar la tarea con sus gustos.
- Crear una situación de competitividad positiva.

- Dialogar con él.
- Hacerle ver las ventajas y beneficios que le brinda el realizar la tarea.
- Asociar la tarea con una actividad en grupo.
- Relacionar la tarea con actividades motoras.
- Dar oportunidad en la realización de la tarea para que el niño actúe con iniciativa propia.
- Dar oportunidad al niño para que en la realización o selección de los medios el niño tenga oportunidad de escoger por él mismo.
- Permitir al niño utilizar su creatividad e imaginación.
- Dar tareas relacionadas con sus nuevas habilidades adquiridas.
- Hacer de la tarea un juego.
- Hacer que el niño tenga éxito.
- Dar al niño actividades que le permitan sobresalir.

10. ¿De qué medios se ha valido Ud. para hacer a su hijo laborioso?

Son muchos los medios de los que se pueden valer los padres para hacer

a sus hijos laboriosos. Entre estos medios estan:

- Las tareas que hay que realizar en el hogar.
- Los deberes escolares.
- Clases recreativas por las tardes.
- Pasatiempos.
- Juegos individuales.
- Juegos colectivos.
- Deporte.
- Escultismo.

- Deberes asignados en grupo.

A continuación, en las siguientes páginas se darán a conocer los resultados obtenidos en la encuesta; se hará una interpretación cuantitativa y cualitativa de cada pregunta (No por orden numérico sino por objetivos) para pasar posteriormente a dar una interpretación cualitativa de cada objetivo.

5.2 RESULTADOS.

En este inciso se presentarán cuadros de cada reactivo y los resultados obtenidos en ellos. Cuando las respuestas obtenidas lo permitan se obtendrá la media, la mediana y la moda.

En primer lugar se presentará la información obtenida en lo que a datos personales se refiere y, posteriormente, los resultados obtenidos en las preguntas.

a) Estado Civil.

ESTADO CIVIL	NO. DE PERSONAS	PORCENTAJES
Madre Soltera	1	0.72
Casados	129	94.16
Divorciados	3	2.18
Separados	0	0.00
Viudos	4	2.91

b) Años de Casados.

AÑOS DE CASADOS	NO. DE PERSONAS	PORCENTAJE
8	4	3.10
9	23	17.62
10	17	13.17
11	19	15.50
12	15	11.62
13	17	13.17
14	12	9.30
15	7	5.42
16	3	2.32

17	3	2.32
18	3	2.32
19	1	0.77
20	3	2.32
21	1	0.77
22	1	0.77
NO CONTESTARON	3	
T o t a l	129	

Años de Casados.

Datos	F. ab.	F. ac.
22	1	129
21	1	128
20	3	127
19	1	124
18	3	123
17	3	120
16	3	117
15	7	114
14	12	107
13	17	95
12	15	78
11	19	63
10	17	44
9	23	27
8	4	

$$\text{Media} = \frac{\sum_{i=1}^N X_i (f)}{N}$$

$$\text{Media} = 4(8) + 23(9) + 17(10) + 19(11) + 15(12) + 17(13) + 12(14) + 7(15) + 3(16) + 3(17) + 3(18) + 1(19) + 3(20) + 1(21) + 1(22) + 129 = 11.52$$

$$\text{Mediana} = X \text{ limite real inferior crítico} + \frac{(N \cdot p) - \text{Fac int inf}}{\text{Fab int. crit}} (a)$$

$$\text{Mediana} = 11.5 + \left(\frac{64.5 - 63}{15} \right) (1)$$

$$\text{Mediana} = 11.5 + .1$$

$$\text{Mediana} = 11.6$$

$$\text{Moda} = 9 \text{ años}$$

c) Edad de los Padres.

EDAD DE LOS PADRES	NO. DE PERSONAS	PORCENTAJE
26 a 28	1	0.72
29 a 31	5	3.64
32 a 34	24	17.51
35 a 37	45	32.84
38 a 40	27	19.70
41 a 43	16	11.67
44 a 46	13	9.48
47 a 49	4	2.91
50 a 52	1	0.72
53 a 55	1	0.72

Edad de los Padres.

Clase	F. ab.	F.ac.
55 - 53	1	137
50 - 52	1	136
49 - 47	4	135
46 - 44	13	131
43 - 41	16	118
40 - 38	27	102
37 - 35	45	75
34 - 32	24	30
31 - 29	5	6
28 - 26	1	1

$$\text{Media} = 1(27) + 5(30) + 24(33) + 45(36) + 27(39) + 16(42) + 13(45) + 4(48) + 1(51) + 1(54) + 137.$$

$$\text{Media} = 37.9 = 38$$

$$\text{Mediana} = 34.5 + \left(\frac{68.5 - 30}{45} \right) (3)$$

$$\text{Mediana} = 34.5 + (.85) (3)$$

$$\text{Mediana} = 34.5 + 2.5$$

$$\text{Mediana} = 37$$

$$\text{Moda} = 36$$

d) Número de hijos.

NUMERO DE HIJOS	NO. DE FAMILIAS	PORCENTAJE
1	16	11.67
2	62	45.25
3	43	31.38
4	10	7.29

146

5	4	2.91
6	0	0
7	0	0
8	1	0.72
9	1	0.72
T o t a l .	137	99.6

Número de Hijos

Datos	F ab.	F ac.
9	1	137
8	1	136
7	0	135
6	0	135
5	4	135
4	10	131
3	43	121
2	62	78
1	16	16

$$\text{Media} = \frac{1(16) + 2(62) + 3(43) + 4(10) + 5(4) + 6(0) + 7(0) + 8(1) + 9(1)}{137}$$

$$\text{Media} = 2.5$$

$$\text{Mediana} = 1.5 + \frac{(68.5 - 16)}{62} (1)$$

62

$$\text{Mediana} = 1.5 + .8$$

$$\text{Mediana} = 2.3$$

$$\text{Moda} = 2$$

d) Edad de los Hijos.

EDAD DE LOS HIJOS	NO. DE HIJOS	PORCENTAJE
De 1 a 3 años	42	12.13
De 4 a 6 años	53	15.31
De 7 a 9 años	154	44.50
De 10 a 12 años	48	13.87
De 13 a 15 años	20	5.78
De 16 a 18 años	18	5.20
De 19 a 21 años	8	2.31
De 22 a 24 años	1	0.28
De 25 a 27 años	2	0.57

Edad de los hijos

Clase	F ab.	F ac.
27 - 25	2	346
24 - 22	1	344
21 - 19	8	343
18 - 16	18	335
15 - 13	20	317
12 - 10	48	297
9 - 7	154	249
6 - 4	53	95
3 - 1	42	42

$$\text{Media} = \frac{2(42) + 5(53) + 8(154) + 11(48) + 14(26) + 17(18) + 20(8) + 23(1) + 26(2)}{346}$$

$$\text{Media} = \frac{2930}{346} = 8.4$$

$$\text{Mediana} = 6.5 + \frac{(173 - 95)}{154} (3)$$

$$\text{Mediana} = 6.5 + 1.5$$

Mediana = 8

Moda = 8

Pregunta No. 1 Defina qué es para Ud. la laboriosidad (*)

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
1. Es la aplicación al trabajo	16	11.67 %
2. Cuidado, atención y empeño en el trabajo	15	10.94 %
3. Inclinação, disposición y gusto hacia el trabajo	11	8.02 %
4. Constancia en el trabajo	11	8.02 %
5. Actividad desempeñada	11	8.02 %
6. Realizar un trabajo detallado, difícil y complicado	11	8.02 %
7. Diligencia en la realización de las cosas	10	7.29 %
8. Es el gusto por realizar diferentes actividades	6	4.37 %
9. Iniciativa y creatividad hacia el trabajo y cualquier otro deber	6	4.37 %
10. Trabajo bien hecho	5	3.64 %
11. Actitud hacia el trabajo encaminada a mantener ocupada la mente, al fortalecimiento físico y a la realización personal	5	3.64 %
12. Actividad constante en cosas positivas o productivas	5	3.64 %
13. Es la facilidad que se tiene para realizar diferentes trabajos	4	2.91 %
14. Actitud práctica que lleva a alcanzar con eficiencia objetivos y metas trazadas	4	2.91 %
15. Ser responsable en el trabajo	3	2.18 %
16. Virtud por la cual trabajamos en la justa medida	3	2.18 %
17. Hábito de trabajo	3	2.18 %
18. Aptitud que permite aprovechar el tiempo haciendo cosas útiles y agradables	3	2.18 %
19. Capacidad de desempeñar diferentes funciones productivas de manera que pueda satisfacer sus necesidades	2	1.45 %
20. Saber trabajar con las manos usando sus aptitudes	2	1.45 %
21. Descubrir las aptitudes de los niños	1	0.72 %
22. Es una inquietud	1	0.72 %
23. Forma de realizar un trabajo	1	0.72 %
24. Necesidad de trabajar en familia	1	0.72 %
25. Es enseñar a los hijos a determinadas labores	1	0.72 %
26. Ayudar a los demás a cumplir con sus deberes	1	0.72 %
27. Cumplir diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresivamente la propia madurez natural y sobrenatural y ayudar a los demás a hacer lo mismo	1	0.72 %

(*) Nt. El total de respuestas dadas no corresponde al Número de personas encuestadas (137) ya que hubo personas que dieron más de una respuesta. En las preguntas subsiguientes cuando el total no sea igual a 137, será por la misma razón.

Pregunta No. 2 ¿Considera Ud. que la laboriosidad es una virtud? ¿Por qué?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
SI	106	77.35 %
Porque:		
1. Diferencia a las personas	13	12.26 %
2. Permite a las personas realizarse como seres humanos, perfeccionarse	11	10.37 %
3. Disposición a las buenas acciones	9	8.49 %
4. Se adquiere	9	8.49 %
5. Motiva para hacer las cosas bien	8	7.54 %
6. Es un hábito	8	7.54 %
7. Requiere esfuerzo y disciplina diaria	7	6.60 %
8. Implica constancia	7	6.60 %
9. Hace a la persona responsable	7	6.60 %
10. Evita el ocio y la maldad	5	4.71 %
11. Realización gustosa del trabajo	5	4.71 %
12. Es parte de la fortaleza y templanza	4	3.77 %
13. Se perfecciona con la enseñanza a través del tiempo	4	3.77 %
14. Hace a la persona productiva	4	3.77 %
15. Prepara al individuo para desenvolverse y subsistir así como para alcanzar sus metas	3	2.83 %
16. Requiere paciencia	3	2.83 %
17. Es una cualidad	2	1.88 %
18. Es un hábito bueno	2	1.88 %
19. Es difícil de adquirir	2	1.88 %
20. Hace a la persona sentir satisfecha	2	1.88 %
21. Es el desempeño que tiene una persona	1	0.94 %
22. Se nace con él	1	0.94 %
23. Facilidad para hacer el trabajo	1	0.94 %
24. Es el término medio entre el activismo y la pereza	1	0.94 %
NO	31	22.64 %
Porque:		
1. Es algo adquirido	15	48.38 %
2. No porque es un hábito	2	6.45 %
3. Es algo innato	1	3.22 %
4. Esta implícito en la educación	1	3.22 %
5. Se llega por medio de la preparación y la constancia	1	3.22 %
6. Es un hábito que hay que inculcar y ayudar a desarrollar	1	3.22 %
7. Cualquier persona la puede tener	1	3.22 %
8. Permite una mejor preparación del individuo	1	3.22 %
9. No es necesario ser laborioso para obtener los mismos resultados que una persona laboriosa	1	3.22 %
10. Cualquier persona puede realizar un trabajo o aprender algo que le guste	1	3.22 %

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
11. No es algo que debe desarrollarse y fomentarse momento a momento	1	3.22 %
12. No es virtud sino costumbre	1	3.22 %
13. Es una conducta	1	3.22 %
14. Es una habilidad	1	3.22 %
15. No porque no se encuentra en las personas sino en las cosas	1	3.22 %
16. La virtud es un concepto que tiene implicaciones de orden filosófico y teológico, no así la palabra laboriosidad	1	3.22 %

Pregunta No. 3 ¿Cree Ud. que la laboriosidad sólo guarda relación con el trabajo? ¿Porqué?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
SI	31	22.64 %
Porque:		
1. El trabajo es toda acción que se realiza, es una actividad productiva o de bienestar sin importar el orden de la vida humana en el cual se desempeñe	9	29.03 %
2. Por definición	8	25.80 %
3. Es la aplicación al trabajo	4	12.90 %
4. Son sinónimos	2	6.45 %
5. Es el trabajo que desempeña una persona	2	6.45 %
6. Toda persona tiene un trabajo sin importar la edad	1	3.22 %
7. Por el esfuerzo que se hace al realizarlo y para que salga bien	1	3.22 %
8. Porque es una acción que se tiene que ejecutar pero no por obligación sino por distracción a gusto	1	3.22 %
9. Implica esmero	1	3.22 %
10. Es su justo medio	1	3.22 %
11. Se entiende por trabajo también aquel que se hace desinteresadamente por servicio a los demás	1	3.22 %
NO	106	77.35 %
Porque:		
1. Se puede ser laborioso y es necesario serlo para desarrollar otro tipo de actividades (incluyendo el juego)	71	66.98 %
2. Esta también relacionada con el crecimiento del espíritu y el servicio a una comunidad	7	6.60 %
3. No contestó porqué	7	6.60 %
4. Es parte de un conjunto de rasgos, es una actitud y no puede valorarse en forma aislada	5	4.71 %
5. Puede también tener relación con actividades recreativas	4	3.77 %
6. Esta también ligada con la educación	2	1.88 %
7. Se puede encontrar no sólo en el trabajo	2	1.88 %
8. Es un nivel formativo para el carácter y el desarrollo del ser humano en cualquiera de las actividades que éste se propone	1	0.94 %
9. Esta implícito en cualquier actividad positiva	1	0.94 %
10. Guarda relación con el cumplimiento de otros deberes llevados a cabo en el llamado tiempo libre	1	0.94 %

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
11. Se puede aplicar a la superación personal	1	0.94 %
12. Guarda relación con las actividades que implican relaciones interpersonales	1	0.94 %
13. El que es laborioso siempre esta aprendiendo	1	0.94 %
14. Aunque no estemos trabajando siempre estamos laborando en algo	1	0.94 %
15. Inercia	1	0.94 %

Pregunta No. 4 ¿Qué busca Ud. al hacer a su hijo laborioso?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
1. Un hombre útil para sí mismo y para la sociedad	25	18.24 %
2. Que sea trabajador y responsable	20	14.59 %
3. Que adquiera disposición y gusto hacia el trabajo	14	10.21 %
4. Prepararlo para la vida	14	10.21 %
5. Una persona capaz de realizarse y alcanzar un mayor desarrollo personal, una perfección interior y exterior	11	8.02 %
6. Que realice bien sus trabajos	8	5.83 %
7. Una persona capaz de alcanzar satisfacción personal de lo realizado	8	5.83 %
8. Que sea constante y dedicado	6	4.37 %
9. Una persona ocupada física y mentalmente, no ociosa	6	4.37 %
10. Que desarrolle sus habilidades	5	3.64 %
11. Hacer una persona creativa	5	3.64 %
12. Hacerlo disciplinado	4	2.91 %
13. Inclínación y gusto por el cumplimiento de cualquier deber	4	2.91 %
14. Hacer una persona apta para cualquier terreno de trabajo	3	2.18 %
15. Que tenga mejores opciones	3	2.18 %
16. Que ponga su mejor esfuerzo en lo que hace	3	2.18 %
17. Una persona que sepa aprovechar el tiempo	3	2.18 %
18. Una persona ordenada y dedicada	3	2.18 %
19. Una persona que cada día busque ser mejor	2	1.45 %
20. Hacerlo culto, educado	2	1.45 %
21. Personas alejadas de los vicios	2	1.45 %
22. Hacerlo capaz de resolver sus trabajos y problemas	2	1.45 %
23. Una persona que busque por sí misma el significado de las cosas y no que acepte pasivamente lo que otros le dicen	2	1.45 %
24. Hacerlo adquirir un hábito	2	1.45 %
25. Un buen estudiante	2	1.45 %
26. No busco hacerlo laborioso: es algo constitucional, fenotípico	2	1.45 %
27. Enseñarle que el trabajo es el medio más efectivo para lograr algo en la vida	1	0.72 %
28. Un hombre que sepa darse a los demás	1	0.72 %
29. Formar en la persona un adecuado concepto de lo que el trabajo es y su valor para que, colocándolo en su lugar adecuado dentro de una jerarquía de valores no descuide los demás	1	0.72 %
30. Una persona que tenga reconocimiento	1	0.72 %
31. Una persona que vaya más allá del deber cumplido	1	0.72 %
32. Un buen cristiano	1	0.72 %
33. No busco hacer a mi hijo laborioso sino práctico	1	0.72 %
34. Lograr que tenga una profesión para que pueda económicamente defenderse en la vida	1	0.72 %
35. No contestó	1	0.72 %

Pregunta No. 7 Para hacer a su hijo laborioso es necesario que Ud. como su educador tome en cuenta y satisfaga ciertas condiciones sin las cuales el hijo no podrá adquirir la virtud de la laboriosidad. ¿Cuáles son para Ud. estas condiciones?

Respuesta	No. de Personas	Porcentaje
1. Mi ejemplo como educador y padre	42	30.65 %
2. Tomar en cuenta las aptitudes del hijo de manera que se le designen tareas de acuerdo a sus capacidades físicas y mentales	18	13.13 %
3. Motivarlo	17	12.40 %
4. Tomar en cuenta los gustos de los hijos otorgándoles también actividades que les agraden	12	8.75 %
5. Que el niño sea constante	11	8.02 %
6. Tomar en cuenta la capacidad física y mental del niño	9	6.56 %
7. Que el niño sea responsable	6	4.37 %
8. No contestó	6	4.37 %
9. Darle todo lo necesario para que pueda ser laborioso	5	3.64 %
10. Hacerlo consciente de lo positivo y bueno que es ser laborioso	5	3.64 %
11. Crearle gusto por el trabajo	5	3.64 %
12. Apoyarlos siempre	4	2.91 %
13. Ayudar y guiar al niño	4	2.91 %
14. Valorando sus logros y premiándolos aunque no necesariamente en forma material	3	2.18 %
15. Permitirle actuar con iniciativa y creatividad	3	2.18 %
16. Enseñarles a realizar la actividad en forma clara y precisa	3	2.18 %
17. Ser exigentes	3	2.18 %
18. Exigirle constancia y dedicación en su trabajo	3	2.18 %
19. Crear un ambiente propicio	3	2.18 %
20. Hacer al hijo tener una experiencia de la satisfacción que brinda el ser trabajador, creativo, activo	2	1.45 %
21. Tomar en cuenta la edad del niño	2	1.45 %
22. Tomar en cuenta el carácter del hijo	2	1.45 %
23. Dar a conocer a la persona el fin que se busca alcanzar	2	1.45 %
24. Otorgar tareas que permitan al hijo obtener resultados	2	1.45 %
25. Ser pacientes	2	1.45 %
26. Comprender al hijo	2	1.45 %
27. Debe haber disposición en el niño	2	1.45 %
28. El niño debe ser ordenado	2	1.45 %
29. El hijo debe tener la preparación y hábito de estudio	2	1.45 %
30. Que el niño sea honesto consigo mismo y con los demás	2	1.45 %

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
31. Que el niño cuente con alimentación, vestido, salud y diversión	2	1.45 %
32. Exigir en forma congruente y sistemática	2	1.45 %
33. Hacerlo consciente de la importancia que tiene la educación como medio para ayudarlo a alcanzar sus propios logros en el futuro	1	0.72 %
34. Inculcar en la persona un deseo de superación	1	0.72 %
35. Incrementar el grado de dificultad de la tarea de acuerdo a la edad, habilidades y conocimientos del niño	1	0.72 %
36. Enseñarle a hacer aquello que no le agrada	1	0.72 %
37. Obligando al niño a ser laborioso, principalmente en casa	1	0.72 %
38. Hacer uso de su tiempo libre	1	0.72 %
39. Buscando desarrollar las cualidades del niño y mejorar sus defectos	1	0.72 %
40. Modificar las actividades del niño	1	0.72 %
41. Crearle la convicción de que no basta con cumplir	1	0.72 %
42. No existe tal condición	1	0.72 %
43. No se puede hacer al hijo laborioso	1	0.72 %

Pregunta No. 8 ¿Qué importancia e influencia cree Ud. que tenga su ejemplo en la formación de la laboriosidad?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
QUE IMPORTANCIA		
a) Fundamental	54	39.41 %
b) Mucha	35	25.54 %
c) Definitiva	28	20.43 %
d) Es vital	9	6.56 %
e) Positiva	3	2.18 %
f) Ninguna	2	1.45 %
g) No contestó	6	4.37 %

Por que:

1. Los hijos imitan a los padres y si éstos no son laboriosos ellos no lo serán	44	32.11 %
2. Los hijos observan a sus padres y aprenden de acuerdo a lo que ven	15	10.94 %
3. No puedo exigir a mis hijos aquello que no soy capaz de hacer yo mismo	11	8.02 %
4. El ejemplo es la mejor enseñanza	10	7.29 %
5. El deseo de imitación de los niños es innato	5	3.64 %
6. Es la base de toda educación y formación	5	3.64 %
7. Por la imagen que los hijos se forman de los padres como sus héroes, como el ente más digno de imitar	5	3.64 %
8. Es más fácil que los hijos realicen determinadas tareas que se les pide si ven ellos que sus padres también las hacen	4	2.91 %
9. Invita al niño a imitarlos	3	2.18 %
10. Motiva a los hijos junto con otros elementos a lograr desarrollar su actividad	3	2.18 %
11. Es necesario mostrar la responsabilidad, el placer por el trabajo con acciones concretas	1	0.72 %
12. No contestó porqué	30	21.89 %

Pregunta No. 5 ¿Qué toma Ud. en cuenta para asignar a cada uno de sus hijos sus distintos deberes y tareas?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
1. Edad del hijo	70	51.09 %
2. Sus aptitudes y capacidades	56	40.87 %
3. Sus gustos, inclinaciones e intereses	26	18.97 %
4. Su carácter	18	13.13 %
5. Su sexo	9	6.56 %
6. Sus capacidades intelectuales	9	6.56 %
7. Su constitución física	6	4.37 %
8. Su tiempo	5	3.64 %
9. Sus limitaciones	4	2.91 %
10. Las necesidades y riesgos del trabajo	4	2.91 %
11. Su disposición	4	2.91 %
12. Su madurez	3	2.18 %
13. Su capacidad de responsabilidad	3	2.18 %
14. Sus obligaciones escolares	3	2.18 %
15. La dificultad de la tarea	3	2.18 %
16. Si la tarea ayuda al niño a mejorar o no	3	2.18 %
17. Sus conocimientos	2	1.45 %
18. Sus necesidades	2	1.45 %
19. Las necesidades de la casa	2	1.45 %
20. Su capacidad de decisión	1	0.72 %
21. La laboriosidad de cada hijo	1	0.72 %
22. Su opinión	1	0.72 %
23. Su capacidad de atención	1	0.72 %
24. Su problemática, individual de desarrollo	1	0.72 %
25. Su estado de ánimo	1	0.72 %
26. El lugar que ocupa en la familia	1	0.72 %
27. Nada	1	0.72 %
28. No contestó	4	2.91 %

Pregunta No. 6 ¿Ud. designa a su hijo de ocho años las mismas labores que a sus demás hijos? ¿Porqué?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
NO	120	87.50 %
Porque:		
1. Son diferentes en edad	60	50.00 %
2. Tienen diferentes capacidades	37	30.83 %
3. Su resistencia física es diferente	9	7.50 %
4. Tienen distinta madurez	8	6.66 %
5. No pueden ni están preparados para cargar con la misma responsabilidad	7	5.83 %
6. Sus gustos varían	7	5.83 %
7. Tienen diferente carácter	6	5.00 %
8. Son de diferente sexo	4	3.33 %
9. Sus obligaciones escolares varían	3	2.50 %
10. Presentan intereses distintos	2	1.66 %
11. Las tareas tienen distintos grados de dificultad	2	1.66 %
12. Por el riesgo de la tarea	2	1.66 %
13. Sus cualidades son diferentes	1	0.83 %
14. Sus conocimientos no son iguales	1	0.83 %
15. Se motivan de diferente forma	1	0.83 %
16. Las tareas varían	1	0.83 %
17. Depende del momento	1	0.83 %
18. Cada uno tiene un rol diferente	1	0.83 %
19. No contestó porqué	2	1.66 %
SI	12	8.70 %
Porque:		
1. La diferencia en edad es muy poca	5	41.66 %
2. No hay que limitar a los niños	2	16.66 %
3. Para que uno al otro se motiven y adquieran gusto por la tarea	1	8.33 %
4. Para que trabajen en equipo	1	8.33 %
5. Para que los menores aprendan a ser responsables y útiles	1	8.33 %
6. Las tareas son muy sencillas y cualquiera las puede realizar	1	8.33 %
7. Para conocer sus capacidades	1	8.33 %
No contestó la pregunta	5	3.64 %

Pregunta No. 9 ¿Cómo motivaría Ud. a su hijo para que fuera laborioso?

Respuesta	No. de personas	Porcentaje
1. Haciéndolo consciente de la importancia y beneficios que tiene el ser laborioso	29	21.16 %
2. Dando reconocimiento a sus logros y otorgándole a su vez incentivos no materiales (besos, felicitaciones) y en ocasiones materiales	29	21.16 %
3. Con mi ejemplo	20	14.59 %
4. Animándole, diciéndole que él puede realizar las cosas y mejorar	16	11.67 %
5. Ayudándole y participando con él en sus tareas y estudios	11	8.02 %
6. A través del diálogo y comunicación	11	8.02 %
7. Otorgándole tareas que le gusten	10	7.29 %
8. Haciéndole sentir satisfecho de sí mismo por el trabajo bien hecho	8	5.83 %
9. Haciéndole participar en conjunto conmigo en la realización de una tarea	6	4.37 %
10. Asignándole tareas adecuadas a su edad y habilidades	6	4.37 %
11. Haciendo de sus tareas y obligaciones algo divertido. Por medio del juego	5	3.64 %
12. Proporcionándole todo lo necesario para que puedan realizar la tarea	5	3.64 %
13. Con disciplina, exigencia, haciéndole ser constante	5	3.64 %
14. Apoyando sus ideas y estimulando su creatividad	4	2.91 %
15. Haciéndole sentir responsable del buen funcionamiento de la familia y del cuidado de la casa	4	2.91 %
16. Creando en él un deseo de servir a los demás	3	2.18 %
17. Creando un ambiente favorable y con amor	3	2.18 %
18. Otorgándole diferentes tareas	2	1.45 %
19. Compartiendo mis experiencias profesionales con ellos	2	1.45 %
20. Partiendo de su orgullo y prestigio personal	1	0.72 %
21. Haciéndole consciente de la satisfacción que su actuar le da a sus padres y a otras personas	1	0.72 %
22. Poniéndole como ejemplo grandes personajes y haciéndoles ver lo que éstos han logrado	1	0.72 %
23. Enseñando al hijo como hacer las cosas	1	0.72 %
24. Comparando resultados	1	0.72 %
25. Con trabajos en grupo	1	0.72 %
26. No contestó	1	0.72 %

Pregunta No. 10 ¿De qué medios se ha valido Ud. para hacer a su hijo laborioso?

Respuestas	No. de personas	Porcentaje
1. Del ejemplo	26	18.97 %
2. De reforzadores positivos, alentándolos y con premios y castigos	21	15.32 %
3. Diálogo y conversación	17	12.40 %
4. Haciéndoles comprender y sentir la importancia de lo que hacen y los beneficios de ser laborioso	12	8.75 %
5. Compartiendo con él los trabajos difíciles y ayudándole	12	8.75 %
6. A través de juegos educativos y recreativos	11	8.02 %
7. Otorgándoles deberes de la casa y otras actividades	10	7.29 %
8. Por medio de la disciplina y exigencia	8	5.83 %
9. Exigiéndoles el cumplimiento de sus deberes escolares	8	5.83 %
10. Explicándoles la tarea a realizar	7	5.10 %
11. Felicitándolos y reconociéndoles sus logros	7	5.10 %
12. Permitiéndoles ser creativos en sus actividades	6	4.37 %
13. Haciéndoles conscientes de la responsabilidad que tiene consigo mismo, con la familia y con la sociedad	6	4.37 %
14. Haciendo las cosas con ellos	6	4.37 %
15. A través del deporte	5	3.64 %
16. Del cariño y afecto creando un ambiente familiar favorable	5	3.64 %
17. Valorando su esfuerzo	5	3.64 %
18. Dando importancia a sus tareas y actividades; mostrar interés por ellas	5	3.64 %
19. Haciéndoles tomar parte y participándoles de mi trabajo	4	2.91 %
20. A partir de lo que le gusta, enseñándole nuevas técnicas para hacerlo mejor	4	2.91 %
21. A través de la competencia sana entre hermanos y consigo mismo	4	2.91 %
22. A través del dibujo	3	2.18 %
23. A través de actividades recreativas que enriquecen su persona	3	2.18 %
24. Aprovechando sus cualidades	3	2.18 %
25. Corrigiéndole y haciéndole ver sus errores	2	1.45 %
26. Regañándole	2	1.45 %
27. Comprendiéndole	2	1.45 %
28. De su gusto por la música, las artes, el trabajo en equipo, por conocer cosas nuevas	2	1.45 %
29. A través de juegos de armar	2	1.45 %
30. Por medio del orden	1	0.72 %
31. Haciéndolos ordenar su ropa y preparar la del día siguiente, poner la sucia en su lugar, hacer su cama, ayudar a poner la mesa y quitarla	1	0.72 %
32. Haciéndolo tener experiencias	1	0.72 %

Respuestas	No. de personas	Porcentaje
33. Haciéndoles poner el jabón, el papel, bolear sus zapatos, lavar paredes, cuidar y lavar su bicicleta, ayudar a hacer pasteles	1	0.72 %
34. Poniéndoles como ejemplo a animales laboriosos	1	0.72 %
35 No regañándolos	1	0.72 %

5.3 Interpretación Cuantitativa y Cualitativa.

A continuación se hará una interpretación cuantitativa y cualitativa tanto de los datos personales como de cada una de las preguntas. La interpretación de estas últimas se hará no por orden numérico sino según al objetivo al cual pertenecen. Una vez analizadas todas las preguntas de un objetivo se hará una interpretación del mismo.

De acuerdo a las respuestas dadas por los padres de familia con respecto a sus datos personales se puede afirmar que el 94.16% de los padres se encuentran casados lo que equivale a la mayor parte de la muestra. Solamente un 0.72% de los padres encuestados son madres solteras y un 2.91% viudas. El número de padres divorciados es de 2.18%

De las personas casadas, el 50% de ellas tiene entre 8 y 11.6 años de casados; el 50% restante de la población tiene entre 11.7 y 22 años de casados. En promedio, los matrimonios encuestados tienen 11.52 años de casados aunque la moda, es decir el número de años de casados de mayor frecuencia o que más parejas tienen es de 9. El 74.38% de la población tiene 13 años de casados o menos lo que implica que un 26.31% de los padres de familia tienen de 14 a 22 años de casados.

Con respecto a la edad de los padres, se observa que la edad promedio de éstos es de 38 años. El 32.84% de la población tiene entre 35 y 37 años de edad y un 21.87% entre 26 y 34. Entre los 38 y 40 años de edad se encuentra un 19.7% entre 41 y 43 un 11.67% y entre 44 y 46 un 9.48%. Las personas mayores de 47 años constituyen realmente una minoría: un 4.35% de la población total.

Por otro lado se observa que el número de hijos que con mayor frecuencia tienen las parejas es dos. El promedio de número de hijos en un matrimonio es de 2.5 por lo que se obtuvo que el 76.63% de los matrimonios encuestados tienen entre 2 y 3 hijos. Un 11.67% de los padres tienen sólo un hijo. El porcentaje de padres que tienen 4 hijos es de 7.29% mientras que un 0.72% tiene 8 hijos y otro 0.72% 9.

De estos hijos, un 44.5% tienen aproximadamente 8 años de edad (7 ó 9 años) siendo ocho la edad promedio de los hijos y el dato que más se repitió. El número de hijos de 3 años o menos es de 12.13% mientras que 15.31% de los hijos tiene entre 4 y 6 años de edad. Un 13.87% de los hijos tienen entre 10 y 12 años de edad; un 5.78% entre 13 y 15 y un 5.2 % entre 16 y 18 años de edad. Del total de los hijos sólo un 3.16% tiene entre 19 y 27 años de edad.

Sintetizando la información anterior se puede afirmar que los padres de familia encuestadas se encuentran en su mayoría casados y tienen en promedio 12 años de matrimonio y 38 años de edad. Las familias están constituidas de 4 o 5 miembros en su mayoría (2 o 3 hijos) y de los hijos uno de ellos tiene aproximadamente 8 años de edad.

A continuación se presentará cada objetivo, la interpretación de las preguntas que le corresponden así como una interpretación del mismo.

PRIMER OBJETIVO. Determinar si los padres de familia tienen un concepto claro y correcto sobre la laboriosidad.

Pregunta 1. Defina qué es para Ud. la laboriosidad.

De acuerdo con las respuestas dadas por los padres de familia a esta primer pregunta y de acuerdo a las respuestas deseadas, se puede decir que:

a) Aproximadamente una tercera parte de la población (32.38%) tiene una noción correcta de lo que la laboriosidad es. Sin embargo, sus conceptos son incompletos ya que: o no hacen mención de todo lo que la laboriosidad implica (reducen la laboriosidad al cumplimiento gustoso del trabajo y se olvidan de los demás deberes que tienen las personas), o no relacionan la laboriosidad con la educación (realización diligente de cualquier deber que permita a la persona alcanzar su madurez), o no toman en consideración que ser laborioso implica ayudar a los demás y hacer lo necesario para que los otros también se vayan perfeccionando.

b) Existe confusión en lo que la laboriosidad es (17% de la población) pues en lugar de definirla enumeran lo que ésta implica o aspectos que derivan de ella. Así, dicen que ser laborioso es: tener iniciativa y creatividad en el cumplimiento del trabajo y del deber, constancia en el trabajo, responsabilidad en el trabajo, poseer el hábito del trabajo o trabajar en la justa medida.

Una persona laboriosa tiene esas cualidades y cumple con sus deberes con las anteriores características. Sin embargo, no todo aquel que es responsable o

creativo en el trabajo es forzosamente laborioso ya que por ejemplo, puede no cumplir con todos los deberes o puede no ayudar a los demás a perfeccionarse.

c) Una amplia parte de la población (44.63%) tiene una idea incorrecta de lo que la laboriosidad es ya que:

-La consideran una capacidad o actitud desarrollada por la persona que le permite cubrir sus necesidades, alcanzar sus metas u obtener su realización personal. Consideran a la laboriosidad como una virtud cuyo fin es llevar al hombre a alcanzar éxito y ésto serfa según ellos su valor.

-Afirman que ser laborioso es estar en constante actividad realizando cosas positivas que mantengan a la mente ocupada cuando ésto puede ser en realidad una actividad frenética sin sentido donde se busca actuar por actuar sin ningún fin.

-Confunden la laboriosidad con un trabajo a desempeñar (difícil, detallado), con la actividad que realiza la persona así como con la forma en que lo hace. Lo cierto es que la laboriosidad califica al sujeto no a la acción hecha por el sujeto o a la tarea.

-Consideran que la laboriosidad es una aptitud y no una virtud.

Pregunta 2. ¿Considera Ud. que la laboriosidad es una virtud? ¿Por qué?

Con respecto a si los padres de familia consideran a la laboriosidad

como una virtud y porqué, basándose en el cuadro de respuestas deseadas se puede decir que:

Aunque un 77.35% de los padres afirman que la laboriosidad es una virtud solamente un 28.1% de ellos dan razones ciertas y verdaderas para afirmarlo. Sólo este porcentaje de la población considera a la laboriosidad como parte de la fortaleza o como un hábito o cualidad buena que ayuda al individuo a perfeccionarse y lo dispone a realizar buenas acciones.

Un 49.7% afirma que la laboriosidad es una virtud pero la califican como hábito o cualidad sin especificar que es un hábito bueno; también justifican el que la laboriosidad sea un hábito dando a conocer las condiciones y características del hábito y lo que implica su adquisición (por ejemplo: ser constante, implica esfuerzo, es difícil de adquirir, modifica la productividad).

Las demás partes de la población que consideran a la laboriosidad como una virtud (25.52%) dan razones equivocadas de por qué lo es o describen cualidades que esta virtud trae consigo (porque hace a la persona responsable, motiva a la persona a hacer las cosas bien, evita el ocio y la maldad, permite a la persona sentirse satisfecha, es el término medio entre el activismo y la pereza) o justifican que es una virtud definiendo nuevamente que es para ellos la laboriosidad (Es el desempeño que tiene una persona; es la facilidad para hacer el trabajo, la realización gustosa del mismo).

Finalmente, la mayor parte de los padres de familia que consideran que la laboriosidad no es una virtud (22.64%) argumentan lo anterior dando muchas de las razones por las cuales los padres de familia afirman que sí lo es como

son: es algo adquirido, es un hábito, se relaciona con la educación y requiere constancia su adquisición. Además, algunas de las justificaciones dadas por un individuo de por qué la laboriosidad no es un hábito contradicen lo dicho por otro.

De lo anterior se desprende que el 75% de los padres de familia no saben justificar si la laboriosidad es virtud o no, no sólo porque no saben lo que es una virtud sino porque además no tienen una idea clara y precisa de lo que la laboriosidad es.

Pregunta 3. ¿Cree Ud. que la laboriosidad sólo guarda relación con el trabajo?

¿Por qué?

Un 22.64% de los padres de familia consideran que la laboriosidad sólo guarda relación con el trabajo. De este 22.64%:

a) Un 58.2% considera que la laboriosidad sólo guarda relación con el trabajo puesto que son sinónimos o porque consideran que la laboriosidad es la aplicación, su justo medio o el realizarlo con esmero. También confunden la laboriosidad con la palabra laborioso como adjetivo.

Por lo que se observa de estas respuestas se puede afirmar que esta parte de la población tiene un concepto equivocado de lo que la laboriosidad es.

b) El 38.6% de la población que opina que la laboriosidad sólo tiene relación con el trabajo, en realidad lo que está haciendo es afirmar que ésta tiene relación con otras actividades que el hombre realiza ya que definen al

trabajo como cualquier actividad productiva realizada por cualquier persona sin importar en qué ambiente de la vida humana se realice. Incluyen dentro de su definición de trabajo aquellas actividades que se hacen por distracción, por gusto o por servir a los demás.

Por lo tanto, estas personas por medio de sus respuestas están afirmando que la laboriosidad no sólo se aplica en el trabajo sino también a otras actividades de la vida humana.

Por otra parte se tiene que un 77.35% de las personas encuestadas afirman que la laboriosidad no sólo guarda relación con el trabajo. De las personas que afirman lo anterior un 84.6% dicen que la laboriosidad tiene relación no sólo con el trabajo sino que también con otras actividades como pueden ser: las recreativas, el juego, la educación y el aprendizaje, con aquellas que ayudan al ser humano a crecer, las que realiza en su tiempo libre o al servir a su comunidad y relacionarse con los demás. Afirman a su vez que tiene relación con el cumplimiento de otros deberes.

Un 12.04% dicen que la laboriosidad es una actitud y que por lo tanto no se puede juzgar en forma aislada; además, por ser actitud, lleva a la persona a actuar en forma laboriosa por inercia. Afirman además que ésta no sólo se da en el trabajo.

El 6.6% de la población restante no dió a conocer las razones por las cuales considera que la laboriosidad guarda relación con otras actividades además del trabajo.

Se puede afirmar que, por las justificaciones dadas por los encuestados, y de acuerdo con las respuestas deseadas, un 75.4% de ellos son conscientes de la relación que guarda la laboriosidad con el trabajo y con los demás deberes y actividades que realiza el ser humano aunque solamente un 22.4% marca la relación que tiene esta virtud ya sea con la madurez personal o con el ayudar a crecer a los demás.

Pregunta 4. ¿Qué busca Ud. al hacer a su hijo laborioso?

Las respuestas dadas por los padres de familia a esta pregunta se pueden clasificar en 3 grandes grupos:

a) Aquellos padres de familia que de acuerdo al concepto anteriormente descrito de lo que la laboriosidad es, plantean objetivos para sus hijos acordes a ello, pero incompletos (39.6%). Así, buscan: crear una disposición y gusto hacia el trabajo; hacer hombres útiles para sí mismos y para la sociedad buscando servirle; formar personas que luchen por superarse y perfeccionarse; hombres con actitud diligente hacia los deberes capaces de encontrar satisfacción en aquello que realizan así como hombres con un adecuado concepto de que es el trabajo, su valor real y su relación con los otros aspectos de la vida humana.

b) Por otro lado se encuentran aquellos padres de familia que al buscar hacer a sus hijos laboriosos lo que pretenden es prepararlos para que tengan éxito en la vida o en su profesión o económicamente (17.34%). Entre los objetivos que mencionan están: hacer personas aptas para cualquier trabajo, enseñar

al hijo que el trabajo es el medio más efectivo para conseguir algo en la vida, darle mayores opciones, prepararlo para la vida, darles una profesión que les permita defenderse económicamente, hacer de él una persona reconocida, etc.

c) En este tercer grupo se encontrarían los padres de familia que al plantear sus objetivos lo que hicieron fue enumerar cualidades que desean que sus hijos posean (33%). La mayoría de estas cualidades se dan cuando la persona es laboriosa como consecuencia, pero no hacen ser por sí solas a la persona la laboriosa. Entre las cualidades mencionadas están: hacerlos trabajadores y responsables, disciplinados, constantes y dedicados, creativos, ordenados, capaces de hacer buen uso del tiempo, enseñarles a realizar bien sus trabajos, prepararlos para que sean capaces de resolver sus trabajos y problemas, crearles un hábito, enseñarles a dar lo mejor de sí y a que vayan más allá del simple cumplimiento de un deber.

Además de estas respuestas un 4.6% de la población busca al hacer a su hijo laborioso evitar que caiga éste en vicios o en el ocio. Un 1.1% de los padres señalan como su objetivo el hacerlo un buen estudiante, mientras que un .58% buscan hacer de su hijo un buen cristiano.

Finalmente, unos padres de familia afirman que ellos no buscan hacer a su hijo laborioso sino práctico (.58%) y otros (1.1%) dicen que no se han planteado este objetivo ya que la laboriosidad es algo fenotípico. Un .58% de la población no contestó.

Comparando estas respuestas con las deseadas se observa que en realidad, sólo un 39.6% de los padres de familia fueron capaces de plantear objetivos

correctos de lo que se pretende al hacer a una persona laboriosa e incluso estos objetivos son incompletos lo que, junto con las demás respuestas dadas, permite ver que no existe en ellas un concepto claro de lo que hacer al hijo laborioso implica.

Las cuatro preguntas anteriores fueron adecuadas y cumplieron su fin de dar a conocer si los padres de familia tienen un concepto claro y correcto sobre la laboriosidad. De acuerdo con la información obtenida a través de estas 4 preguntas se puede afirmar que los padres de familia no tienen un concepto claro y correcto de lo que la laboriosidad es, ya que:

a) Sus nociones son incompletas: no la consideran como un hábito o cualidad buena, o no son conscientes de la relación que guarda con el crecimiento y madurez personal, o no toman en cuenta que la laboriosidad implica un servir a los demás ayudándoles a desarrollarse.

Cabe señalar aquí que una tercera parte de los padres no reducen la laboriosidad al cumplimiento del trabajo sino que lo relacionan con la realización de otros deberes.

b) Consideran a la laboriosidad o la igualan con una serie de características y cualidades que la persona, como consecuencia de ser laboriosa posee, pero que por sí solas no hacen al individuo laborioso. Las personas pueden tener estas cualidades y no ser laboriosas.

c) Consideran a la laboriosidad como un medio que permitirá a la persona progresar para poder alcanzar éxito en la vida, tener mejores posibilidades

y oportunidades, lograr su realización así como un desarrollo económico.

d) Afirman que la laboriosidad es el medio para evitar el ocio y los vicios.

e) Afirman que labor y laborioso (adjetivo) es sinónimo de laboriosidad. Es decir, confunden a la laboriosidad con el trabajo o actividad desempeñada y la forma en que ésta se realiza así como con el trabajo que requiere esfuerzo.

f) Aunque es sólo una minoría, algunos padres piensan que la laboriosidad es algo innato o que es una aptitud pero no la consideran como un hábito que hay que desarrollar y acrecentar una vez que se posee.

Además de lo anterior, también se infiere por las respuestas dadas que los padres de familia no tienen un concepto claro de lo que es la virtud aunque su concepto de trabajo sí es adecuado.

SEGUNDO OBJETIVO. Determinar si los padres de familia conocen las condiciones requeridas para poder hacer al hijo laborioso.

Pregunta 7. Para hacer a su hijo laborioso es necesario que Ud. como su educador tome en cuenta y satisfaga ciertas condiciones sin las cuales el hijo no podría adquirir la virtud de la laboriosidad. ¿Cuáles son para Ud. estas condiciones?

Del total de padres de familia encuestados un 16.62% considera que la condición más importante para poder hacer laborioso al hijo es que éste tenga la capacidad requerida para ello y así señalan que hay que tomar en cuenta su edad, su carácter, sus capacidades físicas y mentales, sus aptitudes, habilidades y conocimientos.

Aunque sólo un 8.9% de la población afirma en forma directa que la principal condición para ser laborioso es estar motivado, un 15.64% señala que la motivación es importante en tanto que describen diferentes actitudes de los padres o acciones que ellos pueden llevar a cabo que motivan al hijo a cumplir. Entre éstas están: otorgar actividades que agraden al hijo, valorar y recompensar sus logros, hacerlo consciente de la importancia que tiene su educación en su vida, otorgarle tareas que le permitan alcanzar satisfacción personal, darle oportunidad para que actúe con iniciativa y creatividad, hacerle consciente de lo positivo y bueno que es ser laborioso, darle a conocer el fin que se persigue, otorgarle tareas que le permitan obtener resultados, inculcarle el deseo de superación.

Solamente un 1.5% de la población señala que es importante enseñar a los hijos a realizar las actividades en forma clara y precisa, es decir, esta parte de la población considera que la condición más importante para hacer a sus hijos laboriosos es la de conocer los criterios de un trabajo bien hecho.

Un 21.1% de la población considera que su ejemplo es la condición más importante para hacer al hijo laborioso. Esto es cierto ya que el ejemplo es

sumamente importante para lograr lo anterior y si éste no respalda la acción sistematizada y lo exigido es difícil lograr el objetivo.

Por otro lado se observa que una parte de la población en lugar de señalar las condiciones para que el hijo pueda ser laborioso indica las actitudes y comportamientos que ellos como padres deben tener para lograr lo anterior (15.24%). Aunque lo que los padres de familia afirman es cierto, no son condiciones ya que sus actitudes y comportamientos variarán y deberán adecuarse a la forma de ser de cada hijo, su edad y necesidades. No se puede generalizar.

Algunas de las actitudes y comportamientos que los padres señalaron son: apoyar, ayudar a guiar al hijo; darle lo necesario para que pueda ser laborioso; ser exigente, pacientes, comprensivos; exigir al hijo constancia y dedicación; crear un ambiente propicio; exigir con sistematización y congruencia.

Un 13.8% de los padres señalan actitudes y cualidades que el niño debe tener para poder ser laborioso (disposición, ser ordenados, responsabilidad, honestidad, constancia, etc.); un 4.6% indican objetivos que se plantean al buscar hacer a su hijo laborioso (crearle gusto por el trabajo) o medios a través de los cuales piensan lograrlo (hacer uso de su tiempo libre, modificar sus actividades).

Finalmente se tiene que un .52% de los padres consideran que no existe tal condición mientras que otro tanto afirma que no se puede hacer al hijo laborioso. Un 3.1% de los padres no contestaron.

En base a las respuestas deseadas se puede decir que un 48.12% de la población contestó esta pregunta acertadamente; un 44.68% dió una respuesta inadecuada y un 4.14% respondió equivocadamente o no contestó.

Pregunta 8. ¿Qué importancia e influencia cree Ud. que tenga su ejemplo en la formación de la laboriosidad?

Un 66.3% de los padres de familia consideran que su ejemplo es fundamental, definitivo y de vital importancia en la formación de esta virtud; un 25.5% piensa que tiene mucha importancia y un 2.1% que es positivo pero no trascendental o indispensable en la formación de esta virtud. Un 1.4% de los padres considera que el ejemplo no tiene ninguna relación con ello.

De acuerdo con lo anterior se puede afirmar que la mayor parte de la población (91.8%) es consciente de la importancia e influencia que tiene su ejemplo en la formación y desarrollo de la virtud de la laboriosidad en los hijos. Se debe señalar que un 21.8% de la población no justifica porque es importante o no el ejemplo de los padres.

Las justificaciones que fueron dadas son ciertas. Los padres de familia son conscientes de que el hijo, por la admiración que siente hacia ellos, tiende a imitarlos y que por lo tanto si ellos no son laboriosos es difícil que sus hijos lleguen a serlo. Los padres se dan cuenta de que el que ellos sean laboriosos motiva al niño a buscar también él serlo y facilita la adquisición de esta virtud. Dicen que es necesario mostrar al hijo la responsabilidad y el placer que implica el trabajo con acciones concretas; agregan también, que no pueden exigir a sus hijos aquello que ellos no son capaces de hacer.

Según los encuestados, los hijos observan a sus padres y aprenden de acuerdo a lo que ven; el ejemplo es para ellos la mejor enseñanza, la base de la educación.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la pregunta 7 y 8 y según el objetivo que se pretendía alcanzar a través de ellas, se puede decir que los padres de familia son conscientes en su mayoría de la trascendencia que tiene su ejemplo en la formación de la virtud de la laboriosidad pero que solamente un 28.5% de la población conoce una de las tres condiciones requeridas para hacer al hijo laborioso. Lo anterior en base a las respuestas deseadas que se plantearon al inicio de este capítulo.

TERCER OBJETIVO. Determinar si los padres de familia son conscientes de la importancia que tiene el tomar en cuenta las características propias e individuales de cada hijo al buscar desarrollar en ellos la virtud de la laboriosidad y al asignarle sus deberes.

Pregunta 5. ¿Qué toma Ud. en cuenta para asignar a cada uno de sus hijos sus distintos deberes y tareas?

Las respuestas dadas por los padres pueden ser clasificadas en cuatro grandes grupos:

a) Características propias del niño como son: edad, sexo, inteligencia, capacidades, aptitudes, constitución física, limitaciones, madurez, conocimientos que posee carácter, necesidades, gustos, inclinaciones e intereses, capa-

cidad de decisión, de atención, su responsabilidad, el lugar que ocupa en la familia, su problemática individual de desarrollo y su tendencia a ser laborioso. Un 86.6% de la población dió alguna o varias de estas respuestas.

b) Un 14% de los padres de familia toman en cuenta la situación que presenta el hijo en el momento; es decir, toman en cuenta su disposición y el estado de ánimo, sus obligaciones escolares y su tiempo. También tienen en consideración la opinión que el hijo aporta.

c) El tercer grupo estaría formado por aquellos padres de familia que toman en consideración también a la tarea (10%) es decir, toman en cuenta la dificultad, las necesidades y riesgos del deber asignado y valoran si beneficia éste o no al hijo.

d) Un .8% de los padres consideran las necesidades que la casa y la familia presentan en el momento.

Todas las respuestas dadas por los padres de familia son correctas. La mayoría de ellos da la importancia debida a la consideración de las características individuales y propias que presenta el hijo. Sin embargo, el porcentaje de padres que toma en cuenta al asignar los deberes las características propias de las tareas es muy bajo.

Pregunta 6. ¿Ud. designa a su hijo de ocho años las mismas labores que a sus demás hijos? ¿Porqué?

Un 87.5% de los padres encuestados asignan a sus hijos diferentes tareas. De este 87.5% un 92.46% actúan de esa manera ya que toman en cuenta las características propias que tiene cada hijo así como diferencias que presentan entre sí. Entre estas características están: edad, capacidades, carácter, sexo, resistencia física, intereses, madurez, conocimientos, cualidades, gustos, etc. Un 4.88% toma en consideración al asignar las tareas la dificultad de la misma y sus riesgos. Un 2.54% considera la situación presente del momento y las cargas escolares de los hijos. Un 1.2% no contestó por qué.

El 8.7% de la población que asigna a su hijo de ocho años la misma tarea que a sus demás hijos lo hace porque:

- a) La diferencia de edad es muy poca (41.6% de la población).
- b) Para que trabajen en equipo, uno al otro se motiven y adquieran gusto por la tarea (16.6%).
- c) No hay que limitar a los niños (16.6%).
- d) Para que los pequeños aprendan a ser responsables y útiles (8.3%).
- e) Para conocer sus capacidades (8.3%).
- f) Las tareas son muy sencillas y cualquiera las puede realizar (8.3%).

Un 8.3% de la población no contestó por qué.

Como se observa, la mayor parte de la población sí asigna a sus hijos sus tareas tomando en cuenta las características particulares del niño. De los que afirman que asignan a sus hijos la misma tarea aproximadamente un 50% de ellos lo hace porque los hijos son casi de la misma edad, lo que implica que

si están tomando en cuenta las diferencias y capacidades que el niño tiene por su edad aunque no las que presenta por su carácter.

De la población total, el 5% que asigna las mismas tareas lo hace porque piensa que el hijo así se desarrollará mejor o porque la tarea es sencilla.

De acuerdo con el tercer objetivo, las respuestas correctas para estas preguntas y las respuestas dadas por los padres de familia, se puede afirmar que:

a) Los padres de familia son conscientes de la importancia que tiene el tomar en cuenta las características propias e individuales del niño al buscar desarrollar en ellos la virtud de la laboriosidad (87%).

b) Una pequeña parte de la población (7.4%) toma en cuenta al asignar los deberes las características de las tareas y las dificultades que ésta presenta.

c) Un 8.2% toma en consideración la situación que existe en el momento en que se va a asignar la tarea.

Se puede concluir que las dos preguntas anteriores sí fueron las adecuadas y permitieron alcanzar el objetivo.

CUARTO OBJETIVO. Conocer qué medios y actividades emplean los padres de familia para motivar a sus hijos y para hacerlos laboriosos.

Pregunta 9. ¿Cómo motivaría Ud. a su hijo para que fuera laborioso?

Todas las respuestas dadas por los padres de familia a esta pregunta son buenas ya que describen los distintos procedimientos por medio de los cuales buscan ellos motivar a sus hijos para que sean laboriosos. Entre estos medios están:

- a) Su ejemplo (10.7%).
- b) Asignándole tareas diferentes y de acuerdo a su edad y habilidades (4%).
- c) A través del diálogo y comunicación (5.9%).
- d) Animándole, dando reconocimiento a sus logros, haciéndole sentir satisfecho de sí mismo y del trabajo bien hecho y otorgándole incentivos no materiales y materiales (28.4%).
- e) Haciéndole consciente del beneficio y la importancia que tiene el ser laborioso (15.5%).
- f) Realizando conjuntamente sus tareas padres e hijos, el padre haciéndole participar de sus tareas o ayudando éstos a sus hijos o enseñándoles a hacer las cosas (9.63%).
- g) Apoyando sus ideas y estimulando su creatividad (2.1%).
- h) Creando en el niño el deseo de servir a los demás (1.6%).
- i) Partiendo de su orgullo y prestigio personal (.53%).
- j) Haciéndole consciente de la satisfacción que su actuar le da a sus padres y a otras personas (.53%).
- k) Compartiendo sus experiencias profesionales con ellos (1%).
- l) Haciéndole sentir responsable del buen funcionamiento de la familia

y del cuidado de la casa (2.1%).

m) Otorgándole tareas que le gusten; haciendo de sus obligaciones algo divertido; a partir del juego (7.9%).

n) Proporcionándoles todo lo necesario para que puedan realizar la tarea (2.6%).

Pregunta 10. ¿De qué medios se ha valido Ud. para hacer a su hijo laborioso?

Los padres de familia respondieron a esta pregunta de tres maneras diferentes: dando a conocer las actitudes que ellos creen que deben tener para poder hacer a su hijo laborioso; manifestando nuevamente como motivarían ellos a sus hijos y, finalmente, se encuentran las respuestas que se pretendían obtener en donde los padres explican a través de qué medios y qué actividades o tareas se han valido para hacer a sus hijos laboriosos.

Un 7.4% de los padres respondieron dando a conocer las actitudes que ellos consideran deben tener con los hijos para lograr formar en ellos esta virtud. Entre las actitudes mencionadas están: corregir y hacer ver al hijo su error, no regañarlo, ser disciplinados, exigentes y ordenados con ellos, comprendiéndoles y regañándolos. Estas respuestas no son ni correctas ni equivocadas. El comportamiento y las actitudes de los padres deben variar y adecuarse según la edad y el carácter del hijo.

El 56.5% de la población que contestó diciendo cómo motivar a sus hijos dió, entre otras, las siguientes respuestas: poniéndole como ejemplo a animales laboriosos, reforzadores positivos, premios y castigos, valorando su esfuerzo,

dándole importancia y mostrando interés por sus tareas y actividades. A éstas podemos añadir las ideas expresadas en la pregunta pasada.

Por otra parte se tiene que las actividades y medios que los padres de familia utilizan para hacer a sus hijos laboriosos (32.6% de la población dió esta respuesta) son: haciendo las actividades con ellos y explicándoles la tarea a realizar; haciéndoles tomar parte y participar del trabajo de sus padres; a partir de lo que les gusta, enseñándoles nuevas técnicas, a través de juegos tanto educativos como recreativos, juegos de armar y actividades recreativas que enriquezcan su persona (dibujo, deporte, etc.); haciéndole tener experiencias; a través de la competencia sana entre hermanos y consigo mismo; por medio de sus deberes escolares, del trabajo en equipo, su deseo de conocer cosas nuevas y otorgándole deberes en la casa. Algunos padres concretizan más y dan ejemplo de las actividades y tareas que asignan a sus hijos entre las que están: hacerlos ordenar su ropa, hacer la cama, poner y quitar la mesa, bolear zapatos, regar plantas, lavar paredes, cuidar y lavar su bicicleta.

El cuarto objetivo tenía como fin enriquecer este trabajo de tesis a través de las respuestas dadas por los padres de familia de manera que sean éstas incluidas en la derivación práctica. Tanto la pregunta nueve como la diez permitieron conseguir lo anterior ya que los padres de familia sí dieron a conocer como motivan a sus hijos y qué actividades y medios han utilizado para formar en sus hijos la virtud de la laboriosidad, aunque solamente una tercera parte de la población respondió qué actividades y medios utilizaban. De cualquier forma se puede afirmar que el objetivo se cumplió en un 80% coincidiendo las respuestas dadas por los padres con las deseadas.

Tomando en cuenta los objetivos planteados para la presente encuesta y sintetizando la información obtenida, se puede decir que los padres de familia no tienen un concepto claro y correcto sobre la laboriosidad ya que sus nociones sobre ella son incompletas, la confunden con características que derivan de ser laborioso, con el trabajo desempeñado, con un medio para alcanzar el éxito y evitar los vicios. No saben decir porque es o no una virtud y sólo una pequeña parte de la población conoce una de las tres condiciones requeridas para ser laborioso.

Son conscientes en su mayoría de la importancia que tiene su ejemplo en la formación de esta virtud, así como el tomar en cuenta las características propias de la edad y las individuales que por su carácter presenta el hijo.

Se logró conocer cuáles son los medios y actividades que los padres de familia utilizan para motivar a sus hijos y desarrollar en ellos la virtud de la laboriosidad, coincidiendo no sólo las respuestas dadas por los padres con las deseadas sino que las superaron y enriquecieron la investigación.

La presente investigación realmente permitió alcanzar los cuatro objetivos planteados; permitió conocer el concepto que los padres de familia tienen sobre la laboriosidad y como se lleva a cabo en las familias la formación de esta virtud.

La información y resultados obtenidos en este capítulo servirán de base para la elaboración del capítulo que a continuación se presentará y que constituye la aportación pedagógica del presente proyecto de tesis. Dicho capítulo tie-

ne como fin orientar a los padres de familia con hijos de ocho años para que puedan formar en ellos la virtud de la laboriosidad, partiendo para ello de las características que el niño presenta por su edad y por su carácter.

CAPITULO 6

**APORTACION PEDAGOGICA:
MANUAL INSTRUCCIONAL PARA
PADRES DE FAMILIA**

CAPITULO 6

"APORTACION PEDAGOGICA: MANUAL INSTRUCCIONAL
PARA PADRES DE FAMILIA".6.1 Introducción.

Como anteriormente se mencionó, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar la caractereología de René Le Senne para dar una orientación a los padres de familia sobre las acciones educativas que pueden llevar a cabo para formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad de acuerdo con su tipo de carácter.

En el manual que a continuación se presenta se busca, en base al estudio de campo y a la investigación teórica realizada, dar cumplimiento a ese objetivo. Se eligió elaborar un manual ya que: la información se presentará en forma muy sencilla y accesible y a la vez, se busca dar ideas concretas que orienten y guíen a los padres de familia en la formación de la virtud de la laboriosidad de su hijo, esto de acuerdo a cada uno de los caracteres.

El manual esta conformado por una introducción y por tres capítulos. Al final de cada uno de ellos se presenta lo que se denominó "Actividad de Aprendizaje" en donde se enlistan unas preguntas que tienen como fin: uno, ayudar a los padres de familia a saber si comprendieron y asimilaron las ideas principales de cada capítulo. Y dos, impulsarlos a reflexionar sobre el tema y relacionarlo con su situación real, con su familia e hijo de ocho años.

En el primer capítulo se define qué es la laboriosidad, por qué es una virtud, los requisitos para poder inculcar un hábito así como las condiciones generales para poder ser laborioso. En el segundo capítulo se describen las notas más distintivas del niño de ocho años así como las características más sobresalientes de cada uno de los ocho caracteres de la caractereología de René Le Senne.

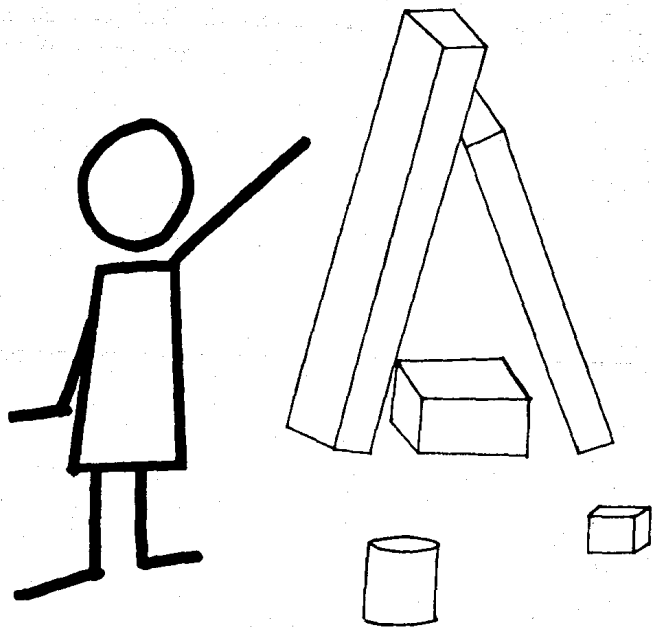
El tercer capítulo se divide en dos partes: en la primera parte se señalan unas recomendaciones que son aplicables en la formación de la laboriosidad en el niño de ocho años sin importar su carácter. En la segunda parte se especifica de manera concreta qué acciones educativas pueden llevar a cabo los padres de familia para inculcar la laboriosidad en su hijo de ocho años de acuerdo al carácter concreto que éste tiene.

Finalmente se incluye en el manual un breve epílogo y las referencias Bibliográficas.

A continuación se presenta dicho manual.

6.2 Manual.

LA EDUCACION DEL NIÑO DE OCHO AÑOS
EN LA LABORIOSIDAD, DE ACUERDO AL CARACTER



I N D I C E .

	Página
INTRODUCCION	191
CAPITULO UNO: LA TRASCENDENCIA DE SER LABORIOSO	197
1.1 ¿Qué es ser laborioso?	198
1.2 Condiciones generales para la formación de la virtud de la laboriosidad	202
Actividad de Aprendizaje	213
CAPITULO DOS: EL NIÑO DE OCHO AÑOS Y SU CARACTER	214
2.1 Características generales del niño de ocho años.	215
2.2 Diferentes tipos de carácter: la caractereología de René Le Senne	219
Actividad de Aprendizaje	233
CAPITULO TRES: ¿COMO FORMAR EN MI HIJO DE OCHO AÑOS LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD?	234
3.1 Indicaciones Generales	235
3.2 Formación de la laboriosidad de acuerdo al carácter	245
Actividad de Aprendizaje	278
EPILOGO	279
BIBLIOGRAFIA	280

INTRODUCCION.

INTRODUCCION

El educar a los hijos, el prepararlos para que sean capaces de ocupar su lugar en la vida y en la sociedad, es una inquietud que nace en la mayoría de los padres desde el primer momento en que tienen a su hijo en las manos y toman conciencia de su responsabilidad.

Los padres tienen el derecho, y por tanto la responsabilidad y el deber de educar a sus hijos. Para algunos, este deber se reduce a enseñar buenos modales; para otros consiste en ejercer una autoridad severa logrando una obediencia ciega del hijo; otros más piensan que es suficiente con enviar al hijo al colegio.

Pero, ¿qué es realmente educar? La educación ha sido definida de muy diversas formas por diferentes autores a lo largo del tiempo. De manera sencilla se podría decir que educar, es el proceso por el cual una persona de manera intencional busca ayudar a otro a desarrollar su inteligencia, voluntad, las facultades y capacidades que de ella derivan y de las que se vale el espíritu para actuar, con el fin de que esa persona sea capaz de satisfacer sus necesidades (físicas, espirituales, emocionales, etc.) y alcanzar su felicidad. Brindar esta educación, especialmente en la sociedad de hoy, no es tarea sencilla.

La sociedad de hoy se caracteriza por ser industrializada. Se vive en un movimiento y cambio continuo. La producción, el desarrollo y el avance son considerados como sinónimos de bienestar económico y riqueza cultural. La gente está siempre de prisa; la capacidad para la realización eficiente y creativa

de una labor en poco tiempo es una de las virtudes más valoradas por la sociedad actual.

Sin embargo, este activismo y cambio continuo, cuando no está dirigido a un fin concreto que suponga un beneficio y mejora para la humanidad, lleva a la sociedad y a sus integrantes a una pérdida de sí mismo, de su identidad, de sus riquezas personales, de sus costumbres y tradiciones. La sobrevaloración que la sociedad de hoy otorga a la acción y al cambio, ha orillado en ocasiones a:

-Que aquellas personas que no poseen dentro de sí este impulso innato a la actividad, se releguen o no tengan oportunidades de desarrollo y crecimiento. Estas personas que suelen llamarse no activas, suelen ser rechazadas y criticadas por la sociedad, quien no acepta y ve como un defecto su falta de sentido práctico, de acción, de decisión.

-Que aquellas personas que por naturaleza son activas, que tienen una necesidad espontánea de actuar que les lleva a estar en constante cambio y movimiento, sean en muchas ocasiones incapaces de detenerse a reflexionar y de encaminar su acción hacia un fin verdadero que resulte en beneficio de sí mismos como personas y de la sociedad. Este activismo puede incluso llevarlos a perder su identidad y sentido de la vida, ya que se refugian en ellos para evitar enfrentarse a otras realidades.

Frente a esto, los padres de familia tienen la responsabilidad de desarrollar en sus hijos las facultades y virtudes necesarias para que, superando

los defectos y riesgos que presenta su carácter, puedan satisfacer sus necesidades, alcanzar su felicidad y a su vez contribuir a la consecución del bien común y al desarrollo de la sociedad.

La formación de la virtud de la laboriosidad, en tanto que inclina al individuo a cumplir con diligencia todos los deberes que lo llevan a él y a los demás a superarse, se presenta como un hábito necesario que los padres de familia deben ser capaces de crear en sus hijos, para impedir que caigan en un activismo inútil para ellos y para la sociedad, o para contrarrestar su no actividad ayudándolos así a obtener una mayor realización personal.

Pero, ¿Qué es la laboriosidad?, ¿Porqué es importante su formación?, ¿Cómo ayuda al desarrollo de la sociedad?, ¿Qué relación guarda con la educación?, ¿Cómo formar en los hijos esta virtud?.

El presente folleto tiene como fin orientarlo a usted, padre de familia, para que pueda formar en su hijo de ocho años la virtud de la laboriosidad. Puesto que para la formación de esta virtud hay que tomar en cuenta las capacidades del hijo, sus intereses para poder motivarlo así como otras características de su personalidad, la información que a continuación se presenta y la ayuda que pretende brindarles, será dada tomando en cuenta las características del niño de ocho años y las características de cada uno de los diferentes caracteres según la caractereología de René Le Senne.

Se escogió la edad de ocho años porque ésta es la edad más adecuada pa-

ra iniciar la formación de esta virtud, ya que el niño de ocho años es industrioso y siente afición y gusto por el trabajo.

No se pretende en este manual dar una descripción profunda de los diferentes caracteres, ni una lista detallada de las características del niño de ocho años, su conducta y como educarlo, sino solamente mencionar aquellas notas que tengan mayor importancia y relación con la laboriosidad. El objetivo de este folleto es que usted, padre de familia:

1. Adquiera un concepto claro de qué es la laboriosidad, su importancia y su relación con la educación.

2. Identifique las condiciones requeridas para poder ser laborioso y para adquirir un hábito.

3. Reconozca las notas más distintivas del niño de ocho años.

4. Determine qué tipo de carácter tiene su hijo.

5. Sea capaz de asignar las tareas adecuadas, de motivar a su hijo y dar la información que éste requiere de acuerdo a su carácter y a su edad de manera que, valiéndose de las actividades que realiza su hijo en casa, sea capaz de llevarlo a adquirir la virtud de la laboriosidad.

Para lograr los objetivos anteriores el método que se utilizará en este manual será sintético, puesto que se estudiarán primero qué es la laboriosidad,

las condiciones para adquirirla y cómo formar un hábito y las características del niño de ocho años y de cada uno de los diferentes caracteres hasta llegar a dar una orientación de cómo formar la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años de acuerdo a su carácter.

Al final de cada capítulo encontrará usted lo que hemos denominado "Actividad de Aprendizaje". En esta hoja se enlistan diferentes preguntas, las cuales tienen como fin impulsarlo a reflexionar más sobre el tema y ayudarle a ver con qué claridad y precisión asimiló las ideas que le fueron presentadas. Conteste estas preguntas y en caso de duda, vuelva a leer las páginas correspondientes.

Recuerde que no todas las preguntas tienen su respuesta en el texto, pues lo que se busca en algunas de ellas es que usted reflexione y relacione el tema con su hijo de ocho años, su situación personal y familiar.

CAPITULO UNO

" LA TRASCENDENCIA DE SER LABORIOSO " .

1.1 ¿QUE ES SER LABORIOSO?

Con frecuencia se escucha en el medio en que vivimos que una persona afirma sobre otra: "El destaca por ser una persona sumamente laboriosa", y al hacerlo la persona está subrayando una cualidad que es admirada por la sociedad.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué entendemos por laboriosidad?, ¿es realmente laborioso aquel que dedica todas sus energías y esfuerzo al cumplimiento únicamente de su trabajo profesional?, ¿es laboriosa aquella persona que esta en continua actividad pero que suele trabajar sólo por su provecho personal y enriquecimiento económico?

Aquellos que afirman que ser laborioso es una cualidad positiva están en lo cierto. La laboriosidad es una virtud, un hábito bueno y como tal ayuda al hombre en su perfeccionamiento, en su desarrollo y madurez. Es una virtud que todos y cada uno de los hombres puede desarrollar y adquirir.

La laboriosidad es la adquisición de una actitud positiva hacia la realización diligente del trabajo y hacia el cumplimiento de cualquier deber que lleve al individuo y a sus semejantes a través de la tarea que realiza a alcanzar su madurez personal. (*)

Se dice que es laboriosa aquella persona que ha desarrollado una afición, una inclinación y un gusto por la realización diligente de todos aquellos tra-

(*) Por diligente se entiende la realización cuidadosa y exacta de las cosas así como el hacerlas de manera presta, activa y ligera. Es actuar con prontitud pero reflexivamente sin precipitarse, pues implica elegir y actuar libre e intencionalmente. El diligente actúa por amor.

bajos y deberes transitivos (tanto profesionales como familiares, conyugales, sociales) que le llevan a ella y a los demás a alcanzar un crecimiento y desarrollo personal. El laborioso encuentra por él mismo motivos para cumplir con sus deberes en forma bien hecha y busca al realizarlos servir a los demás, ayudar a los otros.

Así por ejemplo, podemos decir que es laborioso aquél estudiante que cuando tiene que estudiar para un examen no lo hace para obtener sólo una buena nota sino que lo hace con gusto porque ve en ello una oportunidad para superarse a sí mismo y de prepararse para en un futuro poder cumplir a través de su trabajo con sus deberes sociales.

Dentro de la laboriosidad es importante destacar tres aspectos:

1. La laboriosidad hace referencia sólo a trabajos y deberes transitivos, es decir, a aquellas acciones que llevan al individuo a salir de sí mismo teniendo su actuar una repercusión, una modificación en alguien o en algo.
2. La laboriosidad es servicio. Sólo aquel que ve el trabajo y el cumplimiento de sus deberes como una oportunidad de servir a los demás es realmente laborioso. Quien realiza bien su trabajo pero sólo con fines egoístas sin buscar beneficiar a otros no es en realidad laborioso.
3. La laboriosidad está únicamente relacionada con aquellos deberes que llevan al individuo y a los demás a alcanzar su madurez personal. Sólo cuando el cumplimiento del deber ayuda a la persona o a otros a perfeccionarse se puede hablar de laboriosidad pues ésta es una virtud y como tal debe llevar al indi-

viduo a ello.

La persona laboriosa se distingue porque: realiza sus deberes (después de haber reflexionado y elegido) en forma bien hecha, de manera diligente, y no sólo hace en esta forma sus deberes profesionales sino todos los deberes que como ser humano tiene; se inclina libremente al cumplimiento de sus deberes y los realiza en forma gustosa porque es capaz de descubrir el bien, el valor que hay en el fin del acto, en el uso de sus capacidades o simplemente en la realización de un trabajo bien hecho; ve en la realización de su trabajo y sus deberes una oportunidad y un medio para su desarrollo personal; busca al cumplir con sus obligaciones servir y ayudar a los demás de manera que ellos alcancen también su madurez personal; es capaz de cumplir y realizar las tareas con iniciativa, originalidad y creatividad siendo por ello su actuar un medio de crecimiento personal y un medio de plasmar su personalidad.

Como se observa, ser laborioso y hacer a nuestros hijos laboriosos es importante tanto para la sociedad como para la persona misma. Desde el punto de vista educativo, el que los padres de familia logren forjar en sus hijos esta virtud tiene una importancia trascendental.

La educación se define como aquel proceso intencional en el cual una persona (educador) ayuda a otra (educando) a desarrollar y a perfeccionar todas sus potencias y capacidades de manera tal que el individuo sea capaz de satisfacer por él mismo sus necesidades tanto físicas como espirituales y alcance su fin como hombre.

Si la laboriosidad lleva e inclina al hombre a realizar con gusto todas aquellas tareas y deberes que le ayudan a él y a los demás a perfeccionarse y a alcanzar su fin, el hacer laboriosa a una persona es indispensable para que: ésta lleve a cabo voluntaria y diligentemente todas aquellas tareas que le permitirán educarse y alcanzar su fin; sea capaz de encontrar motivos y de luchar durante toda su vida para alcanzar su máximo crecimiento y desarrollo personal.

Además de estas razones personales, el formar en los hijos la virtud de la laboriosidad es importante en tanto que les permite a éstos tener una actitud positiva hacia el cumplimiento diligente de sus deberes sociales y hacia la obtención del bien común, actitud necesaria en los individuos que conforman --- cualquier sociedad para que ésta pueda progresar y cumplir con su fin de crear las circunstancias necesarias para que todo hombre alcance su fin.

Al educar al hijo en la laboriosidad debe tenerse siempre presente dos vicios con que puede confundirse: el activismo o la actividad frenética incesante que lleva a la persona a concentrarse únicamente en la realización de sus deberes profesionales o de otras actividades pero sin encontrar en su actuar un fin de servicio a los demás, sin intención, e impidiéndole al sujeto cumplir con sus demás deberes; y, la pereza que más que entenderse como un no hacer nada consiste en la tristeza que un sujeto experimenta ante un bien o valor espiritual por el esfuerzo físico que implica el alcanzar dicho bien.

Una vez definida e indicada qué es la laboriosidad y cuál es su importancia, a continuación se estudiarán las condiciones requeridas para formar un hábito, los requisitos para poder ser laborioso y se analizará la importancia

que tiene el ejemplo de usted, padre de familia, en la formación de esta virtud.

1.2 CONDICIONES GENERALES PARA LA FORMACION DE LA VIRTUD DE LA LABORIOSIDAD.

Anteriormente se dijo que la laboriosidad, en tanto que lleva al individuo a perfeccionarse es una virtud, y puesto que es una virtud, un hábito positivo, para poderlo inculcar es necesario tener presente las normas requeridas para poder formar un hábito.

El hábito es una cualidad estable difícil de modificar que facilita la realización de un acto, sea éste positivo (virtud) o negativo (vicio) en tanto que permite que la ejecución del mismo se haga con destreza, con prontitud, con maestría y con un menor gasto de energía. Los hábitos se forman a través de la repetición constante de un mismo acto y para que una persona adquiriera un hábito se necesita que:

1. El individuo quiera realmente adquirirlo, que tenga una voluntad fuerte y decidida de querer adquirirlo pues deberá colocarse intencionalmente en situaciones que le permitan y ayuden a adquirir el hábito.

En el caso de los niños, cuando aún su voluntad está en desarrollo y no tienen la capacidad para descubrir el valor y la importancia que la formación del hábito tiene, el educador es quien debe tener la decisión férrea de buscar inculcar el hábito en el educando colocándolo intencionalmente en todas las situaciones que le permitirán adquirirlo. A su vez, debe saber motivar al educando para que éste desee adquirir el hábito y debe ayudarlo a descubrir la impor-

tancia que éste tiene.

2. Es necesario un entrenamiento constante, no permitiendo ninguna excepción en la realización del acto hasta que el hábito se arraigue en el individuo con profundidad.

3. Aprovechar todas las ocasiones que se presenten para ejercitar el hábito ya que sólo por la repetición del acto puede lograrse la adquisición del mismo y por lo tanto, entre más se repita el acto mayor será la tendencia a actuar de un modo habitual y de manera más espontánea.

Las virtudes humanas, y por lo tanto los hábitos positivos, una vez adquiridos necesitan estar en constante ejecución pues de lo contrario se hace menos frecuente su respuesta. Además, aunque se haya adquirido el hábito éste siempre se puede perfeccionar en dos aspectos: la intensidad con que se vive, es decir, la frecuencia con que se actúa virtuosamente, y la razón, el porqué se realiza la acción, la rectitud de los motivos que llevan al sujeto a actuar virtuosamente.

Así por ejemplo, un niño puede adquirir la virtud del orden. Sin embargo, si el niño deja de ordenar su cuarto en varias ocasiones tenderá cada vez más a recoger menos las cosas. Por el contrario, si cada vez que ve uno de sus juguetes fuera de su lugar o desorganizado su cuarto va y los acomoda entonces tenderá a ordenar no sólo sus cosas sino que ayudará también a mantener su casa limpia y ordenada. Así, si los padres motivan al niño en cada oportunidad que se le presente a ordenar su mundo no sólo aprenderá a hacerlo por él sólo sino

que, con la ayuda de los padres, podrá encontrar motivos más altos para cultivar esta virtud. No será ordenado sólo para que las cosas se vean bonitas y sepa él donde están sus juguetes, sino para ayudar a su mamá en la casa y cooperar a crear un hogar más agradable para todos.

En la formación de la virtud de la laboriosidad, los padres de familia además de tener presente las condiciones anteriormente mencionadas como requeridas para formar cualquier hábito, deben tomar en consideración tres condiciones necesarias para que una persona pueda ser laboriosa. Estas tres condiciones son: conocer los criterios de un trabajo bien hecho; contar con los motivos suficientes para esforzarse y, tener bastante desarrolladas las capacidades involucradas en la realización de la actividad de manera que ésta pueda ser realizada en forma bien hecha por el sujeto.

La laboriosidad implica la modificación de algo externo y para que los hijos puedan realizar esa modificación de forma tal que se diga que actuaron con laboriosidad es necesario que conozcan los criterios para que la modificación y obra realizada pueda ser considerada como bien hecha.

Para que una obra sea bien hecha es necesario que:

a) La modificación sea realizada de acuerdo con ciertas normas objetivas de tal manera que la obra sea algo útil y bueno que cumpla con las funciones para la cual fué hecha. Tanto la realización de la obra como el resultado alcanzado deben ser buenos.

Lo anterior implica que el hijo debe conocer las normas o condiciones

así como los criterios que debe seguir en la realización de la obra. Los padres deben dar a conocer al hijo lo que esperan que éste haga y deben darle las indicaciones adecuadas para que éste pueda realizar su trabajo en forma bien hecha.

Sin embargo, qué tantas normas o criterios deben dar los padres a los hijos varfa de acuerdo con la obra, con la edad y con el carácter del hijo.

"Los hijos necesitan una información más clara cuanto menos conocido es aquello que realizan. Necesitan una información más extensa cuando la realización de la actividad sea técnicamente más compleja. Habrá tareas donde haya mayor lugar para una realización de acuerdo a la propia creatividad y personalidad del hijo. En ese caso la información deberá ser clara aunque no necesariamente extensa. Cuando los hijos son pequeños será necesario indicar mayor número de normas en la realización de la obra pues el niño aún se gufa por el juicio y criterio de sus padres para saber si algo esta bien o mal; cuando el hijo crece y tiene ya el razonamiento suficiente para tener sus propios criterios, la función de los padres será más de hacer reflexionar que el de dar una información completa." (1)

b) Además de lo anterior, para que una obra sea bien hecha debe haber bondad en toda su realización. Esto significa que la intención con que realiza el sujeto la obra sea buena, que una vez hecha la obra ésta tenga un fin bueno, que sea positivamente útil a los demás: que sirva para hacer el bien. Además, quien la realiza, al ejecutarla, debe tener una intención bondadosa.

(1) ISAACS, David., La Educación de las Virtudes Humanas., Tomo II., p. 63-64

Para que una obra sea bien hecha la persona no sólo debe realizarla bien, cumpliendo con las normas y logrando que sea útil para el fin que fué creada, sino que además debe hacerla con una intención bondadosa de manera que al final la obra sea beneficiosa o un servicio para los demás.

Lo anterior implica que los padres deben ayudar a su hijo a reflexionar sobre el fin de la obra. El trabajo que realiza el hijo no debe ser mecánico sino hecho en forma consciente. Los padres deben dar a conocer al hijo o analizar con él, según sea la edad, cuál es el fin que se busca con la obra de manera que haya bondad en la realización e ideación de la misma y a su vez el niño sea consciente.

Como se observa, realizar una obra en forma bien hecha es difícil. Para ello se necesita tener desarrolladas las capacidades necesarias para actuar de acuerdo a lo requerido y a su vez tener la voluntad, el deseo de querer actuar de esa forma.

Lo que mueve a la voluntad son los motivos. La voluntad tiende al bien, por lo tanto, un motivo es un bien, un valor. Se dice que una persona tiene motivos para actuar porque ha descubierto un valor, un bien en la intensidad suficiente como para que su voluntad se decida a actuar. Son muchos los motivos que pueden llevar a una persona a actuar pues son muchos los bienes y valores que existen en este mundo. El que la persona realice tal o cual acción dependerá de la capacidad que tenga para descubrir valores y la escala que de ellos ésta tenga. Así por ejemplo: Una persona puede descubrir el bien que hay en ayudar a una persona enferma y tender de inmediato a hacerlo pues ve que la ac-

ción es una acción de amor y generosidad. Sin embargo, puede ser que otra persona en la misma situación no descubra ningún bien en ello y que por lo tanto no ayude al enfermo o que descubriendo el bien que hay en la acción no se ponga en actuación por que los valores que descubre son para él de poca importancia.

Una persona tenderá a ser o no laboriosa según aprenda y acierte a descubrir verdaderos valores, ya que entonces será capaz de automotivarse a la acción, a la realización diligente de sus deberes. El que una persona sea capaz de descubrir valores depende de muchas cosas: de su historia personal y del conocimiento y vivencia que de los valores tenga; de su educación, así como de sus limitaciones personales y las que el ambiente le presente.

Dentro de la virtud de la laboriosidad, una persona puede encontrar motivos para actuar con diligencia con respecto a la misma obra en tres aspectos:

- a) En el fin que lleva a la persona a actuar, el porqué de la acción. Es decir, la persona encuentra un bien en aquello que busca alcanzar a través de su obra.
- b) La persona puede descubrir sus capacidades como un valor, puede darse cuenta del bien que tiene en sus capacidades y ésto motivarlo a la acción.
- c) Finalmente, la persona puede ser laboriosa porque descubre el bien que hay en el trabajo mismo, en el realizar la obra en forma bien hecha.

Además de los anteriores, una persona puede encontrar motivos para ser

laboriosa cuando la realización de la obra le brinda la oportunidad de mostrar y plasmar su propia personalidad en tanto que puede realizar dicha obra de acuerdo con su propia iniciativa, creatividad y originalidad; también encuentra motivos para ser laborioso cuando descubre que la realización de la misma le permitirá crecer y desarrollarse como persona.

De todos los motivos que existen aquél que más debería mover al hombre a ser laborioso es el amor. El amor implica el acto de darse, es salir de sí mismo para entregarse al otro. En él hay interrelación personal. La laboriosidad lleva implícito el servicio a los demás, y puesto que para servir hay que salir de uno mismo y darse a los demás, se comprende que el amor es el mayor motivo para ser laborioso.

Como ya se dijo, la laboriosidad es un hábito positivo y por lo tanto debe haber constancia en la realización de acciones laboriosas tanto para que se forme el hábito como para que crezca. Lo anterior implica que la persona no sólo tiene que ser capaz de descubrir al iniciar la obra un bien sino en todo momento; además, debe de tener siempre presente el fin, la razón por la cual realiza la acción.

Para no olvidarse de este fin y no caer en la monotonía ayuda el que la persona tenga cierta libertad de hacer la obra con originalidad o que los actos que realice, aunque no sean originales, se vuelvan especiales por el sentido que les da.

Frente a esta segunda condición para ser laborioso ¿qué les corresponde

a los padres hacer? ¿Cómo pueden ayudar a sus hijos a automotivarse para que sean laboriosos?

Aquí, nuevamente, la acción de los padres dependerá de la edad, la tarea y de las características personales e intereses que presente el hijo.

Cuando los hijos son pequeños la labor de los padres se centrará en dar a sus hijos motivos que los impulsen a actuar diligentemente. Cuáles son los motivos que impulsarán al hijo dependerá de sus intereses, de su edad y de su carácter. Así por ejemplo, quizá a un hijo se le podrá motivar diciéndole que él, puesto que tiene la habilidad de realizar bien las operaciones matemáticas, es quien mejor puede ayudar a su hermano más pequeño con la tarea de aritmética. A otro quizá se le motive diciéndole que tiene que poner la mesa pero que ahora puede colocarla como él crea que se verá más bonita.

Al dar los motivos los padres deberán indicar al hijo el valor, el bien que hay en la obra bien hecha o en el fin que se persigue, y deberán recordarle constantemente ésto para que éste esté siempre presente en su conciencia. Además, deberán irle enseñando a descubrir valores, es decir, a conocerlos y tener una experiencia de ellos. Para esto ayuda el hacerles ver la relación que tiene el trabajo con otras situaciones.

En el descubrimiento de valores existe, especialmente para los hijos pequeños, una estrecha relación entre las normas que dan los padres y la forma en que evalúan éstos las acciones ya que las diferencias o semejanzas entre ello influirán en los valores que el niño vaya asimilando. Los padres deben lograr

que el niño se adhiera libremente a sus criterios y para ello deben ser capaces de lograr que el niño capte el interés y la necesidad de los mismos.

Cuando los hijos son ya capaces de razonar, la labor de los padres debe centrarse en ayudarlos y guiarlos en sus reflexiones para que descubran por sí solos valores y se motiven a ser laboriosos.

La tercera condición que se necesita para que una persona pueda ser laboriosa es que tenga desarrollada en el grado requerido las habilidades y capacidades que se necesitan para poder hacer la obra en forma bien hecha y servir a los demás. Si la persona, en este caso el hijo, no posee los conocimientos o las habilidades y aptitudes que requiere el realizar un trabajo bien hecho, por más que conozca los criterios y tenga los mejores motivos para realizarlos, no podrá hacerlo.

Por lo tanto, los padres deben asignar a sus hijos sus labores tomando en cuenta sus capacidades y limitaciones pues de lo contrario la persona no podrá actuar ni con diligencia ni en forma constante o bien hecha y puede fácilmente desmotivarse. Las tareas que los padres asignen a los hijos deben tener un grado de dificultad tal que obligue al hijo a realizar un esfuerzo pero dentro de sus capacidades. Esto le dará una satisfacción. Las tareas asignadas no deben ser ni muy fáciles ni muy difíciles. Además, si a la persona se le asigna una tarea de acuerdo a sus capacidades, más pronto dominará la técnica y esto le permitirá introducir un estilo personal lo cual, como ya se dijo, es un gran motivo para ser laborioso.

Finalmente, además de las tres condiciones anteriores así como de los requisitos generales para formar un hábito, los padres de familia deben ser conscientes al buscar hacer a sus hijos laboriosos de la importancia que su ejemplo tiene para alcanzar tal fin.

El ejemplo de los padres, aunque no es suficiente por sí solo para hacer al hijo laborioso sino que debe combinarse con acciones intencionales sistematizadas y con el diálogo, es esencial en la formación de esta virtud. El que el hijo desarrolle o no una actitud positiva hacia el cumplimiento de sus deberes dependerá a su vez del agrado y entusiasmo con que sus padres realicen sus trabajos y deberes tanto profesionales como hogareños. La forma en que los padres se expresen con respecto a su trabajo y obligaciones, el que lo hagan en forma bien hecha o no, con afán de servicio, sus comentarios sobre el trabajo de las demás personas, son el punto de partida en la formación de la laboriosidad en el hijo.

Los padres deben platicar con sus hijos sobre sus trabajos, deben permitir que éstos lo conozcan y deben transmitirles una imagen positiva. Además, deben hacer coincidir su actuar con su decir. "Los proyectos profesionales de los padres, su modo de entender el trabajo -tanto el del padre fuera del hogar como el de la madre dentro del hogar o fuera de él si es el caso- así como el cumplimiento de sus deberes, la ilusión, creatividad y originalidad con el que los realizan; el que los ejecuten en forma rutinaria, sin afán de mejora, o con orden, puntualidad, honradez, etc." (2) influye en la afición o inclinación que el hijo desarrolle hacia sus propios deberes y trabajos así como en la visión que tenga de ellos como medio de desarrollo personal y servicio a los demás o

(2) cfr. OLIVEROS F. Otero., Educación para el Trabajo., p. 19, 28-29 y 42.

como una obligación desagradable que se tiene que cumplir.

Resumido, se puede afirmar que la laboriosidad, como virtud de servicio a los demás que permite al individuo tener una inclinación y gusto a la realización diligente de todos los deberes que le llevan a él y a los demás a perfeccionarse, requiere para su formación del ejemplo de los padres así como de un deseo consciente por parte de ellos de querer inculcarla para lo cual, los padres deben tener un concepto claro de lo que es, de las condiciones de su formación y de la importancia de tomar en cuenta las características propias de cada hijo para poder formar en ellos esta virtud.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE.

- Defina qué es para usted la laboriosidad.
- ¿Qué relación hay entre la educación y la formación de la virtud de la laboriosidad?
- ¿Porqué es importante para el hijo hacerlo laborioso y porqué para la sociedad?
- Mencione cuáles son las tres condiciones para poder ser laborioso.
- ¿Porqué deben tomar en cuenta los padres las características propias de la edad y del carácter del hijo al buscar hacerlo laborioso?
- ¿Cuáles son las dos características que debe tener una obra para que sea considerada como bien hecha?
- ¿Porqué es importante enseñar a la persona a descubrir valores al formarlo en la laboriosidad?
- ¿Es importante el ejemplo de los padres en la formación de la laboriosidad? ¿Porqué?
- ¿Porqué la laboriosidad es una virtud?
- ¿Cuáles son las condiciones para poder adquirir un hábito?
- ¿Se calificaría a usted mismo como laborioso? ¿Porqué?

CAPITULO DOS

" EL NIÑO DE OCHO AÑOS Y SU CARACTER. "

2.1 CARACTERISTICAS GENERALES DEL NIÑO DE OCHO AÑOS.

David Isaacs, Doctor en Pedagogía y dirigente del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra, afirma que los ocho años es la más adecuada edad para iniciar la formación de la virtud de la laboriosidad en los niños. ¿Por qué? Por las características que el niño a esta edad presenta.

A los ocho años el niño tiene ya una mayor fuerza física y alcanza a su vez la madurez física, motriz, psicológica e intelectual necesaria para poder adquirir esta virtud. Goza de salud y es más resistente al cansancio. Sus movimientos son fluidos, graciosos y con equilibrio.

El niño de ocho años es extremadamente curioso. Se interesa por todo, en todos, ya sea en los seres y las cosas del pasado como las del presente, los que viven cerca de él como los del más lejano lugar de la tierra. Su necesidad de saber y conocer es insaciable, y así, le interesa conocer no sólo sobre su familia o su ciudad sino su cuerpo, los animales, la tierra, como viven en otras partes del mundo o como vivían hace siglos atrás. Al ampliarse en esta forma el mundo y el horizonte del niño éste aprende a valorar las cosas y sus intereses se multiplican permitiéndole que sea más fácil motivarle a ser laborioso.

También resulta más sencilla la formación de la laboriosidad en esta edad porque el niño tiene dos importantes características: hay en él una gran plasticidad, lo que le facilita el aprendizaje de la lectura, escritura, dibujo, así como de otras técnicas. A su vez, "el crecimiento físico y la madurez cognitiva permite que estos niños puedan dedicarse a actividades que exigen ha-

bilidad manual, autocontrol de sí mismos, cooperación, planeación y concentración prolongada. El niño goza trabajando y realizando las actividades que rodean al trabajo y por ello Erickson dice que el niño alcanza el sentido de la industriocidad. Además el niño empieza a formarse una idea concreta de como puede ser útil en una comunidad social desarrollando habilidades valiosas. (3) Esto hace que a esta edad el niño adecuadamente motivado, pueda adquirir una actitud positiva hacia el cumplimiento del deber y una inclinación y afición a servir a los demás. Es importante añadir que a esta edad, aunque el niño gusta del trabajo, necesita para adquirir las nuevas técnicas la supervisión directa y forzada de un adulto, ya que estas técnicas "se obtienen sobre todo por el aprendizaje exterior y mecánico; por la autoridad más que por la actividad libre, por la afirmación más que por la persuasión...; por la repetición mecánica más que por la reflexión." (4) La adquisición de las nuevas técnicas debe ser progresiva y en forma repetida; en ocasiones el niño tiende a hacer las cosas no según se le enseñó sino según su propia creatividad y criterio.

Cabe mencionar que aunque el niño de ocho años goza trabajando hay también una cierta rebeldía y rechazo a los trabajos y deberes forzados. Cuando se le pide que haga algo, no suele hacerlo de manera inmediata sino que dice que lo hará más tarde; con frecuencia discute y presenta excusas para no hacer lo que se le pide. Muestra mayor oposición a las órdenes de la madre. Al niño de ocho años le repugna realizar aquellas actividades obligatorias que no van de acuerdo con sus intereses y no suele colaborar como antes en la realización de los deberes del hogar. En general, le molesta el tener que cumplir con sus an-

(3) cfr. ERICKSON, E. H., cit por., NEWMAN Y NEWMAN., Desarrollo del Niño., p. 167

(4) DÜHR José., El arte de las artes: Educar al niño., p. 310

tiguas responsabilidades. Sin embargo, si al niño se le otorgan nuevos deberes y de mayor responsabilidad muestra interés por ellos y busca hacer las cosas de acuerdo a lo que se espera de él. Gusta de realizar trabajos y deberes que él mismo se asigna y esta abierto a las sugerencias de sus padres sobre qué puede hacer. Realiza con agrado aquellas tareas donde puede poner en acción sus nuevas habilidades y conocimientos. También aquellas tareas que son acordes con sus intereses.

"Al niño de ocho años le gusta que lo traten como una persona mayor, le gusta que le den las instrucciones de lo que debe hacer con palabras justas y ésto lo deben tener presente los padres cuando le dan un deber o le asignan una tarea; le gusta trabajar en base a insinuaciones o a códigos secretos. Trabaja mejor si se le elogia y le gusta que le recuerden sus progresos. Rara vez se tiene que requerir con él al castigo. Cuando es necesario, pequeñas privaciones (acostarse temprano, no ver su programa de T.V. preferido) producirán el cambio deseado." (5)

El niño de ocho años necesita la atención completa de una persona, de su exigencia y vigilancia para poder dedicarse con perseverancia y diligencia a la realización de sus tareas. El apoyo que el hijo reciba de sus padres a través del elogio y el aliento tiene para el hijo una extrema importancia y son para él punto de motivación para seguir adelante.

El niño de ocho años se caracteriza por estar siempre en movimiento, por su continuo actuar. Nunca se le encuentra pasivo: siempre esta realizando algo

(5) cfr. GESELL, Arnold., El niño de cinco a diez años., p. 209-210

y sin embargo todo lo que hace lo hace en forma rápida, descuidada y apresurada. El niño de ocho años desborda energía y actividad pero es impaciente consigo mismo; tiende a dispersar su energía en muchas actividades a la vez y lo que hace depende de su estado de ánimo. Toda esta actividad que tiene el niño la dirige y canaliza hacia sus actividades sociales y hacia sus actividades gruesas. Goza realizando aquellas actividades que le permiten poner en juego sus nuevas habilidades adquiridas.

Sus amigos ocupan un lugar muy importante en su vida. Por medio de ellos aprende el niño a aceptar críticas y a perder; su relación con los amigos, es íntima y se exigen unos a otros. Gusta de los juegos colectivos. A esta edad los amigos son del mismo sexo, habiendo una separación bien definida entre los compañeros de juego. Diferencia entre el juego y el trabajo, y comprende que son dos actividades distintas entre sí.

Los intereses del niño de ocho años son amplios. Le interesa todo aquello que satisface una necesidad o que le permite poner en práctica sus habilidades nuevas. Aunque se centran en el juego, como su mundo mental se expande, también se expanden sus intereses. Le interesa todo. Sus intereses son objetivos, giran en torno a cosas concretas y particulares y se caracterizan por ser breves y pasajeros. Cambia con facilidad de un interés a otro.

El niño de ocho años es el niño coleccionista por excelencia: le gusta coleccionar cosas de calidad, clasificarlas, ordenarlas. Tiende a dramatizar lo que ve, lo que le pasa a él o a otros, así como a imitar personajes. A través de esta dramatización el niño va valorando las distintas circunstancias, a las personas y su forma de ser. Su interioridad sigue evolucionando y así como

discute con los demás discute consigo mismo. Interioriza muchas conductas sociales, reglas sociales, familiares y surge en él la conciencia moral. Poco a poco con la ayuda de los padres va interiorizando valores pues el niño es capaz de manejar sus pensamientos y reflexionar sobre las cosas. Aunque dramatiza y exagera siempre hay algo de verdad en lo que dice pues es sincero y muestra aversión a la falsedad. Cuando se equivoca, aunque acepta que hizo mal, busca disculparse y explicar el porqué no hizo lo que debiera. Experimenta sentimientos de culpa y vergüenza con frecuencia. Empez a desarrollarse su conciencia, su sentido del bien y del mal y de cuando actúa de una u otra forma. Busca ser bueno, agradar a los demás y que los otros piensen bien de él. Teme fracasar, no ser aceptado o que otros le encuentren fallas, y busca vivir de acuerdo con lo que los demás esperan de él. Sensible a la crítica, reacciona hacia ella no con agresividad sino simulándose ofendido.

Sus relaciones con los padres son buenas aunque lleva una relación más estrecha con la madre con quien desea tener una comunicación más íntima, exigiendo una atención más grande por parte de ella. Le interesa mucho lo que la madre piensa y siente por él.

Estas características generales del niño de ocho años se observan con mayor a menor agudeza en cada hijo de acuerdo con su carácter.

2.2 DIFERENTES TIPOS DE CARACTER: LA CARACTEREOLOGIA DE RENÉ LE SENNE.

Todos y cada una de las personas son distintas a las demás, tienen cua-

lidades y defectos diferentes y es importante conocer lo anterior para a partir de ello lograr el mayor desarrollo y crecimiento del individuo.

El carácter es uno de los aspectos que hacen a las personas distintas a las demás, y el educador debe buscar conocer cuál es el carácter del educando para poder adecuar la educación que le brinda a sus necesidades y peculiaridades propias. Esto mismo es necesario tener presente al buscar hacer a una persona laboriosa.

Para René Le Senne, el carácter es "el conjunto de las disposiciones congénitas que constituyen el esquema mental de un hombre. Es el primer hecho fundamental de la personalidad, el granito sobre el que se asienta el resto", (6) es decir, el carácter es algo heredado y es la base a partir de la cual se forma la personalidad. Según René Le Senne, existen tres componentes básicos del carácter: la emotividad, que es la capacidad que tiene el individuo de experimentar una sacudida más o menos fuerte ante cualquier acontecimiento acaecido sea éste exterior (percepción) o interior (pensamiento); la actividad, la cual se define como la tendencia asidua que tiene el individuo a descubrir, buscar o crear, ocasiones de obrar; y la resonancia que es la influencia o consecución que los distintos acontecimientos tienen en la vida del sujeto.

De la combinación de estos tres surgen los ocho tipos de caracteres: colérico, apasionado, sangüíneo, flemático, nervioso, sentimental, amorfo y apático.

A continuación se describirá brevemente las características sobresalientes de cada tipo de carácter:

(6) cfr. Simultáneamente: GILBERT, Roger., Psicopedagogía de la infancia a la adolescencia., p. 107 y MESNARD, Pierre., Educación y Carácter., p. 7

1.- COLERICO.

Activo, se caracteriza por estar en continuo actuar. Esta siempre haciendo nuevos proyectos aunque usualmente le interesa más la acción que el fin de la misma: actúa por actuar. Impulsivo, tiende a improvisar, a precipitarse y a despilfarrar su energía en varias actividades a la vez. Reacciona en el momento y únicamente en él. Suele desanimarse ante los obstáculos y casi nunca termina aquello que inicia. Su actuar y forma de trabajar es irregular, indisciplinada y varía de actividad continuamente. Le cuesta cumplir con los deberes que no coinciden con sus intereses. Prefiere el trabajo en equipo al trabajo individual, y le agrada la competitividad; emprendedor, se muestra siempre dispuesto a trabajar en todo.

Amigable y extrovertido, gusta de rodearse de gente aunque es inconstante en sus amistades. Le agrada destacar y sobresalir y que lo elogien; tiene gran confianza en sí mismo, es optimista, alegre y entusiasta. Poco rencoroso, es servicial, generoso y compasivo, aunque es a la vez charlatán y tiende a dramatizar.

"Tiene facilidad para las actividades manuales; es práctico, imaginativo y con dotes de invención. Tiende a lo concreto e inmediato. Posee una inteligencia práctica que comprende con rapidez y demuestra capacidad de improvisación. Es sagaz". (7)

Le gusta tanto trabajar como descansar. Sus intereses son amplios: le interesa la política, las personas, los asuntos sociales pero sus intereses son

(7) cfr. CASTILLO, Gerardo., Los padres y los estudios de sus hijos., p. 296-297

siempre concretos. Tiene fuertes necesidades vitales, orgánicas y de acción. Le gustan las cosas grandes, novedosas.

Decidido y altruista es sumamente idealista. Es más humanista que religioso. Le gusta dar a conocer su punto de vista. Aventurero y bohemio, le gusta vivir en el presente.

2. APASIONADO.

Persona de carácter fuerte, tiene una fuerte ambición realizadora. Su valor dominante es la acción pero a diferencia del colérico que actúa por actuar, la acción del apasionado es organizada: actúa siempre con un fin siendo conciente de los medios que utiliza.

El apasionado es una persona sumamente reflexiva, e independiente. Es severo, sombrío, impaciente, intolerante y crítico pero en grado moderado. Aunque es introverso, le gusta acompañarse de los demás, pero es a la vez retraído y pocas veces comunica sus intimidades y confidencias. Es objetivo, puntual, cortés, ordenado y limpio. Siempre actúa en forma correcta y aunque es poco vanidoso tiene un elevado concepto de sí mismo; suele tener siempre el mismo estado de ánimo y es compasivo, bondadoso y servicial. Generalmente, por su mismo carácter, sin él buscarlo, suele ser líder. Sin embargo, aunque es dominador respeta la libertad de los demás pues es amante de la libertad, de la independencia.

Poco hedonista y poco amante de las cosas y placeres materiales, descubre siempre lo positivo y bello que hay en todas y cada una de las cosas y circunstancias. Es idealista y tiene necesidad de aprender ideales ya que éstos constituyen el centro a partir de los cuales dirige todo su actuar y todas sus fuer-

zas. Es constante en sus ideas, en sus gustos y amistades aunque esta abierto a la novedad. Vive de acuerdo a como piensa y prevee siempre el alcance de sus actos.

Sus intereses son constantes, dominantes y profundos. Le interesa todo aquello que manifieste la grandiosidad del hombre: la filosofía, el arte, lo religioso, lo espiritual, etc.

"Es trabajador y constante. Esta continuamente actuando y su actuación se distingue por ser tranquila, organizada y dirigida o centrada a alcanzar un objetivo. Tiene una gran capacidad de trabajo y se molesta cuando estando concentrado en la realización de algo es interrumpido. Es difícil distinguir cuando esta jugando y cuando se aplica a la realización metódica de algo." (8) Tiene una inteligencia sistematizadora, capacidad inventiva, buena memoria y atención, imaginación y comprensión. Le gusta estudiar y en general muestra entusiasmo por la realización de cualquier tipo de tareas y deberes aunque prefiere hacerlas él solo a hacerlas en equipo. Ve en el estudio y en el cumplimiento de cualquier deber una oportunidad para superarse a sí mismo, de desarrollar su cultura.

3.- SANGUINEO.

"El carácter sanguíneo puede definirse como volcado hacia el exterior, sobremanera curioso y ávido. Se caracteriza por ser débil en lo que a moral y religión se refiere. Es relativamente tranquilo y es animoso. Tiene un espíritu

(8) cfr. Simultáneamente. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 297 y MESNARD, Pierre., op cit., p. 77

abierto; es activo, bien dotado, positivo, claro y objetivo." (9)

El sanguíneo es sumamente sociable pero sin calor; tiende a apoyarse en su medio, a hacer y ser como los demás. Le gusta hablar y lucirse al hacerlo y con frecuencia suele mentir. Es optimista y sumamente pragmático. Piensa fríamente las cosas y es calculador. Sus ideas son claras y precisas y tiene una gran capacidad crítica. Es apto para resolver situaciones de emergencia pues suele analizar el mundo exterior y captar las cosas con rapidez y claridad. Es curioso y por ello tiene un mínimo de interés por todo, sin embargo éstos se centran principalmente en todo aquello que lo pueda llevar al éxito, a sobresalir o a adquirir dinero. Le interesa también la política y tiene inclinación hacia la lectura. Le gusta viajar, el deporte y participar en equipos. Le gusta manejar a los demás. Ve a los estudios y al trabajo como una oportunidad para su éxito personal. Su valor dominante es el Éxito Social. Es poco respetuoso de la Ley.

Poco espiritual, le cuesta trabajo descubrir valores. Aunque es sociable, se encuentra separado del mundo porque su contacto con los demás es frío.

El sanguíneo es sumamente activo y esta actividad se encuentra dirigida por los instintos pues tiene fuertes necesidades orgánicas. Aunque no es flojo, realiza su trabajo en forma superficial y sin poner mucho empeño para poder dedicarse a otra tarea. En ocasiones trabaja sin ningún fin y con frecuencia convierte su trabajo en un juego. Suele pasar de una actividad a otra.

(9) cfr. GILBERT, Roger., op cit., p. 119

4.- FLEMÁTICO.

"Es un niño extrovertido, frío, objetivo, taciturno, callado y reflexivo que siempre tiene el mismo estado de ánimo: reposado y tranquilo aunque son empecinados. Sumamente apegado a sus costumbres y hábitos, vive de acuerdo a ellos y le cuesta trabajo romperlos pues tiene necesidad de costumbres muy bien establecidas. De ideas fijas y rígidas es muy reflexivo y respetuoso de los principios de orden, moral y ética. Puntual, conciso y muy ordenado, es rígido en el uso del tiempo y se preocupa por la objetividad y exactitud de las cosas. Tiene mucho sentido común." (10)

"Se distingue de otros caracteres por su frialdad y excepcional calma, por ser sistemático, formal y centrado. Tiene pocas necesidades afectivas. Esta frialdad hace que carezca del entusiasmo que requiere la realización de las tareas y nuevos proyectos. Sin embargo, rinde mucho en el trabajo. Tiende a cumplir el deber por el deber.

"Suele aislarse y busca tener un lugar para él sólo. Prefiere los juegos personales, especialmente aquellos que ponen su inteligencia en juego. Destaca por su total falta de calor; es tolerante, disciplinado, adaptable, poco violento, impulsivo e innovador. Parco al hablar, limita su conversación a lo esencial. Es franco, sencillo y natural. No es mentiroso ni charlatán. Goza de la vida y se divierte pero a su modo." (11)

(10) cfr. Simultáneamente: CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 301 y GILBERT, Roger., op cit., p. 118

(11) cfr. LE GALL, André., Caractereología de la Infancia a la adolescencia., p. 318-321

"De intereses constantes, principalmente de tipo intelectual, estos se centran en las matemáticas, filosofía, política y asuntos sociales. Activo, trabaja de forma intensa y metódica, con regularidad y tenacidad siendo fiel a sus trabajos y deberes. Tiene un fuerte sentido del deber. Puesto que es activo, necesita de una actividad que le absorba pues de lo contrario suele sentirse amargado.

"Su inteligencia es lenta pero profunda, de tipo conceptual. Comprende fácilmente lo esencial y se le facilita el ordenar, clasificar y sistematizar lo que aprende por lo que tiene aptitudes científicas y para el trabajo sistemático. Carece de imaginación, le disgusta el cambio y la innovación.

"Tiende a adoptar las costumbres de los mayores y a calcar la conducta de sus padres a quienes quiere mucho. Buen amigo, los introduce en toda su vida y experiencia siendo fiel a ellos. Aunque es frío y serio suele ser aceptado por los demás por su sinceridad y disposición bondadosa." (12)

5.- NERVIOSO.

El nervioso se distingue de los demás caracteres por su inestabilidad de ánimo. Su conducta es original aunque inconstante. Impulsivo, reacciona en forma rápida pero sus respuestas son efímeras. Es susceptible y violento; posee una afectividad profunda y fácil de perturbar. Indisciplinado, poco objetivo, vive en el presente y esta siempre buscando nuevas emociones.

(12) cfr. MESNARD, Pierre., op cit., p. 130-135

"Derrochador, pagado de sí, vanidoso, ambiciona honores. Gusta de reír y reír de sus mismas bromas, adora cuanto dice, es charlatán, habla de sí mismo y le gusta hacer cumplidos. Busca impresiones nuevas, cambios, resultados inmediatos. Hace mal uso de su tiempo. Es impulsivo, de simpatías volubles y contentadizo." (13) Las características que distinguen a este carácter de los demás son: la continuidad en la irregularidad, la alteración frecuente entre estados de excitación y depresión y sentimientos tumultuosos. Su modo de manejar las emociones es explosiva.

De voluntad débil, es indeciso, generoso, cariñoso. No le gusta estar solo por lo que busca siempre la compañía de los demás, la cual le es fácil obtener pues es simpático y sociable. Gusta de llamar la atención y es mentiroso y tramposo. Hay contradicción entre lo que dice y hace. Su valor dominante y aquello en torno a lo cual gira su vida es la diversión, las cuales busca sean muy movidas, agitadas. Tiene fuertes necesidades orgánicas y le cuesta trabajo posponer las gratificaciones. Vive el presente.

"Su actividad e intereses son inconstantes: varían continuamente. Su trabajo carece de orden y disciplina y es poco perseverante. Tiene poca capacidad para el esfuerzo y le cuesta trabajo concentrarse. Es distraído, perezoso e irreflexivo. Se revela al trabajo impuesto y en realidad trabaja sólo cuando las tareas y deberes coinciden con sus intereses momentáneos." (14)

Los intereses del Nervioso giran en torno a su Yo y a sus relaciones con

(13) cfr. GILBERT, Roger., op cit., p. 112-113

(14) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 293 y 294

los demás. Tiene pocos intereses intelectuales aunque las cuestiones sociales y religiosas captan su atención. Tiene facilidad para el arte por su espontaneidad y gran imaginación.

6.- SENTIMENTAL.

La intimidad es el valor dominante del sentimental. Este busca la soledad, tiende a pensar una y otra vez sobre una misma cosa, se complace en las costumbres habituales y en los recuerdos. Es muy reflexivo. Tiene necesidad de intimidad, de análisis, de replegarse sobre sí mismo. De sensibilidad muy fina, es sumamente sensible a lo que pasa en el exterior. Juzga los hechos y su sensibilidad a los acontecimientos es a largo plazo, lo que le permite actuar con coherencia. Los acontecimientos perduran largo tiempo en su conciencia. No es un aventurero y busca más bien tener una vida tranquila.

Introvertido, melancólico, sombrío, tímido y temeroso, le cuesta trabajo adaptarse. No busca ni divertirse, ni reír, ni los placeres sensibles; con tendencia a la apatía, suele autodespreciarse, a no valorarse, a ser severo consigo mismo y escrupuloso en las cosas de conciencia. Piensa que nadie lo quiere. Se desmoraliza fácilmente; es inseguro y muy vulnerable.

No se preocupa por su aspecto exterior; tiende a deprimirse y a hacer grandes las cosas que le pasan. Es susceptible, rencoroso y difícil de reconciliar. Gusta de la soledad y sufre pero con resignación como si fuera su destino sufrir. Sumamente emotivo ésta, en lugar de impulsarlo a la acción, se vierte sobre él mismo.

De humor inestable es violento y excitable pero no impulsivo. Es desanimado, pesimista, indeciso y escrupuloso. Vive de acuerdo a como piensa y no es mentiroso. De niño cuando se le regaña baja la cabeza pues se siente herido profundamente. Cuando se le reprocha algo lo toma muy a pecho y muestra una actitud de sumisión y reflexión encerrándose en él mismo; muestra también esta actitud cuando sus ideales no coinciden con la realidad. Con frecuencia demuestra sentimientos de culpabilidad y se preocupa por el mal que le puede pasar en el futuro.

Soñador e idealista, tiene grandes ideales pero no posee la capacidad de llevarlos a cabo. "El niño sentimental tiene la necesidad de adaptarse lentamente a la gente, a las caras, a las ideas: si se le empuja, se produce inmediatamente la enorme catástrofe, y el sentimiento de inferioridad se traduce en aquella conciencia excesivamente escrupulosa con un complejo de culpabilidad, con todas sus consecuencias de inhibición definitiva o de satisfacción sádico-masoquista." (15) El sentimental tiene una fuerte necesidad y deseo de obrar bien tanto porque reconoce el valor objetivo del bien como porque busca formarse una buena imagen de sí mismo y el hacer el bien le permite crearse esa buena imagen de sí.

"En su trabajo, el sentimental se distingue por trabajar con interés, orden, método, en forma bien hecha aunque es lento para realizarlo y no es muy creativo. Inseguro de sí mismo, desconfía de sus capacidades y se desalienta ante los obstáculos con facilidad. No tiene capacidad de trabajar por largas horas y se le dificulta el adaptarse a nuevas actividades. Su actuación se

(15) MESNARD, Pierre., op cit., p. 40

ve obstaculizada por su escasa aptitud para comprender, para la organización lógica y para la abstracción. Tiene una inteligencia concreta y carece de intereses intelectuales." (16)

7.- AMORFO.

Su valor dominante es el placer y sus intereses giran en torno a éste y todo aquello que pueda brindárselo.

Poco cuidadoso de su aseo personal, es "tranquilo tendiendo a la pasividad, reposado, inactivo, indeciso, muy frfo, muy objetivo y tolerante. Tiene poco espíritu práctico, es egofsta, poco religioso e impuntual. Le gustan los juegos de azar y desea intensamente los placeres orgánicos. Es muy optimista." (17) Aunque es perezoso para la realización de los trabajos que tiene que realizar en forma solitaria y autónoma, no lo es en cambio para los juegos y los trabajos colectivos. Por lo general, deja el trabajo y sus deberes para mañana, evita realizar esfuerzos y carece de iniciativa. Poco empeñoso, es descuidado con sus tareas y se aprovecha del trabajo ya realizado por otros. Es torpe y desordenado al trabajar. Sin embargo, aunque le cuesta trabajo iniciarse en la realización de una tarea una vez que comienza es constante.

Sociable y extrovertido se distingue por su satisfacción en la mediocridad, por su falta de objetivos y fines al actuar. Con pocas ambiciones en la vida, es pasivo frente a ella contentándose con pasarla bien. Despilfarrador, dócil, indeciso y conciliador parece que sólo le importa y se exita ante cosas

(16) cfr. CASTILLO, Gerardo., op cit., p. 295-296

(17) cfr. GILBERT, Roger., op cit., p. 114-115

muy concretas relacionadas con el placer y esta excitación es de breve duración.

El amorfo tiene una fuerte necesidad de satisfacer sus necesidades psicológicas y corporales en forma inmediata. Frfo y objetivo, es capaz de tomar decisiones a favor del trabajo impuesto pues se da cuenta de los beneficios morales y recompensas prácticas que le pueden traer.

8.- APATICO.

"Taciturno, es de una melancolfa sin par, muy encerrado en sf mismo, se contenta muy difícilmente y es muy testarudo. Reflexivo y apegado a sus principios, es economizador, conservador, menos sensual y jugador que el amorfo, lo que hace que su conducta sea bastante honrada. Sin embargo, es poco comprensivo y servicial." (18) Pesimista, su valor dominante es la tranquilidad. Carece de intereses intelectuales.

El apático carece de fuerza y energfa y por ello es inactivo y perezoso y tiene necesidad de vivir de acuerdo a ciertos hábitos, costumbres y realizando actos a los cuales esta acostumbrado y que le facilitan la vida. Sin embargo realiza lo anterior sin ningún fin y sin encontrar en ellos placer o alegrfa. Cumple sus deberes y tareas en forma constante pero con tristeza, como parte de sus hábitos y sistematización. Tiende a perseverar.

Rutinario, indiferente, introvertido y pasivo se distingue por ser vanidoso y cuidadoso de su apariencia física. Es avaro y tiene un muy fuerte de-

(18) cfr. Ibidem., p. 120

seo de poseer. Presenta una marcada tendencia e inclinación hacia la soledad y el aislamiento. Prefiere estar sólo y le desagrada la compañía de otros, así como los juegos colectivos pues éstos no le dicen nada. Callado y sin bríos, rara vez ríe y responde brevemente cuando se le habla. Se divierte poco pues tiende a ser sombrío. Difícil de reconciliar, es terco, obstinado y difícilmente olvida las cosas. Es conservador y rutinario y muestra apatía a hacer cosas, a salir adelante. Le gusta evocar el pasado y vive reprimido por un sentimiento de desprecio que va de sí mismo a los demás y al mundo.

Aunque es de ideas pobres, posee un estado de ánimo estable. Es honrado, veraz, ordenado y cuidadoso.

Una vez definido que es la laboriosidad, las condiciones para ser laborioso y para formar un hábito y habiendo estudiado los diferentes caracteres y las notas distintivas del niño de ocho años, a continuación en el siguiente capítulo se expondrán recomendaciones generales para hacer laborioso al niño de ocho años y se dará también una orientación de cómo puede cada padre de familia hacer a su hijo laborioso según su carácter.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE.

- Enumere diez características del niño de ocho años.
- ¿Por qué razones se facilita la formación de la virtud de la laboriosidad a los ocho años?
- ¿Cuál es la actitud del niño de ocho años hacia el trabajo?
- ¿Es el niño de ocho años social? ¿Por qué?
- ¿Cuáles de las características del niño de ocho años descubre con claridad en su hijo de esta edad y cuáles no? ¿A qué cree que se deba la diferencia?
- ¿Qué es para Rene Le Senne el carácter?
- De acuerdo con la descripción dada de cada carácter, ¿Qué carácter tendría su hijo? ¿Por qué?

CAPITULO 3

**" ¿ COMO FORMAR EN MI HIJO DE OCHO AÑOS LA VIRTUD
DE LA LABORIOSIDAD ?. "**

3.1 INDICACIONES GENERALES.

En los capítulos anteriores se estudió ya qué es la laboriosidad y las condiciones para poder ser laborioso; se analizó las características más sobresalientes del niño de ocho años así como de cada uno de los caracteres según la caractereología de Rene Le Senne. Finalmente, en este capítulo se buscará dar a usted una orientación que le permita formar en sus hijos de ocho años esta virtud de acuerdo con su carácter.

Y, ¿cómo se hará lo anterior? En primer lugar, se darán unas recomendaciones que, sin importar el carácter del hijo, los padres de familia deben tener presente al buscar hacer a su hijo de ocho años laborioso.

Posteriormente se presentarán indicaciones particulares para cada uno de los caracteres. Cualquiera que sea el carácter, los padres deben tener muy presente en su mente las condiciones para ser laborioso y poder adquirir esta virtud, condiciones que fueron ya anteriormente analizadas en el primer capítulo.

Tomando en cuenta la personalidad general del niño de ocho años así como las condiciones para ser laborioso, a continuación se enlistan algunas recomendaciones que los padres de familia deben tener presente al buscar hacer a sus hijos laboriosos.

1.- Los padres de familia deben basarse en su ejemplo. Uno al otro deben apoyarse mutuamente haciendo descubrir el hijo y reflexionando con él sobre la forma

en que desempeña el cónyuge su trabajo y deberes.

Debido a la importancia que tiene para el niño de ocho años y a la estrecha relación que éste lleva con la madre, el ejemplo positivo de ella es indispensable en la formación de la laboriosidad, así como un diálogo profundo con ésta que le permita al hijo comprender y reflexionar sobre el trabajo del padre. Esto no implica que el padre no debe hacer partícipe a su hijo de sus experiencias y funciones profesionales.

Además del ejemplo, los padres deben dialogar y conversar con el hijo (El niño a esta edad pide una comunicación más íntima) para que éste reflexione y descubra la importancia de un trabajo bien hecho, del servicio a los demás y del cumplimiento del deber. A su vez, deben hacerlo descubrir valores y ayudarlo a tener siempre presente el fin de la obra de manera que actúen con conciencia.

Los padres no sólo deben indicar, sino como el niño empieza ya a ser capaz de reflexionar y razonar deben también guiar y orientar dichas reflexiones. El niño de ocho años es capaz ya de interiorizar conductas sociales, familiares y de discutir consigo mismo.

Finalmente, los padres deben conjuntamente decidir a través de qué encargos y tareas designadas a los hijos buscan hacerlos laboriosos; deben poner al hijo en situaciones que le permitan actuar con laboriosidad de manera constante aprovechando además toda ocasión espontánea que se presente para ello, no permitiendo ninguna excepción. Para ello, pueden valerse de los deberes escola-

res y familiares que tiene el hijo.

2.- Los encargos y tareas designadas deben otorgarse tomando en cuenta el carácter y la edad del hijo. A los ocho años el niño muestra cierta rebeldía a realizar trabajos y deberes forzados así como cierta repugnancia por sus antiguos deberes. En estos casos no hay que tratar al niño como rebelde pues en muchas ocasiones lo que busca es poner a prueba sus fuerzas. En vez de exigirle que cumpla todos sus antiguos deberes hay que hacerlo cumplir con alguno de ellos llevándolo a reflexionar porqué es importante, tanto para él como para los miembros de su familia, el que cumpla este deber.

Puesto que le gusta realizar trabajos que ponen en práctica sus nuevas habilidades adquiridas, aquellas actividades que van de acuerdo con sus intereses, su motricidad gruesa o tiene relación con sus amigos así como aquellas obligaciones y tareas del hogar que son nuevas e implican mayor responsabilidad, hay que designarle este tipo de deberes. Estas tareas no deben ser ni muy fáciles ni muy difíciles, sino que deberán exigirle al hijo el realizar un esfuerzo pero dentro de sus propias capacidades. Además, hay que designarle tareas cuya realización le sea gustosa y que pueda desempeñar en forma bien hecha y con buenos resultados. Así por ejemplo, se le puede asignar como deber al niño el revisar la tarea del hermano más pequeño, el poner a recoger la mesa, el ir a comprar el pan, recoger su cuarto o lavar el coche de la familia o cualquier otra tarea que él antes no pudiera desempeñar y que le permita poner en juego su motricidad gruesa.

Puesto que además a esta edad el niño gusta de realizar los deberes que

él mismo se asigna, los padres deben tomarlos como base para a partir de ellos formarles el gusto e inclinación al trabajo.

3.- A los ocho años, el hijo suele estar en constante actividad. Sin embargo tiende a hacer las cosas en forma rápida, cambiando de actividad constantemente sin terminar aquello que inicia. Los padres en esta edad deberán centrarse en captar esa acción y dirigirla, orientarla hacia fines útiles y nobles.

Su tarea consistirá no tanto en motivar la acción sino en encausarla en tareas concretas que ayuden al hijo a ser laborioso. Para ello, la vigilancia continua y directa de los padres será muy importante ya que éstos tienen que motivar al niño o que termine aquello que inicia, a que sea constante y a que lo haga en forma bien hecha. Por lo mismo, se aconseja exigir mucho pero en pocas cosas, debiendo existir relación entre lo que se exige. No hay que dar al niño múltiples deberes a la vez sino unos cuantos pero obligándolo a cumplir esos deberes siempre y en forma bien hecha. Así por ejemplo se le puede pedir que siempre después de jugar guarde sus cosas y acomode el cuarto donde jugó. A su vez es conveniente marcar al niño un tiempo en el cual deberá terminar la tarea. No se debe permitir que el hijo deje las tareas inconclusas sino que hay que exigirle que las termine y darle a conocer el lapso de tiempo que tiene para ello aunque se le de cierta iniciativa en los medios en como hacerla. Esto enseñará al niño a ser constante y a no desperdiciar sus energías en varias cosas a la vez sin acabar nada. Además, es importante que el niño vea el todo, la obra completa pues ello le permitirá no sólo tener una satisfacción personal sino ver la importancia que tiene la obra que realiza. La tendencia al coleccionismo del niño de ocho años puede servir a los padres para enseñarle a ser

constante y formar en él la virtud de la laboriosidad.

Es importante aclarar que los padres deben guiar al hijo, nunca sustituirlo.

4.- Los juegos son actividades que pueden también ayudar al niño a ser laborioso. Se debe fomentar en el niño el gusto "no por aquellos juegos mecánicos de cuerda que no exigen esfuerzo alguno de inteligencia sino por aquellos otros como las figuras recortadas, juguetes de armar, cajas de construcciones, "mecanos", el croquet, juegos de reglas, etc., que ponen al niño en movimiento, ejercitan la sagacidad, la tenacidad, la presencia de ánimo del niño y lo inician eficazmente en el trabajo y en la vida." (19)

5.- En cuanto a la información que los padres deben dar a su hijo de ocho años ésta debe ser tal que le permita al niño cumplir con lo que se espera de él y hacer la obra bien hecha. Como a los ocho años el niño empieza a formarse su propio criterio, aún es necesario darle normas en forma amplia. Siempre que la actividad lo permita hay que darle oportunidad para que utilice su originalidad y creatividad, ya que ésto dará lugar a que surja en el niño una afición al esfuerzo y al trabajo.

Sin embargo, hay que tener cuidado. El niño de ocho años tiende a ser las cosas según su propio criterio y no según se le enseñó. La vigilancia de los padres será aquí muy importante pues deben hacer ver al niño que hay ocasiones en que hay que cumplir y trabajar de acuerdo a ciertas reglas para hacer las cosas bien. Los padres deben exigir al niño ser bien hecho sin que por ello

(19) DUHR, José., op cit., p. 87

le impedir dar a conocer su personalidad.

Los padres deberán usar su criterio y saber ser flexibles para poder señalar hasta cuando el niño debe actuar según las normas y cuando puede trabajar según su propia iniciativa y originalidad. En cualquier caso siempre es importante señalar al hijo y hacerlo reflexionar sobre cuál es el sentido y el fin que se persigue a través de su trabajo.

6.- Con respecto a la motivación, como el niño de ocho años es aún chico, ésta tendrá que ser principalmente externa y provenir del educador.

Los padres deben dar incentivos al niño de ocho años para ser laborioso indicándole los valores, el bien que hay en la obra bien hecha y el fin que ésta tiene. Como el niño empieza a interiorizar valores a esta edad y a reflexionar, estas indicaciones y esta comunicación será de gran importancia para que él en un futuro sea capaz de descubrir valores por sí mismo. "Bien sabido es que el hombre obra según sus creencias. Si las creencias son falsas, como también si lo son sus ideales, sus acciones serán necesariamente desordenadas. Por ésto es de gran importancia a esta edad, cuando el niño empieza a interiorizar valores y a reflexionar, cultivar los ideales más altos para que pueda actuar según ellos le dicten." (20)

Entre los motivos que pueden llevar al niño de ocho años a ser laborioso, a actuar en forma bien hecha, sirviendo a los demás con diligencia están:

(20) cfr. SHEEN J. Fulton., Vale la pena Vivir., p. 82

- a) Hacerle ver cómo la tarea le permite poner en práctica las cosas nuevas que ha aprendido.

- b) Elogiarlo y festejarlo cuando hace bien las cosas. Hay que recordarle sus progresos.

- c) Relacionar la tarea con su realidad y con objetos-sujetos concretos que sean de interés y que le permitan conocer nuevas cosas. Hay que relacionar la tarea con otras cosas y situaciones de su vida.

- d) Tratarlo como una persona mayor puesto que ésto le agrada, dándole instrucciones con palabras justas. Le gusta trabajar en base a insinuaciones y códigos secretos.

Así por ejemplo, la madre puede platicar con él con anterioridad y dar un nombre a cada una de sus tareas y cuando llegue el momento de pedirle las cosas decirsele con el nombre en que había quedado o sólo recordarle "acuérdate de lo que platicamos tú y yo ayer."

- e) Darle a conocer los motivos y objetivos que se buscan alcanzar a través de la obra que él realizará sirve para motivar al niño porque además de que a éste le gusta agradar a los demás y ayudarlos, el niño se identifica con ellos y le es más fácil tener y encontrar una razón por la cual actuar. Además, dándole a conocer al niño porqué lo que se le exige es razonable, útil y necesario es una forma de lograr que tome interés por la tarea.

f) Cuando la tarea lo permita, dar oportunidad al niño para que desempeñe su labor de acuerdo a su propia personalidad, utilizando los medios que él crea convenientes, con creatividad y originalidad.

g) Lograr que en el niño nazca una afición hacia la labor permitiendo que al realizarla el hijo goce de la actividad. Esto le creará una satisfacción e inclinación hacia la realización diligente del deber.

h) Al niño de ocho años le gusta imitar personajes, se le puede motivar a hacer una tarea haciéndole ver la relación que ésta tiene con un personaje que él admire y guste de imitar.

i) Reflexionar con él sobre la importancia que tiene su tarea para la comunidad y para los demás. El niño de ocho años empieza a formarse una idea concreta de cómo puede él ser útil en una comunidad desarrollando habilidades valiosas y busca serlo. Los papás deben dialogar con el hijo para que sea consciente de que sus trabajos y deberes lo modifican a él interiormente y a la vez ayudan y contribuyen a modificar el mundo y la sociedad en que vive. La importancia que tiene para el niño de ocho años sus amigos puede servir como medio para hacerlo laborioso si se logra relacionar sus deberes con sus amigos y hermanos ya que el cumplimiento de sus tareas, si ayuda a éstos, puede motivarlo y crearle una actitud positiva hacia el servicio a los demás.

El niño de ocho años es fácil de motivar pues sus intereses son amplios y concretos. Además, su deseo de agradar a los demás, de ser bueno, de que las personas piensen bien de él lo lleva a ser cooperador y a buscar actuar confor-

me con lo que se espera de él. Sin embargo, los padres deben tener cuidado pues a esta edad los intereses son muy cambiantes y es por lo tanto necesario vigilarlo y motivarlo adecuadamente para que sea constante y termine las cosas.

Lo que se recomienda es que el niño realice diariamente o cada determinado lapso de tiempo la tarea que se le asigna aunque no sea por un periodo muy prolongado pues se aburre con facilidad por su misma inquietud e intereses pasajeros. Hay que exigirle al niño para que permanezca laborioso en una actividad concreta donde tenga la suficiente continuidad como para poder adquirir la virtud.

7.- Dentro de la formación de la virtud de la laboriosidad es importante que los padres enseñen a su hijo a cumplir con su deber aunque éste no guste como servicio a los demás. Para ello el explicarles cuál es el fin de la tarea que realizan es esencial. Los padres deben indicar al hijo porqué es valioso el fin de la obra y deben guiarlo para que reflexione sobre ello.

Es también importante hacerle ver al hijo el valor que tiene una obra bien hecha, aunque no haya quien la aprecie, por el sólo hecho de estar bien hecha y ser perfecta.

8.- Los padres deben ser muy conscientes de la importancia que tiene su exigencia cuando se esta adquiriendo esta virtud. El niño de ocho años como apenas empieza a interiorizar valores es difícil que los descubra por él mismo y que entonces realice libremente las acciones necesarias para adquirir la virtud de la laboriosidad. De aquí el que sea necesario que se le exija al hijo el hacer

su trabajo y el desempeñarlo en forma bien hecha. Sólo mediante la exigencia de la repetición de actos laboriosos el niño llegará a adquirir esta virtud. Sin embargo, esta exigencia de los padres no puede ser irracional. Los padres no pueden exigir en todo y en cualquier momento. Deben sistematizar y planear sus exigencias de tal manera que exijan en el momento oportuno, pensando en aquello que sus hijos necesitarán para poder cumplir y exigiendo en pocas cosas pero que se encuentran relacionadas entre sí. Además, es muy importante que siempre exijan teniendo presente la razón por la cual lo hacen, su objetivo, de lo contrario enseñarán a sus hijos a ser rutinarios y rígidos. El niño debe en todo momento ser siempre consciente del fin de la obra.

A los ocho años la exigencia se centra más que en el pensar en el hacer, en el realizar hasta el final la obra y además bien hecha.

9.- Los padres deben seguir con atención e interés el trabajo del hijo. Juntos, padres e hijos, deben analizar el desempeño del niño para que puedan rectificar en caso de que éste sea negativo o para que lo alienten a seguir adelante y a mejorar.

10.- Para lograr que el hijo adquiriera inclinación y gusto hacia la realización de sus deberes los padres pueden basarse en aquellas actividades que el niño realiza con cariño y pueden, de acuerdo con las circunstancias, hacer que la labor que el hijo desempeñe le produzca satisfacción personal y que sea algo agradable.

Una vez señaladas estas recomendaciones generales que los padres de familia deben tener presente al formar en sus hijos la virtud de la laboriosidad, a continuación se presentarán ideas concretas para cada carácter que servirán de ayuda a los padres de familia con hijos de ocho años en la formación de esta virtud.

3.2 FORMACION DE LA LABORIOSIDAD DE ACUERDO AL CARACTER.

Anteriormente se mencionó que una de las condiciones para que una persona pudiera ser laboriosa es que la tarea o deber asignada fuera de acuerdo a sus capacidades, es decir, que el individuo tuviera desarrolladas en el grado necesario las habilidades que se necesitan para poder hacer el trabajo en forma bien hecha. A su vez, se mencionó que ésto implicaba tener en cuenta las características de las personas de acuerdo a su edad y a su carácter.

Tomando en cuenta lo anterior (las características del niño de ocho años y las notas distintivas de cada carácter) a continuación se presentan algunas indicaciones que ayudarán a los padres de familia a lograr formar en sus hijos la virtud de la laboriosidad.

1. Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Colérico.

En la formación de la virtud de la laboriosidad en el colérico de ocho años la tarea de los padres se centra no en motivarlo a la acción sino en guiar su actuar y orientarlo hacia fines dignos. Es decir, deben enseñarlo a descubrir el fin valioso de su actuar.

Como el Colérico está siempre en continua acción y tiende a dejar las cosas sin acabar cambiando continuamente de una actividad a otra, la vigilancia de los padres es esencial. Estos tienen que exigirle al niño para que sea constante y termine aquello que inicia. A su vez deben vigilarlo para que haga las cosas en forma bien hecha. Para ayudar al colérico a ser laborioso, los padres de familia tendrán que ayudarlo a no actuar impulsivamente enseñándole a reflexionar y a planear las tareas y deberes antes de iniciarlos, a pensar en qué consiste, cual es el mejor camino a seguir y qué materiales necesita ya que ser laborioso implica actuar en forma diligente, planeada. Lograr lo anterior es muy importante en la educación del colérico pues de lo contrario no aprenderá a dirigir sus energías ni su vida hacia un objetivo sino que se dispersará en muchas actividades que lo llevarán a todo pero que no le permitirán alcanzar nada en concreto.

Los padres deben darle pocas tareas pero mantenerse firmes en la realización de las mismas. Deben ejercer sobre él una disciplina y vigilancia discreta y constante de manera que no le permitan cambiar de actividad sin haber terminado su labor o actuar de manera totalmente improvisada sin respetar las normas que le dieron para su realización.

Como el colérico es imaginativo y con dotes de invención y prefiere las actividades motrices gruesas, las tareas que se le designen deben permitirle desarrollar nuevas capacidades, utilizar su iniciativa y originalidad, producirle satisfacción y de ser posible, hacerle estar en actuación. Puesto que tiende a cambiar continuamente de actividad la tarea designada no debe exigirle un tiempo demasiado prolongado para su realización pues nunca la terminará pero sí

se le puede exigir que la haga diariamente para enseñarle a ser constante. Así, por ejemplo, se puede designar como deber el que ponga siempre la mesa, que guarde la ropa limpia y la acomode en su lugar, que lave el coche, etc.

Las tareas deben estar relacionadas con sus intereses, con las personas, con cosas concretas o con sus amigos. Puesto que prefiere trabajar en grupo se le puede asignar un deber compartido con otro hermano. Al colérico hay que ayudarle a planear sus acciones para que no se pierda. Hay que plantearle objetivos cortos y próximos que sean dinámicos y de aspiración elevada. Para ésto el que los padres le hagan al niño tener y ponerse objetivos dignos, ideales altos y grandes visiones de él mismo será indispensable ya que ayudará al niño a centrarse y a encontrar sentido a la vida. A su vez, le servirá para motivarlo a ser laborioso. Así por ejemplo le pueden decir al hijo "Yo sé que tú vas a crecer y a ser un muy buen piloto (o aquello que le guste) y que vas a trabajar mucho y ayudarás a los demás. Serás una buena persona y destacarás como el mejor de los pilotos y el mejor de los amigos porque siempre les ayudarás a resolver sus problemas..."

El asignarle al Colérico deberes donde sirva a sus padres o a sus hermanos resulta muy positivo ya que su amor por su familia lo motivará a hacer con gusto estos deberes.

La motivación que reciba por parte de sus padres para realizar estas tareas será muy importante pues le cuesta llevar a cabo aquellas tareas que no coinciden con sus intereses. Para motivarlo, los padres se pueden valer del elogio. Al Colérico le gusta destacar, ser alguien que le reconozcan cuando hace bien las cosas y que le halaguen su orgullo y por lo tanto éstos son medios pa-

ra motivarlo y ponerlo en acción. El hacerle ver cómo la realización de esa actividad le ayudará a alcanzar sus ideales y fines es otra forma de impulsarlo a la realización de sus deberes.

Otra forma en que se le puede motivar a ser constante en la realización de sus tareas es a través de la competencia. Al Colérico le gusta competir y por lo tanto los padres pueden hacer que la ejecución de una determinada acción se convierta para el hijo en una competencia consigo mismo y sus propias habilidades. Así, podrán decirle: "Ayer acomodaste muy bien tus juguetes pero te tomó mucho tiempo y dejaste unos afuera. A ver si hoy rompes tu record y dejas todo bien hecho y en menos tiempo. Vamos a ver si ganas o no." Los padres deben motivar al Colérico no sólo para que inicie la acción sino también para que la termine y la haga en forma bien hecha y no se retire ante los obstáculos. El Colérico necesita que lo motiven continuamente y día con día.

El Colérico es poco racional. Más que motivarlo por explicaciones hay que motivarlo y llegarle por el corazón. Puesto que para él es más importante la acción que el fin, el diálogo entre padres e hijos y la reflexión conjunta es trascendental para enseñarlo a descubrir valores y hacerlo laborioso. Si los padres no le dan a conocer el porqué de la obra y su importancia, si no le ayudan a reflexionar sobre el valor y el bien que hay en el fin que se persigue el niño no aprenderá a encontrar motivos ni a dar a su actuar un fin. Actuará siempre por actuar siendo metódico, mecánico y ésto le impedirá centrarse en la realización de aquellas obras que realmente lo lleven a madurar y a perfeccionarse. Además, en el futuro no sabrá descubrir por sí solo valores y será incapaz de automotivarse para realizar obras laboriosas sirviendo a los demás.

Con respecto al tipo de indicaciones que los padres deben dar al hijo Colérico de ocho años hay que decir que la extensión de éstas variarán según la tarea. Si la obra permitirá al niño hacer las cosas de acuerdo a su originalidad e iniciativa los padres tendrán que hacer hincapié en cómo debe ser el resultado final para que la tarea sea bien hecha y deben exigir para que el niño la termine como ellos quieren. Cuando la obra debe hacerse de una forma determinada y el niño no sabe cómo, habrá que explicarle con detalle; si sabe como hacerla sólo habrá que recordarle lo más importante.

2.- Formación de la virtud de la Laboriosidad en el niño de ocho años Apasionado.

La formación de la virtud de la laboriosidad en el apasionado difiere mucho a la de los demás caracteres. Se puede decir que el apasionado es por sí mismo laborioso. Trabajador, diligente, constante, reflexiona antes de actuar y es perseverante hasta alcanzar sus metas. Trabaja en forma bien hecha, y gusta de servir a los demás. Es difícil distinguir cuando está trabajando y cuando está jugando pues goza del trabajo. No necesita de una motivación externa para trabajar ya que él mismo se autodirige a la acción. De hecho, necesita de un ideal, una meta en la cual concentra todas sus energías y su actividad.

Puesto que el apasionado posee todas estas características y cualidades que se necesitan para ser laboriosos, la tarea de los padres se centra en despertar en el hijo los motivos verdaderos y positivos para ser laborioso y en formarle ideales altos que le lleven a seguir perfeccionándose.

Los padres, más que motivar al apasionado a la acción deben centrarse en la reflexión. El apasionado es reflexivo y puesto que el niño de ocho años es capaz ya de reflexionar en estos momentos empieza a formarse ideales de

si mismo y a interiorizar valores, el diálogo entre padres e hijos es esencial. Los padres deben orientar al apasionado para que se forme altos ideales de sí mismo y para que aquellos fines que elijan sean positivos pues una vez que el niño se decida por ellos trabajará con gran ahínco hasta conseguirlos. De aquí la importancia de la comunicación y vigilancia discreta de los padres para que su hijo aprenda a descubrir valores verdaderos y a moverse por ellos. El apasionado cuenta con todas las condiciones personales que se requieren para actuar con laboriosidad pero si el fin que lo mueve a actuar con diligencia no es positivo ni lo lleva a perfeccionarse y servir a los demás, estas mismas cualidades se vuelven negativas en él pues en vez de ayudarlo a su maduración y desarrollo lo llevan en forma constante y perseverante a su pérdida. Así por ejemplo, el niño puede tener como ideal ser como su tío que se caracteriza por ser muy violento y tramposo. El niño se esforzará hasta conocer y aprender todas las trampas del mundo y reaccionará con violencia y agresión tanto en su familia como en su escuela. De aquí lo trascendente de la tarea paternal de vigilar la conducta del hijo y de inculcarle ideales y valores verdaderos.

El que el apasionado tienda a ser laborioso no significa que haya adquirido esta virtud y que los padres puedan descuidar su formación. Los padres de familia deben buscar hacer a su hijo laborioso de manera planeada y deben otorgarle las tareas adecuadas a través de las cuales buscarán hacerlo. En sí, cualquier tarea es grata al apasionado pues le gustan todo tipo de tareas; sin embargo, tomando en cuenta sus características por la edad, se debe buscar que éstas le pongan en movimiento, le permitan desplegar su imaginación y creatividad o impliquen el uso de sus nuevas habilidades aprendidas. Si estas tareas están relacionadas con la sociedad en que vive el niño, con sus amigos, familia, o con el arte, la religión, la cultura será más fácil inculcarle la virtud pues

el apasionado muestra interés por estos aspectos. Así por ejemplo, las clases de dibujo o guitarra pueden ser una actividad que permitan a los padres hacerlo laborioso.

Los padres deben tener cuidado para que el niño cumpla con sus deberes y los haga en forma bien hecha. Deben motivarlo, hacerle descubrir el bien que hay en la acción. Deben también elogiarlo pues esto le impulsará a seguir adelante. Sus instrucciones deberán ser claras y amplias cuando el niño no conoce la tarea. Si el deber permite al niño actuar con iniciativa propia hay que permitirlo indicándole con claridad que se espera de él al final.

El apasionado tiene muchas habilidades y suele tener la capacidad para hacer todo bien por lo que no hay que conformarse con que haga sólo las cosas sino que las haga lo mejor que pueda. Aunque prefiere trabajar sólo, hay que otorgarle tareas que le enseñen a servir a los demás y que sean de ayuda para otros haciéndole reflexionar sobre las cualidades que él tiene y que no todos poseen; hay que hacerle descubrir la importancia que hay en que él ayude a los demás y utilice sus cualidades para servir a los menos afortunados que él.

3.- Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Sangüfneo.

Para lograr que el sangüfneo de ocho años llegue a ser laborioso los padres se deben apoyar en dos aspectos: una disciplina firme y reglamentada pero discreta, y en una comunicación profunda, razonada y continua con el hijo que le permita descubrir el beneficio de las virtudes y valores no materiales.

El sanguíneo de ocho años es activo, lleno de energías pero a su vez es inconstante en sus tareas y cambia continuamente de intereses. Aunque es curioso, y le interesa todo, le llama especialmente la atención todo aquello que esta relacionado con el éxito, que le permite sobresalir o adquirir dinero. Es poco sensible a las cosas que no le reportan un bien material. Su actividad es febril y esta dirigida por los instintos.

Aunque es activo y le gusta trabajar, trabaja con superficialidad. No se esfuerza demasiado en su trabajo, no porque sea flojo, sino para poder hacer otras cosas. A veces trabaja sin ningún fin.

Como se mencionó, la exigencia de los padres es aquí de vital importancia si se quiere hacer al hijo laborioso. Los padres deben asignarle ciertos deberes. No es necesario que sean muchos sino que más bien lo importante es que siempre exijan su cumplimiento. Por ejemplo, puede pedirle que diario tienda su cama. Deben ejercer una disciplina sistemática pero no de manera tal que el niño se sienta enjaulado. Debe ser discreta, amistosa.

El sanguíneo necesita que le exijan, que lo obliguen a hacer las cosas bien hechas y que le marquen un tiempo para hacerlas. Los padres deben preocuparse y vigilarlo para que no haga las cosas al "aventón" sino con cuidado y esmero. Deben exigirle resultados y deben platicar con él sobre los mismos no sólo alentándolo sino haciéndole una crítica positiva que lo ayude a superarse. Deben obligarlo a ser constante, a cumplir diariamente con sus obligaciones y a terminar aquello que inicia de manera bien hecha. Esta exigencia debe acentuarse cuando el trabajo sea más difícil pues por lo general el sanguíneo tiende a

hacerse a un lado. Los padres no deberán permitir ésto: deberán motivarlo y exigirle para que termine sus labores a pesar de los obstáculos que su realización implique.

La madre, por su estrecha relación con el niño de ocho años y con el sangüfneo, es quien mejor puede llevar a cabo esta exigencia. Además, por el lugar tan especial que ocupa para el niño, es también quien mejor puede enseñarle a descubrir el bien que hay en las virtudes y valores no materiales. Esto último es de gran importancia si se quiere hacer al sangüfneo realmente laborioso. Para lograr que el sangüfneo se motive a trabajar con diligencia y no sólo por el beneficio o éxito que el trabajo le puede traer es necesario una conversación en donde se le lleve a ver de manera racional la importancia que tienen los valores espirituales. Al sangüfneo le cuesta trabajo descubrir por él mismo ésto de aquí la necesidad de que los padres se los descubran con sus pláticas y se los hagan ver en la forma de vida y acciones del otro cónyuge. Si no se logra que el sangüfneo encuentre el bien que hay en el trabajo bien hecho y en el servir a los demás sin importar si el deber cumplido le beneficie o no a él, nunca podrá éste llegar a ser laborioso. Inculcarle valores espirituales es esencial para que en un futuro pueda él mismo motivarse hacia la realización diligente de sus deberes. Hay que enseñar al sangüfneo a descubrir los valores más altos que encierra el trabajo y el deber y puesto que él piensa todo fríamente la razón es el medio de lograrlo. El sangüfneo es pragmático y calculador; hacerle ver el beneficio que brinda el ser laborioso es un medio para motivarlo a que él lo sea.

Pero, ¿Qué tipo de deberes deben asignar los padres a su hijo sangüfneo de ocho años para hacerlo laborioso? ¿Cómo motivarlo?

Puesto que sus intereses son amplios pero cambiantes se le puede asignar cualquier tarea debiendo ser ésta breve. Es decir, la ejecución de la misma debe poder hacerse en un lapso relativamente breve de tiempo de manera que el niño no se desespere o impaciente y pueda terminarla y la termine (aunque quiera desistir por llevar a cabo su realización más tiempo de lo que él quisiera) por la exigencia de los padres. De preferencia, esta tarea debe involucrar movimientos físicos y estar relacionada con el bienestar de la familia o con sus amigos. El sangüfneo es un niño social que le gusta sobresalir y si la tarea le permite destacar, ser notorio ante los demás, nacerá en éste un gusto por la realización diligente de sus trabajos y deberes de servicio. Así por ejemplo, en casa, cuando hay una comida, se puede pedir al sangüfneo que ayude a poner la mesa y luego posteriormente, hacer ver a los demás que él la puso. Entre las actividades que se recomiendan para el sangüfneo están aquellos deberes que impliquen un trabajo en equipo así como el deporte o el cuidado de un animalito.

Es importante que al otorgarle sus deberes los padres le expliquen el fin de los mismos y la importancia y valor que su trabajo tiene. El sangüfneo suele actuar movido por sus instintos y muchas veces sin ningún fin. Los padres deben planear con él la acción, sobre todo cuando ésta es nueva, permitiéndole actuar con originalidad si el deber se presta, pero ayudándole a planear los medios y haciéndole muy consciente del fin de ésta. Deben vigilarlo y no dejarlo darse por vencido ante los obstáculos. Puesto que al sangüfneo le gusta imitar a los demás, el ejemplo de los padres respaldando lo dicho en las conversaciones será trascendente en la formación de esta virtud. La vigilancia de los padres para impedir que el niño cambie de actividad continuamente sin terminar

la que esta realizando es muy importante. El niño debe aprender a controlar su actividad y a no dejarse llevar por los instintos. Debe aprender a terminar lo que inició en forma bien hecha y a sistematizar su actuación.

Para motivarlo, el elogio así como el reconocimiento de sus triunfos es muy importante. También ayuda el hacerle ver el bien que le reporta a él y a los demás su trabajo. Es importante que se le explique con claridad los resultados que de él se esperan de manera que el niño sepa que no debe hacer el trabajo superficialmente. El que se le den instrucciones más o menos extensas dependerá de la tarea, de si la conoce o no así como de las características propias que tenga el niño. Puesto que es primario entre más iniciativa, originalidad y creatividad se le permita tener al realizar la tarea, más motivado se sentirá hacia ella. Por ejemplo, se le puede pedir tienda su cama y, para motivarlo, cada vez que sea necesario cambiar sábanas que él diga cuáles quiere poner en su cama.

El otorgarle deberes en conjunto con otras personas es sumamente importante para hacerlo laborioso ya que la exigencia de los otros le ayudarán a ser constante y a terminar las cosas en forma bien hecha además de que le será más fácil motivarse pues le gusta trabajar en equipo.

4.- Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Flemático.

En la formación de la virtud de la laboriosidad en el flemático los padres deben centrar su actuación en dos aspectos principales: en la formación de un deseo de servir a los demás y en el enseñar al hijo a descubrir valores dig-

nos por los cuales cumplir con el deber.

El flemático es una persona no emotiva y por lo tanto frío, taciturno, con tendencia a la soledad y a encerrarse en sus propios hábitos. A él hay que enseñarle a comprender, a conocer y a simpatizar con los demás y para ello los padres se pueden valer de sus amplios intereses intelectuales. Puesto que al niño de ocho años le interesa la forma de vida de las personas que vivieron en otras épocas o que viven en otra parte del mundo, los padres se pueden valer de ello para explicarles los distintos sentimientos de las personas, sus defectos y cualidades y cómo él, por su forma de ser, puede ayudar a los demás. A su vez, su tendencia social y la importancia que sus amigos ocupan en la vida pueden ser un medio para enseñar al flemático de ocho años a servir a los demás. Una fiesta organizada entre los padres y el hijo para festejar al hermano, o un éxito obtenido es ocasión para que el niño atienda y sirva a sus amigos. El motivarlo a ayudar a sus hermanos en aquello que él hace bien y los otros no (revisar la tarea de matemáticas del hermano) es una forma de ayudarlo a comprender a los demás y hacerle ver que él tiene cualidades que los otros no poseen y que debe poner al servicio de los demás para hacer que todos sean felices.

Además de las actividades anteriores, el integrar al niño a grupos sociales como los Boy Scouts o grupos deportivos, religiosos, etc., es de gran ayuda en su educación. A través de estos grupos el niño no sólo aprende a servir a los demás sino también a descubrir motivos diferentes por los cuales ser laborioso. Los grupos le permiten tener experiencias vividas que existen otros motivos más altos para cumplir con el deber y esta es una forma muy positiva de motivarlo.

El flemático es un niño activo, trabajador, que se distingue por trabajar en forma intensa y metódica, con regularidad y tenacidad siendo constante y fiel en el cumplimiento de su deber. Tiene un fuerte sentido del deber y tiende a cumplir el deber por el deber. Puesto que es activo, necesita de una actividad que lo absorba pues de lo contrario suele sentirse amargado.

Las características anteriores en la forma de trabajar del flemático hacen que en la formación de la virtud de la laboriosidad los padres no tengan que centrar su exigencia en lograr hacer al niño constante, ni en hacer que trabaje en forma bien hecha o que termine sus labores.

El niño tiende a trabajar en esta forma aunque no por ello los padres deben descuidar estos aspectos y dejar de exigir en ello. Sin embargo, su atención debe centrarse principalmente en lograr que el niño encuentre motivos verdaderos y dignos para ser laborioso. Además de introducir al hijo en actividades en grupo que ayudan al flemático a encontrar otros valores por los cuales cumplir con el deber, los padres deben mantener con su hijo una conversación continua donde le descubran al niño el fin que hay en el trabajo, el beneficio que hay en el cumplimiento del deber para él y para los demás, el valor que tiene el realizar un trabajo bien hecho y como ayuda esto al bienestar de la sociedad y de la familia, etc. Los padres deben descubrirle estos valores pero como el niño de ocho años es también ya capaz de empezar a reflexionar, deben también en ocasiones guiarlo para que él, por medio de la razón, los descubra. El flemático es un niño reflexivo y el orientar su reflexión, el enseñarle a descubrir valores por sí mismo es de gran importancia si se quiere lograr que el hijo sea capaz en un futuro de automotivarse. Al flemático se le motiva a ser laborioso y se le lle-

ga por medio de la razón, Hay que evitar con él el uso de la coherción y la violencia.

El flemático tiende especialmente a copiar la conducta de sus padres y de aquí que el ejemplo de los padres para la formación de la virtud de la laboriosidad sea en este carácter especialmente importante. Si los padres son laboriosos será mucho más fácil desarrollar en el hijo esta virtud. Además, el ejemplo de los cónyuges puede servir al otro para hacer descubrir al hijo mediante el diálogo los motivos altos que le impulsan para ser laborioso y servir a los demás.

El flemático tiende a caer en la rutina. Le gusta vivir de acuerdo a ciertas costumbres; sus intereses son constantes y principalmente de tipo intelectual. El que el niño sea rutinario le hace ser constante. Sin embargo, los padres deben tener mucho cuidado y no deben dejar que el niño haga las cosas sólo por costumbre. La laboriosidad implica ser conscientes del fin que se persigue actuando con intencionalidad. Si el niño realiza sus deberes sólo por rutina puede parecer ser laborioso pero no lo es realmente. Los padres deben tener cuidado en este aspecto. Deben recordar siempre al hijo cual es el fin de la acción, deben modificar en cierto grado sus deberes para impedir que el niño se encierre en actividades rutinarias. Deben introducir en sus actividades ciertos cambios, modificaciones y motivar al hijo para que sea creativo. Deben además tener mucho cuidado con las distintas opciones que tiene el hijo para elegir pues éste, una vez que elige, rara vez suele cambiar de opinión. De aquí la importancia de orientarlo para que elija bien.

Los padres deben asignar al flemático dos tipos de tareas para que éste llegue a ser laborioso. Por un lado, estarán las tareas asignadas en grupo que como ya se dijo, le ayudarán para aprender a servir a los demás, para no caer en la rutina y encontrar motivos más altos para ser laboriosos. Por otro lado estarán los deberes individuales que se le asignen.

Estos deberes individuales deben ser de preferencia afines a sus gustos e intereses de manera que surja en él el amor al trabajo y al servicio a los demás. Así, se recomienda actividades donde el niño tenga que clasificar las cosas, agrupar objetos, ordenarlos o sistematizarlos como puede ser el guardar los víveres cuando la mamá regrese del supermercado o el ordenar diariamente su cuarto. De preferencia la tarea asignada debe ser complicada de tal forma que ponga su inteligencia en juego e implique un reto para él. Ambos tipos de tareas son para el niño de alto agrado y le motivan.

Puesto que el flemático es poco innovador, carece de imaginación y creatividad, las instrucciones que se le den deben ser más extensas y precisas. El necesita que le digan con toda exactitud que se espera de él y como debe ser la obra al finalizarla. Cuando la obra permita al niño actuar con originalidad habrá que motivarlo más pues le cuesta trabajo ser creativo y tener iniciativa propia. A su vez, la motivación tendrá que reforzarse cuando a sus tareas y deberes usuales se les introduzca algún cambio pues le disgustan las innovaciones y modificaciones. Sin embargo, es importante motivar al niño a ser creativo e introducir estos cambios para impedir que caiga en la rutina y pueda llegar a ser realmente laborioso.

5.- Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Nervioso.

El nervioso es un niño no activo de reacciones rápidas pero efímeras, inconstante, indisciplinado, perezoso, incapaz de llevar a cabo acciones voluntariamente perseguidas. Lo anterior hace que la formación de la virtud de la laboriosidad en él requiera de un esfuerzo especial por parte de los padres. Hacer al nervioso laborioso no es tarea sencilla ya que los padres deben motivarlo constantemente a la acción, deben vigilar y exigir el buen cumplimiento de los deberes y deben a su vez enseñarle a descubrir valores llevándolo hacia la reflexión.

Para lograr lo anterior los padres deben ejercer una disciplina continua, día con día, aunque no rígida sino amistosa. Deben estar vigilando constantemente sus acciones pero de forma tal que el niño no se percate de ello y piense que no le tienen confianza. La mamá, por la estrecha convivencia que tiene con el hijo, es quien mejor puede llevar a cabo esta vigilancia aunque corresponde tanto al padre como a la madre establecer las reglas de disciplina y hacer que el hijo las cumpla. El nervioso necesita de una mano firme que lo guíe pero de forma amistosa pues con él se logran mejores resultados cuando se le habla "por las buenas" y al corazón que cuando se le obliga o se le castiga. Para su educación hay que basarse en su emotividad.

Asignar las tareas adecuadas al nervioso y motivarlo para que pueda llegar a ser laborioso no es fácil pues éste se rebela al trabajo impuesto y sólo cumple con sus deberes cuando éstos coinciden con sus intereses momentáneos. De aquí la importancia de que los padres conozcan muy bien a sus hijos para que

puedan realmente motivarlos y llevarlos a ser laboriosos.

En primer lugar es importante mencionar que las tareas asignadas al Nervioso deben ser seleccionadas buscando que sean agradables para el hijo y que vayan de acuerdo con sus intereses de manera que el niño adquiera poco a poco un gusto por el trabajo y el cumplimiento de sus deberes. Estos deberes deben permitirle obtener resultados visibles ya que el niño busca cambios y resultados inmediatos. Así se le puede asignar como deber el preparar los sandwiches de la cena, el lavar el coche o el pedirle que vaya a comprar algo que hace falta en casa. Las tareas no deben ser sencillas sino que deben exigir al hijo un esfuerzo en su realización pero deben a su vez estar dentro de sus capacidades ya que el éxito alcanzado lo motiva a continuar con sus tareas. Así, se le deben otorgar deberes asequibles relacionados entre sí y de dificultad progresiva.

Al nervioso le agrada que le otorguen tareas de mayor responsabilidad de las que tenía antes así como encargos de confianza. Estas tareas no deben exigir para su realización un tiempo demasiado prolongado pues el niño tenderá a dejarla siempre inconclusa. El tiempo de realización de la tarea debe ser un poco mayor al tiempo que dedica usualmente a una actividad de manera que aprenda a ser constante. Al buscar hacer al niño constante no se busca tanto el que sea capaz de permanecer largos períodos de tiempo realizando una misma actividad pues ésto, por su inquietud propia de los ocho años, es imposible. Lo que se busca es que sea constante en tanto que día con día realice el deber que se le otorga sin excepción. De ser posible las tareas asignadas deben permitir al niño utilizar su iniciativa, creatividad e imaginación pues ésto hará que la

tarea sea para él más atractiva y que vaya adquiriendo inclinación hacia el trabajo. Así, por ejemplo, una clase de arte como dibujo, cerámica, ayuda a formar en el hijo esta virtud.

Puesto que es poco perseverante los padres deben motivarlo a ser constante y deben exigirselo. Desde un principio los padres deben exigir regularidad en las horas de trabajo (por ejemplo "de 3 a 4 debes siempre hacer tus tareas escolares.") así como una obediencia inmediata y alegre. El nervioso requiere de un control diario y de forma muy concreta por parte de los padres pues de lo contrario descuidará sus deberes. También deben insistir al hijo para que haga las cosas en forma bien hecha. A ello ayuda el disciplinar su trabajo dándole a conocer desde el inicio cómo se quiere que se haga la tarea o que sea el resultado final. Es decir, hay que darle tareas con reglas bien definidas que el niño tenga que obedecer y que le impidan realizar las cosas en forma precipitada y lo obliguen a ser bien hecho.

Una actividad que ayuda a obtener esta disciplina en el trabajo es el coleccionismo y puesto que a esta edad el niño es coleccionista por excelencia, los padres pueden valerse de este pasatiempo para enseñarlo a ser constante, bien hecho y puede también servirles para que el niño adquiera el gusto hacia el trabajo. Se recomienda también asignarle deberes en grupo (pues no le gusta estar sólo) teniendo siempre cuidado de que los demás no le hagan la parte de la tarea que a él le corresponde. El trabajo con otros lo motiva y los demás compañeros pueden exigirle la realización bien hecha de su deber por lo que es una excelente manera de hacerlo laborioso y crearle un gusto por servir a los demás.

Con respecto a la motivación hacia el trabajo hay que decir que puesto que el niño no tiene por naturaleza una inclinación hacia la actividad ésta deberá provenir principalmente de los padres.

Sin embargo, motivar al nervioso de ocho años hacia la acción no es difícil. Su gran emotividad, sus amplios intereses, su espíritu de aventura y su deseo de agradar a los demás hacen que el niño se motive fácilmente en su inicio a la acción. Sin embargo, aunque es fácil conseguir esta motivación inicial es realmente difícil mantenerla. Lograr que el niño sienta constantemente interés por el cumplimiento de su deber, que haga las cosas en forma bien hecha y que sea constante, exige una motivación y actuación continua por parte de los padres. ¿Cómo pueden lograr los padres mantener despierto en el niño el interés por su trabajo y hacer que éste lo termine en forma bien hecha?

Por un lado pueden los padres valerse del orgullo del niño. El nervioso ambiciona honores y si se le "pica" su orgullo, si se le hace ver el éxito que obtendría al realizar la tarea el niño responderá positivamente. Otra forma de motivar al hijo es haciéndole ver el beneficio que hay para él y para los demás en el cumplimiento de su deber. El evitar reproches y amenazas así como el dar poca importancia a los fracasos ayuda al niño a seguir adelante. El elogio por los buenos resultados alcanzados así como el éxito obtenido en las tareas y el reconocimiento del mismo impulsa al niño a ser laborioso. El estímulo constante por parte de los padres y su apoyo son formas a través de las cuales los padres pueden mantener el interés del hijo en su tarea.

Además de estos incentivos extrínsecos, los padres deben enseñar al hijo

a ser capaz de motivarse por él mismo si realmente esperan que éste llegue a ser laborioso. El nervioso es un niño irreflexivo y por lo tanto los padres deben invitarlo, orientarlo hacia la meditación debiendo tanto descubrirle valores como ayudándole a ello. En esta etapa su actuación se centrará más en descubrirle los valores pues por su carácter le cuesta aún trabajo encontrarlos por sí mismo. Sin embargo, sería positivo que también en ocasiones lo guiaran y llevaran a descubrirlos por él mismo.

El nervioso necesita que los padres le ayuden a encontrar sentido a aquello que realiza; necesita también que le descubran lo positivo, interesante y divertido que hay en sus deberes, tareas, situaciones de la vida. Necesita también, que le señalen los valores más altos que encierra el fin del trabajo que cumple o la obra bien hecha. El ejemplo paterno deberá reforzar estos diálogos de manera que el niño por medio de ello y por la vivencia de valores que tenga los interiorice y haga suyos.

El diálogo y el ejemplo son también importantes para lograr que el niño busque servir a los demás. Aunque el nervioso es generoso, es también perezoso; por lo tanto los padres, valiéndose de su emotividad así como de su orgullo y deseo de recibir honores, deben crearle la inclinación hacia el servicio a los demás. Además de lo anterior, un diálogo serio que le permita descubrir el bien que hay en ayudar a otros será importante para lograr un verdadero desarrollo de la laboriosidad en él.

6.- Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Sentimental.

En este carácter la tarea principal de los padres, además de enseñar al hijo a ser constante, servicial, a descubrir valores y automotivarse, consiste en crearle una actitud e imagen positiva de sí mismo, de confianza, de manera que busque ser activo y se entregue a la realización de grandes tareas. Sin esta actitud positiva no podrá ser laborioso pues se creará incapaz de hacer y cumplir con sus deberes y su temor le impedirá poseer la iniciativa que el cumplimiento de los mismos requiere.

¿Cómo ayudar al Sentimental para que no se encierre en sí mismo y aprenda a valorarse? En primer lugar los padres deben crear un ambiente estable dedicándole tiempo al hijo, conviviendo con él. Deben basarse en todas aquellas cosas que dan lugar a una acción alegre y que permitan al hijo estar en armonía con el ambiente. Deben hacer ver al hijo que lo aman y ser cariñosos con él. Deben festejar y valorar sus éxitos y dar poca importancia a sus fracasos haciéndole ver aún en estos casos las cosas buenas que hay en ellos.

Los padres deben ser benevolentes y afectuosos con él pero no por ello deben dejar de ser exigentes o caer en el halago o ternura total.

La formación de la virtud de la laboriosidad y de esta actitud positiva se combinan y complementan en la educación del sentimental pues el logro obtenido por el cumplimiento de sus deberes y el gusto que acompaña el servir a los demás ayudará al sentimental en esta formación de una imagen positiva de sí mismo.

Al sentimental le gusta vivir según las costumbres y le desagrada el cam-

bio y la novedad. Por ello los padres deben tener cuidado con los deberes que le asignan, el ambiente en que lo involucren y los ideales que éste se ponga a sí mismo pues una vez que los toma difícilmente los modifica.

El sentimental trabaja con interés, orden y método y en forma bien hecha. La labor de los padres con respecto a la realización de sus deberes no se centra tanto en vigilarlo para que haga las cosas de acuerdo con los criterios que le dieron sino en que inicie la acción y trabaje con rapidez.

El sentimental se distingue porque es lento en la ideación así como en la realización de cualquier trabajo. Por ello, los padres deberán motivarlo e impulsarlo con cariño pero con firmeza para que cumpla con sus deberes. A su vez deben asignarle un período de tiempo en el cual deberá cumplir con estos deberes de manera que el niño se active. Por ejemplo, si le piden que ordene su cuarto hay que decirle que tiene treinta minutos para hacerlo. En esto los padres deben tener cuidado presionándolo pero con delicadeza para que el niño no se retraiga en sí mismo o abandone la acción. Deben exigirle pero en forma alegre y cariñosa, jugando con él.

Puesto que el sentimental es pesimista, desanimado, se da por vencido con facilidad ante los problemas y desconfía de sus propias capacidades, la vigilancia continua de los padres es trascendental. Estos tienen que vigilar al sentimental de manera que cuando éste se haga a un lado por un problema o porque siente que ya no puede, ellos le animen a seguir adelante, le den confianza en sí mismo y le exijan cumplir con el deber. El halagarlo y decirle que lo está haciendo muy bien motiva al niño a continuar. El ayudarlo para demostrarle que

puede hacer las cosas y dejarlo después para que las haga él solo puede ser también una forma de ayudarlo. Así, el lavar con él los platos de la cena y poco a poco dejar que él por sí solo lo vaya realizando ayudará al niño a adquirir seguridad en sí mismo así como gusto por cumplir con sus deberes.

Los padres deben exigirle al hijo, deben hacerle ver que confían en él y sus capacidades pero en forma amistosa y amorosa. Puesto que es muy sensible a los castigos y reproches hay que procurar no otorgárselos pues entonces el niño se retrae. Si hay que llamarle la atención hay que hacerlo con cuidado, buscando no herir sus sentimientos y destacando de él algo positivo a la vez que se le hace ver su defecto.

Es también muy importante que los padres elijan las tareas adecuadas. Puesto que al sentimental se le dificulta el esfuerzo prolongado, el comprender las cosas, la organización lógica y la abstracción, las actividades que se le asignen deben ser concretas, traer resultados inmediatos, exigir un esfuerzo un poco mayor al niño y ser de duración breve. Para que el niño aprenda a ser constante deberán realizarlas con frecuencia. Si se da al niño tareas en que pueda tener éxito esto le permitirá no solo irse formando una actitud positiva de sí mismo sino un gusto e inclinación por el trabajo. Un tipo de tareas que ayuda al sentimental desde todos los aspectos son los trabajos en equipo. Puesto que el niño de ocho años es muy sociable, el asignarle trabajos en equipo le ayudará pues los compañeros le exigirán el iniciar sus actividades y cumplir con su parte. A su vez esto le dará oportunidad de conocer a otros y ver que todos tienen defectos. El asignarle tareas donde tenga que ayudar a otros es también muy bueno pues le hará tener una mejor imagen de sí mismo y le enseñará a servir

con gusto a los demás. Una tarea sencilla que se le puede asignar diariamente y que le ayudará a tener una mejor imagen de sí mismo a la vez que le enseñará a servir a los demás, es el enseñar a sus hermanos más pequeños cosas que él sabe hacer: tender la cama, poner la mesa, amarrarse los zapatos, etc.

Con respecto a las instrucciones que habrá que darle, por la misma inseguridad del niño, sería conveniente que en un principio se le explicara con toda claridad y detalle lo que debe hacer. Después, poco a poco, conforme vaya adquiriendo destreza en la realización de las actividades y seguridad en sí mismo, las instrucciones pueden ser más amplias de manera que el niño actúe con iniciativa propia y con originalidad dando a conocer su personalidad. Esto, como ya se ha dicho, motivará al niño en su actuar.

¿Cómo motivar al Sentimental para que de ese primer paso y se decida a actuar?

En primer lugar, para lograr lo anterior, los padres cuentan con su elogio. El sentimental es muy emotivo y tiene además una fuerte necesidad y deseo de obrar bien, tanto porque reconoce que el bien es un valor como porque busca tener una idea honorable de sí mismo. El hacerle ver al hijo porqué la obra asignada es buena para él y para los demás, el relacionarla con otras situaciones de su vida, el ayudarlo a reflexionar porqué la tarea le ayudará a ser mejor es una forma de motivar al Sentimental. Los Sentimentales son personas reflexivas por lo que el diálogo y la conversación abierta con los padres es un medio muy importante para dirigirlo y guiarlo hacia la realización de sus deberes. Los padres deben guiar esta reflexión para que el niño descubra e

interiorice valores pues el sentimental, aunque es de carácter reflexivo, le cuesta trabajo descubrirlos.

El sentimental es soñador e idealista. El presentarle modelos positivos a imitar es una forma de motivarlo. Relacionar sus tareas con aquellas personas a quienes admira y con sus sueños son formas de llevarlo a actuar. Hay que ser cuidadoso con los modelos que se le presentan pues una vez que se aferra a ellos, como le disgusta el cambio y novedad, rara vez los suelta.

Hay que presentarle por lo tanto, modelos positivos que lo lleven a actuar y alimentar sus sueños e ideales impulsándole y ayudándole a conseguirlos.

7. Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Amorfo.

La acción educativa de los padres para hacer al hijo de ocho años amorfo laborioso debe basarse en el trabajo en equipo y en un control y una vigilancia estrecha.

Al amorfo es inactivo, pasivo, reposado e indeciso. Con poco espíritu práctico, huye del trabajo individual autónomo, solitario por el cual siente pereza mas no sin embargo de los juegos o trabajos colectivos. Deja el trabajo y el deber para mañana, carece de iniciativa y evita el esfuerzo. Descuidado en sus tareas, torpe y desordenado, se aprovecha del trabajo realizado por otros. Es mediocre y poco ambicioso y por lo general sus actos carecen de finalidad.

Como se observa, para hacer al amorfo laborioso se necesita que los pa-

dres se hayan propuesto con firmeza este objetivo. Los padres deben establecer con el amorfo una autoridad firme de manera que una vez asignadas sus tareas y deberes se les exija para que los haga en forma bien hecha, los inicie y termine en el lapso de tiempo que se le marcó y lo haga teniendo presente el fin. No deben admitir ninguna excusa ni dar lugar a la pereza. Deben mantener una vigilancia estrecha y animarle siempre a seguir adelante.

En primer lugar, los padres deben dar a conocer al Amorfo con total claridad lo que esperan de él. Puesto que es pasivo e indeciso hay que indicarle como hacer las cosas pues de lo contrario no sabrá por donde empezar y hay que obligarlo a empezar. Poco a poco, y según la tarea, se le podrá ir dando oportunidad para que sea él más original; sin embargo, al inicio y a esta edad hay que marcarle con total claridad lo que debe hacer. A su vez, hay que dejar bien establecido lo que se espera de su trabajo de manera que haga bien las cosas. No hay que permitirle o aceptarle los trabajos hechos con descuido y mediocridad y hay que exigirle para que sea bien hecho pues sólo así aprenderá a hacerlo. Es muy importante que los padres definan con firmeza cuando debe iniciar la tarea y de cuanto tiempo dispone para hacerla y deben sujetarse y exigirle con respecto a ello. Lo anterior obligará al amorfo a ponerse en acción. Al amorfo no se le convence por medio de argumentos por lo tanto, una manera para obligarle a actuar es otorgándole, en caso de que no cumpla, un castigo relacionado con sus necesidades orgánicas. Puesto que el amorfo es inteligente y se da cuenta de los beneficios morales y materiales que puede traer el cumplir con la tarea a diferencia de su desobediencia éste tenderá a actuar. Esto, sin embargo, no basta.

Una vez que los padres establecen que quieren que haga, cuando y cómo quieren que lo haga deben pasar a explicarle el porqué para que el niño no actúe sólo por el castigo sino para que aprenda a actuar por amor a los demás, por el descubrimiento del bien. El amorfo tiende a actuar por actuar, por lo tanto, es esencial que los padres le hagan ver el bien que hay en su trabajo, en la obra bien hecha y en el fin que se persigue. Esto no deben hacérselo ver sólo al principio sino que deben recordárselo con frecuencia para que su actuar tenga sentido.

El amorfo tiene como valor dominante el placer y el confort, todo aquello que satisfaga sus necesidades. Es además por naturaleza egoísta. Por lo tanto los padres tienen que poner un especial hincapié al educarlo para que aprenda a descubrir otros valores y a servir a los demás, especialmente si quieren hacer al hijo laborioso. El ejemplo de ellos como padres, el diálogo continuo donde se le descubren valores así como acciones intencionales que le permitan tener una vivencia del valor, son indispensables en la educación del amorfo. Esto le permitirá y enseñará a salir de sí mismo, a servir a los demás y a descubrir el mundo que le rodea.

La sociabilidad y extroversión del amorfo son una base a partir de la cual se le puede ayudar a descubrir valores y a iniciarlo en el trabajo. Especialmente a esta edad cuando los amigos ocupan para ellos un lugar tan importante. El hacer ver al amorfo las cualidades que poseen los otros, las cualidades que posee él y que pueden ayudar a los demás así como el bien que traerfa para sus amigos el cumplir con tal o cual tarea es un modo de motivarlo. Para el amorfo, el que los demás tengan una buena opinión de él es importante y los pa-

dres pueden basarse en este orgullo personal para motivarlo a la acción y al servicio a otros.

Podemos afirmar entonces que en la formación de la virtud de la laboriosidad el trabajo en equipo, los juegos colectivos, el deporte, escultismo o cualquier actividad en grupo influyen positivamente en la formación del niño siempre y cuando los padres estén vigilando para que el amorfo no se aproveche del trabajo hecho por los otros. El amorfo rehuye del trabajo individual solitario pero no del trabajo en equipo. La alegría que puede encontrar al trabajar con otros, la exigencia de los compañeros para que haga bien las cosas cuando debe y como debe, el gusto de los compañeros por el trabajo, la satisfacción del resultado alcanzado a pesar del esfuerzo realizado así como el deseo de servir a los demás y trabajar por un fin, son aprendizajes que el niño de ocho años amorfo puede posteriormente transferir a sus trabajos y deberes individuales. Así, en la formación de esta virtud en el amorfo, hay que iniciarle con deberes colectivos, combinarlo con deberes individuales para pasar después al trabajo individual.

Las obligaciones individuales que se le asignen al amorfo deben ser, como ya se dijo, firmes y constantes. Estas tareas deben ser concretas, relacionadas entre sí para que vea crecer la obra y este dispuesto a trabajar por ella; los deberes asignados deben lograrse y traer sus beneficios en un lapso breve de tiempo pues el ver resultados a corto plazo motivará al amorfo. En un principio para lograr que el niño adquiera gusto e inclinación al trabajo, las tareas pueden estar relacionadas con cosas que le gusten a él, con objetivos y situaciones próximas, accesibles a su deseo y vitalidad como puede ser ayudar

a preparar la merienda. A esta edad es fácil motivarlo por su gran interés por el mundo que le rodea y por todo en general. También se le motiva a través del triunfo, es decir, las tareas que se le asignen deben exigirle un esfuerzo pero deben de estar dentro de sus capacidades para que pueda obtener éxito y mostrarse diligente hacia la realización de sus demás deberes.

Aunque cuesta trabajo lograr que el amorfo se inicie en la realización de una tarea y salga de su indecisión, una vez que se ha logrado la motivación externa no es tan importante pues él es constante. Por lo tanto, donde hay que hacer hincapié es en esa motivación inicial y es en donde los padres mayor atención y cuidado habrán de poner. Los padres deben lograr que el niño aprenda a decidirse por la acción por sí mismo y para ello hacerle descubrir y mostrarle el bien que hay en el trabajo es esencial. También es sumamente importante que le hagan tener grandes proyectos de sí mismo para que el niño no se conforme con la mediocridad.

El ponerle ideales altos y exigirle dentro de sus capacidades lo mejor de él mismo, enseñará al niño el goce que trae consigo el dar el mejor de los esfuerzos y le permitirá adquirir confianza en sí mismo de manera que abandone la mediocridad.

El amorfo es un niño objetivo, social, extrovertido, optimista y si los padres saben aprovechar estas cualidades pueden hacer de él una persona laboriosa de gran bien para la sociedad.

8. Formación de la virtud de la laboriosidad en el niño de ocho años Apático.

El carácter apático se distingue por sus notas de pasividad, pesimismo, tranquilidad y raciocinio. Dado al hábito y a las costumbres, necesita de ellas. Es honrado y honesto aunque poco servicial. Sin embargo, las características propias del niño de ocho años hacen que el apático a esta edad sea más sociable, activo y que muestre mayor interés por todo siendo, sin embargo, más pasivo, menos social y más tranquilo que los demás niños de ocho años.

Para poder educar al apático en la laboriosidad es necesario hacerlo despertar, salir de sí mismo y su rutina y abrirse a los demás.

El apático suele regir su vida de acuerdo a ciertos hábitos y costumbres pero su actuar es indiferente: estos hábitos y costumbres no tienen ningún sentido para él. Realiza las cosas sin ningún fin. Son pocas las cosas a las que se adhiere pero una vez adherido a ellas resulta difícil hacerle cambiar, pues es apegado a sus principios.

De aquí se desprende que para hacerlo laborioso los padres deben realizar conjuntamente dos tipos de acciones: uno, motivarlo desde fuera, inyectarle la energía y fuerza que él no posee para que actúe, interesándolo a su vez por las cosas, sacándolo de sus rutinas y haciéndole consciente de su actuar de manera que obre por un fin y no sólo actúe por actuar. Y dos, como es reflexivo y fiel a sus principios, deben descubrirle valores altos que lo muevan y empujen a ser laborioso y a servir a los demás y que en un futuro le permitan automotivarse a la realización diligente de sus deberes. Deben cuidar estos ideales y valores a los que el niño se adhiera pues como se dijo, una vez que se identifica con ellos les permanece fiel.

Con respecto a las tareas que deben asignar al Apático hay que decir que éstas deben estar relacionadas entre sí, exigir un esfuerzo y deben ser progresivas. Estas tareas deben ser tales que permitan al niño actuar con originalidad y mostrar su personalidad y deben estar relacionadas con su motricidad gruesa, sus nuevas habilidades adquiridas, con nuevas responsabilidades así como con la gran gama de intereses que muestra el niño a esta edad. En este carácter lo anterior es especialmente importante ya que no sólo ayuda a motivar al niño a cumplir con su deber, sino que además permite que al poner algo de sí mismo la realización de la tarea se vuelva algo consciente.

El apático es bien hecho, pero cumple con sus tareas y deberes con tristeza. Por lo tanto, los padres, aunque sin dejar de vigilarlo para que haga bien las cosas, el hincapié deberán ponerlo en lograr que el deber sea para el niño algo personal y sensible impidiendo que su cumplimiento se convierta en algo mecánico. Deben romper con su rutina, con su costumbre, con su actuar inconsciente e inyectar en sus acciones alegría, finalidad, amor y deseo de servir a los demás.

Los padres, según la acción, deberán indicarles que esperan de ellos y cómo hacerlo pero deberán darles libertad para elegir con qué hacerlo o por el contrario, decirles con qué hacerlo pero no cómo. Esto variará según sea la tarea.

Con respecto a como impedir para que el hijo actúe rutinariamente hay dos opciones: por un lado está el darle libertad en cada ocasión en que haga la misma tarea en algo distinto (medios, material, cómo) para que tenga que realizarla con total consciencia, y otra es, dialogar con él y recordarle con

frecuencia cuál es el fin que se persigue y porqué es importante que realice la acción. Los padres también deberán, de acuerdo con su criterio y conocimiento del niño, cambiarle sus tareas pero no de manera muy frecuente pues si no el hijo no aprenderá a ser constante.

Puesto que el apático es poco servicial, será importante otorgarle tareas donde tenga que ayudar a otros haciéndole ver la importancia de su servicio y llevándolo a reflexionar sobre el bien que lleva consigo ayudar a los demás. También se le puede enseñar a ser servicial si se le asignan tareas cuyo cumplimiento dependa del servicio de otro.

Hay que encargarle tareas que le permitan tener una vivencia de valores más altos, reflexionar con él y descubrirle estos valores. El hacerle ver en la vida del otro cónyuge como vive éste dichos valores (especialmente la madre), ayudará al niño apático a vivir de acuerdo con valores más altos buscando el bien de los demás y no sólo su bien propio o el poseer.

¿Cómo motivar al apático a la realización diligente de sus deberes?
¿Cómo inyectarle las energías que no posee? El lograr lo anterior depende especialmente de los padres. Ellos desde afuera deben lograrlo. Para ello deben crear un ambiente familiar alegre, entusiasta, que lo revitalice y en donde se impulse al niño a la acción. A su vez, deben rodearlo de buenos amigos que lo estimulen y le contagien su gusto por el trabajo y el servicio. El trabajo en equipo, los deportes y los deberes realizados en conjunto traen excelentes resultados en la educación del apático.

Los padres deben procurar que la vida del hijo sea diversa para que rompa con sus rutinas. Hay que darle tareas que lo pongan en contacto con otros, con la naturaleza o animales. Hay que despertarle el interés por las cosas desde afuera platicándole la diferencia que hay en quienes lo realizan o para quien lo realiza, porqué es importante, qué cualidades le exige a él que no todos tienen, etc. Para motivarlos a actuar, los padres deben demostrar interés por su tarea, elogiarlos con frecuencia, hacerles ver y reconocer sus progresos. También ayuda el asignarle tareas en forma de juego y aquellas en las que pueda triunfar. Junto a esta motivación externa de los padres debe haber también por parte de ellos una exigencia. Los padres no deben dejar que el hijo actúe solo cuando quiera sino que deben exigirle el cumplimiento bien hecho de su deber. Unida a esta exigencia debe haber una vigilancia continua pues de lo contrario el niño tenderá a no actuar. Las normas de disciplina deben ser pocas pero constantes y se debe obligar al hijo a cumplir con las tareas que le fueron encomendadas.

Los padres deben estar siempre seguros de que el hijo actúa con conciencia, con un fin, pues la laboriosidad implica un actuar libre con conciencia. Para ello, el carácter reflexivo y la razón del apasionado ayuda a los padres quienes, basándose en ello, deben conversar continuamente con sus hijos tanto para descubrirles valores como para hacerlos conscientes de sí mismos y de sus actos.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE.

- Mencione las tres condiciones generales que considere más importantes al buscar formar en el hijo la laboriosidad.
- ¿Puede el juego y las actividades recreativas ayudar al hijo a ser laborioso?
¿Por qué?
- Mencione cuatro formas a través de las cuales se puede motivar en general al niño de ocho años a ser laborioso.
- De acuerdo al carácter de su hijo:
 - a) ¿En qué debe centrar usted su atención al formarlo en la laboriosidad?
 - b) ¿Cómo lo motivaría a ser laborioso?
 - c) La disciplina y vigilancia que ejerce sobre él, ¿cómo debe ser?
 - d) ¿Qué características deben tener las tareas que le asigna ?
 - e) ¿Qué papel juega el diálogo y la conversación con el hijo en su motivación?
 - f) ¿Cómo deben ser las instrucciones que debe darle?
- Enumere cinco actividades que puede asignar a su hijo de ocho años y que le ayudarán a adquirir la virtud de la laboriosidad.

" EPILOGO "

Los consejos dados en las páginas anteriores no tienen de ninguna forma un carácter de Ley. Son sólo una guía y por lo tanto los padres deberán, de acuerdo con las características de su hijo y con su propio juicio, adaptarlas y modificarlas a las tareas y necesidades de cada familia así como a las características de la sociedad en la cual viven.

B I B L I O G R A F I A .

- CASTILLO, Gerardo., Los Padres y los Estudios de sus hijos., México., Ed. Eunsa., 1983., 332 p.
- DUHR, José., El Arte de las Artes: Educar al Niño., España., Ed. Studium., 1963., 430 p.
- GESELL, Arnold., El niño de cinco a diez años., Buenos Aires, Argentina., Ed. Paidós., 1977., 452 p.
- GILBERT, Roger., Psicopedagogía de la Infancia a la Adolescencia., España, Ed. Mensajeros, S.A. ., 1985., 210 p.
- ISAACS, David., La Educación de las Virtudes Humanas., México., Ed. Editores de Revista S.A. de C.V. ., 1983., Tomo I., 288 p., Tomo II., 265 p.
- MESNARD, Piere., Educación y Carácter., Barcelona, España., Ed. Planeta., 1978., 146 p.
- NEWMAN Y NEWMAN., Desarrollo del niño., México., Ed. Limusa., 1983., 574 p.
- OLIVEROS F. OTERO., Educación para el trabajo., España., Ed. Eunsa., 1985., 167 p.
- SHEEN J. Fulton., Vale la Pena Vivir., México., Ed. Diana., 1977., 220 p.

UNIVERSIDAD PANAMERICANA.

ESCUELA DE PEDAGOGIA.

ALICIA ORTIZ HOCHSCHILD.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES PARTICULARES.

1. Si la educación es el proceso mediante el cual se busca guiar a un individuo particular para que desarrolle de manera intencional e integral sus distintas facultades de forma tal que sea capaz de satisfacer todas sus necesidades y alcanzar su fin, y si la sociedad existe como tal porque sus miembros se encuentran unidos en lucha por crear las condiciones sociales que permitan a todos y cada uno de los miembros de dicha sociedad estar en las condiciones necesarias para poder realizar su fin, se concluye entonces que los miembros de la sociedad deben trabajar conjuntamente para establecer las condiciones necesarias que se requieren para que cada hombre que existe se eduque pues la educación es la que permitirá al hombre alcanzar su fin.

2. La educación es un proceso en el cual se busca que un individuo concreto desarrolle y perfeccione sus distintas facultades de acuerdo con las propias capacidades y limitaciones que individualmente posee. Para que se logre este desarrollo el que se educa necesita de la guía y ayuda de una persona o personas.

Los hombres nacen dentro de una familia y son los miembros de esta familia, en especial los padres, quienes mejor los conocen.

Puesto que la educación es un proceso personal, individualizado, los padres de familia deben educar a cada uno de sus hijos tomando en cuenta las cua-

lidades, deficiencias, limitaciones que cada hijo tiene por su edad, por su carácter y personalidad de manera que lo ayuden a desarrollar y perfeccionar de acuerdo a sus capacidades, sus distintas facultades, de forma tal que sea capaz de satisfacer sus propias necesidades y alcanzar su fin. Son los padres quienes mejor conocen a los hijos y quienes más conviven con él, y por lo tanto, son quienes pueden brindar la mejor ayuda y guía que la persona necesita para poder educarse.

3. La sociedad de nuestros días está viviendo en un gran caos. Así como ha logrado el avance y desarrollo del hombre en muchos aspectos también lo ha llevado a una degeneración y una pérdida de su propia identidad y de sus valores. Ante este problema, la familia se constituye como el medio fundamental y esencial a partir del cual se pueden cambiar los errores que plantea la sociedad conservando sus cualidades.

Esto se entiende si se toma en cuenta que:

a) La existencia y forma de ser de la sociedad depende de como sean los individuos que la integran. En la familia, el hombre desarrolla su personalidad, recibe una educación moral y religiosa y adquiere una jerarquía de valores. Por lo tanto, si se quiere cambiar la forma de ser de la sociedad la familia, en tanto que formadora de la personalidad de los individuos que integrarán en un futuro la sociedad, es quien puede lograr este cambio.

b) La familia, al difundir en los hijos las costumbres, ideas, actitudes, que forman parte de la sociedad, ayudan al hijo a adquirir una cierta identidad con la sociedad y a conservar a su vez lo que de positivo hay en ella. A su vez, al

difundir las familias estas ideas de una generación a otra permiten que haya una unión entre sus miembros y cierto grado de homogeneidad entre ellos lo que permitirá a la sociedad seguir existiendo y conviviendo en paz.

c) La familia tiene como una de sus principales funciones educativas el orientar la personalidad del hijo de forma tal que pueda adaptarse éste a la sociedad y ocupar el lugar que dentro de ella le corresponde de manera eficiente ayudando con su actuación al desarrollo y progreso de la sociedad y al bien común. Si la familia es incapaz de formar hombres que no sean egofistas, con conciencia social y con las virtudes que toda sociedad necesita para poder alcanzar su fin, esa sociedad se irá dividiendo, degradando, puesto que estará incapacitada para trabajar por su bien común que es el fin que les da la unión moral que necesita para existir como tal.

Se concluye entonces que la familia como fundamento de la sociedad debe ser protegida por ésta y debe ser auxiliada para que pueda cumplir con su misión educativa.

4. Si la familia es quien puede ayudar a lograr un cambio en la sociedad y si dentro de la familia los primeros y principales educadores son los padres, se concluye entonces que la educación que brindan los padres a sus hijos tiene un valor y una importancia fundamental para la sociedad de hoy, y que en ellos es en quien recae gran parte de la responsabilidad de la construcción de una sociedad mejor. Las virtudes y valores que los padres de familia inculquen y forjen en sus hijos serán proyectados por éstos a la sociedad, y serán la base a partir de la cual la sociedad organizará su desarrollo, sus acciones, su filosofía.

5. La importancia que tiene la educación de los padres, tanto para conseguir el desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad como para lograr el perfeccionamiento de cada hijo, hace indispensable el hacer conscientes a los padres de la importancia que la educación que ellos brindan tiene y la necesidad de que se planteen objetivos educativos y establezcan de manera intencional medios concretos para alcanzarlos.

Los obstáculos que las distintas facciones de la sociedad presentan para la educación de los hijos, hace necesario que los padres de familia se eduquen y preparen para poder cumplir con sus tareas educativas. Es por ello que han surgido distintas instituciones de educación familiar donde se pretende ayudar y formar a los padres para que puedan éstos educar de la mejor manera posible a sus hijos.

6. La virtud es un hábito bueno; es la perfección de la potencia que permite a ésta realizar sus operaciones de manera que alcance su fin.

Si lo que los padres buscan al educar a sus hijos es el perfeccionamiento de sus potencias y si la virtud es el perfeccionamiento de la potencia se concluye que los padres al buscar educar a sus hijos lo que buscan es inculcar en ellos hábitos buenos, es decir, hacerlos hombres virtuosos.

7. La laboriosidad es la inclinación y afición que el individuo tiene a la realización gustosa y diligente de todos los trabajos y deberes que lo llevan a adquirir una madurez personal a él y a los demás.

La laboriosidad es:

a) Un hábito porque se requiere para su adquisición de la repetición constante y es difícilmente removible una vez que se adquiere como cualquier otro hábito; porque cuando se adquiere permite que el realizar los deberes se haga con menor gasto de energía al haber un gusto e inclinación hacia ellos; porque permite que los actos que se realicen sean hechos con diligencia, con lo cual los deberes se cumplen mejor y con menos fatiga porque permite obrar a la voluntad con prontitud y finalidad en tanto que hace que la realización del acto sea agradable causando felicidad su realización.

b) Es una virtud y además una virtud moral, en tanto que es un hábito bueno que permite al hombre realizar con diligencia los distintos deberes que lo llevan a perfeccionarse y alcanzar su fin, y por lo tanto es una virtud que perfecciona la voluntad y a su vez a todo el hombre de manera absoluta pues inclina a la persona a buscar y realizar con diligencia todas las acciones necesarias para lograr la perfección de todas sus demás potencias.

8. La laboriosidad implica una actitud de servicio. Aquél que es laborioso ve en el cumplimiento de sus deberes una oportunidad de servir a los demás. El laborioso busca a través de la realización de sus tareas no sólo su propia perfección sino también la de los otros. Desde este punto de vista se observa que hacer a las personas laboriosas es importante en tanto que con ello se crean personas capaces de trabajar por el bien de los demás y por lo tanto de cooperar por el bien común de la sociedad.

Anteriormente se dijo que los padres de familia tienen como una de sus

obligaciones la educación social del individuo así como la orientación y adaptación del mismo a la sociedad. Esto implica la formación de hombres que posean las virtudes que toda sociedad necesita para poder desarrollarse y que sean capaces de cooperar y trabajar por el bien común de su sociedad y no sólo en su beneficio propio.

Por lo anterior se puede concluir que el que los padres de familia inculquen en sus hijos la virtud de la laboriosidad es sumamente importante, no sólo desde el punto de vista personal en tanto que la adquisición de esta virtud facilita al individuo la adquisición de muchas otras virtudes ya que le lleva a inclinarse y a realizar con diligencia las actividades necesarias para su propia madurez personal, sino también para la sociedad pues conduce al individuo a realizar sus deberes de servicio, su trabajo profesional y sus deberes cívicos con diligencia, con gusto y en forma bien hecha, ayudando con ello al progreso de la sociedad y a la consecución del bien común de la misma.

9. Son tres las condiciones que se requieren para poder ser laborioso: conocer los criterios de una obra bien hecha, tener los motivos suficientes para actuar y tener bien desarrolladas las capacidades que la realización de la obra implican.

Lo anterior significa que en la formación de la virtud de la laboriosidad los padres de familia:

a) Deben dar a conocer a sus hijos las normas generales de su actuación, lo que se espera de ellos, cómo deben hacer las cosas (dejando siempre un cierto margen para que el niño al hacerla pueda utilizar su creatividad y originalidad y

plasmar su personalidad), cuál es el fin de la obra, el por qué es importante y qué beneficios o cómo los ayuda a ellos y a los demás.

b) Según la edad del hijo, deben ayudarlo a reflexionar para que descubra un motivo para actuar, es decir el valor o bien que encierra el cumplir con el deber en forma bien hecha, o si el niño es pequeño deben motivarlo desde afuera haciéndole ver el valor de aquello que realiza.

Puesto que una de las tareas educativas fundamentales de los padres es la formación moral y religiosa, el descubrimiento y transmisión de valores así como la formación de una correcta jerarquía, los padres de familia es a quienes corresponde y quienes están en mejores condiciones de lograr esta tarea de formar hombres capaces de automotivarse, de descubrir el bien y el valor que el cumplimiento de los distintos deberes y el servicio a los demás encierra.

c) Deben asignar los deberes y tareas de acuerdo a las capacidades que tienen sus hijos de manera que éstos estén en posibilidades de poder realizarlas y de hacerlas de acuerdo con los criterios de una obra bien hecha. Lo anterior implica tomar en cuenta las aptitudes y capacidades que el hijo tiene de acuerdo a su edad y a su carácter, personalidad, inteligencia, a la hora de designar las tareas.

Los padres, por ser quienes mejor conocen a sus hijos y por la convivencia constante en la que viven con ellos son quienes mejor pueden inculcar en sus hijos esta virtud.

10. Anteriormente se dijo que la educación es un proceso personal. La adquisición y desarrollo de la virtud de la laboriosidad también lo es, no sólo porque es parte del proceso educativo sino porque las condiciones requeridas para poder ser laborioso lo indican con claridad. Así, los padres de familia al inculcar en sus hijos esta virtud deben tomar en cuenta las características que presenta el niño por su edad y su carácter (necesidades, limitaciones, aptitudes, intereses, etc.) de manera que sean capaces de asignarles las tareas adecuadas y los motiven para que puedan sus hijos adquirir la virtud de la laboriosidad.

11. Si la laboriosidad es una virtud cuya adquisición es importante dentro de la educación para el desarrollo y crecimiento personal del individuo así como para el progreso social y si los padres de familia no son conscientes de lo que esta virtud es, no tienen un concepto claro de ella, de su importancia y de cómo formarla, se deduce que dar una orientación a los padres de familia para que puedan desarrollar en sus hijos esta virtud es trascendental.

La edad más conveniente para desarrollar de manera intencional y sistemática la virtud de la laboriosidad en el hijo es los ocho años pues a esta edad el niño alcanza una mayor madurez en todos los aspectos, se abre al mundo y nace en él el sentido de la industriiosidad. A su vez, la formación de esta virtud requiere que los padres tomen en cuenta las características que presenta el niño por su edad y su carácter.

Por lo tanto, el dar a los padres de familia una orientación que les permita formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad a partir del carácter es importante tanto para el progreso y desarrollo de la sociedad

y la consecución del bien común como para el individuo ya que permite a éste contar con la actitud diligente que se necesita para desarrollar las habilidades, hábitos, virtudes necesarias para poder satisfacer todas sus necesidades (Económicas, afectivas, espirituales, intelectuales) y poder alcanzar su fin.

12. Puesto que en la encuesta aplicada a padres con hijos de aproximadamente ocho años de edad se obtuvo como resultado que:

- a) La mayoría de los padres no tienen un concepto claro y correcto de lo que la laboriosidad es.
- b) No tienen un concepto claro de por qué la laboriosidad es una virtud.
- c) No conocen las condiciones requeridas para que una persona pueda ser laboriosa.
- d) Son conscientes de la importancia que tiene su ejemplo como padres en la formación de esta virtud.
- e) Asignan las tareas a sus hijos tomando en cuenta sus características propias e individuales debidas a la edad y al carácter.
- f) Dan nuevas ideas de cómo motivar y qué actividades otorgar al hijo para desarrollar en él la virtud de la laboriosidad.

En la aportación pedagógica se debe: poner especial cuidado al explicar en qué consiste la virtud de la laboriosidad de manera que los padres se formen un concepto verdadero y total de lo que esta virtud es; definir qué es una virtud y qué un hábito para que los padres comprendan por qué la laboriosidad es una virtud, el por qué de su importancia y cómo debe desarrollarse; se debe hablar en forma extensa y explicar con detalle cuáles son las condiciones que los padres deben tener en cuenta al hacer a sus hijos laboriosos aunque no será nece-

sario insistir mucho sobre la importancia del ejemplo de los padres; más que destacar la necesidad de que los padres tomen en cuenta las características individuales de los hijos es necesario señalar para que los padres las conozcan y puedan actuar conforme a ellas, las características más importantes del niño de ocho años y de cada uno de los caracteres, en relación ésta con la formación de la virtud de la laboriosidad. Es también importante hacer la aclaración que al asignar las tareas los padres deben tomar en cuenta las características propias que la tarea presenta, es decir, deben de analizar si el hijo será capaz o no de desarrollarla.

En la aportación pedagógica deberá incluirse también las ideas aportadas por los padres de cómo motivar al hijo para que sea laborioso y de qué tareas asignarles.

Si no se da a conocer a los padres lo anterior, aunque se den los lineamientos de como formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad, los padres no podrán hacerlo ya que no tendrán ni la visión general requerida ni las bases para ello ni entenderán las razones por las cuales se sugieren las cosas.

Es importante añadir que la orientación que en el presente trabajo se predende dar es sólo eso: una guía, una ayuda y que por lo tanto ésta debe ser considerada como un punto de partida por los padres de familia quienes deberán analizar, reflexionar, profundizar y adecuar las ideas expresadas a la realidad de su hijo y su familia enriqueciéndolas.

13. La orientación dada a los padres de familia tiene como fin guiarlos y ayudarlos a saber cómo formar en sus hijos de ocho años esta virtud. Sin embargo, estas ideas deben ser profundizadas, enriquecidas y adecuadas por los padres de familia, los cuales de acuerdo a las características propias de su hijo, su situación escolar, familiar así como a las costumbres de la sociedad en que viven, deberán decidir cómo motivarlos, qué tipo de tareas asignarles, cómo ejercer la disciplina, cuándo y en qué momento dialogar con ellos, cómo deben ser las instrucciones, si mostrarles y descubrirles valores o guiarlos para que ellos los descubran. Es decir, estos lineamientos deberán ser adecuados por cada matrimonio a su realidad y deberán servir como punto de partida para que los padres posteriormente reflexionen y profundicen más sobre cómo pueden inculcar en sus hijos esta virtud.

CONCLUSION GENERAL.

La laboriosidad es una virtud, un hábito bueno; es la inclinación y afición que una persona tiene a la realización gustosa y diligente de todos los deberes y tareas que le llevan a él y a los demás a adquirir una madurez personal.

El inculcar en el individuo esta virtud es importante tanto porque a través de ella el individuo adquiere la actitud necesaria para buscar perfeccionarse durante toda su vida, como porque por ella la persona adquiere una actitud de servicio que la lleva a cumplir responsable y correctamente con sus deberes sociales ayudando con ello a la consecución del bien común.

La edad más adecuada para iniciar en forma sistemática la formación de la virtud de la laboriosidad es los ocho años ya que el sentido de la industriiosidad, la madurez general adquirida por el niño, su apertura al mundo y sus múltiples intereses lo hacen apto para ello.

Inculcar en una persona la virtud de la laboriosidad no es tarea fácil. Es necesario: saber motivar a la persona; dar las instrucciones requeridas para que trabaje en forma bien hecha y a la vez con iniciativa y creatividad propia; asignar la tarea adecuada para que el individuo, siendo capaz de cumplirla se esfuerce por alcanzarla obteniendo a la vez gusto y satisfacción de su realización así como una mejora personal. Esto implica conocer las cualidades, limitaciones, intereses, necesidades y demás características que el individuo tiene por su carácter. Se requiere además aprovechar todas las oportunidades que se presenten para actuar laboriosamente así como crear situaciones concretas que

obliguen a la persona a realizar el acto.

Los padres de familia, por el conocimiento que tienen de su hijo así como por su cercana y constante convivencia son quienes mejor pueden formar en las personas esta virtud.

Sin embargo, los padres de familia no tienen los conocimientos requeridos sobre esta virtud y sus condiciones de formación, como para poderla desarrollar en sus hijos.

Se hace entonces necesario dar una orientación a los padres de familia para que a partir de un conocimiento claro y completo sobre lo que la virtud de la laboriosidad es, puedan formar en sus hijos de ocho años esta virtud de acuerdo al carácter de manera sistemática.

El objetivo de la presente tesis es dar respuesta a esa necesidad, es decir, con este estudio lo que se pretendió fué, en base a un análisis de la caractereología de René Le Senne, dar una orientación a los padres de familia sobre las acciones educativas que pueden llevar a cabo éstos para formar en sus hijos de ocho años la virtud de la laboriosidad de acuerdo con su tipo de carácter.

El objetivo de la tesis se cumple. A través de la aportación pedagógica se da una guía a los padres de como pueden formar ellos en sus hijos de ocho años esta virtud de acuerdo al carácter.

Sin embargo es importante añadir que si bien es cierto que se cumple con el objetivo el campo de estudio sobre el tema es aún muy amplio. En un año de vida del niño no se logra formar en éste la virtud de la laboriosidad. Los ocho años es la mejor edad para iniciar su formación pero el lograr que el niño desarrolle y perfeccione esta virtud requerirá de muchos años más. Así, queda aún por estudiar como pueden los padres de familia continuar con la formación de la laboriosidad en sus hijos en las diferentes etapas de su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BASICA

1. BRENNAN, R. E., El Maravilloso ser del hombre; estudio sobre la Naturaleza Humana., Madrid., Ed. Morata., 1964., 335 p.
2. BRENNAN, R.E., Psicología Tomista: Análisis Filosófico de la Naturaleza Humana., Madrid., Ed. Científico Médica., 1959., 381 p.
3. CASTILLO, Gerardo., Los Padres y los Estudios de sus hijos., México., Ed. EUNSA., 1983., 332 p.
4. GARCIA HOZ, Victor., Pedagogía Visible y Educación Invisible., Madrid., Ed. Rialp., 1987., 216 p.
5. GARCIA HOZ, Victor., Principios de Pedagogía Sistemática., Madrid., Ed. Rialp., 1960., 683 p.
6. GARCIA LOPEZ, Jesús., El Sistema de las Virtudes Humanas., México., Ed. Minos., 1986., 435 p.
7. GESELL, Arnold., El niño de 5 a 10 años., Buenos Aires., Ed. Paidós., 1977., 452 p.
8. GILBERT, Roger., Psicopedagogía de la Infancia a la Adolescencia., Ed. Mensajeros, S. A., 1985., 291 p.
9. ISAACS, David., La Educación de las Virtudes Humanas., México., Ed. Editores de Revista S. A. de C. V., 1983., Tomo I., 288 p. y Tomo II 265 p.
10. LE GALL, Andre., Caracterología de la Infancia a la Adolescencia., Barcelona., Ed. Luis Miracle., 1972., 506 p.
11. MESNARD, Pierre., Educación y Carácter., Barcelona., Ed. Planeta., 1978., 146 p.
12. OLIVEROS F. OTERO., La Educación para el Trabajo., Pamplona., Ed. Eunsa., 1985., 170 p.
13. OLIVEROS F. OTERO., Realización Personal en el Trabajo., Pamplona., Ed. Eunsa., 1978., 150 p.

COMPLEMENTARIA

14. DIAZ GONZALEZ, Tania., El Derecho a la Educación., Pamplona., Ed. Eunsa., 1973., 222 p.

15. DÜHR, José., El Arte de las Artes: Educar un niño., España., Ed. Studium., 1963., 430 p.
16. GARCIA HOZ, Victor., Diccionario de Pedagogía., Barcelona., Ed. Labor., 1970., 902 p.
17. GONZALEZ ALVAREZ, Angel., Filosofía de la Educación., Buenos Aires, Argentina., Ed. Troquel, S. A., 1963., 151 p.
18. GOMEZ PEREZ, Rafaél., Familias a todo dar., México., Ed. Buena Prensa., 1982., 347 p.
19. Gran Enciclopedia Rialp., Ed. Rialp, S.A., Madrid., 1973.
20. GUY, Palmade., La Caractereología., Buenos Aires., Ed. Paidós., 1972., 134 p.
21. GUZMAN VALDIVIA, Isaac., El Conocimiento de lo Social., México., Ed. Jus., 1983., 219 p.
22. HÖFFNER, Joseph., Matrimonio y Familia., Madrid., Ed. Rialp, S.A., 1966., 106 p.
23. INSTITUTO DE EDUCACION FAMILIAR, A.C., El Carácter de los Hijos., OF-74., Navarra., 10 p.
24. JUAN PABLO II., Juan Pablo II a las Familias., Navarra., Ed. Eunsa., 1982., 427 p.
25. VERNEAUX, Roger., Filosofía del Hombre., L. Madrano., Octava edición., Barcelona., Ed. Herder, S. A., 1983., 234 p.
26. LECLERCQ, Jacques., La Familia según el Derecho Natural., Barcelona., Ed. Herder, S. A., 1979., 384 p.
27. NAVARRO PAVIA, Victor., Los Intereses del Niño., Madrid., Ed. Biblioteca Nueva., S. A., 133 p.
28. NEWMAN Y NEWMAN., Desarrollo del Niño., México., Ed. Limusa., 1983., 574 p.
29. ORTIZ, Javier., Diálogo Conyugal., Quinta Edición., México., Ed. Dimensión S. A., 1978., 176 p.
30. OSTERRIETH, Paul., Psicología Infantil., Madrid., Ed. Morata, S.A., 1981 213 p.
31. OLIVEROS F. OTERO., Qué es la Orientación Familiar., España., Ed. Eunsa., 1984., 199 p.
32. SHEEN, J. Fulton., Vale la Pena Vivir., México., Ed. Diana., 1977., 220 p.

ANEXO UNO

(142) cfr. VERNEAUX, Roger., op cit., p. 208-214

